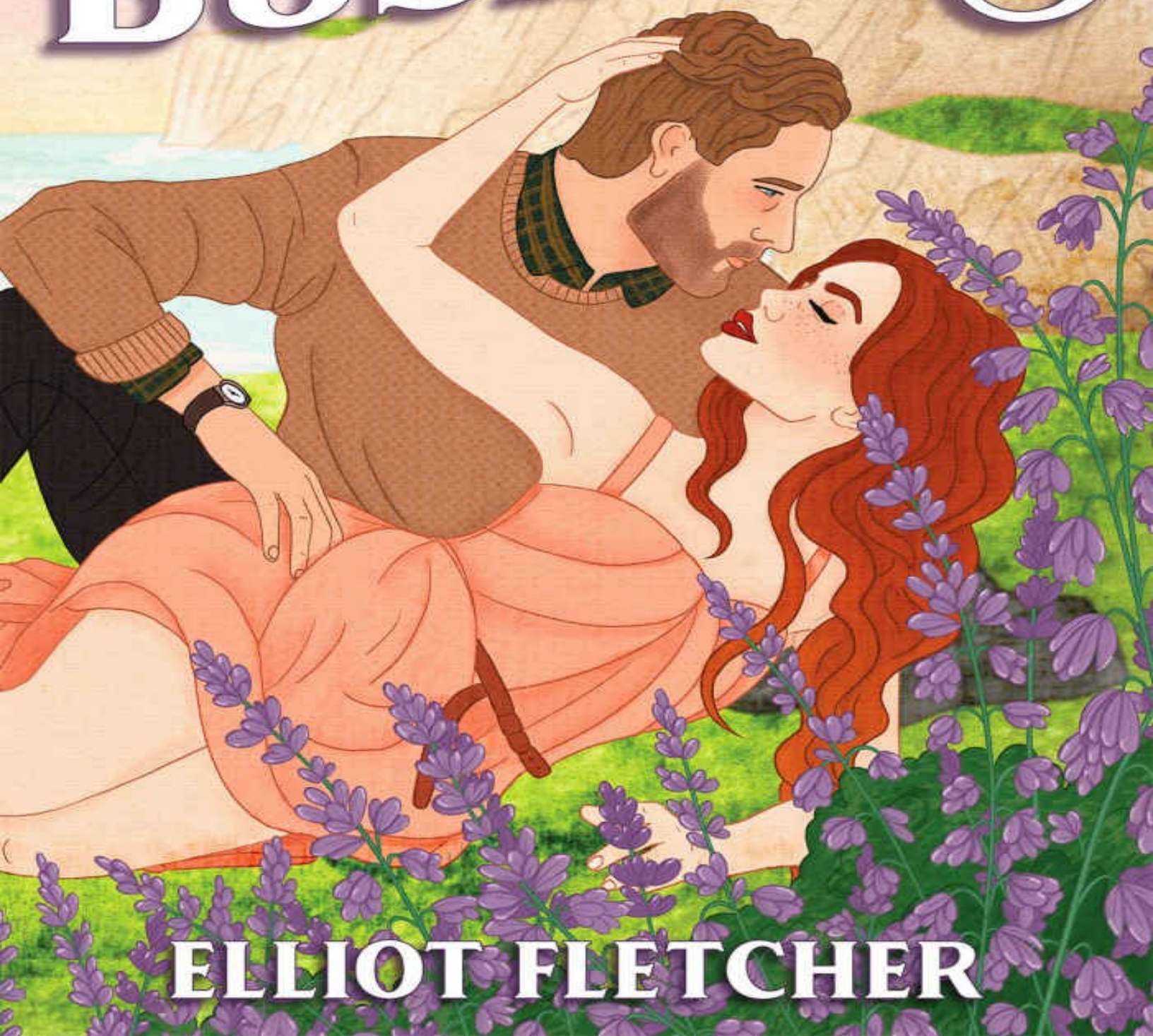


WHISKY BUSINESS



ELLIOT FLETCHER

negocio del whisky

Eliot Fletcher

Copyright © 2023 Elliot Fletcher
Todos los derechos reservados

Los personajes y eventos retratados en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, es coincidencia y no es intención del autor.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación o transmitirse de ninguna forma o por ningún medio, electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o de otro tipo, sin el permiso expreso por escrito del editor.

Diseño de portada: Sam Elias
Editor: Britt Tayler

WHISKY BUSINESS

ELLIOT FLETCHER

*Este libro está dedicado a mi ansiedad.
Quizás algún día no nos necesitemos el uno al otro.*

Lista de reproducción

Caledonia – Dougie MacLean
Mala sangre – Taylor Swift
Este soy yo intentándolo - Taylor Swift
Inicio – Edward Sharpe y los ceros magnéticos
Bebé de playa – Bon Iver
Cuerda invisible – Taylor Swift
Luz del sol – Hozier
Chispas – Coldplay
SNAP – Rosa Linn
Labios bonitos – Winehouse
Muerte por mil cortes – Taylor Swift
Mardy Bum - Monos árticos
Como lo hace la gente real – Hozier
Quiero quiero - Maggie Rogers.
Quiero ser tuyo - Arctic Monkeys
Vino de cereza – Hozier
Nosotros – Bahía James
Amor así – Kodakline
Canción de amor – Lana Del Rey
Simplemente lo mejor – Bilianne
Oh Carolina – El 1975
Siénteme – Aeris Roves
Ámame más fuerte – Ariana Grande
Georgia – Vance alegría
Haze de lavanda – Taylor Swift
Dalila - Aeris Roves
Lugares perfectos – Lorde
Belter - Gerry Canela
Luz del día – Taylor Swift
Nada dulce – Taylor Swift
Raíces – Grace Davies
Algo en la naranja – Zach Bryan
Se siente como – Gracie Abrams
Supongo que estoy enamorado – Clinton Kane
Calma – Vistas

NOTA DEL AUTOR

Si bien Whiskey Business es principalmente una lectura alegre, presenta contenido que puede resultar estimulante para algunos. Estos incluyen: trastorno de ansiedad, mención de trolling en línea con comentarios que hacen referencia al peso y actos sexuales, mención de la muerte de un familiar cercano por cáncer, mención de una relación controladora previa, mención de un familiar con Alzheimer. Romance de puertas abiertas con múltiples encuentros sexuales en la página.

Mira adelante, pajarito. La obsesión por el pasado es por los fracasos. Los ganadores mantienen la vista en el premio. Mis dedos se apretaron sobre el volante mientras los recuerdos del lema favorito de mi abuelo se filtraban a través del estrecho interior de mi Mini Cooper.

Como un niño de siete años autoindulgente cuya singular alegría en la vida era encontrar la próxima ocasión que *me pusiera* en el centro del escenario, estaba totalmente de acuerdo con él.

Mirar hacia atrás fue para ver los fracasos .

" La ironía." Me reí para mis adentros ahora mientras observaba cómo los minutos pasaban lentamente, mis dedos tamborileaban constantemente sobre el tablero. El anciano que atraía cada gramo de mi atención, a pesar de estar encorvado, levantó una mano frágil y acercó mi vehículo un auto más. Ansioso por seguir el ejemplo, me acerqué a la rampa flotante en la popa del ferry que hacía la conexión dos veces al día entre la isla de Skye y el continente escocés. *Un coche más cerca de la libertad* .

La casa rodante alquilada delante de mí. Sabía que estaba alquilada porque había pasado los últimos cuarenta minutos mirando una pegatina en el parachoques que decía " Autocaravanas Highland: ¡la aventura comienza aquí!" — se acercó a él. Apareció el anciano, con los costados de su anorak demasiado grande agitándose como las alas de un pájaro diminuto atrapado en una tormenta. Aún así, sonrió con los dientes mientras sellaba sus boletos y señalaba la isla montañosa obstruida por encima de su hombro. Con la lluvia llegó la niebla, bloqueando el impacto verde con manos fantasmales y rodando tan bajo que sólo había que estirar la mano para tocarla.

Prácticamente podía leer las palabras en sus labios curtidos; *Skye en gaélico en realidad se traduce como niebla, ¡qué apropiado!* Sus grandes manos con nudillos se retorcieron de un lado a otro antes de que finalmente sacara un mapa arrugado de su bolsillo. Laminado, por supuesto: un hombre que trabajaba al aire libre conocía los desafíos del clima escocés como conocía su propio rostro en el espejo.

Lo creas o no, sólo quince minutos antes habíamos tenido luz solar brillante.

Dudley, mi perro salchicha de pelo duro, soltó un gemido irritado desde el asiento trasero donde había atado su transportador. " Ya casi llegamos, amigo. Lo digo en serio esta vez". Su resoplido de respuesta me llamó el mentiroso que estaba demostrando ser. Podría haber llorado cuando el motor de la casa rodante aceleró y se alejó. " *Mira* ", dije, mirando su carita en el espejo.

" Hola, muchacha". La alegre voz del hombre me saludó en el momento en que bajé la ventanilla y presioné una mano contra el techo de mi auto. " Ah, espero que tengas un boleto o tendrás que nadar de regreso al continente".

Ofrecí una pequeña risa cansada ante la broma. Apostaría todo el dinero de mi cuenta bancaria (menos de lo que crees) a que se lo había repetido a todas las personas que vio esta semana. Sonriendo lo mejor que pude, le entregué mi billete de ferry de ida, ignorando la lluvia que me empapaba la manga. No lo aceptó . En cambio, miró dentro de la parte trasera de mi auto compacto y notó la pila de cajas y bolsas de basura en las que había arrojado apresuradamente mi ropa. " ¿Qué te trae a Skye?"

" Solo de visita."

" Familia, ¿no?"

" Algo así", respondí, deliberadamente vago.

Parecía encantado. " ¿Alguien lo sabe?"

" Probablemente no."

Se llevó un dedo a los labios y me escaneó de nuevo desde debajo de su capucha, completamente imperturbable por las gotas de lluvia que caían en cascada por su larga nariz. " Estoy seguro de que te conozco en alguna parte, muchacha".

Eso no lo podía afrontar ahora mismo. " Lo dudo." Extendí el boleto más, la lluvia empapó hasta mi codo hasta que finalmente entendió lo que quería decir. Dándole al billete un sello de descontento, me indicó que siguiera conduciendo.

" Bienvenido a Skye". Su tono era decididamente menos alegre.

Al alejarme, me sentí terrible. Era un conversador y, como *compañero* conversador, entendí el dolor de ese tipo de desprecio. El hombre era *mi gente* . Pero resultó que incluso las personalidades más alegres podían atenuarse después de un viaje en coche de doce horas desde Londres. ¿A esto le sumamos la conducción temeraria de un ser humano que había olvidado cómo era conducir por las sinuosas carreteras de las Tierras Altas de Escocia? No había quemado la vela por ambos extremos, había prendido fuego a toda la maldita cosa.

Lo único para lo que estaba en condiciones era para comer y tener una cama.

La entrada a Skye se realizó con muy poca fanfarria. Un estrecho muelle trascendía la rocosa bahía de Armadale en el extremo sur de la isla, brillando bellamente bajo la capa de nubes grises. Se podría pensar que la isla misma se asemeja a una mano con cinco dedos extendidos, cada dedo como una península. Estábamos en el pulgar.

A pesar del largo viaje, mi Mini ronroneaba debajo de mí, completamente a gusto mientras conducía hacia el carril que bordeaba la costa y que empezaba a resultarme familiar. El camino que me llevaría quince minutos al norte hasta la casa de mi infancia estaba flanqueado a un lado por árboles medio doblados. Lo único que se interponía entre mi coche y la extensión de agua azul reflectante al otro lado era un muro bajo de piedra, que daba paso a los escarpados picos montañosos del continente que se elevaban a través de nubes de niebla.

En el momento en que pasé el cartel " Kinleith te da la bienvenida", presioné el intermitente y reduje la velocidad. Mis ojos buscaron automáticamente la curva pronunciada tan escondida entre los arbustos de mi abuelo que en ocasiones incluso lo había engañado, para diversión de mi abuela . Podía imaginarla riéndose desde el asiento del pasajero cada vez que él se veía obligado a girar el auto por el estrecho camino rural. Así que puedes imaginar mi sorpresa al encontrar no solo que estaban recortados y cuidadosamente cuadrados, sino también una gran puerta de hierro forjado frente a la entrada.

" ¿Qué demonios?" Murmuré, deteniéndome. Kier había fallecido hacía casi tres meses. Era mi último pariente vivo a menos que contaras a mi madre, lo cual yo no hice . Actualmente estaba viviendo su mejor vida sin ataduras en Tailandia, ¿o ahora era Bali? De todos modos, ella se parecía más a esa amiga de la escuela que se comunicaba contigo una vez al año para pedirte que invirtieras en su nueva empresa de fusión de cera. Y Kier... bueno, mi abuelo no habría gastado dinero en algo como esto.

Al girar, apreté el freno de mano y me quité el cinturón de seguridad. Dudley soltó un patético aullido que decía *que si no como en los próximos treinta segundos, la muerte es inminente* .

" Te di de comer hace dos horas, pequeño monstruo". Una comida devorada apresuradamente al costado de la carretera mientras intentaba orinar detrás de un arbusto y al mismo tiempo mantenía los ojos bien abiertos para detectar a alguien con una cámara. Ya podía imaginarme el titular: " Una estrella deshonrada daña un ecosistema en peligro al orinar". La paranoia era una segunda naturaleza en este momento.

Apuesto a que Julia Roberts nunca tuvo que lidiar con esta mierda.

Una vez hecho esto, no pensé en la lluvia. Salté del vehículo, esperando contra todo pronóstico que el último en visitar la finca hubiera pensado en dejar las puertas abiertas. Le di un fuerte empujón y casi lloré de alegría cuando se abrió de par en par.

La tarde de principios de mayo era extraordinariamente cálida, pero aún me castañeteaban los dientes durante el accidentado camino por el sendero hasta la mansión. Hice una mueca mientras avanzaba poco a poco por el camino de tierra, cada surco y bache ponía la suspensión de mi auto urbano bajo una gran presión.

" Lo tienes, cariño, lo tienes", ronroneé, frotando el tablero con amor. Muy pronto, la pista se abrió a un amplio camino de grava; el viejo roble del que me había roto el brazo al caer se estaba en su mismo centro como una rotonda de la naturaleza . Luego estaba la mansión. El hogar de cuatro generaciones de Murphy, la misma bandera saltire desgarrada por el viento ondeando desde la singular torre del tejado de pizarra. Dos pisos construidos en estilo victoriano se alzaban orgullosos, su piedra se había descolorido a un color arena claro con el paso de los años. Las grandes ventanas del piso inferior estaban casi completamente ocultas por una espesa hiedra verde que serpenteaba alrededor de su estructura como ramas apretadas.

Sentí mi boca abierta. En los años que estuve fuera, había olvidado la verdadera escala de la mansión, su tamaño astronómico devorado por los recuerdos de las acogedoras Navidades en la sala familiar. Del pastel de flapjack y limón que mi abuela, Elsie, horneaba todos los domingos. Entonces me pareció normal, mi propio patio de juegos ubicado en ocho acres de tierra.

Quizás fueron las ventanas oscurecidas, o el conocimiento de que ni una sola alma esperaba dentro mi regreso lo que hizo que pareciera demasiado grande para una sola persona. Me imaginé a Kier dando vueltas por esas habitaciones desiertas en los últimos días de su vida y me odié un poco más. Debería haber estado aquí. Debería haber sabido que algo andaba mal.

Estacionando directamente enfrente, recuperé a Dudley primero antes de que pudiera morder una de sus tres patas restantes, transfiriéndolo de su transportador de mascotas a su cabestrillo y colocando su peso sobre mi cuerpo. Podría regresar por mis maletas una vez que lo hubiera instalado.

“ ¿Qué opinas de tu nuevo hogar, amigo? Es muy diferente de nuestro apartamento en Londres, tendrás todo este espacio para correr y podremos caminar hasta la playa todas las mañanas”. Me lamió la barbilla emocionado, probablemente para recoger cualquier resto del triste sándwich que había comido en el ferry en lugar de reaccionar a mis palabras.

Subiendo los escalones de la entrada principal, le di un giro a la manija de latón colocada sobre pintura descascarada.

Bloqueado . Bueno, eso desbarató ese plan.

Fue estúpido por mi parte pensar que encontraría la puerta principal abierta (incluso si en vida Kier no tenía ningún respeto por la seguridad del hogar), pero había salido de Londres con un poquito de prisa. Echando la cabeza hacia atrás, medí la distancia entre el enrejado y la ventana del segundo piso con el pestillo roto y calculé la velocidad con la que un humano podría caer quince metros y salir ileso.

Dudley se movió con impaciencia. “ Está bien, está bien, ¡estoy pensando ! Nadie podrá alimentarte si estoy muerto . Te verás obligado a vivir una vida en la naturaleza, comiendo ratas y conejos demasiado débiles para escapar de ti”.

Decidí no subir al segundo piso y bordeé el exterior, ignorando el camino de guijarros que conducía a la antigua destilería de whisky que mi bisabuelo había construido hacía casi setenta años. Di la vuelta hacia la ventana de la cocina en la parte trasera de la propiedad, sonriendo cuando vi el antiguo marco de madera, por una vez aliviado de que Kier no hubiera visto el beneficio en las mejoras para el hogar. Con la cantidad adecuada de presión, el panel debería deslizarse hacia arriba.

Subiendo al macizo de flores que alguna vez tuvo las hortensias favoritas de mi abuela , ignoré el chapoteo del barro húmedo y el crimen que estaba cometiendo contra mis zapatillas blancas y empujé. " Vamos, vamos ..." Con los dientes apretados, empujé con más fuerza, doblando las rodillas y presionando el hombro contra el marco hasta que lo oí gemir. " Sólo abre, pequeña perra".

Estalló con tanta fuerza que tropecé hacia atrás y el barro me salpicó los muslos desnudos. " Mira", le dije a Dudley, " fácil". Limpiándome las manos húmedas en mis pantalones cortos de mezclilla, miré fijamente la cocina en penumbra que lucía exactamente como la recordaba, toda ladrillos y vigas a la vista: estilo country-chic, como diría *House & Garden* . Excepto que esto en realidad era sólo país y viejo. Pasé mi pierna por encima de la cornisa mientras llamaba a Dudley. " Tengo habilidades que nunca has visto , amigo".

Y así fue como me rompí la raja de mis pantalones cortos irrumpiendo en la casa de mi difunto abuelo .

Repito: Julia Roberts nunca tuvo que lidiar con esta mierda.

Después de tirar la última bolsa de basura de mi coche al pie del Al subir las escaleras, me quité la ropa empapada y me puse la primera camiseta larga que pude encontrar y procedí a colgar mi ropa interior húmeda junto al radiador de la cocina para que se secara. Manteniendo mis ojos en la tarea de extender el delicado material de encaje, hice una bola con mis pantalones cortos de mezclilla favoritos que no se podían guardar y los tiré a la basura debajo del fregadero de la cocina. No me atrevía a mirar los sofás vacíos en el otro extremo de lo que servía como cocina y sala familiar, donde esperaban los fantasmas de mi familia.

Mi abuela, Elsie, tejiendo en su silla frente al fuego, tan real que casi podía oler el hollín. La oí ponerse de pie de un salto y exigirle a Kier que se quitara el mono de trabajo en el momento en que cruzó la puerta para cenar. Pude ver la sonrisa que Kier me mostró y que solo se volvió más infantil a medida que envejecía, alborotando mis rizos enredados mientras preguntaba: "¿Buen día en la escuela, pajarito?" Incluso mi madre estaba allí en los tramos cortos que quería visitar. No estaba hecha para la vida de una joven madre soltera, ella había pasado la mayor parte de mi infancia trabajando como animadora de cruceros. En aquel entonces pensaba que era el trabajo más glamoroso que jamás había oído hablar y la acosaba contándole historias hasta que hundía la nariz entre las páginas de una revista. Había existido tanto amor y dolor dentro de estos muros. Todo desapareció en un abrir y cerrar de ojos. Mi teléfono vibró sobre el mostrador de repente, sacándome de mis recuerdos vacíos.

Al adivinar quién llamaba, ni siquiera miré la pantalla antes de responder. "Recibiste mi mensaje", dije sin preámbulos.

"April, por favor dime que esto es una broma. Una de esas bromas estúpidas que te gustan hacer. Sydney era mi compañera de cuarto y una de las pocas amigas que tenía en Londres. Pude escuchar a través de la línea que su voz era más nasal de lo habitual, lo que sabía que significaba que todavía llevaba su clip nasal anti-ronquidos. Como compañera y *actualmente* actriz más exitosa, estaba ocupada filmando su primer largometraje en Toronto.

"¡Eso fue una vez y la orina se limpió!" Respondí, por lo que tenía que ser la centésima vez. La singular ocasión en nuestros once años de amistad en la que le había gastado una broma y ella nunca me dejó olvidarla.

"Odio las *bromas*".

"Lo sé." Vaya, si lo hubiera aprendido de la manera más difícil. Durante nuestra primera semana viviendo juntos a la tierna edad de veinte años, me pareció un rito de iniciación hacerle a mi compañera de cuarto aspirante a actriz una broma de "bienvenido al apartamento". La película adhesiva en el asiento del inodoro era clásica y divertida. O eso había pensado.

"¿Bien?" exigió.

"*Bien*?"

"*Bueno*... ¡por favor dime que no has perdido la cabeza y te has ido a Escocia!"

"¿Por qué iba a decirte eso cuando ya sabes que lo hice? Mi mensaje decía literalmente 'he estado en Escocia por un tiempo, no estoy seguro de cuándo volveré'".

"Esperaba que te hubieran robado el teléfono... o que te hubieran secuestrado". Me reí y pasé el dedo por una línea de polvo en el alféizar de la ventana. La lluvia todavía caía a cántaros, obstruyendo mi vista de la orilla cubierta de hierba y del sendero empinado que conducía a la cala de la playa. "¿Te han secuestrado? Se oye hablar de ese tipo de cosas allá arriba".

"¿En Escocia?"

"*Exactamente*."

Me abstuve de recordarle que, de hecho, yo era escocés, incluso si mi suave acento inglés ahora sugería lo contrario, y simplemente dije: "Creo que estaré bien".

"¿Por qué haces esto ahora, April? ¿Qué pasa con el trabajo que tenías preparado?"

" ¿Trabajo? No fue mejor que un concurso de camisetas mojadas. Querían dejar que los invitados masculinos me rociaran con champán antes de servir las bebidas". Desde que mi carrera había tomado lo que se podría llamar un camino secundario lleno de baches, había aceptado cualquier trabajo que me ofrecieran. Había hecho lo que parecían todos los reality shows: *Bailando con celebridades* , *Competición de cocina con celebridades* (dos veces), *Celebrities Go Dating* . Había ido a eventos de relaciones públicas con disfraces ridículos y zapatos que me hacían sangrar los pies, me paré junto a hombres que me erizaron la piel y con una sonrisa en el rostro. Me había rebajado al papel de una socialité hambrienta de dinero. Pero algo en la visión de esa pequeña camiseta blanca me había irritado. Las palabras del organizador del evento prácticamente habían sellado el trato. *Cariño, no es nada que no hayan visto antes* .

Me hizo sentir culpable por los primeros días cuando los trabajos se habían multiplicado y rápidamente, básicamente cayendo en mi regazo. A los veintiséis años había ganado un BAFTA a la mejor actriz de reparto y un año después tenía dos Globos de Oro para añadir a mi colección. Lo único que quedó fue un Oscar. Incluso había pegado una foto de uno en mi refrigerador, con los ojos fijos en el premio.

Ojos puestos en el premio, pajarito.

Como todo lo que vale la pena tener en la vida, me llevó años construir mi carrera y sólo unos segundos romperla, porque seis meses después la idea de un Oscar era ridícula cuando ni siquiera podía estar seguro de que volvería a trabajar.

" Oh cariño. ¿Estás seguro de que Skye es una mejor alternativa? Estás en una isla, por el amor de Dios . ¿Hay siquiera un supermercado?

No, pero tenía varias tiendas de conveniencia y estábamos en la época de entrega de comida. Estaría absolutamente bien. *Principalmente.*

" ¿Acaso Ángela no te envió el contrato? Ella dijo que lo haría".

Angela de LDN Artists *se había* puesto en contacto conmigo y, aunque parecía tener un carácter genuino y amigable, todavía no había respondido. " No sé si estoy preparado para eso, salí de mi antiguo contrato hace apenas unos meses, necesito un poco de tiempo para pensar ". La cambié al altavoz para poder revisar los armarios. Dudley podría haber estado felizmente alimentado y durmiendo con las piernas en el aire, pero mi estómago había comenzado a devorarse a sí mismo.

de Sydney resonó en el alto techo. " Pero has sido reivindicado, seguramente este es el momento de volver a salir".

No lo sentí como una reivindicación, lo sentí como la parte más oscura de mi vida bajo un microscopio mientras un grupo de hombres de mediana edad que habían visto mis tetas decidían mi destino. "¿ Reivindicado?" Me reí en el silencio. " Es posible que Aaron haya perdido su trabajo, pero ambos sabemos que recibió una gran paga por irse silenciosamente. Él va a estar bien, pero yo... Había perdido años de lo que de otro modo habría sido una carrera ya fugaz para una mujer en la industria.

" Por eso es necesario volver a trabajar".

" No estoy seguro de querer volver a trabajar". La verdad de mis palabras me aterrorizó porque no sabía nada más. No era bueno en nada más. Agregue el hecho de que no podía permitirme económicamente mantener este lugar si no regresaba a trabajar, y pronto... mi vida estaba más allá de un desastre. Yo era la encarnación viva del meme del tipo que entra con pizza y encuentra todo el apartamento en llamas.

Pero no pude decirle una palabra de eso a Sydney porque, si bien éramos amigos, no éramos del tipo de amigos que comparten, así que esbocé una sonrisa en mi voz y dije: " Lo pensaré y leeré el contrato."

" Bien. ¿Estás seguro de que vas a estar bien?

" Estoy seguro de que ." Miré alrededor de la cocina, observando los andrajosos gabinetes de pino y la gran mesa de comedor para seis personas que Kier había hecho él mismo como regalo de bodas para Elsie. Estaba en el caparazón de mi infancia, cubierto bajo una capa de polvo, pero mi siguiente aliento fue el más fácil que había tomado en años.

" ¿ Qué vas a hacer?" ella preguntó.

" No sé . " Me mordí un clavo. " Lo que quiera hacer. Hornear galletas y leer todos los libros románticos olvidados en mi lector electrónico. Sal a caminar. Podría hacer yoga en lugar de entrenamiento en circuito... ya sabes cuánto odio los burpees".

Ella rió. " Estarás tan aburrido que por la mañana tendrás que regresar arrastrándote a Londres" .

La línea se cortó y el silencio se apoderó de mí. " Supongo que estamos a punto de descubrirlo".

" ¿Cuál **es** el problema? ¿La cama?" Podría haber jurado que mi perro parecía molesto. " El colchón está un poco viejo pero traje nuestra ropa de cama de casa, incluso esa frazada que te gusta, ¿ves?" Sostuve en alto el áspero tartán verde y morado, un recuerdo de mi infancia, para que lo inspeccionara y volví a preparar la cama. No me había atrevido a entrar en el antiguo dormitorio de mis abuelos , a pesar de que era tres veces más grande y contaba con baño privado. No, esto sería suficiente por ahora.

Quité la sábana guardapolvo y volteeé el colchón que estaba sorprendentemente en buen estado. De hecho, toda la habitación había resistido bien los años. El papel pintado a rayas de color rosa pálido y blanco que había elegido cuando era adolescente porque era casi idéntico al dormitorio de Cher en *Clueless* *estaba* ligeramente curvado en las esquinas y las tablas del suelo crujían más que antes. Aparte de eso, fue como entrar en un túnel del tiempo.

Una vez que alisé la sedosa sábana bajera, puse mis cojines favoritos de color verde jade que parecían extravagantes en mis fotos de Instagram, cuando en realidad los había comprado en una tienda de gangas. Mirándolos ahora, en este lugar, no se me ocurre una metáfora mejor para mi vida.

Estaba colocando la sábana superior, mi trasero con bragas color beige en el aire mientras luchaba por colocar la colcha en las esquinas de la colcha, cuando lo escuché.

Estallido. Deslizar. Gruñido.

Estallido.

Deslizar.

Gruñido.

Conocía ese gruñido, lo conocía íntimamente, porque era exactamente el mismo gruñido que había emitido apenas unas horas antes, cuando me había metido por la ventana ensangrentada de la cocina. Fue el gruñido de arrepentimiento inmediato.

Otro estruendo se elevó por la escalera, bajo y definitivamente masculino. Fue lo suficientemente fuerte. Dudley se giró hacia la puerta, su cola comenzó a agitarse en un ritmo semi-excitado.

Golpe sordo . Pies en la tierra.

Eso me hizo moverme. Me lancé hacia Dudley, tomando al terror demasiado amistoso en mis brazos y tapándole la boca antes de que nos delatara. No conduje doce horas para protagonizar una aburrida película de terror de categoría B que ni siquiera llegaría a los cines. No, esta mierda iría directamente al streaming. O peor... DVD . *Oh, las metáforas estaban llegando con fuerza esta noche.*

Retrocediendo unos pasos, apreté el pequeño cuerpo de Dudley contra mi pecho mientras mi mente daba vueltas sobre sus opciones... *Cálmate, nadie excepto Sydney sabe que estás aquí. Mierda. Nadie más que Sydney sabía que estaba aquí. Soy una mujer muerta.*

Recorrí la habitación en busca de mi teléfono mientras sonaba más ruido (armarios abriéndose, ollas y sartenes siendo empujados) solo para darme cuenta de que lo había dejado sobre la maldita mesa del comedor. Sólo tuve unos minutos antes de que se dieran cuenta y se aventuraran a subir las escaleras. Necesitaba un plan, necesitaba pasar a la ofensiva. Un ataque sorpresa siempre era el más mortífero... o algo así. Yo medía cinco pies y dos, pero hacía ejercicio cada dos miércoles. Yo era rudo, como un chihuahua.

" Lo tienes, lo tienes totalmente", me susurré a mí mismo con seguridad. Colocando a Dudley en la cama, lo miré con la misma mirada de " no te atrevas a moverte" que usé cuando vio una paloma lenta en el parque. Luego rebusqué en mis bolsos cualquier cosa que pudiera servir como arma. Mis únicas opciones resultaron ser una lata de desodorante en aerosol o un par de botas con tacón de aguja. Las botas parecían una opción obvia para causar dolor, pero el desodorante... eso podría incapacitarlo el tiempo suficiente para que yo tomara mi teléfono y pidiera ayuda.

Tomada la decisión, me quité la gorra y salí sigilosamente por la puerta, mis pies descalzos facilitaron el trabajo con la alfombra anticuada. Las escaleras eran un juego de pelota diferente, allí dejé que la memoria muscular tomara la iniciativa, caminando de un lado a otro sobre tablas sueltas con toda la eficiencia de una adolescente que se escabullía después del anochecer para beber en la playa con sus amigos.

La luz de la cocina entraba por la puerta agrietada y la imponente silueta del intruso revoloteaba sobre la madera dura en forma de espiga del vestíbulo. *Tan descarado* . Sacudí la cabeza con disgusto, apretando con más fuerza la lata de desodorante. ¿Qué pasó con la mierda de capa y espada?

Pegándome a la pared, dejé que la continua conmoción de su saqueo enmascarara mis pasos mientras intentaba estabilizar mi ritmo cardíaco. Fue sólo cuando llegué al umbral y vi la parte posterior de su desordenada cabeza marrón inclinada sobre la isla de la cocina, bebiendo de la taza favorita de Elsie , que vi rojo. Todo el miedo huyó de mi cuerpo. No me acobardé , no pensé , no respiré . Dejando que el amargo ardor de la justicia llenara mis venas, cargué contra él.

Tres zancadas y estaba sobre su gigantesca espalda. Gritó sorprendido, inmediatamente intentando sacudirme, pero fui demasiado rápido, envolviendo mis piernas alrededor de su cintura mientras gritaba, con los brazos rodeando una garganta del tamaño de un pequeño tronco de árbol para sujetarme a él.

El intruso se tambaleó hacia delante y hacia atrás, y su cadera chocó contra la superficie de trabajo con tanta fuerza que volcó una tabla de cortar. Las zanahorias volaron como pequeños misiles cuando un cuchillo terriblemente afilado se estrelló contra las baldosas grises. Podría admitir que la visión era extraña, un criminal haciendo una pausa para cortar verduras en medio del crimen, pero estaba demasiado metido, la sed de sangre demasiado real. No existía nada más que esto.

A lo lejos oí el ladrido de un perro. Dos perros ladrando. Dudley y otro, el segundo más alto y más grave en barítono. " ¿Qué demonios está pasando?" El montañés parecía aturdido y sus manos del tamaño de un plato se alzaron para soltarme. Mi agarre comenzó a flaquear, tuve segundos como máximo antes de que él me dominara. " ¿ Quien diablos eres tú?"

Parecía ansioso. *Bien*. " Soy venganza, perra", siseé entre dientes (esa línea fue completamente improvisada) antes de levantar la lata y presionar el émbolo. Una nube de flor de coco empañó el aire, cubriendo no sólo su rostro, sino también el mío. Estaba

húmedo y arañando, picándome los ojos, deslizándose por mi garganta. Gritamos juntos y si antes pensaba que tenía una oportunidad, ciertamente no la tenía ahora . Me aferré con más fuerza mientras las lágrimas brotaban de mis ojos, pero era como montar un caballo salvaje.

Se arañó la cara, palabrotas volaron por el aire, y luego nos pusimos en movimiento. Una de mis manos se soltó cuando mi espalda tocó la pared sobre el radiador. Busqué a tientas cualquier cosa que pudiera encontrar, un material suave tocó mis dedos. Me levanté a la superficie y me estiré para meterle el material en la boca. Me sacudió de nuevo, precipitándose hacia adelante. Dos de las sillas del comedor sufrieron daños colaterales en nuestra pelea, estrellándose contra el suelo mientras los ladridos se hacían increíblemente fuertes.

Quería buscar a Dudley para asegurarme de que estuviera fuera de peligro cuando esto finalmente llegó a un punto crítico, pero el intruso estiró una de esas patas de oso hacia atrás, me agarró por el cuello de mi camisa y me envió volando por el aire. .

" *Uf* ". El sonido salió de mí como una nube de polvo. No dolorido pero sí sorprendido, mientras rebotaba dos veces y luego me tumbaba de espaldas en el sofá. Una sombra se cernía sobre mí, pero lo único que mis ojos nublados pudieron distinguir fue una masa de cabello, barba y cuadros antes de que unas manos me inmovilizaran los hombros. Me retorcí y el desodorante se me cayó de las manos.

" *Jesús* , maldito gato infernal", exclamó, escupiendo el material enrollado de su boca. " Explicar. ¡Ahora mismo!"

"¿ *Me lo explico?*" Intenté arañarlo, pero él anticipó el movimiento, sus manos se deslizaron hasta mis bíceps y me sujetaron a los cojines. ¿Cómo podía siquiera ver cuando mis propios ojos habían sido reemplazados por bolas de fuego en llamas? Su silueta brumosa se secó ambos ojos con la manga de su camisa y la satisfacción casi venció al dolor. " Ya llamé a la policía y están en camino. Si eres inteligente, saldrás de aquí antes de que lleguen".

" Llamaste a la policía, ¿no? ¿Con quién hablaste? No me dio oportunidad de responder. " Sé con certeza que Tom apaga su teléfono después de las nueve".

¡Maldita sea esta pequeña isla y su falta de delincuencia!

Poniendo toda la autoridad que pude reunir en mi voz, dije con calma: " Usted, señor, está allanando el camino. Vete ahora y podremos olvidarlo todo.

Su resoplido fue de incredulidad. " Mira, muchacha..." Se interrumpió, torciendo el rostro como si se hubiera levantado un velo y ahora fuéramos ciudadanos de la Tierra Opuesta, donde todo lo que pensaba que era correcto era una cruel falsedad. Me soltó y se frotó los ojos nuevamente. " *Abril* ?" Pronunció mi nombre con renuente familiaridad, sin reconocimiento. Lo que significaba que me *conocía* . No como April Sinclair, sino como April Murphy. " ¿Qué estás haciendo aquí?"

Con las manos finalmente libres, me llevé el dobladillo de la camiseta a los ojos y me sequé hasta que pude verlo claramente también.

El shock me dejó quieto. Al revés y descontento debajo de ese cabello y barba desordenados que había confundido con castaños cuando en realidad era un rubio oscuro estaba Malcolm—Mal—Macabe.

Malcolm . Un dulce alivio me invadió.

No era sorprendente que no hubiera reconocido su voz, podía contar con una mano las veces que lo había escuchado hablar durante los veranos que trabajaba con Kier en la

destilería. Su rostro... bueno, no tuve problemas para reconocerlo. La imagen sobre mí se volvió borrosa y se transformó en la del adolescente desgarbado que se había tambaleado justo en la cúspide entre lo incómodo y lo hermoso. Pies demasiado grandes y manos inquietas que hacían agujeros en las mangas de sus jerseys. Sin embargo, algo en él me había atraído lo suficiente como para ver esas manos volverse seguras y firmes cuando arrojaba cebada de la parte trasera de un camión y la cargaba en el almacén. Desde los quince hasta los dieciocho años fue mi pasatiempo favorito.

Por encima de mí, su boca al revés se movió y me di cuenta de que estaba hablando. " ¿Qué estás haciendo aquí?"

¿Por qué sigue preguntándome eso?

" Umm... es mi casa". Dudley eligió ese momento para saltar al sofá y acomodarse en mi brazo. *Y el premio al peor perro guardián del mundo es para ...*

de Malcolm revolotearon hacia Dudley y luego hacia mi posición tumbada. Tal vez fue la forma en que sus ojos gris azulados se arrastraron sobre mí, porque ambos parecíamos darnos cuenta simultáneamente de lo que llevaba puesto... o más bien, no llevar puesto podría haber sido una mejor descripción. Mi camiseta estaba levantada alrededor de mi cintura dejando mis calzoncillos beige a la vista. Tragando, retrocedió un paso, con las mejillas ardiendo de un profundo color escarlata. *Ahí...* ese era el Malcolm que recordaba. En lugar de sentarme, estiré una pierna y observé su mirada seguir el movimiento.

Descubrí que me gustaban sus ojos sobre mí. Siempre lo tuve.

Saltando como si hubiera entrado cuando me estaba cambiando, Mal enderezó las sillas que habíamos derribado y finalmente noté el material que colgaba sin fuerzas de sus dedos. Mi sostén. El diminuto vestido de encaje blanco que había dejado secándose en el radiador. Mi mente pulsó la repetición de los últimos sesenta segundos y una risa salió de mi pecho. Acababa de tener una pelea física con Malcolm Macabe. Salté sobre él como un maldito mono araña y le metí el sostén en la boca. Esta rápidamente tomó el primer lugar como la noche más extraña de mi vida.

Empujándome para sentarme, me limpié las lágrimas de las mejillas y rápidamente encontré la fuente del segundo ladrón: un hermoso golden retriever que ahora estaba sentado detrás de Malcolm . Al lado de su muy hosco dueño, estaban noche y día. Todo el cuerpo del perro vibró y su cola azotó jubilosamente el suelo. Malcolm continuó frunciendo el ceño, con los labios que conocía de memoria ridículamente llenos, medio ocultos por una barba impresionante pero cuidadosamente recortada. Su boca estaba presionada en una línea firme e hizo más pronunciada la cicatriz de la cirugía que siempre se había extendido desde su fosa nasal izquierda hasta el centro de su labio superior. El tiempo lo había descolorido de un rosa carnosos a un blanco.

Al darse cuenta de dónde se desviaba mi atención, Mal miró sus pies. *Bien* , en lugar de eso miraría al perro. " Hola hermosa", dije, extendiendo una mano.

Malcolm emitió un brusco "¡ Chico !" pero el perro ya se movía, lanzándose directo hacia el cariño ofrecido. Dudley, que no podía ser ignorado, se dejó caer sobre su espalda, pateando mi brazo hasta que lo acaricié con mi mano libre.

Malcolm observó todo el intercambio con ojos hinchados, aunque cautelosos, como si mi mano fuera una serpiente a punto de ahogar la vida de su amada mascota. Tal vez fuera una evaluación justa dada la situación, así que fui directo a por el elefante en la habitación. "

Mira, lo siento mucho por saltar sobre ti y rociarte en la cara... y todo el comentario de ' perra '. Si hubiera sabido que eras tú, nunca habría...

"... ¿Casi me cegas?"

Continué acariciando a los perros. " El desodorante no es tóxico, nunca te habría cegado".

" Me importaría una mierda si fuera polvo de hadas".

Tuve que morderme el labio para contener la risa que se estaba gestando. " El destino de nuestro planeta es responsabilidad de todos , Malcolm".

" *Abril* ." Su tono contenía una advertencia. Si no fuera por el sostén que todavía agarraba con ignorancia, me sentiría como si estuviera en la oficina del director .

" Está bien, está bien, lo siento . Solo déjame explicarte... es realmente divertido. Estaba arriba en mi habitación cuando te oí entrar por la ventana. Y como cualquier mujer que se enfrenta a un depredador...

" ¿*Depredador* ?" Parecía estar a segundos de reventarle un vaso sanguíneo.

"... mi mente instantáneamente llegó a la peor conclusión". Me puse de pie y los perros bailaron emocionados a mis pies. Al igual que el adolescente Malcolm, no me miró a los ojos y, en cambio, continuó mirando sus botas.

" No entré , solo entré por la ventana porque el pestillo de seguridad estaba puesto".

" ¿Te refieres al pestillo de seguridad que una mujer sola podría poner, no sé ... seguridad?"

Sonreí alegremente. No tuvo reacción, *nada , nada de nada* . Ni siquiera una grieta en su exterior helado. *Qué extraño* , esa sonrisa generalmente funcionaba en todos. " Malcolm, no te culpo. Claramente interpreté mal la situación y lo siento mucho, sólo estoy tratando de explicarlo".

" ¿ Cómo entraste?" —intervino. Recostándose contra la mesa del comedor, cruzó los brazos envueltos en cuadros azul oscuro sobre el pecho hasta que las costuras se estiraron. Ese trozo de encaje que pasó desapercibido sigue ahí. *Bien. Allá*. Podría jurar por la diosa Meryl Streep que hice lo mejor que pude para no mirarlo. " Esta noche. ¿Cómo entraste?" preguntó de nuevo.

" Oh... la ventana de la cocina". Hice un gesto por encima de mi hombro. " En realidad es bastante extraño ahora que lo piensas, ambos usamos exactamente la misma ruta para entrar. Espera, ¿tú también te partiste los pantalones?"

Él simplemente levantó una ceja ante eso. " ¿No te *convertiría* eso en el intruso?"

" ¿ A mí?" Retrocedí. ¿Por qué esto se sintió como un momento de atrapamiento? " Crecí aquí, soy la nieta de Kier , eso hace que la mansión sea mía".

" ¿ Nieta?" Se burló sombríamente, el sonido no se alineaba en absoluto con el Malcolm que recordaba. Aparentemente no necesitaba mirarme para ir por la yugular porque continuó mirando sus botas mientras pronunciaba las palabras que me desollaron. " ¿ Una nieta dejaría de jugar a disfrazarse durante unos días para asistir al funeral de su abuelo ? "

Sabía que mi boca estaba abierta pero no tenía las facultades para cerrarla. Cuando era adolescente, Malcolm era tímido, dolorosamente, pero nunca cruel. No esperaba un abrazo y una invitación a cenar (aunque habría aceptado sin duda alguna), pero tal vez una sonrisa y un " hola April, encantado de verte" o incluso un " nos pondremos al día tomando un café".

¿Qué diablos estaba pasando? Quizás realmente estuviéramos en la Tierra Opuesta. O me había golpeado la cabeza durante la pelea y todo aquello había sido una extraña alucinación. " Malcolm..."

Caminó hacia mí, inclinándose sólo una fracción más de lo apropiado, y le dio a su perro dos suaves palmaditas en el trasero seguidas de un murmullo: " Hora de casa, muchacho". El perro le dio a Dudley una mirada de tristeza casi humana, pero lo siguió obedientemente. Observé todo el intercambio en silencio atónito.

Antes de perderse de vista, Malcolm lanzó un último disparo de despedida. En realidad, una granada, disfrazada con un suave acento. " Vuelve a Londres, princesa. Nadie estará feliz de verte de regreso aquí".

Me quedé mirando hasta que oí cerrarse la puerta principal. Luego hice lo único en lo que era bueno... actué. El temblor en mis labios se convirtió en una sonrisa, y un brillo falso que se había vuelto tan fácil se fundió en mi voz cuando le dije a Dudley: " Bueno... eso fue extraño, pero no importa, probablemente tuvo un día realmente malo. Mañana va a ser fantástico, ya lo verás ". Me dediqué a arreglar la cocina, arrastrándome sobre mis manos y rodillas hasta que recuperé hasta el último cubo de zanahoria. Finalmente, cuando se me acabaron las razones para quedarme abajo, caminé de regreso a mi habitación que olía demasiado a hogar y me deslicé en mi cama recién hecha, con Dudley acurrucado contra mi pecho.

3

MAL

Este soy yo intentándolo - Taylor Swift

“ **Hmm** , piensa un poco hacia la derecha , no hacia la izquierda, de vuelta a la izquierda... ; *a la izquierda !*” Gruñí bajo el peso, moviendo el gabinete de roble macizo hacia la izquierda una fracción de pulgada. “ La derecha otra vez... ; *Perfecto !* Sí, eso es simplemente perfecto”. Jessica Brown, propietaria de Brown ' s Coffee & Cakes, aplaudió y tarareó en agradecimiento.

Había movido el gabinete de roble, más pesado de lo que parecía, un metro, de un lado de la vitrina que exhibía dichos pasteles al otro, porque Jessica afirmó que su mermelada casera se podía ver mejor desde la calle en este ángulo. . En mi opinión no hizo ninguna diferencia, pero Brown ' s era una institución en esta zona, así que cuando Jessica pidió ayuda, muy bien se la ofreciste si querías seguir siendo un cliente de confianza. Y... no me gustaba la idea de que ella moviera objetos pesados sola.

Limpiando la evidencia de la bochornosa mañana de mi frente y observando el desorden que había revelado , miré alrededor del pequeño café que había adornado el pueblo de Kinleith durante más de tres décadas. Donde antes había estado el gabinete, el linóleo grisáceo brillaba con un blanco brillante debajo de una fina capa de bolas de polvo, viejos recibos de caja y lo que yo iría a mi lecho de muerte rezando eran chispas de chocolate. Es mejor limpiarlo antes de que los estándares alimentarios hagan una visita sorpresa, pensé.

"¿ Tienes una escoba?" Le pregunté mientras revoloteaba detrás del mostrador. Jessica parecía una década más joven que sus setenta y seis años y no había dejado que el doble reemplazo de cadera al que se había sometido la frenara. Volvió a encender la luz y su enjuague azul brilló bajo las luces del techo que yo había cambiado a LED apenas el mes pasado. Le ahorraría una tonelada en facturas de electricidad cuando llegara el largo invierno.

" Eres un buen huevo, Mal", dijo, entregándole la escoba pequeña. Sintiendo el familiar ardor en las puntas de mis oídos, me agaché y recogí el desorden mientras ella seguía charlando.

“ Hablando de huevos podridos...” ¿*Lo estábamos?* “¿ Cómo está ese hermano tuyo ? ”

" Probablemente ves a Callum más que yo", gruñí. Su gusto por lo dulce era incluso mayor que el mío.

" Fae no es más que una visita rápida, siempre está demasiado ocupado para charlar".

Gruñí de nuevo, tirando a la basura el polvo y los recibos que databan del año dos mil dos y deslizando las mesas y sillas en sus lugares habituales.

Por eso Jessica hizo la lista de muy pocas personas con las que podía soportar estar, hablaba y hablaba sin esperar nunca una respuesta. No existía la expectativa de reciprocidad que me hizo sudar y ver puntos negros hasta que pude dirigirme directamente a la salida más cercana. Un gruñido bien colocado aquí, un asentimiento allá,

y ella le recordaría al resto de mi entrometida familia toda la *increíble* conversación que habíamos compartido. Esta fue toda mi socialización necesaria durante la semana aquí.

" ¿Te dije que a mi nieta siempre le gustó? ¿Conoces a mi nieta, Maggie? Es una pena que no viva más cerca, la chica tuvo que mudarse hasta Glasgow, prácticamente se afeitó la cabeza y se la tiñó de rosa. Ella hizo una mueca. " Ya era hora de que Callum sentara la cabeza con una agradable chica local. Con un buen trabajo como el suyo, parece egoísta no hacerlo".

Me abstuve de decir que " una chica local agradable" aburriría a mi hermano hasta las lágrimas y respondí diplomáticamente: " Ya está casado con su trabajo".

Ella me señaló con un dedo ligeramente torcido. " Ese niño mirará hacia arriba un día y se dará cuenta de que es viejo y feo sin una línea de cabello para ser visto y desearía haberse encontrado una esposa".

No estaba en desacuerdo con esa afirmación, sobre todo porque disfrutaba la imagen de mi encantador hermano mayor, que nunca había tropezado ni un solo día en su vida, perdiendo esa preciosa cabellera. Tampoco pude evitar notar que ella no me preguntó sobre *mi* vida amorosa, como si con sólo treinta y dos años ya estuviera condenado a toda una vida cocinando demasiada pasta para una sola persona. El calor en mis oídos se extendió hasta que sentí que envolvía toda mi cara y mis pulgares comenzaron el mismo viejo e inquieto camino, moviéndose hacia adelante y hacia atrás sobre las puntas de mis otros dedos. El tintineo del timbre sobre la puerta anunció al primer cliente del día, proporcionando la cobertura perfecta para mi salida.

" Ese soy yo, Jessica". Me puse el bolso al hombro y dejé la botella de whisky que le llevaba cada dos semanas a su marido Angus. Como sugerían las costumbres sociales educadas, asentí en dirección general al recién llegado sin detenerme a ponerle un nombre a la cara y salí a la calle principal bañada por el sol, con la libertad a mi alcance.

" Esperar. Has olvidado tu pago.

Mis hombros subieron un poco más. " Te lo dije la última vez, no necesito pago".

" Te has quitado la cabeza, muchacho, ahora tómallo". Me hizo girar con una fuerza sorprendente, golpeando un trozo de bizcocho Victoria en mi palma vacía. El glaseado de mermelada y crema de mantequilla rezumaba entre mis dedos cuando una fresa perdida aterrizó junto a mi bota. " Ahora, vámonos " .

Directamente en la mano, siempre.

Me llevé el pastel a los labios y tomé por la calle principal en dirección al pequeño aparcamiento del pueblo. El camino adoquinado descendía hacia el puerto, donde las gaviotas graznaban y se zambullían en la distancia, preparándose para un día ajetreado robando conos de helado a turistas desprevenidos. Los banderines recién colgados para la próxima temporada de verano se agitaban con la brisa de la mañana como docenas de cometas en miniatura. Aún no eran las nueve, pero la calle ya estaba llena de movimiento. Los lugareños se saludaron unos a otros, limpiando ventanas y abriendo puertas a la variedad de pequeñas empresas a lo largo del tramo de media milla. Turistas con ojos somnolientos buscaban desayuno y posaban para fotografías junto a los pintorescos edificios pintados con la multitud de colores por los que Kinleith se había hecho famoso. *El paseo arcoíris* , como era más conocido por muchos. El nombre incluso empezaba a gustar a los residentes.

Dejando caer la cabeza y esquivando a un grupo de chicas risueñas que posaban con signos de paz a juego frente al salón de uñas de color rosa brillante, tragué el último bocado del

pastel, lamiendo el glaseado de mis dedos pegajosos mientras la tensión subía por mi cuello. Odiaba esta época del año, odiaba las multitudes, el ruido y el daño a nuestro campo que conllevaba. Entendí los beneficios del turismo para la comunidad local, pero eso no significaba que me tuviera que gustar.

En el momento en que mi viejo Land Rover apareció a la vista, saqué las llaves de mi bolsillo y la presión se alivió una fracción. Dormido profundamente, mi golden retriever, Boy, ocupaba todo el asiento trasero, exactamente donde lo había dejado quince minutos antes. " *Cristo* ", juré, tapándome la nariz y la boca mientras me sentaba detrás del volante. A pesar de las cuatro ventanas rotas, había logrado convertir la pequeña cabina en un horno holandés. " Vamos a tener que reevaluar tu dieta, pequeño ". Mi perro rodó sobre su espalda y volvió a tirarse un pedo en respuesta.

Al salir del espacio, comencé el corto viaje hasta el pub Sheep ' s Heid, recitando ya las palabras que le diría al propietario, Ian, como un guión viviente. *Última entrega del día* , me recordé. Una parada más y podría regresar a la destilería, a mi cabaña.

Tenía una rutina a la que me atenía religiosamente. Entregas de whisky una vez por semana. Compras dos veces. Comida para llevar en Brown ' s cada dos tardes. Forcé pequeñas interacciones sociales porque, de lo contrario, me atrincheraría detrás de las paredes de mi cabaña y nunca más volvería a verme ni a saber nada de mí.

Era Kier quien disfrutaba esta parte del trabajo, Kier quien se encargaba de la venta de productos y la socialización, mientras yo hacía el trabajo duro. A medida que él se enfermaba, la responsabilidad recaía cada vez más en mí, y aunque nuestro pequeño círculo de clientes permanecía leal, no podía quitarme la sensación de que lo estaba decepcionando de alguna manera. Que cada vez que tartamudeaba durante la entrega de un producto o ignoraba un pago atrasado que no podía ignorar simplemente porque odiaba la confrontación, estaba fallando.

Sabía lo que la gente aquí pensaba de mí. *El gruñón. El recluso*. Este pueblo fue a la vez una bendición y una maldición. Hogar y, sin embargo, nunca pude sentirme como en casa en él. Claro, me sentí como en casa en mi cabaña con Boy, con Kier y, a veces, con mis hermanos. Pero eso no detuvo la oleada de alivio que sentí cuando se fueron y la soledad por la que luchaba me rodeó como una manta cálida y sin prejuicios. Las pequeñas comunidades se mantenían unidas, pero también tenían predilección por los chismes y los juicios, en caso de que la gente no actuara de una manera que les pareciera aceptable.

Nunca me había molestado hasta ahora.

Pensé en mis tres hermanos, principalmente en mi hermano mayor, Callum, y en la inquebrantable facilidad con la que se movía por la vida. ¿Quería unirse al ejército? Se unió al ejército. ¿Quería ir a la Universidad de Edimburgo? Fue a la Universidad de Edimburgo. ¿Quería regresar a Skye y abrir su propia consulta veterinaria? Regresó a Skye y abrió su propia consulta veterinaria. ¿Quería establecerse con una agradable chica local? La única pregunta que quedaba por hacer era ¿cuál?

A agradable chica local.

No supe por qué mi mente inmediatamente evocó a April.

April Sinclair de regreso en Kinleith. Casi no lo habría creído si no hubiera pasado por delante del Mini Cooper manchado de barro estacionado frente a la mansión esta mañana. Me la imaginé la noche anterior, borrosa, pero esa masa de rizos rojos reconocible al instante. Miembros desnudos formaban estrellas de mar en el viejo sofá después de que la

arrojara como si fuera un saco de cebada. La prenda de encaje que había escondido en lo profundo del cajón de mis calcetines. Sacudí la cabeza, haciendo una mueca ante el recuerdo.

April Sinclair fue una mala noticia.

Murphy, me recordé, con las manos apretadas alrededor del volante. Abril Murphy.

Nunca pensé que vería el día en que ella se rebajaría lo suficiente como para regresar a la isla, y si por mí fuera, ella regresaría directamente al lugar de donde vino.

La opresión en mi pecho se alivió por completo en el momento en que cerré la puerta de la pequeña cabaña de trabajadores adjunta a la destilería Kinleith.

El niño trotó directamente hacia su cuenco, lo olió al encontrarlo vacío y luego se desplomó en su enorme cesta. Desde su lugar habitual junto a la chimenea, me observó lastimosamente cómo amontonaba avena en un bol, le añadía leche y la calentaba en el microondas.

“ Ya conoces las reglas, pequeño. Yo como y tú lo haces —le recordé, poniendo el cronómetro. Solo tenía unos pocos minutos que perder comiendo si planeaba llenar la tinaja con cebada antes de la puesta del sol y cargar los barriles de whisky vacíos. Todavía necesitaba reemplazar las bisagras de la puerta del Dunnage; mi juego de herramientas había estado listo y intacto durante al menos una semana. Ahora estaba solo yo, el número de tareas era cada vez mayor que los minutos del día. Callum vino a ofrecermé una mano cuando pudo, pero ni siquiera eso fue suficiente para mantenerme a flote. Necesitaba otro empleado a tiempo completo pero no tenía medios para pagarle. En este momento, me las arreglaba con trabajadores a tiempo parcial y favores.

Sacando el recipiente humeante del microondas, me senté en la mesa del comedor que apenas se ajustaba al espacio abierto, siempre y cuando la empujara justo contra la ventana. El chico soltó otro pequeño gemido que fingí no oír.

Podía recordar claramente la noche en que Callum apareció en mi puerta, con un desaliñado golden retriever en la mano, anunciando que el cachorro necesitaba un hogar. Mi “ absolutamente no ” había caído en oídos sordos y él rápidamente puso al perro en mis brazos y caminó de regreso a su auto sin mirar atrás. No tenía el espacio, el tiempo ni el cariño para darle a un perro. Sin embargo, aquí estábamos dos años después, haciéndolo funcionar.

Se podía cruzar toda la cabaña en diez zancadas. La cocina americana sólo contenía una nevera compacta, un fregadero, un microondas y un hornillo, que era la razón por la que *normalmente* prefería comer en la mansión. En el centro había una sala de estar, un televisor, un sofá de dos plazas (aunque nunca tuve invitados) y el sillón que me gustaba. Las únicas cosas que me negué a reducir fueron la cama tamaño king en el rincón más alejado y las filas de estanterías de madera recuperada que albergaban mi colección de películas y libros.

Pequeño pero perfecto y enteramente mío.

no es tuyo, ¿verdad?

Mi mano fue reflexivamente hacia la pila de papeles sobre la mesa, hacia la carta que había releído innumerables veces durante el último mes, recogiendo las palabras que había memorizado en ese momento.

Referencia a la última voluntad y testamento de Kier Angus Murphy.

Solicitud denegada por el beneficiario.

Sin personería jurídica.

Luego vino la segunda carta, una respuesta del banco sobre mi solicitud de préstamo comercial. Nuevamente *negado*.

Denegado.

Denegado.

Denegado.

Golpeé mi puño, sin sentir satisfacción cuando el pesado papel se arrugó bajo la fuerza. Este lugar era mío, la cabaña, la destilería. Debería *haber* sido mío. Durante años había estado en el proceso de comprar Kinleith Distillery de Kier, pagando cuotas mensuales con la promesa de transferirme la propiedad legal. Luego se enfermó y todos los pensamientos sobre documentos legales y títulos de propiedad se desvanecieron.

Yo no era un bastardo frío; Extrañaba a mi amigo, el hombre que había sido más un padre para mí que mi propio padre. Pero él se había ido, y todo por lo que había trabajado se había ido con él. Y ahora, April *Murphy* tuvo el descaro de aparecer aquí, sonriendo con esa sonrisa de princesa, riéndose de las divertidas circunstancias de nuestra reunión cuando ella sola se había beneficiado de mi ruina.

No, ella no era una chica *local agradable*. Puede que lo haya sido en algún momento, pero fui testigo del desprecio en sus ojos mientras contemplaba la mansión la noche anterior, como si no fuera el premio que le habían prometido heredar. Para ella, esta vida era pequeña, *Kier* había sido pequeña. Había estado demasiado ocupada con su elegante vida londinense y sus amigos famosos para darse cuenta de que Kier se había roto las pelotas para mantener la mansión en buen estado. Mantener la destilería en funcionamiento mientras su salud comenzaba a fallarle. No se molestó en regresar para su funeral, pero regresó rápidamente para sacar provecho de algo que no se había ganado.

Había comprendido su ausencia al principio, cuando su carrera se había disparado fuera del ámbito de la comprensión de los simples mortales. Incluso la isla la había colocado en un pedestal; No se podía caminar por la calle sin escuchar el nombre de *April Sinclair* susurrado con reverencia. Pero esos papeles cinematográficos se agotaron y, a medida que los rumores circulaban en la prensa, comenzaron los ridículos reality shows, y todos la vimos aprovechar cada oportunidad para permanecer en el centro de atención.

Hablé con Kier una vez, lo animé a acercarse y ofrecerle un lugar donde quedarse por un tiempo, sabiendo que no era mi lugar. Tal vez lo único que necesitaba era una mano extendida y, por defecto, podrían cuidarse el uno al otro. Ella se había negado. Incluso cuando él enfermó, ella se negó.

No lo entendí. ¿Cómo podría permanecer al margen de una industria que te había devorado y escupido ser una mejor alternativa que estar aquí? ¿Era tan adicta al dinero y la fama?

Bueno, mi casa, el lugar en el que había vertido mi sudor y mi sangre, no sería su billete de comida. April *Murphy/Sinclair*, como diablos se llamara a sí misma estos días, tendría que quitarme este lugar de mis manos frías y muertas.

Un beneficio de dar vueltas y vueltas toda la noche fue levantarme lo suficientemente temprano el miércoles por la mañana para tomar mi café de la mañana en la orilla, con el aroma a brezo llenando mi nariz, mientras el sol salía sobre el agua. Todo el momento necesario fue el banco tallado a mano que Kier había prometido hacía mucho tiempo que le construiría a Elsie cuando tuviera un día libre. Nunca había tenido un día libre.

de anoche , el día comenzó soleado y seco, así que llevé a Dudley a su primer paseo por la playa. Empecé a sudar mientras arrastraba su pequeño cuerpo fornido por el sendero empinado y escarpado que zigzagueaba desde la orilla hasta la cala privada. Había regresado exhausto y con los bigotes arenosos, lo que nos ralentizó a ambos mientras caminábamos de regreso a la mansión por el camino de guijarros que pasaba por la antigua destilería.

El tamaño de la propiedad se volvió cada vez más intimidante cuanto más me permitía asimilarlo todo. Yo era dueño de todo esto. Yo fui *responsable* de todo esto. La hierba era corta y los arbustos que actuaban como barrera entre la mansión y la destilería estaban cuidadosamente podados. Sin embargo, a medida que transcurrieran las semanas de verano, necesitarían mantenimiento.

El exterior siempre había sido dominio de Kier , mientras que la mansión había sido dominio de Elsie . Elsie, que nunca se la veía sin un plumero en la mano, era del tipo de mujer que " cena en la mesa a las cinco, deja la ropa sucia junto a la puerta". Kier había sido el reparador, el proveedor. Supuse que era lo mismo para muchas parejas mayores, provenientes de una época en la que los roles de género tradicionales estaban muy estructurados. ¿Eso había resultado en que Kier se convirtiera en un hombre que realmente no sabía cómo cuidar de sí mismo? ¿Se podría decir lo mismo de mí?

Cuando era niña, cuando no estaba recitando monólogos frente al espejo, a menudo me encontraba junto a mi abuela. Podía hornear una fina llovizna de limón y enhebrar una aguja con los ojos cerrados, lo cual fue genial; me encantaban todas esas cosas. Pero fuera de eso, estaba completamente fuera de mi elemento. Si algo se rompía, llamé a un chico para que lo arreglara. Ahora, desearía haber pasado un poco más de mis años de infancia aquí en la tierra, aprendiendo de Kier cómo ser capaz. No quería necesitar que *alguien* solucionara mis problemas. Necesitar a alguien dejaba espacio para la manipulación, y eso nunca podría volver a suceder.

Después de unos minutos más de caminata, apareció a la vista la destilería de piedra. Casi tan grande como la mansión de dos pisos, la piedra encalada casi cegaba bajo la brillante luz del sol. *Kinleith Distillery* estaba representada en grandes letras negras frente al pequeño estacionamiento de grava, la pintura comenzaba a descascararse y pelarse en algunos lugares. Una pequeña cabaña de trabajo sobresalía a la izquierda, frente al mar, y recordé cómo solía aparecer oscura y sin uso en la propiedad cuando yo era más joven.

Alrededor de la parte trasera había una bodega separada, su techo bajo y sus gruesas paredes de piedra eran perfectas para albergar el whisky durante su proceso de maduración de más de tres años.

Mira Kier, lo escuché . Pensé, protegiéndome los ojos del sol para poder verlo bien. Probé la manija, queriendo mirar alrededor del lugar en busca de recuerdos , pero estaba cerrada. Lo intenté de nuevo, presionando mi oreja contra la puerta. Juraría que oí ladrar a un perro. Dudley inclinó la cabeza como si también escuchara. Silencio.

“ Las llaves probablemente estén en casa”, le dije. “ Volveremos en otro momento.”

De vuelta en la mansión, me duché, me puse mi chaqueta azul celeste favorita con pantalones cortos a juego y me sequé el pelo. Luego me senté en la barra del desayuno, mirando mi teléfono. Ya había pospuesto el correo electrónico de Angela el tiempo suficiente.

había conocido en varias ocasiones a través de Sydney y ella siempre se mostró amable, comprensiva y profesional. No temía caminar con los ojos cerrados hacia una situación de la que no podía salir con ella. Sin embargo, sabía que me debía algo de tiempo antes de tomar una decisión tan importante. Pensando que la honestidad era la mejor opción, me mordí el labio y le respondí.

Ángela,

Muchas gracias por la oferta de representación. Por favor, crea que consideraré seriamente el contrato, pero tengo que ser honesto, necesito algo de tiempo. Mi abuelo falleció recientemente y he regresado a casa por un tiempo. No estoy seguro de por cuanto tiempo y creo que necesito este espacio para ganar un poco de claridad. Si necesitas aprobar, lo entiendo completamente.

abril sinclair

Allá .

Un peso quitado de mis hombros. Ahora podría empezar a hacer lo que quisiera, una vez que descubriera qué era eso. *Quizás un viaje al pueblo ayude. Apenas* me había levantado de la mesa cuando llegó su respuesta.

Abril,

¡Lo entiendo! Y no pasaremos , te queremos a bordo. Tómate todo el tiempo que necesites. Pero ¿qué tal esto? Veo algún proyecto que creo que encajaría bien y se lo paso.

Ángela

Oh, ella era buena.

No conocía a un solo actor que transmitiera el proyecto perfecto. Y para alguien que había estado desesperado por profundizar en un personaje jugoso durante años, la oferta de uno sería demasiado buena para resistirse.

Mis manos volaron sobre la pantalla.

Trato.

A

Colocando un paquete de galletas de mantequilla en mi canasta, me detuve en el estante antes de alcanzar otro. *Atornillarlo*. Me recordé a mí mismo que estaba comiendo lo que quería ahora y tiré una bolsa grande de bollos de queso y un paquete de seis Irn-Bru junto con algunos artículos de limpieza. Dando una última vuelta a la pequeña tienda de conveniencia que estaba justo al lado de la calle principal de Kinleith, di vuelta a la caja, colocándome mis gafas de sol de color rosa brillante en forma de corazón hasta los ojos. Era un comportamiento de diva total y normalmente ponía los ojos en blanco ante mi propia arrogancia. Llámelo nervios del primer día, o tal vez las palabras de Malcolm de anoche realmente me habían afectado, pero no estaba listo para ser reconocido.

Mientras esperaba en la fila, saqué mi teléfono y abrí mi aplicación de redes sociales favorita para verificar los me gusta en una publicación reciente. La imagen era un primer plano de mi rostro, destacando el maquillaje minimalista de una marca con la que había estado asociado durante el último año. Los acuerdos de marca eran mi principal fuente de ingresos en estos días. No me encantó, pero hizo que el dinero siguiera llegando y me ayudó a seguir siendo relevante, sea lo que sea que eso signifique. Tenía muchas reglas sobre las marcas que promocionaba; No promocionaría ningún producto que no me gustara y que no usara con regularidad. Me negué a promover nada dañino: nada de batidos dietéticos de moda ni téis que te hicieran cagar hasta las tripas. No hay marcas de moda que maltraten a su personal. Ningún producto testado en animales.

Mantuve la sección de comentarios abierta para la participación de los fanáticos y, como siempre, mi pulgar se mantuvo sobre el ícono de vista. Mi turno en la caja me salvó de la cueva de víboras que probablemente me habría enviado a una espiral descendente de una semana, todo porque Johngreer901 de Vancouver dijo: Lo único peor que tus diminutas tetas son tus películas.

Guardé mi teléfono en mi bolsillo y le di una pequeña sonrisa a la linda chica de unos veinte años detrás del mostrador mientras dejaba mi canasta.

"¿Abril?" La voz vino detrás de mí. "April Sinclair, ¿definitivamente eres tú! ¿Puedo conseguir un autógrafo?"

Me puse rígida, sin siquiera tener tiempo de mirar al recién llegado antes de que unos brazos femeninos me envolvieran, junto con un aroma que reconocí.

"Juniper", exhalé, devolviéndole el abrazo con una ferocidad que nos sacudió de un lado a otro.

Agarrándome por los hombros, me arrastró hacia atrás para mirarme bien. "¿Que demonios estas haciendo aquí? ¿Por qué no me dijiste que vendrías? Una pregunta se superpuso a otra mientras estaba allí, mirando el rostro de uno de mis amigos más antiguos del mundo.

"Fue una decisión de último momento y recién llegué ayer, todavía me estoy adaptando". Asentí hacia la canasta. "Supongo que no estaba seguro de si... no pensé ..."

"¿Te quedarás en la mansión? ¿Por cuánto tiempo? Por favor diga al menos algunas semanas. Oh, necesitamos cenar una noche". Su bob contundente se balanceó cuando las palabras salieron tan rápido que temí que sus pulmones explotaran.

Agarré su muñeca. "Junio, respira".

"Lo siento ... estoy muy feliz de verte".

Me reí, pero su entusiasmo me hizo sentir un poco culpable. Debería haberla contactado primero. " Me quedaré al menos unas semanas, tenemos mucho tiempo".

Ella juntó las manos. " Bien, eso es bueno. Oh... acabo de recordar que me reuniré con Heather para tomar un café. Miró el delgado reloj que llevaba en la muñeca. " Voy a llegar tarde."

Brezo. Sonreí ante la mención del tercer miembro de nuestro grupo de amistad de la infancia. En la escuela la habíamos apodado en broma Mayo, así que podríamos ser Abril, Mayo y Junio. Un poco tonto pero también bastante lindo. No había hablado con ninguno de ellos en años.

" Deberías venir", ofreció rápidamente, frunciendo el ceño mientras tomaba mi canasta llena de bocadillos azucarados. " ¿A menos que tengas algún tipo de fiesta?"

" No." Me reí, repentinamente avergonzado. " Todo para mí".

" Genial, entonces estás libre para tomar un café". Ella me arrastró hasta la puerta.

" Mi compra-"

June miró a la chica detrás del mostrador, quien noté que me miraba con una expresión ligeramente aturdida. " Michaela, guárdalo en una bolsa, ¿quieres? Volverá dentro de una o dos horas. Michaela asintió pero no me quitó los ojos de encima. *Mierda* . Hasta aquí la incógnita. Mi nombre estaría en todo el pueblo al anochecer.

En el momento en que mis mocasines color canela tocaron los adoquines bañados por el sol, Juniper enlazó su brazo con el mío, juntando nuestros hombros. Con casi seis pies de altura, era más bien su codo hasta mi hombro. " ¿Te volviste aún más bajo?"

" No, creo que todo eso depende de ti". Su brazo se movió, guiándome hacia la esquina y hacia la calle principal. Para mi sorpresa, no encontramos la calle cansada y deteriorada de mi juventud. Lo que antes albergaba poco más que una peluquería anticuada, una tienda de bricolaje y una farmacia se había transformado por completo. Era difícil creer que estaba en el mismo Kinleith y no entre las páginas de un libro para niños . " ¿Qué diablos pasó aquí?" No pude evitar que mi cabeza girara. Dondequiera que mirara había colores brillantes y fantásticos escaparates. Había una librería, una galería de arte y una perfumería, incluso una tienda de mascotas.

" Umm... sucedieron turistas. Barcos llenos de ellos". Sabía que el turismo había aumentado en Escocia en los últimos años, pero ver con tus propios ojos el cambio que podía tener en una comunidad fue impresionante. " Hubo un momento, hace unos dos años, en el que las cifras se volvieron tan abrumadoras que tuvimos dificultades para atender a la gran cantidad de personas que nos visitaban durante los meses de verano... en realidad, fue un poco aterrador. Pero la comunidad se adaptó, surgieron nuevos negocios, nuevos B&B y campings. La calle principal" —señaló delante de nosotros— "se convirtió oficialmente en peatonal el verano pasado para hacerla más agradable para los compradores. La cantidad de turistas todavía puede resultar un poco intimidante", admitió, torciendo los labios. " Luego camino hasta aquí y soy testigo de primera mano de cómo la isla está prosperando y siento que todo vale la pena".

" Es asombroso ."

Ella giró, caminando hacia atrás mientras sonreía, transformando sus rasgos afilados en algo más suave. " Tengan en cuenta ese entusiasmo cuando lleguemos a Brown ' s, no ha cambiado en lo más mínimo ".

Marrón 's .

La nostalgia y un poco de miedo me invadieron. Brown 's fue nuestro lugar de reunión durante toda la escuela secundaria, principalmente porque era el único lugar con techo y grandes cantidades de pastel que no estaba bajo la cuidadosa supervisión de los padres de Juniper y Heather o de mis abuelos.

June me condujo bajo el familiar toldo azul y blanco, y sus ojos se dirigieron a los turistas que ocupaban los asientos al aire libre apiñados en el camino. Ella cruzó la puerta y, después de un momento de vacilación, la seguí. *La gente te verá eventualmente; también podrías arrancarte el yeso ahora.*

Ni siquiera había cerrado la puerta cuando sonaron dos gritos de alegría. " No puedo creer que seas tú". Heather Macabe me atrajo hacia ella pero inmediatamente me apartaron.

" Mi turno. Fuera del camino, tontos". Jessica Brown se abrió paso a codazos hasta el centro de nuestro pequeño grupo y me quitó las gafas de sol para poder acariciar mi mejilla. "¿ Dónde has estado, muchacha?" Nunca fui alguien que se andara con rodeos, sabía que la pregunta de Jessica no era literal.

" No lo sabía ", susurré, con la garganta apretada mientras mantenía mis lágrimas a raya. " No me dijo lo que estaba pasando".

" Ese hombre", hizo una mueca, " siempre pensó que sabía más".

" Debería haber estado aquí".

Se secó una lágrima con el pulgar. " Sí. Pero estáis aquí ahora, eso es lo que importa. Y como si pudiera ver incluso mis preocupaciones más profundas, susurró: " Harás lo correcto en ese lugar, sé que lo harás". "Únase a nosotros", instó Heather a Jessica mientras la anciana le entregaba una tetera enorme y tres tazas de té.

Jess la despidió y se retiró para ocuparse detrás del mostrador, gritando por encima del hombro: " Ustedes tres no querrían que una vieja les obstaculizara el estilo".

La miré con preocupación mientras sacaba una pesada bandeja de tazas de la lavadora. " ¿Debería hacer eso sola?"

June se rió entre dientes. " Intenta detenerla y te darán un golpe en el trasero por el problema".

Heather añadió un terrón de azúcar a su té. " Ahora sólo trabaja tres días a la semana, sus hijas se encargan del resto del negocio".

Asentí, sirviéndome mi propio té. Era increíble lo mucho que esto se parecía a viejos tiempos, como si hubiera parpadeado y los últimos once años hubieran pasado volando. Entonces me encontré con sus ojos expectantes al otro lado de la mesa. Quizás no *exactamente* como en los viejos tiempos. " *Qué?*"

Heather agitó una mano. " Oh, no lo sé . ¿Qué tal el hecho de que *April Sinclair* esté sentada frente a mí en la mesa y se sienta muy extraño?"

" Por favor, no me llames así". Me encogí.

Como si nuestras palabras hubieran evocado este escenario exacto, capté el flash de un teléfono en la mano de una mujer unas mesas más abajo, con la cámara apuntando en mi dirección. Mantuve mi atención en mis amigos y sonreí durante la pequeña intrusión. Si iba a tomar una foto, señor, que fuera buena.

" Pero tú eres *April Sinclair* ".

Negué con la cabeza. " Sinclair es sólo un nombre artístico, lo sabes". Sinclair era el apellido de soltera de Elsie y, a los diecinueve años, pensé que sonaba mucho más sofisticado que Murphy. " Legalmente sigo siendo April Murphy, y contigo solo soy April".

" Aunque sigue siendo jodidamente extraño", murmuró.

Era una sensación extraña estar tan cambiada a los ojos de las personas con las que habías crecido, cuando para ti seguías siendo la misma chica que había trabajado de camarera en este mismo café todos los miércoles después de la escuela. Me imaginé que se parecía mucho a cuando Alicia fue al País de las Maravillas y se comió el pastel que la hizo crecer cinco veces su tamaño. Sus fundamentos seguían siendo los mismos pero, en última instancia, ella era diferente, una rareza entre las personas que solían ser sus amigas. Por eso había dejado de visitarlos. Odiaba que me señalaran y susurraran, que un paseo por el pueblo con Elsie se convirtiera en un espectáculo de circo donde todos querían opinar sobre todas las decisiones que había tomado , como si tuvieran derecho a una opinión.

¿Me hizo sonar como una pobre niña famosa? Probablemente. Fue la vida que elegí. La vida que quería. Pero mis sentimientos seguían siendo míos y tan válidos como los de cualquier otra persona .

Aún sintiendo su escrutinio, esbocé una sonrisa, buscando cualquier cambio de tema. " Heather, tu cabello se ve increíble, ¿cuándo te lo cambiaste?"

Pasó una mano por los mechones rubios blancos que le llegaban hasta los hombros, con una sonrisa quebradiza. " Hace unos seis meses". Ella había sido naturalmente bendecida con mechones castaños lisos que nunca la había visto cortados por encima de la cintura. *Este* fue un cambio dramático. June puso una mano solidaria sobre su hombro mientras soltaba un suspiro. " Mike y yo nos separamos hace casi un año".

" ¿Qué? ¿Por qué?" Miré a June y luego otra vez a Heather, esperando que alguna de ellas se riera. No lo hicieron .

Heather se encogió de hombros con tristeza. " Supongo que él no amaba nuestra vida, no me amaba lo suficiente. Se mudó a Australia y, al parecer, los programadores de software están " en demanda " .

Sacudí la cabeza, tomándome un momento para procesar, para alinear esta narrativa con el adolescente que había conocido . Mike y Heather eran novios en la secundaria y él adoraba el suelo que ella pisaba. Recordé el día que se fue a la universidad, la forma en que lloró abiertamente frente a todos sus amigos y prometió llamarla todos los días. Él también se había aferrado a ello. Y él la había dejado.

Otro pensamiento surgió. " ¿Qué pasa con Ava y Emily?" Heather tenía hijas gemelas, ya debían tener al menos seis años.

" Los llama por FaceTime una vez a la semana. Sigue pidiéndome que los deje pasar la Navidad allí... Aún no he tomado una decisión".

" Y no es necesario ", interrumpió June. " Él es quien se fue, no puede hacer demandas. Si quiere verlos, puede subirse él mismo a un maldito avión.

Heather asintió. " Lo sé, eso es lo que Mal sigue diciendo".

Se me erizó el cuello ante la mención de Malcolm, el hermano mayor de Heather . Heather tenía tres hermanos mayores, siendo Mal el varón más joven de la familia Macabe. Callum era el mayor, seguido por Alastair. Ahora, aquí fue donde las cosas se volvieron un poco complicadas y muy incómodas porque Alastair había estado comprometido con Juniper (Island Life en su máxima expresión) cuando ambos vivían en Glasgow. Así fue hasta hace seis años, cuando June se vio obligada a regresar a Skye después del repentino ataque cardíaco de su padre y se quedó para ayudar a su madre a administrar su pequeño B&B. Alastair había decidido, de forma un tanto brutal, permanecer en Glasgow. No sólo había

dejado a June desconsolada, sino que inevitablemente había causado una ruptura entre mis dos amigos cuando Heather no podía menospreciar completamente a su hermano.

Odiaba estar tan lejos y de alguna manera todavía atrapada en el medio . Me enfurecí por June, amenacé con volar a Glasgow y aliviar yo mismo a Alastair de sus pelotas. Pero, en el fondo, una pequeña parte culpable de mí lo había entendido. La vida en una isla remota no era para todos. Las acciones de Alastair habían sido crueles, pero ¿ no era más amable terminarlas rápidamente que pasar años construyendo una vida con alguien, con un pie siempre fuera de la puerta?

Al ver a June consolar a Heather ahora, no tuve ninguna duda de que esas viejas heridas estaban firmemente atrás. " Heather, lamento mucho haber sacado el tema, no tenía idea".

" Debería habértelo dicho, supongo que simplemente me da vergüenza". Ella plantó su cara entre sus manos y soltó una risita. " Soy una madre soltera de treinta años que trabaja en dos trabajos, no es exactamente la vida que soñé".

June apuntó su taza de té en dirección a Heather . " Lo estás matando, mamá".

Choqué mi copa por la de junio . " Escucha Escucha. Eres sin duda la madre soltera más sexy que he visto en mi vida". Obtuve la reacción deseada cuando ella se rió y sacudió dramáticamente su cabello rubio.

" Está bien, está bien, ya hemos dado vueltas al tema lo suficiente". June golpeó la mesa con una mano cuidada. " Es tu turno , April. ¿Qué haces aquí y cuánto tiempo te quedarás?

Fingí pensar, golpeándome los labios con un dedo. " Umm... no tengo idea y, de nuevo, no tengo idea".

Ante sus expresiones burlonas, les expliqué cómo había terminado aquí. Cómo descubrí la muerte de Kier a través de su abogado, a quien aparentemente le habían dado instrucciones estrictas de notificarme sólo después del hecho. Cómo simplemente empaqué mi auto y conduje hasta aquí por capricho, sin entender realmente por qué, pero sabiendo que necesitaba estar *aquí* . Y, en gran medida, cómo necesitaba decidir qué hacer con la mansión.

Reflexionar sobre mi creciente lista de preocupaciones me hizo darme cuenta de que, si bien vender me rompería el corazón, no estaba seguro de poder permitirme conservarlo.

" Y en medio de todo esto", continué, alejándome de mis pensamientos más oscuros, " mi contrato con mi sociedad gestora llegó a su fin. Todavía no he firmado con otra agencia, así que tengo algo de tiempo y este me parece el lugar perfecto para gastarlo". Me apresuré a contar la parte sobre el drama de mi carrera, esperando que me dejaran libre de profundizar más.

"¿ Has hablado con Mal?" Heather chirrió.

Fruncí el ceño. " ¿Por qué debería hablar con Malcolm?" ¿Le había contado lo de anoche?

" Como dirige la destilería, vive en la cabaña del trabajador..." Se detuvo ante mi expresión de asombro. " ¿ No lo sabías?"

" No tenía ni idea." Al menos eso explicaba por qué había atravesado la ventana de la cocina la noche anterior. *Algo así como* . " ¿ Por cuánto tiempo?" Había trabajado en la destilería cuando era adolescente, pero la mayoría de los muchachos locales ayudaban para ganar dinero extra durante los meses de verano.

Heather entrecerró los ojos. " No lo sé ... años."

" ¿ Años?"

“ ¿Kier nunca lo mencionó?” —Preguntó June. Negué con la cabeza. *No mencionó muchas cosas.*

Heather tomó un sorbo de té. “ Nadie conoce ese lugar mejor que Mal. Si hay una manera de guardarlo, él la encontrará. La destilería significa mucho para él”.

“ Pasé por allí esta mañana y lo encontré todo cerrado”.

Heather se rió entre dientes. “ Sí, Mal hace eso, no le gusta que la gente simplemente pase por allí. ” Estoy seguro de que se sentirá aliviado de verte”.

“ Dudoso.” Resoplé. “ Me encontré con él anoche y estaba todo lo contrario de feliz, casi me dijo que volviera a Londres”. *Y robé mi sostén favorito.*

de Heather se alzarón. “ ¿Dijo que? No es propio de Mal ser confrontativo”.

“ Quizás sea mi encanto”. Sonreí, moviendo los brazos de mis gafas de sol. Ambos se rieron.

“ Mal no está feliz de ver a nadie, tienes que abrirte camino en la vida de ese hombre hasta que no sepa cómo vivir sin ti. Simplemente ve y habla con él, toca hasta que se dé cuenta de que no te irás . Mi hermano mayor y gruñón es en realidad un osito de peluche debajo de toda esa barba y cuadros”. Ella debió ver mi duda porque volvió a reír. “ Voy a pasar a verlo esta tarde, lo ablandaré para ti ”.

“ Puede que no sea una mala idea”. Saqué mi teléfono y dije: “ Dame su número por si acaso, tal vez responda mejor a un mensaje de texto”.

Heather recitó su número y lo guardé en *Gruffalo* . “ Cuando lo veas, por favor no menciones mis problemas financieros. No quiero que se preocupe innecesariamente por mi venta, ese es el peor de los casos. Si necesito su ayuda, sería más fácil si él pensara que no estoy conspirando contra él.

Me di cuenta de que a Heather no le gustaba la idea de mentirle a Mal, pero después de un momento de vacilación, aceptó. “ Probablemente tengas razón.”

5

MAL

Bebé de playa – Bon Iver

Girando la palanca con un gruñido, retrocedí, observando

con satisfacción mientras el agua fresca del arroyo se derramaba rápidamente por las tuberías de cobre y llenaba la profunda tina de metal. La cosa cubría una gran parte de la pared más alejada de la sala de maltería y requería la mayor cantidad de mantenimiento. Con una pala de metal, introduje el grano dorado en el líquido, un proceso llamado remojo que aumentaría significativamente el contenido de humedad de la cebada y la prepararía para la germinación.

El comienzo siempre fue mi parte favorita. La anticipación de un nuevo lote. Un nuevo descubrimiento. Cada barril de whisky tenía una personalidad, una huella digital. Ninguna barrica sabía exactamente igual a otra, sin importar cuán fielmente se replicara el proceso. Y el proceso fue largo: solo el malteado tardaría días en completarse. Cuarenta minutos para llenar la tina con agua. Dejar reposar durante doce horas. Drenar. Aire durante catorce horas. Repita dos veces más antes de poder transferirlo manualmente y colocarlo en el piso de malteado para que germine.

Cuando me uní a Kinleith Distillery a tiempo completo por primera vez, Kier me propuso la idea de cambiar a cebada preprocesada. Habría sido rentable y nos habríamos ahorrado el largo procedimiento de germinación. Pero si lo hubiéramos hecho, la calidad se habría visto afectada... *en mi opinión* . Obtuviste lo que pusiste y, a veces, hacer un esfuerzo adicional y apegarte a los métodos tradicionales funcionó.

La tina no estaba ni siquiera medio llena cuando las orejas de Boy se alzaron y la cola se agitó como la hélice de un helicóptero. Él aulló y rápidamente lo hice callar, acercándome a la ventana del palco a la altura de la cabeza. La altura *de mi* cabeza, al menos, no la de April Murphy, que desafiaba verticalmente , porque había usado esta misma ventana para espiarla esta mañana cuando había hecho sonar la manija de la puerta como si fuera la dueña del lugar. Lo cual técnicamente hizo.

La mitad de mí esperaba encontrar nuevamente su masa de sedosos rizos rojos al otro lado del cristal. La otra parte de mí que suponía que ya estaba a medio camino de regreso a Londres no se sorprendió al encontrar a Callum sonriendo como un niño de escuela, con el dedo medio levantado en mi dirección. Le devolví el gesto, pero descorrí el cerrojo y abrí la puerta. Al ver a uno de sus humanos favoritos, Boy se tambaleó a través del espacio, sus patas encontraron los muslos cubiertos de jeans de mi hermano y le lamieron emocionados ambas manos. Acostumbrado a estar cubierto de saliva animal a diario, Callum no se inmutó. " Hola, terror peludo". Sus manos acariciaron los rasgos de Boy , extendiéndose alrededor de sus ojos y revisando sus dientes de esa manera clínica que le llegó inconscientemente. "¿ Cómo está mi mejor chico? ¿Cuidando a este viejo gruñón? Me lanzó una sonrisa. Levanté mi dedo medio nuevamente y luego le di la espalda para verificar el nivel del agua.

Callum se acercó a mí, se lavó las manos rápidamente en el fregadero y luego sumergió una en el agua, tomando un puñado de grano y dejándolo fluir entre sus dedos. " Debería ser una buena malta", observó agradecido. " Habría ayudado pero tuve una mañana llena de citas. De hecho, todo el día.

Dándole otro revuelo, dije: " Si estás tan ocupado, ¿qué estás haciendo aquí?"

" Ay , Me estás rompiendo el corazón, hermano".

Hice una mueca. " Lo siento... están sucediendo muchas cosas en este momento".

Me miró, apoyando una cadera contra el borde de metal. " Pasaré este fin de semana y te echaré una mano".

" No es necesario que hagas eso". Él ya dirigía su propio negocio exitoso, no quería que él también asumiera mis cargas. " Tendré a Ewan mañana, debería ayudar a aliviar un poco la carga". El joven ayudaba algunas mañanas a la semana, un poco lento y demasiado hablador para mi gusto, pero tenía buenas intenciones.

Callum me puso una mano en el hombro. " Tengo que mantenerme en forma de alguna manera si tengo alguna posibilidad de seguir tu ritmo". Sabía que mi hermano estaba bromeando. Él era la única persona que se atrevería a burlarse de mí por mi tamaño en estos días. Casi una cabeza más bajo que yo, era corpulento pero no tan ancho. Tenía esa constitución atlética que amaban las mujeres. Mientras que yo... yo era tan grande que intimidaba a la gente. Sentí la forma en que las mujeres me miraban, a veces con admiración, más a menudo con recelo. Me hizo desear poder encogerme dentro de mí.

Sacando un sándwich de su bolsillo, se sentó en el borde de la tina y le dio un gran mordisco, observándome mientras masticaba. " Antes de que lo olvide, mamá te quiere en la cena del sábado de esta semana".

Ahí está.

La comisura de mi boca se curvó, apretando la cicatriz que bajaba por el centro de mi labio, la que quedó de múltiples cirugías para reparar el paladar hendido con el que nací. Lo que muchos no sabían sobre el paladar hendido era que a menudo implicaba algo más que un cambio en las características físicas. Había distintos grados de hendidura. El mío fue severo, lo que significa que el tejido blando de mi boca y garganta no se fusionó en el útero, lo que provocó problemas para alimentarme, tragar y, más tarde, hablar. Después de varias cirugías y años de logopedia, sólo quedó la pequeña cicatriz. Pero una infancia dentro y fuera del hospital también podría dejar otras cicatrices, que no son tan fáciles de ver y comprender.

El instinto me hizo alejarme de él. " No sé si podré lograrlo. Tengo demasiado..."

" Es una suerte que entonces esté aquí para ayudar", dijo, interrumpiéndome efectivamente. " ¿Entonces le diré que sí? Excelente." Me dio una palmada en la espalda antes de que pudiera pronunciar otra palabra de negativa.

Maldita sea. Por eso mi madre siempre enviaba a Callum, era imposible rechazarlo. Él había sido el alborotador mientras crecía, una persona sociable de principio a fin, mientras que yo me contentaba con quedarme en mi habitación viendo películas o jugando videojuegos. Heather era un poco más reservada, como yo, pero aún así tenía un buen grupo de amigos para sacarla de casa. Alastair, mi único hermano que vivía en el continente, había sido la sombra de Callum , los dos eran tan parecidos y solo tenían un año de diferencia que a menudo se los confundía con gemelos.

Amaba a mi familia, incluso si mi papá y yo rara vez coincidíamos en algo. Odiaba estar en un ambiente de cena sentado. Me puso ansioso. Me pica la piel. Necesitaba estar en movimiento, con las manos anhelando una tarea que mantuviera mi mente estable. También detestaba las conversaciones triviales, especialmente cuando las preguntas siempre se dirigían hacia mí.

" ¿ Estás saliendo con alguien?" Mamá siempre preguntaba, con la esperanza brillando en sus ojos azul grisáceo.

" ¿Cómo va el trabajo?" Papá normalmente respondía, buscando cualquier motivo para estar orgulloso de mí. Como médico general retirado y sargento del ejército, Jim Macabe esperaba grandes cosas de sus hijos. Callum era veterinario; No es médico, pero sí lo suficientemente cerca. Alastair siguió la línea familiar y trabajó como médico de cabecera en Glasgow. Heather, madre de gemelos, también obtuvo su antiguo sello de aprobación. Y yo... bueno, dejé que mis ojos vagaran por la sala de maltería. Trabajé en una destilería de whisky en ruinas que nunca poseería y obtenía cada vez menos ganancias cada año.

Las diferencias eran asombrosas.

Buscando cualquier oportunidad para cambiar de tema, le pregunté a Callum sobre su cita del fin de semana pasado. Había conducido hasta Inverness para conocer a la muchacha; tal vez un poco extremo, pero el grupo de citas podría ser limitado en una isla con más ganado que personas. Sonrió juvenilmente alrededor de su sándwich. " Llegué a casa temprano el lunes por la mañana, lo dejaremos así".

Una punzada de envidia me atravesó como una bala y, por alguna extraña razón, me vino a la mente de nuevo April Murphy, sin aliento y jadeando en el sofá. Aparté el recuerdo de inmediato. La mente de una persona iba a lugares extraños cuando no había tenido relaciones sexuales en cinco años. ¿O eran las seis? ¿Quién estaba siquiera contando en este momento?

" ¿Así que la vas a ver otra vez?" Continué, con la voz más dura de lo que debería haber sido. Se burló de su comida. " Absolutamente no. Nos divertimos, aunque no lo suficiente para otro viaje de ida y vuelta de seis horas, eso sí.

" Dios no lo quiera." Me reí. " Supongo que es bueno que Jess tenga una oferta mejor para ti. Aunque no puedo estar seguro de si la oferta era para su nieta o para ella misma.

" Jessica Brown podría ser la mujer singular en esta isla con la que consideraría establecerme".

de April volvió a aparecer detrás de mis párpados, esta vez riendo, dejando que Boy se hundiera en su mano. Esto se estaba convirtiendo en un problema. *Razón aún más para evitarla.*

Como toda buena familia entrometida, en cuanto mi hermano se fue, apareció mi hermana. El cabello rubio se balanceaba alrededor de su barbilla mientras saltaba de su Land Rover. *¿Qué tenía que hacer un chico para estar de mal humor en paz?* Ya podía sentir que me venía un dolor de cabeza.

del niño se meneó ferozmente, levantándose sobre sus patas traseras antes de que ella estuviera completamente dentro, como si no hubiera pasado quince minutos bajo la atención de mi hermano. "¿ Cómo está mi sobrino favorito?" Ella arrulló, aplastando sus mejillas. " Y mi hermano favorito, por supuesto".

Sí, ella definitivamente quería algo. “ Dos hermanos macabeos en un día, estoy empezando a sentirme muy especial. ¿Qué pasa ?” Gruñí.

Su pequeña nariz se arrugó. “ ¿ No puedo simplemente pasar a ver a mi hermano?”

La culpa fue instantánea. “ Por supuesto que puedes, lo siento. Tengo muchas cosas que hacer y Callum acaba de pasar para hacerme sentir culpable y asistir a una cena familiar”.

" Ah , buena vieja culpa familiar. Si te ayuda, Emily está pasando por esta fase de meterse guisantes en la nariz, tal vez eso te quite la presión. O podría teñirme el pelo de azul y recordarle a papá que soy el desastre de la familia.

Fruncí el ceño. “ No eres un desastre. Y sabes que les encanta ser abuelos”. Lo que no dije es que nuestro padre nunca se sentiría decepcionado con Heather porque no esperaba tanto de una hija como de un hijo. Sexista como el infierno, pero así eran las cosas. Al criar a dos hermosas niñas mientras tenía dos trabajos, mi hermana era una maldita superheroína. “ Y no es necesario ningún rescate. Aunque tengo curiosidad por lo de la nariz. ¿Es un guisante por fosa nasal o tantos como pueda caber?

Ella dejó escapar un suspiro exhausto. “ Quién diablos sabe, simplemente agradezco que la fascinación parezca terminar con los vegetales pequeños. No tengo tiempo para ir a la sala de emergencias”.

Parecía estresada. " ¿Quieres té?" No bebí té ni café, pero estaba seguro de que había algunas bolsitas de té escondidas en algún lugar del fondo de un armario.

" No." Las llaves de su auto tintinearón en su mano. “ Tengo que recoger a las niñas de la escuela pronto, sólo quería comprobar si todavía está bien recogerlas el viernes. Tengo un turno en el pub.

" Por supuesto. Los recojo todos los viernes”. Desde que su hijo de puta exmarido abandonó a su familia.

" Bien ." Ella dudó. “ Entonces... ¿Adivina con quién almorcé esta tarde?”

Fruncí el ceño, pensando que me había perdido parte de la conversación. “ Uhh... ¿junio? ¿Enebro?”

“ April Sinclair”. Ante mi expresión plana, ella se apresuró. " No te hagas el tonto, sé que la has visto".

Oh, la había visto bien. *Camisa arrugada. Piernas desnudas. Sujetador de encaje en el cajón de mi mesilla de noche.* " Murphy", me atraganté. " Su apellido es Murphy". No sabía por qué ese pequeño detalle me molestaba tanto.

" Lo que sea. Almorzamos. Bueno, técnicamente té y pastel.

" ¿Por qué?"

" Porque somos amigos ".

“¿ Cuándo fue la última vez que habló contigo?”

Ella se cruzó de brazos a la defensiva. “ No lo sé , la misma vez que *hablé* con *ella* , tal vez hace tres años”.

" Así que no son tan buenos amigos", señalé.

Ella ignoró mi comentario sarcástico. “ ¿Sabes qué más? Ella también se veía muy bonita”. Ella siempre había sido muy bonita, todos los hombres del planeta eran muy conscientes de ello. No era ninguna novedad. " Por supuesto, eso ya lo sabías", continuó.

Acelerando el paso junto a la tinaja de metal, volví a remover, poniendo el grano en el agua con más fuerza de la necesaria. “ Lo que sea que estés tratando de decir, Heather, escúpelo. Sabes que odio los juegos de palabras”.

Su respiración silbó. " Ella dijo que eras así".

Mi corazón dio un doloroso latido. "¿ Ella me mencionó?" Mis dedos se flexionaron alrededor de la madera.

" Sí. Dijo que eras malo con ella". *Significar* . El mundo giraba en mi cerebro. " ¿Y sabes lo que le dije? Le dije: ' Eso es extraño, mi hermano mayor y adorable puede ser un poco brusco, pero nunca malo'".

" Ve al punto", dije, odiando que solo le estuviera demostrando que tenía razón.

" Quiero asegurarme de que estás bien ".

" Estoy bien . Solo ocupado." *Demasiado ocupado para esto* , Casi gruñí, apenas tragándome las palabras.

Ella levantó ambas manos. " Bien. Me quitaré el pelo de encima.

" Eso no es lo que quise decir..." Di un paso hacia ella.

Se detuvo en la puerta. " Todo lo que quería decir es que sé que están sucediendo muchas cosas aquí, pero trata de ir con calma en abril. Intentó ocultarlo hoy, pero parecía muy triste".

Triste. Guardé la palabra, justo al lado de *significar* .

" Debería estar triste, su abuelo acaba de morir". Sabía que si tenía alguna posibilidad de convencer a April de que me vendiera la destilería, tenía que ser amable. Normalmente era bueno jugando bien. Nadie me llamaría amigable, pero maldita sea, podría ser agradable. Había hecho de lo agradable una maldita forma de arte. April ni siquiera llevaba veinticuatro horas aquí y ya me sentía más agitado que en años.

" Exactamente." Ella me dejó con ese comentario final.

Mientras cruzaba la sala de maltería, saqué la palanca y presioné el cronómetro de la pared para que marcara doce horas. Con Boy a mi lado, fuimos directamente al estiba, mi cuerpo anhelaba el esfuerzo agotador de mover y transportar barriles.

Triste . La palabra me golpeó de nuevo y cerré la puerta detrás de mí, las viejas bisagras protestaron bajo la fuerza. Estaba casi a oscuras y el aire fresco pinchaba mi piel. Ni siquiera el olor a whisky, madera y tierra húmeda fue suficiente para calmarme.

Los barriles de whisky estaban apilados en tres alturas sobre pilotes de madera. El nuevo producto rotaba en la parte delantera y algunos de hasta cuarenta años maduraban en la parte trasera del almacén. Caminando por la fila, pasé la palma por la madera áspera. " Triste", gruñí en voz baja, agarrando un solo barril y haciendo girar su peso un cuarto de vuelta, mientras escuchaba la brillante risa de April de la noche anterior. No pensé que la había visto triste ni un día en su vida.

Tenía catorce años la primera vez que realmente me fijé en April. Arrastrada por mi madre a la feria navideña anual, pasé toda la noche arrastrándose fuera de mi piel. Había demasiada gente, demasiada charla. La música navideña sonaba a todo volumen y el calor del horrible jersey de punto que nos había obligado a todos a usar me mareaba. Cuando empezó el concierto, la oscuridad me alivió. Mi mamá actuó con el coro de su iglesia; una mezcla de himnos tradicionales que terminó con una interpretación enérgica de " Rudolf, el reno de nariz roja" completa con una rutina de baile que hizo reír a todos en el ayuntamiento. Justo cuando había pensado *que finalmente podíamos irnos* , April, de doce años, subió al escenario vestida con un camisón largo y anticuado, con rizos rojos apenas contenidos en una gruesa trenza que le caía por la espalda. La reconocí, por supuesto, Kinleith era un pueblo de unos cientos de habitantes. Pero aparte de ser amiga de mi

hermana pequeña, nunca había registrado realmente su presencia hasta que ella salió con confianza al escenario como si estuviera aturdida. Me di cuenta de que era sonámbulo. Ella estaba fingiendo ser sonámbula.

Murmullos confusos recorrieron la audiencia. April no les prestó atención y cayó de rodillas, frotándose las manos manchadas de rojo y gritando: “ ¡Fuera, maldita mancha! ¡Fuera, digo! Todo el pueblo, incluyéndome a mí, había observado, completamente embelesado, cómo ella se transformaba en Lady Macbeth con las manos manchadas de sangre. Hasta el día de hoy, no tenía idea de si el desempeño fue realmente bueno. Recordé que pensé que era jodidamente extraño y un poco fuera de lugar cuando ella cayó de rodillas y lloró junto a la cuna del niño Jesús, con la canción de Rudolf todavía resonando en nuestros oídos. Pero también me sentí asombrado. La idea de pararme frente a esas personas, *hablar* frente a ellas, me dejó sudando frío. ¿Pero para abril? Esos pocos minutos ella había brillado más que el sol, y yo sabía incluso entonces que una persona como ella era demasiado grande para un lugar como este.

Lo siguiente que pensé fue en Kier, en lo repentinamente frágil que se había vuelto hacia el final, en cómo apenas había tenido energía suficiente para levantarse de la cama por la mañana, y mucho menos lavarse y vestirse. Recordé la forma en que le temblaba el labio inferior cuando hablaba de ella, negándose a mirarme a los ojos cuando admitió que no le pediría que volviera a casa porque tenía mejores cosas que hacer que cuidar de un anciano como él.

Entonces no. April Murphy no tenía derecho a estar triste.

Conseguí mi primer trabajo como actor a los diecinueve años. Un anuncio de una empresa de alimentos congelados que ni siquiera llegó a la televisión. Fue al salir del pequeño estudio de filmación, que resultó ser nada más que una pantalla verde pegada con cinta adhesiva en un edificio de oficinas en ruinas de Londres, que me encontré con Aaron Williams. Era un gestor de talentos que, tras ver mi audición, me invitó a una reunión en su agencia. Cuando recordé a esa adolescente con ojos ilusionados, apretando la tarjeta de presentación de Aaron Williams contra su pecho durante todo el viaje en metro a casa como si hubiera ganado un boleto dorado, no sentí nada . Ni furia ni arrepentimiento. El hombre que había comenzado mi carrera había sido finalmente quien la puso fin, y contenía una especie de ironía poética que la parte enferma de mí podía apreciar.

Recordé la confianza que había sentido hace tantos años cuando me acerqué a la destilería por segunda mañana consecutiva. Era tan temprano que la niebla de la mañana aún no había despejado la cima del acantilado. Los remolinos de nubes blancas daban a la tierra una atmósfera etérea, como si pudieras toparte con un hada tomando el sol sobre un nenúfar.

Al acercarme a la puerta, me preparé imaginando que estaba en una alfombra roja con Vera Wang en lugar de mis zapatillas manchadas de barro. Llamé fuerte y esperé. Al no obtener respuesta, volví a llamar y mis nudillos resonaron contra la gruesa madera. Había visto lo que sólo podía ser el Land Rover de Mal en mi paseo matutino; sabía que él estaba allí. Esta vez, hablaría más de dos palabras con Malcolm Macabe y lo encantaría como lo hacía con todos los demás.

Con Dudley metido contra mi pecho en su cabestrillo, mantuve en equilibrio un termo de café y muffins de limón que había preparado anoche mientras me daba atracones de episodios de *Anatomía de Gray* en una mano.

Algunos podrían decir que la manipulación estaba en marcha; yo lo llamé sacar a relucir las armas pesadas. Si no le gustaban mis muffins, tenía que seguirle una docena más de recetas de Elsie ; scones de cereza, tarta de queso con arándanos, tarta de café y nueces. No tenía nada más que tiempo e interminables bolsas de azúcar.

Un perro ladró al otro lado de la puerta seguido de un silbido: " Silencio". Luego silencio.

Oh diablos, no . Mi puño volvió a chocar contra la madera, golpeando en rápida sucesión como un pequeño y molesto pájaro carpintero. " Malcolm, puedo oírte", llamé, todavía llamando, " puedo hacer esto todo el día". Mi puño se aceleró hasta que la madera cedió y retrocedí lo suficientemente rápido como para evitar golpearlo en el pecho.

Malcolm parecía acosado, con el pelo aplastado de un lado y arrugado del otro, como si acabara de salir de la cama. También noté a regañadientes que se veía bastante hermoso a la luz de la mañana. O lo haría, si no fuera por el ceño fruncido que marcaba profundas líneas en su frente. Estaba segura de que su boca también estaba torcida por el disgusto,

pero estaba escondida debajo de la espesa barba por la que quería pasar mis dedos. Llevaba más cuadros; La de hoy era de un rojo descolorido con el dobladillo deshilachado, las mangas levantadas más allá de los codos y una camiseta blanca debajo, ya salpicada de marcas negras. Me pregunté si su ropa siempre se vería así, gastada y sucia por el trabajo duro. Por lo general, yo no era una chica ruda que vestía cuadros y mezclilla, pero Malcolm lo usaba como una segunda piel. Me hizo consciente de los pantalones rectos y la blusa de cuello alto que llevaba.

Haciendo caso omiso de su evidente molestia, le lancé el plato de muffins y le mostré mi sonrisa más premiada. " Buenos días, Malcolm. ¿Mollete?"

Ni siquiera lo miró. " Soy alérgico a los lácteos". Siguiéndole los talones, su golden retriever intentó atravesar el minúsculo espacio entre él y la puerta. Mal le devolvió el golpe con una mano suave.

" Entonces creo que Heather podría estar intentando matarte, porque dijo que son tus favoritos".

" Parece ser el tema de la semana", dijo y bajó la mirada, observando a Dudley atado a mi pecho. " ¿Qué demonios es esa cosa?"

Supuse que no se refería al perro, así que respondí: " Un cabestrillo para perros".

Podría haber jurado que murmuró *algo ridículo* en voz baja. Luego, más fuerte: " ¿El pequeñito no tiene piernas?" Sarcasmo. Definitivo sarcasmo.

" Tiene un horario de sueño estricto y no se despierta del todo hasta las once", bromeé. Puso los ojos en blanco como si fuera la cosa más estúpida que jamás había oído. Eso estaba bien, si me necesitara para interpretar a la pequeña actriz tonta con su perro en una bolsa, lo haría. Moviendo el plato, sonreí de nuevo, mostrando toda mi fila superior de dientes. " ¿Vas a tomar un panecillo?"

" Yo ya comí."

" Oh... bueno, ¿puedo entrar?" Empecé a mirar por la puerta y su mano se levantó y agarró el marco.

" No."

" ¿Por qué?"

Él suspiró. " Estoy ocupado ."

" Quizás pueda ayudar, llevé mis zapatos planos más cómodos".

Su mirada recorrió mi cuerpo, observando mi ropa. La evaluación no fue positiva ni negativa, sino mas afirmativa. " No." Comenzó a cerrar la puerta pero la atrapé con el pie.

" ¿Qué pasa si prometo no estorbar?" Levanté el termo. " Traje café".

Hizo una pausa, reflexionando y... empujó la puerta de par en par. Ding, ding, ding. Señoras y señores, tenemos un ganador.

Dio un paso atrás, dándome espacio para pasar, y cuando la puerta se cerró, retrocedió aún más, frotando las puntas de sus largos dedos con los pulgares. Parecía nervioso.

Mi sonrisa era desconcertada mientras descargué los muffins y el café en el alféizar de la ventana y solté a Dudley de su cabestrillo. Tan pronto como sus patas tocaron el suelo, él y el golden retriever saltaron el uno hacia el otro, una serie de aullidos llenaron el aire mientras saltaban y caían. Mientras miraba, mis entrañas se sentían como malvaviscos derretidos.

" Ese perro sólo tiene tres patas", dijo Mal detrás de mí.

Me giré para mirarlo, con las manos apretadas debajo de la barbilla, sacando mi mejor Scarlett O'Hara . " Ay, estrellas mías, ¿cómo no me di cuenta?" Mi suave acento sureño resonó en el austero espacio. Mal negó con la cabeza, inclinándose para hundir una mano en la tina gigante de agua junto a la que estábamos, la única pieza de equipo en la larga habitación.

" ¡Oh vamos! Ese fue hilarante".

" Creo que tenemos diferentes definiciones de divertidísimo".

Le saqué la lengua por la espalda. Cuando continuó ignorándome, jugueteando con varios diales en la pared, entendí que eso significaba que no me echaría a patadas en el corto plazo. Serví el café y le ofrecí una taza de hojalata que aceptó de un golpe y la dejó a un lado de sus pies. " ¿Cuál es el nombre de tu perro ?" Pregunté, mi atención volvió a los perros que se habían derretido en un montón lleno de pieles en el suelo.

" Chico", cortó.

Eso tenía sentido. " Cuando escuché que lo llamaste así supuse que era un apodo... ¿por qué lo llamaste ' Chico ' ?"

Por la encorvadura de su espalda me di cuenta de que mis preguntas lo agitaban. " No planeaba quedarme con él, así que lo llamé ' Niño ' y se quedó".

"¿ No retenerlo?" Mi atención volvió a centrarse en el hermoso perro. " ¿Cómo podría alguien no quererlo?"

" Como dije, estoy ocupado . No tengo tiempo para distracciones".

Definitivamente fue un comentario punzante. Podría captar una pista. Alejándome, aproveché la distancia para observar lo que sabía que era el suelo de malta. Se veía exactamente como lo recordaba. Pavimento oscuro, con varias vigas de soporte en el centro. Pequeñas ventanas tramadas se alineaban a ambos lados de la estructura y ofrecían una vista ininterrumpida de la escarpada costa que daba paso a las ondulantes olas azules. Junto a la puerta colgaban ganchos con instrumentos de varios tamaños; no podía nombrar el propósito de la mitad de ellos. Estaba pasando un dedo por las puntas de un rastrillo cuando me sorprendió.

" Si estás aquí para convencerme de que te permita vender este lugar, una taza de café y un panecillo no serán suficientes. Ese es el plan, ¿verdad? Todavía estaba de espaldas a mí, removiendo la cebada en la tina mientras el agua comenzaba a entrar.

¿Cómo lo supo? Como si hubiera escuchado mi pregunta no formulada, soltó una risita, y fue una réplica triste de una risa. " Tus ojos han estado brillando con signos de libra desde que llegaste aquí, princesa".

Princesa. Lo escupió como un insulto.

" En realidad, había planeado al menos una semana de muffins". Olí. " ¿Qué tal un pastel de zanahoria? ¿Funcionaría eso?"

"¿ Cuando un pastel de zanahoria ha convencido a alguien a hacer algo?"

" No has probado el mío", le respondí, y podría haber jurado que se le sonrojaron las orejas. Me acerqué sigilosamente y pasé un dedo por el borde del lavabo. El líquido del interior se volvió marrón claro cuando el agua se mezcló con la cebada. " Esto parece bastante nuevo". Se tensó y me lanzó una mirada por encima del codo. " Sí, lo reemplacé hace dos veranos".

" ¿Tú o Kier?"

Él sabía lo que le estaba preguntando. " *Hice* ." Las sílabas eran como un choque de metales. Parecía disgustado. " ¿En serio planeas vender este lugar por repuestos, como un auto averiado?"

" No quiero . " ¿Podía él honestamente pensar que yo era tan desalmado que vendería el legado de Kier sin pensarlo?

Me miró de frente, con ojos gris metalizado mientras su temperamento aumentaba. " Entonces no lo hagas . Véndemelo".

" ¿ A usted?" La esperanza se encendió como una cerilla encendida. "¿ Tienes los fondos?"

Bajó la barbilla y sus botas rasparon el suelo. Si lo conociera lo suficiente, diría que estaba avergonzado. " No del todo. Kier y yo teníamos un acuerdo: le daba una parte de mi salario cada mes con el entendimiento de que la propiedad se transferiría a mí. Sabía que nunca regresaría de forma permanente".

Esa esperanza se hundió tan repentinamente que mis rodillas casi se doblaron. *Kier, ¿qué hiciste?*

"¿ Le estabas comprando la destilería a Kier?" Necesitaba escucharlo de nuevo. Necesitaba aclarar la profundidad de la tormenta de mierda en la que Kier me había dejado caer.

" Sí."

Lamí mis labios secos. " ¿Cuánto pagaste?"

Su cabeza ladeó. " Cerca de veinte mil".

" ¡Veinte mil!" *Kier le había quitado veinte mil.* Retrocedí un paso y me apoyé en el costado de la tina. *Veinte mil libras.* Eso no puede ser correcto. Aunque en el fondo sabía que lo era.

¿Cómo comencé a explicarle a este hombre que había sido leal a mi abuelo durante tantos años que Kier nunca tuvo intención de venderle la destilería porque yo ya la poseía? Que había comprado la mansión y todo el terreno en el que se encontraba para rescatar a Kier de su deuda de juego, cuando me sentía lo suficientemente cómodo y tonto como para pensar que los grandes cheques de pago no tendrían fecha de vencimiento.

" Eso no es ... no puedo... " No pude pronunciar las palabras.

de Malcolm se apretó y esos ojos se convirtieron en trozos de hielo. " Quieres decir que no quieres " .

Podría haberme reído de la ironía. Lo único que quería era venderle la destilería. Se solucionaría todo. Pero no tenía medios para comprarlo. Con las manos en las caderas, me retiré hacia la ventana, bebiendo mi café ahora frío de un solo trago mientras revisaba mis opciones. Esto tenía que ser salvable. Me negué a ser la muerte para los dos.

Malcolm tenía razón, la destilería debería pertenecerle. Ahora que sabía que le había dado todo ese dinero a Kier de buena fe, no había manera de que pudiera encontrar un nuevo comprador.

Miré a mi alrededor de nuevo y una idea empezó a tomar forma. El whisky estaba de moda en aquellos momentos y turistas de todo el mundo acudían en masa a Escocia, lo había dicho la propia Juniper. Quizás no pueda venderle ahora, pero algún día en el futuro, una vez que seamos rentables, tal vez sí pueda.

" Está bien, sólo escúchame. Quizás tenga una solución".

Se cruzó de brazos y vaya, eran impresionantes. " ¿ Y qué es eso?"

" Juntos lograremos que este lugar funcione". Extendí una mano. " Tú sabes claramente lo que estás haciendo , y yo..."

" Ya está funcionando", cortó.

Refleje su postura, cruzándome de brazos hasta que quedamos como boxeadores en un ring, midiéndonos unos a otros. "¿Y cuál fue su facturación el mes pasado?"

"¿Qué sabes sobre el volumen de ventas, princesa?"

Deje que el apodo me pasara por encima. " Sé que este lugar no puede estar ganando mucho, el abogado de Kier me dijo que Kinleith Distillery había dejado de operar", dije, señalando la caja de botellas vacías al lado de la puerta. "¡Ni siquiera tienes una etiqueta en la botella!"

"No necesita etiqueta".

"¿Cómo sabrá alguien que no es local lo que está bebiendo?"

Estuvo en silencio durante tanto tiempo que pensé que no iba a responder. "No necesitamos turistas".

"Oh Jesús." Presionando mis ojos con las palmas de mis manos, oré por una fuerza que ya no poseía. "Es como la edad oscura, me necesitas más de lo que pensaba. ¿Tienes siquiera un sitio web?"

"¿Por qué necesitaríamos un sitio web?"

Bueno, eso respondió eso. Mi risa estaba justo al lado de la locura. "Si quieres que te venda, necesitamos generar ingresos..."

"No existe *el nosotros*".

Puse todo el acero que pude en mi voz. "Trabajamos juntos, esas son mis condiciones. Tómelo o déjelo."

Justo cuando pensaba que su ceño fruncido no podía cortar más profundamente las líneas de sus duros rasgos, me demostró que estaba equivocado. "No finjas que me estás dando una opción".

Eso fue lo más cercano a un "sí" que jamás iba a recibir. "Maravilloso." Junté mis manos, llamando la atención de los perros que habían empezado a acurrucarse juntos en un lugar soleado, Dudley haciendo el papel de la cucharita. "Esto va a ser muy divertido."

Desde su lado de la habitación, Malcolm me observó como si alguien examinara un cuerpo extraño bajo un microscopio. Como si no supiera cómo había llegado a esta situación y no pudiera imaginar una salida. "¿Por qué te preocupas tanto?" preguntó finalmente. Sabía que la respuesta le importaba.

Me decidí por la explicación más sencilla. La verdad, pero no del todo. "Es el legado de Kier ... este lugar significó más para él que cualquier otra cosa".

"Nada", respondió Malcolm. Y por primera vez me miró directamente. No me dio tiempo para prepararme mientras me desnudaba, viendo simultáneamente demasiado y no lo suficiente.

Como una configuración predeterminada, recurrí a esa sonrisa que tranquilizó a todos los demás y me dirigí hacia la puerta. "Te veré mañana... compañero. Vamos, Dudley. Le dio a Boy una última lamida y me siguió hasta la puerta.

I Ojalá pudiera decir que me había vestido con la primera camisa que mis manos encontraron, en lugar de cambiarme tres veces esta mañana. Deseaba poder decir que había dormido toda la noche , no dar vueltas y vueltas hasta que incluso Boy se puso nervioso. Ojalá pudiera decir que no estaba mirando a la puerta en este momento.

Pero si dijera cualquiera de esas cosas, sería un maldito mentiroso.

Metido hasta las rodillas en la tina, disfruté el sonido del metal cortando el grano, con los hombros rodando mientras transfería palas de cebada picada, germinada y lista para germinar, a una carretilla.

Ewan había llegado unas horas antes esa mañana. Colocar el grano era uno de los pocos días del mes en que un par de manos extra se hacía tan esencial que me permitía pagarle horas extras.

Ni siquiera pretendí escucharlo mientras parloteaba sobre un viaje de senderismo que había planeado el próximo fin de semana. "...sólo tenemos dos días, así que no completaremos las noventa y seis millas, pero creo que llegaremos al menos a Rannoch Moor..."

" Eso es genial, ¿qué tal si empiezas a difundir?".

Sin sentirse afectado por el mordisco de mis palabras, hizo un pequeño saludo con dos dedos y finalmente levantó el rastrillo en el que había pasado apoyado la mayor parte de la mañana. " Claro, jefe".

Salté sobre el borde, las botas crujieron sobre los granos perdidos mientras hacía girar el pesado barril hasta la esquina más alejada y volcaba el grano directamente en un montículo en el piso de malta. Ewan se puso manos a la obra, probablemente sintiendo que me apretaban más que una banda elástica. Incluso Boy se había sentado silenciosamente junto a la puerta, masticando obedientemente un juguete viejo al que normalmente no dedicaba una mirada.

Repetí el proceso nuevamente, sudando mientras ponía mi espalda en él. Sabía que April no había hablado en serio acerca de ayudar. Este trabajo era duro... sucio. La princesa nunca se rebajaría a este tipo de trabajo manual. Pero podría haber tenido la decencia de hacérmelo saber en lugar de hacerme perder el tiempo. *Realmente me siento aliviado* , me dije, gruñendo cuando el grano volvió a caer al suelo a los pies de Ewan , lloviendo más rápido de lo que él podía rastrillarlo. Una mujer como April no tenía por qué andar por aquí. Era demasiado alegre, sonreía demasiado y reía con demasiada libertad. Supuse que era fácil cuando todo salía como querías.

Había cargado mi cuarto barril cuando una conmoción en la puerta me hizo detenerme. La cola del niño se meneó, la nariz resoplando a través del pequeño espacio en el fondo. " No, muchacho", susurré. Me miró por encima del hombro, con los rasgos planos en una expresión de " oh , definitivamente lo haré ".

" No te atrevas, carajo", le advertí, aferrándome a cualquier pizca de autoridad que me quedara.

Él me ignoró. Con la cabeza inclinada hacia atrás y las patas delanteras golpeando la madera, aulló un canto de sirena que resonó en las paredes. Ewan dejó caer su rastrillo con estrépito y se tapó ambas orejas con las manos. " Maldita sea, ¿quién está ahí fuera?" Hizo un movimiento para comprobarlo.

" Quédate aquí", dije demasiado rápido. " Sigue trabajando... sólo tardaré un minuto". Negándose a quedarse atrás también, Boy irrumpió a mi alrededor, casi arrancándome las piernas cuando la puerta se abrió y él saltó sobre la grava. "¿ Quién no está intentando matarme esta semana?" Murmuré, enderezándome en el umbral.

Sus saltos eufóricos disminuyeron rápidamente cuando sus nuevos mejores amigos no estaban a la vista. Luego aguzó las orejas y salió corriendo hacia la oficina, golpeando con la cola la puerta cerrada. "¡ No hay nadie ahí, muchacho!" Llamé, siguiéndolo. " La puerta está cerrada". Su gemido de respuesta decía lo contrario.

La comprensión fue un chorro de agua fría. *No, ella no lo haría .*

Por supuesto que lo haría. Y cuando miré por la pequeña ventana, allí estaba ella, la *maldita April* Murphy, sentada en la silla del escritorio de Kier , rebuscando en cada cajón de su antiguo escritorio como si le pertenecieran. Busqué mis llaves y abrí la puerta de par en par. Ni siquiera levantó la vista cuando se estrelló contra el ladrillo.

El chico se lanzó delante de mí, saludando a Dudley con un gemido emocionado. " ¿Cómo?" Prácticamente rezuma de mis labios.

Sus pequeñas manos agarraron los brazos de la silla mientras giraba para mirarme, como si estuviera sentada en un trono en lugar de en una silla de oficina con un soporte lumbar de mierda. " La ventana", afirmó. *De ninguna manera.* La ventana estaba a más de cuatro pies del suelo, ella solo podía tener cinco metros. " Es mucho más bajo en el exterior", continuó, leyendo exactamente hacia dónde habían ido mis pensamientos.

" Porque toda la planta baja está situada bajo el nivel del suelo para facilitar el control de la temperatura".

" Cuanto más sepas, supongo". Su cabeza se inclinó mientras se inclinaba hacia atrás. Los pantalones cortos habían regresado, unos diminutos color azul marino que ofrecían una vista completa de pantorrillas fuertes y muslos pálidos y suaves mientras pateaba una pierna sobre la otra. En sus pies llevaba sandalias abiertas, con las diminutas uñas cuadradas pintadas del mismo rosa bebé que las uñas de sus manos.

Aparté la mirada y observé el desorden en el escritorio. " Seguro que te encanta entrar por las ventanas".

" ¿Te perdiste la parte en la que discutimos que la destilería me pertenece?" No detecté malicia en su voz, sólo hechos duros endulzados en su tono de algodón de azúcar.

" Podrías haber pedido la llave".

Una ceja de un rojo intenso se alzó, haciendo que sus pecas bailaran sobre el puente de su nariz y sus pómulos. Su nariz era pequeña, recta como una flecha y terminaba en una delicada punta de elfo. No quedaba ni rastro de la nariz ligeramente aguileña con la que había nacido. " ¿Me lo habrías dado?"

Sí, si eso significara que no corrías el riesgo de lastimarte. No soy un completo bastardo. Lo que en realidad dije fue: " hurgar en las narices no era parte de nuestro acuerdo".

" Pero trabajar juntos sí lo fue".

" ¿Llamas a las exploraciones clandestinas ' trabajar juntos ' ?" Sus carnosos labios rosados se inclinaron en las comisuras, revelando una pequeña sonrisa peligrosa y seductora. Lo guardé para un examen futuro.

" Clandestino", repitió, haciendo girar la silla giratoria en un círculo completo. " Me gusta esa palabra". El calor subió por mi cuello. " Me gusta cómo te ves cuando lo dices".

Me tambaleé. Demasiado lento para disimular la reacción que provocaron sus palabras. Tenía que estar bromeando, intentando hacerme perder el equilibrio. Me mantuve firme, hablando con la pared sobre su cabeza. " No puedes salir de esto coqueteando".

Su suave risa tocó cada rincón de la habitación. " Pero es muy divertido".

" Discutible".

Algo crujió. " ¿Qué tal el desayuno?"

Olí algo deliciosamente dulce, canela y azúcar. No. No iba a caer en eso otra vez. Me había comido todo el plato de muffins de limón que ella dejó ayer, y la brujita también lo sabía. Pasando por alto la oferta por completo, asentí hacia la puerta. " Ven entonces."

"¿ Vamos qué?"

Tal vez era un bastardo, porque algo bailó dentro de mi pecho ante su confusión. " Tenemos trabajo que hacer."

" Estoy trabajando-"

Hice una mueca triste, comenzando a subir las escaleras. " Me temo que hoy todo el mundo está manos a la obra ". Como era de esperar, ella no lo siguió. Esperé afuera de la puerta y le respondí: " Estamos perdiendo el tiempo, princesa".

Ella apareció un segundo después, luciendo maravillosamente contrariada. " ¿Qué significa exactamente que todos manos a la obra?"

Sonreí, a pesar de que tiró de mi cicatriz y dejó el resultado torcido. " Significa, prepárate para ensuciar esas lindas manitas".

Ella resopló, la gruesa trenza que contenía sus rizos se agitó sobre su hombro. " No estoy vestido para realizar trabajos manuales".

No. Ella no lo era . " Probablemente debería haber pensado en eso".

Sus ojos se movieron nerviosamente hacia abajo, sus pequeños dientes cuadrados mordieron su labio inferior. Suspiré. " Espera ahí mismo".

Miré a Boy mientras me seguía hasta el estiba, moviendo felizmente su cola. " Pequeño traidor. No creas que no te vi lamerle la mano. En todo caso, su cola se movía más. " ¿Oh sí? ¿Crees que es bonita? Bueno... nada de pollo para cenar. Simplemente galletas secas y viejas, las odiarás ".

Ambos sabíamos que la amenaza no tenía ningún peso real.

la dejé, mirándola teléfono con un pequeño pliegue entre sus cejas. " ¿Todo esta bien?" No supe por qué pregunté. No quería ningún detalle sobre su vida.

Si estaba sorprendida, no lo demostró. " Todo es estupendo. Sólo un mensaje de texto de mi amiga Sydney". Deslizó el teléfono en su bolsillo trasero.

Sídney. ¿Era ese un nombre de hombre o de mujer ? *No importa* , Me recordé a mí mismo. La destilería era lo único que importaba, y jugaría a este jueguito con ella todo el tiempo que fuera necesario antes de que se aburriera y volviera a Londres, Beverly Hills o cualquier otro lugar.

Sacudí el mono que había sacado del estiba y se lo tendí. " Para tu ropa", le dije.

" Oh." Sus dedos se curvaron alrededor del material gris. " Gracias." Parecía genuinamente conmovida por el gesto.

Me moví sobre mis pies. No debería serlo, eran enormes y apestaban a moho. " Harán el trabajo".

Ella asintió y colocó un bolso de aspecto costoso sobre las piedras, luego levantó una pierna y jugueteó con la correa de aspecto complicado alrededor de su tobillo. *Jesús, estaremos aquí todo el día.* Antes de que pudiera pensarlo mejor, le quité la tela de la mano y me arrodillé, extendiendo la tela. " Pierna."

" ¿Qué?" Su pregunta sonó aturdida, pero mis mejillas ardían demasiado como para mirarla.

" Pierna", dije de nuevo, aclarándome la garganta. " Mete tu maldita pierna en el agujero, princesa". Puso una mano en mi hombro para mantener el equilibrio. Su pie se deslizó a través del material, el delicado hueso y tendón rozaron mi pulgar. Apreté la tela. Pasó al siguiente tramo. Ella también tenía pecas allí. Pequeños destellos bronceados en cada uno de los dedos de sus pies. Podría haberme soltado entonces, pero subí lentamente la tela por sus piernas hasta que mi mano rozó la parte interna del muslo. Ambos nos sacudimos y solté la tela. No lo atrapó a tiempo y volvió a acumularse alrededor de sus pies. Ella luchó por él, desgarrándolo por sus piernas como si estuviera desnuda. No ayudé esta vez. Yo tampoco me moví de mis rodillas.

¿Qué diablos estaba pasando? Apenas podía respirar.

Ella había cerrado la mitad de los poppers cuando me puse de pie. Todavía no confiaba en mí mismo para hablar, simplemente me di la vuelta y regresé a la sala de malteado, confiando en que ella me seguiría. Una gran parte de mí esperaba que no lo hiciera .

" **Has** estado fuera por mucho tiempo", se quejó una voz mientras Malcolm avanzaba, agachando la cabeza para atravesar la puerta baja. Mirando por encima de su hombro, me sorprendió encontrar a un chico desgarrado de poco más de veinte años, con el pelo tan rojo y rizado como el mío, empapado de sudor mientras agarraba un rastrillo como si fuera un salvavidas.

" Tenía algo que arreglar", respondió la profunda voz de barítono de Malcolm , provocándome escalofríos. *Esta voz* . Cuando ignoré las palabras que venían con ella, esa voz me *hizo cosas*. Cosas deliciosas. Debería narrar los audiolibros obscenos que me encantaba escuchar. Sería como tener un James McAvoy más sexy susurrándote al oído. Y James McAvoy estaba tremendamente atractivo.

Entonces su significado quedó registrado. ¿Estaba yo? ¿Hay *algo* aquí?

El joven claramente estaba pensando lo mismo, porque sus ojos se dirigieron hacia mí y se entornaron. Cuando sonreí, él parpadeó. " Tú eres ... eres April Sinclair".

Mi expresión vaciló y supe que Malcolm lo había captado. Odiando sentirme atrapada, puse tanta alegría en mi voz como pude y extendí la mano. " El único." *Cristo*. Incluso mis ojos querían poner los ojos en blanco. " Normalmente huelo mejor que esto, lo prometo". Mi mano libre tocó el mono gris que inundaba mi cuerpo.

Tomó mi mano ofrecida, apretando mis dedos mientras los bombeaba con entusiasmo. " Lo sé... quiero decir, parece que hueles maravilloso ". Sus mejillas se pusieron rojas como una cereza. " Quiero decir..."

Me reí, no pude evitarlo . " Yo sé lo que quieres decir." Volví a mirar a Malcolm, pero él ya estaba a mitad de camino dentro de la gran tina, pala en mano, fingiendo que no existíamos .

" Lo siento ", le dije al niño. " Nuestro hosco señor supremo se olvidó de decirme tu nombre".

" Ewan... Ewan Davies", respondió con entusiasmo.

" Encantado de conocerte, Ewan". Lo dije en serio, sus rasgos eran amables. Sobredimensionado de una manera que lo hacía parecer más joven de lo que probablemente era.

" Ahora que se acabaron las bromas, ¿qué tal si se hace algo de trabajo? Después de todo, es por eso que te pago", se quejó Malcolm, sin siquiera levantar la vista de su palada.

A mi lado, Ewan se sobresaltó y me lanzó una mirada de disculpa. " Bien. Lo siento jefe."

Y yo—yo simplemente me quedé allí. No iba a dejar que este gigante gruñón me intimidara en mi propio establecimiento. Sabía que era audaz venir después de doce años fuera y mover mi polla metafórica, pero era literalmente la única palanca que tenía. "¿ Me vas a pagar?" Dije, volviéndome hacia él completamente.

Hizo una pausa y se tomó un momento para cruzar las manos sobre el gran mango de la pala. Finos puntos de sudor cubrían su nariz y sus pómulos afilados. “ No puedo pagarte”. Hice un puchero de una manera que sabía que lo irritaría. “ ¿Qué pasa si necesito comprar un bolso nuevo?”

Ojos grises se dirigieron a mis labios. La mirada no parecía crítica esta vez. “ Estoy seguro de que podrás encontrar algún isleño solitario que te compre uno. Si los rumores son correctos, amas a un sugar daddy”.

Contuve mi estremecimiento. Los rumores *no eran* correctos. “¿ Has estado leyendo sobre mí, jefe?”

el apodo salió de los labios de Ewan, sospeché que Malcolm lo odiaba. La flexión de su mandíbula lo confirmó. Eso, o me había acercado demasiado al blanco con mi acusación. Su mirada cayó. “ No hagas preguntas estúpidas, princesa. Simplemente ponte a trabajar”.

Mis manos fueron a mis caderas. “ Es un poco difícil si no sé lo que estoy haciendo ”.

" Ewan", espetó, y el niño prácticamente cayó de pie en su prisa por ayudarme.

" Toma, toma un rastrillo de la pared", señaló el estante del equipo, " probablemente querrás comenzar con uno pequeño". Una vez que escogí un rastrillo pequeño con un mango de madera liso, me indicó que lo siguiera. “ Bossman está sirviendo la cebada picada, eso es lo más difícil. Nuestro trabajo es dividirlo en líneas paralelas. Cuando hace tanto calor, hay que rastrillarlo hasta que quede fino, apuntando a una profundidad de entre ocho y doce centímetros”.

Observé el trabajo que Ewan ya había completado, una clara línea de vetas doradas. " ¿Qué tan difícil puede ser?" Podría jurar que escuché un bufido desde el otro lado de la habitación.

Ignorándolo, me lancé.

Al final resultó que, fue bastante difícil.

Después del cuarto gruñido de “ rastrillo en línea *recta* , princesa”, estaba lista para tirarme sobre su espalda y terminar el trabajo que había comenzado en la cocina tres noches atrás. Estaba sudando. Un nudo del tamaño de Glasgow se había alojado entre mis omóplatos y tenía una astilla que me picaba cada vez que agarraba el maldito rastrillo. Ni siquiera habíamos terminado la mitad.

Aparte de un fino brillo en su frente que sólo sirvió para hacerlo lucir más atractivo (objetivamente, ya sabes , si te gustaba quejarte de Gruffalos, lo cual a mí ciertamente no me gustaba), Malcolm lucía exactamente como hace dos horas. Me hizo hervir por dentro.

Al menos Ewan estaba tan mal como yo. Hacía una pausa aproximadamente cada cinco minutos para quejarse de que “ nunca se vuelve más fácil” para quien estuviera dispuesto a escuchar. Me faltaban dos quejas para gritar: " Cállate la maldita boca, Ewan". pero en cambio, Me conformé con morderme el labio y mantener la cabeza gacha. Ewan parecía un llorón.

Había sentido los ojos de Malcolm sobre mí sólo un puñado de veces y fingí no darme cuenta. Sabía lo que estaba haciendo... trabajando hasta los huesos, asumiendo que tiraría la toalla. ¿ No sabía que una mujer en el ojo público tenía que desarrollar la piel de un tiburón? No podía contar la cantidad de veces que me habían dicho que tenía una “ cara para el escenario”. O me ofrecieron un salario más alto si perdía cinco kilos antes de que comenzara el rodaje. Había directores que me gritaban en la cara. Los costars se acercan a

mí mientras sus esposas esperaban en su remolque. Millones de personas me habían visto desnudo en la pantalla y habían juzgado mi cuerpo; existía la posibilidad de que esa lista lo incluyera a él. Si quería que renunciara, tendría que esforzarse mucho más.

"¿ Por qué estamos haciendo esto de nuevo?" Pregunté, apoyando el instrumento de tortura contra la pared para poder volver a trenzar mi cabello sudoroso.

Ewan, aparentemente ansioso por mostrar sus conocimientos, intervino: " Estamos tratando de engañar a la cebada para que germine. Por eso es importante que lo rastrillos de manera uniforme, o la germinación no será pareja".

Elegante. " ¿Alguna vez te has preguntado quién se da cuenta de estas cosas, como quién estaba sentado en casa y dijo: ' Me pregunto qué pasará si remojo esta cebada en agua durante tres días y luego la dejo en el suelo ' ?"

Fue Mal quien me sorprendió respondiendo: " Los escandinavos. La evidencia preliminar muestra que fueron los primeros en descubrir la cebada malteada para elaborar cerveza".

" ¿Por qué no me sorprende que lo sepas?" Sus ojos se encontraron con los míos, la incertidumbre los volvió fríos. Y a pesar de la tortura que había soportado esta mañana a petición suya, necesitaba que supiera que no le estaba tomando el pelo. " Es genial . Es importante conocer la historia de las cosas, especialmente si es algo importante para ti".

En lugar de suavizarse como esperaba , se dio la vuelta como si yo no hubiera hablado . Hice lo mejor que pude para que eso no me afectara. Sabía que no era del todo personal. Cuando era adolescente, Malcolm siempre había sido callado, si no un poquito más amable. Así que hice lo que mejor sabía hacer; Cogí ese rastrillo infernal y hablé.

Comenzando con la pila nueva que Malcolm acababa de vaciar para mí, dije: " Esto me recuerda a una película que hice una vez..." Ewan dejó de trabajar, todo oídos. " Un drama de época sobre una joven que se encuentra caminando por el bosque de una finca rural sin recuerdos".

" A mi madre le encanta esa película", dijo Ewan de inmediato, y al instante se sonrojó de nuevo. Bendícelo a él y a su pálida piel. Aparecí completamente desnuda en una escena, bueno, excepto por un merkin pegado a mi vagina que me picaba mucho. La escena que definitivamente estaba recordando en este mismo momento.

" *De todos modos...* hubo una escena intrincada en el campo donde tuvimos que cortar trigo con guadañas. El plan original era utilizar dobles corporales para la mayor parte del trabajo físico y, como soy un completo novato, insistí en hacerlo todo yo mismo. Al menos el primer día. Cualquier integridad creativa se desvaneció muy rápidamente cuando me desperté a la mañana siguiente y no podía usar mis brazos". Me reí. " Y cuando finalmente se estrenó la película, vi esa escena cientos de veces tratando de distinguirme del doble del cuerpo, ¡ni siquiera podía decirlo !"

Ewan lanzó una serie de preguntas de seguimiento. ¿Tu coprotagonista fue amable? Sí . ¿Ser actor es tan glamoroso como parece? No . ¿Has robado algo de un set? Sí .

No me importaban las preguntas, era naturaleza humana estar fascinado por la fama. A la gente le encantaba echar un vistazo detrás de la cortina.

Malcolm, por otro lado, no podía soportar mucho. Apenas había empezado a recordar la vez que besé accidentalmente a George Clooney en el backstage de los Oscar cuando él me interrumpió y dejó caer la carretilla con un fuerte crujido. " Si ustedes dos ni siquiera van a fingir que trabajan, al menos usen este tiempo para la hora del almuerzo".

Ewan y yo nos miramos tímidamente mientras Mal se acercaba a una bolsa que estaba al lado de la puerta y sacaba un sándwich envuelto. Malcolm comía como hacía todo lo demás: con concentración y ferocidad. Es como si estuviera compitiendo para comerlo más rápido que el día anterior.

"¿Cuánto tiempo nos queda?" Le susurré a Ewan.

"Treinta minutos, aunque el jefe sólo tarda unos cinco".

Treinta minutos completos. "Úsalos sabiamente", respondí, yendo a mi propio bolso y sacando mi botella de agua.

Ewan lo siguió, cogiendo su propio almuerzo. "No suele estar tan de mal humor, me pregunto qué le habrá pasado".

Mmm... me pregunto. No estaba seguro de si debería sentirme halagado por el hecho de que aparentemente tuviera un efecto tan duradero en su estado de ánimo. Tomando otro trago de agua, pasé el dorso de mi mano por mi frente sudorosa y fui a ver a Dudley. Cansados de jugar, él y Boy hacía tiempo que habían encontrado un lugar soleado para pasar la mañana durmiendo. Llené su pequeño cuenco de viaje con agua y observé con ojos llenos de corazón cómo se turnaban para beber.

"Creo que podrían estar enamorados", le dije a Malcolm.

"Son perros", respondió después de un segundo.

"Bueno, creo que es lindo". Los acaricié a ambos, alborotando sus mejillas bañadas por el sol. "El chico no tiene ninguna alergia, ¿verdad?" Otro resoplido que supuse significaba que no, así que les di un regalo a ambos. *Él piensa que soy ridículo.*

De repente necesité un poco de aire y decidí tomarme el resto de mi descanso en el banco. Tumbada entre los brezos morados con ambos perros a mis pies, mordisqueé barras de granola caseras y leí uno de mis desgarradores de corpiños favoritos que nunca me atrevería a dejar que Malcolm viera, *The Duke 's Promise*. Fue una bendición.

Probablemente debería haber aprovechado el tiempo para sacar la astilla de mi dedo, porque cuando regresé al trabajo, estaba empezando a palpar.

El cansancio hizo que Ewan y yo estuviéramos mucho más apagados por la tarde y teníamos todo el piso cubierto en un par de horas, cada centímetro de concreto blanco escondido bajo una capa dorada que olía a cereal de desayuno. El aroma me recordaba a Kier, lo inhalaba cada vez que me abrazaba, presionando mi nariz contra su fuerte pecho.

Colocando mi rastrillo contra la pared para sacudirme las manos doloridas, vi a Malcolm pasar el dorso de una escoba sobre el grano, nivelando las manchas que aparentemente habíamos puesto demasiado espesas. "¿Qué pasa después?" Me froté los dedos y me estremecí cuando mi pulgar pasó sobre la astilla.

"Lo dejamos durante seis días, volteando el grano una vez al día para asegurarnos de que la germinación sea... ¿Qué? ¿Qué ocurre?"

"¿Eh?" Mi cabeza se levantó de golpe. Me estaba frunciendo el ceño. "Oh", agité mi mano herida, "no es nada, sólo una astilla. Tengo unas pinzas en la mansión, yo me ocuparé de ello..."

Pero él ya me había quitado la mano, acercándose para poder ver mejor. La parte superior de su cabeza estaba al nivel de mi cara y sentí su olor a champú fresco. "Deberías haber dicho algo antes".

"Está bien, ya casi no duele... ¡ahh!" Un dedo grueso palpó la diminuta entrada de la herida.

" Venir. Ewan, puedes despegar". Malcolm movió su mano para rodear mi muñeca, tiró de mí y apenas tuve oportunidad de despedirme de Ewan antes de que saliéramos al agradable sol de la tarde. Ninguno de los dos habló mientras rodeamos el edificio y nos detuvimos junto a una puerta que ahora sabía que conducía a su casa. " Espera aquí."

lo hice , por supuesto. Tanto los perros como yo lo seguimos hasta su pequeña pero encantadora casa. Había cosas por todas partes, pero no parecía abarrotado. Cocina compacta que daba paso a una acogedora sala de estar, completa con una estufa de leña. Antes podía imaginarme a Boy acurrucado. Televisor gigante que parecía ser un elemento básico en cualquier casa de soltero . Eché un vistazo a la enorme cama en el punto más alejado de la habitación, solo el tiempo suficiente para ver que las sábanas de color azul marino oscuro estaban cuidadosamente hechas. Rápidamente dirigí mi atención a las estanterías de madera que ocupaban casi una pared entera, repletas de libros y DVD. No sabía que la gente todavía coleccionaba DVD. Sólo el suspiro atribulado de Malcolm me impidió inspeccionarlos a cada uno de ellos.

Hurgando en un cajón, señaló una silla junto a la pequeña mesa del comedor. " También podrías sentarte porque ya te invitaste a entrar".

" Este es un espacio realmente lindo", dije, sentándome en la silla desvencijada.

Gruñido.

" ¿ Cuanto tiempo has vivido aquí?"

" Tiempo suficiente."

" ¿Lo suficiente para qué?"

" Sólo... el tiempo suficiente". Cerró el cajón de golpe, con un pequeño botiquín de primeros auxilios en la mano. " Pon tu mano sobre la mesa". Obedecí, mordiéndome el labio para contener la risa. Puede que yo fuera el que tenía la astilla, pero él era como un oso con una espina en la pata. Malcolm tomó la silla de enfrente. La mesa era tan estrecha que sus rodillas chocaron contra las mías. Abriendo la cremallera de la bolsa, sacó varios objetos pequeños, una toallita con alcohol y una tirita. " Si te lastimas, debes decir algo de inmediato. Cuando trabajas con tu cuerpo, tienes que cuidarlo. Es su herramienta más importante".

Demasiado distraído por la sensación de su pierna contra la mía, me tomó un momento notar el par de pinzas perversamente afiladas. Cualquier diversión que había estado teniendo se marchitó y murió al verlos.

Mis dedos se curvaron sobre sí mismos y comencé a levantarme. " Sabes... puedo encargarme totalmente de esto yo mismo. Probablemente tengas mejores cosas que hacer". No llegué muy lejos. Su carne caliente atrapó la mía y mi trasero golpeó el asiento. " Por supuesto que me voy a encargar de ello, April. Ahora deja de ser un bebé".

No estaba segura de si fue el hecho de que me había llamado April y no " princesa", o su insinuación de que tenía miedo lo que me hizo ceder. Pero cuando tomó mi palma con la suya mucho más grande, se inclinó y levantó esas pinzas, miré hacia otro lado. Se clavaron con un fuerte pellizco. " Ah-"

" Estás bien ."

Tiré instintivamente y él me abrazó con más fuerza. " ¡Ay! Eso apesta-"

" No te dolería si dejaras de retorcerte..."

" ¿Tienes tanta presión..."

" Quédate quieto."

“—¡Ahhh!”

" ¡ Entiendo!" Sostuvo triunfalmente la enorme astilla atrapada entre las puntas. " Mira, es pequeño, no hay nada de qué preocuparse".

" ¿Nada de que preocuparse? ¡Casi me quitas todo el dedo!

Capté el más mínimo indicio de una sonrisa torcida en esos labios carnosos. " Por favor, basta de drama, princesa".

Abrió la toallita con alcohol y la untó por mi piel, provocando otro grito de protesta. De hecho, se rió esa vez. *Se rio* . Bueno, no fue una risa, sino más bien una exhalación fuerte, como la de un rinoceronte enojado. Pero lo estaba tomando. Una victoria fue una victoria sangrienta. Abrió una tirita y la envolvió alrededor de mi dedo herido.

" Allá. Vivirás para ver otro día". Lo alisó una última vez y se dispuso a guardar el botiquín de primeros auxilios cuando finalmente pude ver el vendaje. Era una tirita de princesa de color rosa bebé. Y no pude resistirme.

"¿ Quién sabía que eras un gran fanático de Disney?"

Sus mejillas se sonrojaron y sus dedos se detuvieron. " Cuido de mis sobrinas una vez a la semana".

" Bien."

" ¡ Sí! Todos los viernes por la tarde".

Con lo que sabía que era una sonrisa de comemierda, le di una palmadita en el hombro. " Gracias por cuidar de mí".

" Asegurarte de no perder un dedo por tu propio descuido no es cuidar de ti". El ceño fruncido volvió con toda su fuerza.

Me paré. " ¿ A la misma hora mañana?"

Esperé su respuesta. Justo cuando pensé que no respondería , dijo: " Sí. Y deja de coquetear con Ewan, no es justo para el muchacho".

" ¿Qué?" Una risa se abrió paso desde mi garganta.

Cruzó los brazos sobre la mesa. " Él no los entiende, actores, podría pensar que significa algo". *¿Ustedes actores? ¿Qué diablos significa eso?*

Decidiendo que no me interesaba descubrirlo, le mostré mi sonrisa más coqueta, pasando un dedo por la veta de la madera a sólo un pelo de su mano. " Cuando estoy coqueteando , *jefe* , lo sabrás ". Sostuve su mirada hasta que tragó. " Ahora... si me disculpan , creo que iré y tomaré un baño de burbujas muy largo".

“ ¿ Cómo te va en la destilería?” Heather preguntó en el momento en que me acomodé con mi café en Brown ' s el fin de semana siguiente. Me conmovió cuando ella me envió un mensaje de texto para invitarme, no esperaba en absoluto volver al redil tan rápido después de años de ausencia. Me recordó lo que siempre me había gustado de esta pequeña comunidad... se abrieron los brazos unos a otros.

Me encogí de hombros, mirando entre June y Heather sus caras igualmente ansiosas. " He estado dando vueltas toda la semana, ayudando". *Cuando Malcolm me deja.*

" Sí, Mal mencionó algo sobre eso, pero me refiero a Mal. Específicamente."

" Oh, ya sabes, él me odia". Cualquier mejora que tontamente supuse que habíamos logrado ese primer día se perdió rápidamente. En todo caso, se había vuelto aún más hosco, gruñendo cada vez que Ewan o yo hablábamos. Era incluso peor los días que Ewan no trabajaba . Bajo la silenciosa y estoica supervisión de Malcolm , revolvía la cebada dos veces al día y pintaba dátiles en toneles en el estiba. Todo el tiempo, le envié miradas furtivas haciendo girar barriles usando una pequeña carretilla elevadora, un proceso que ayudó a reducir la cantidad de líquido perdido por evaporación, o eso me dijo cuando le pregunté. Cuando me sorprendió mirando, me dijo , como un padre que regaña, que (bajo ninguna circunstancia) debía usar, tocar o sentarme en el montacargas... lo que, por supuesto, en mi cerebro se tradujo como " April, tú". "Debo usar el montacargas".

Por último, Malcolm me había enseñado sobre el proceso de fermentación. Mientras se trituraba la cebada, se añadía levadura a un líquido azucarado llamado mosto (sí, cada parte de este proceso parecía repugnante) y luego se transfería a un recipiente grande llamado washback (*asqueroso*) para fermentar. Después de unas cincuenta horas, cuando la parte superior empezó a parecerse un poco a la papilla (de nuevo, *repugnante*), estaba lista para ser destilada.

La demostración había durado treinta minutos, en los que sacó pequeños frascos de líquido que mostraban las variaciones de contenido de alcohol y me mostró el brillante alambique de cobre que limpiaba religiosamente todas las mañanas, se usara o no. Me hizo oler el mosto y me explicó cómo una nariz entrenada podría detectar adecuadamente el nivel de fermentación. Rápidamente me di cuenta de que el único momento en el que a Mal le gustaba hablar era cuando hablaba de whisky, y aunque sólo había retenido alrededor del noventa por ciento de la información, era un maestro maravilloso. Habló lenta y profundamente. Cuando le hice preguntas, él no las despreció sino que respondió pensativamente. Me estaba volviendo tan adicto a hacer preguntas que durante la noche tomé pequeñas notas de las cosas que iba a preguntar al día siguiente. Patético, pero hacía mucho que había aceptado mi insaciable necesidad de agradar.

Ah, y fuera de la destilería, hubo una vez que me sorprendió subiendo el sendero empinado después de una caminata matutina por la playa, con el cuerpo húmedo de Dudley metido en su cabestrillo. “ *No deberías bajar allí, te lastimarás con las rocas* ”, me había ladrado .

" ¿ Dijo que?" –preguntó Heather.

" Está bien... entonces no fue exactamente un menosprecio, pero se trataba más de la forma en que lo dijo, de cómo me miró".

“¿ Cómo te miró?”

" Como si no pudiera creer que se había detenido a hablar con alguien que es claramente un imbécil". Y después de que terminé de transmitir la profundidad exacta de su ceño fruncido (un siete en la tabla de ceños fruncidos de Malcolm que estaba armando), June y Heather se miraron.

Luego June me dedicó una sonrisa comprensiva mientras Heather aplaudía. " Esto es increíble", alardeó, riendo.

Miré a Juniper, segura de que debía haberme perdido algo. June se limitó a negar con la cabeza. “ Ohhh no. Sé lo que estás pensando , Heather. Abril acaba de llegar, no puedes empezar con esa mierda”.

" ¿Comenzar que?" Yo pregunté.

" Ella está tratando de tenderles una trampa a los dos".

Me reí tan fuerte que supe que estaba llamando la atención. Una risa real y ronca que me desgarró la boca del estómago. Hasta que Heather dijo: " No estoy tratando de tenderles una trampa; no es necesario , mi hermano mayor idiota está claramente interesado en ti".

Presioné mis mejillas entre mis manos, mirándola. " Lo que realmente da miedo es que no sé si estás bromeando ".

" Es obvio ."

" ¿Cómo?"

“ Mi hermano casi no habla con nadie, ni siquiera con su familia”.

Volví a mirar a June a los ojos. Ella parecía tan estupefacta como yo seguramente. " ¿Y?"

“ Y ... ” Ella prolongó la palabra. “ Él te habla, tú mismo lo dijiste. Él no te habría advertido que tuvieras cuidado si no le importara ”, finalizó intencionadamente.

Bien podría haber estado hablando wookie por todo el sentido que tenía en mi cabeza. “ Estoy bastante seguro de que estaba evitando la molestia de llamar a una ambulancia si me caía y moría. Él me está tolerando. Un hecho que ha dejado bastante claro”.

Ella ya estaba negando con la cabeza. “ No. Te lo digo , este es simplemente el estilo de Mal . Si no le gustaras , serías prácticamente invisible para él.

" Lo haces sonar muy elogioso", dije inexpresivamente, haciendo que June resoplara en su café, antes de continuar. “ Heather, ya superé la edad de engañarme haciéndome creer que si un niño te tira de las coletas en el patio de recreo, significa que le gustas. Si le gustas a un chico , muestra interés. No es que quiera que él esté interesado, ni siquiera nadie. Sólo estaré aquí unos meses, ¿recuerdas?

" Bien bien." Ella levantó las manos. “ Lo dejaré pasar. No estoy de acuerdo, pero lo dejaré pasar”.

Solté un suspiro. " Gracias."

“ ¿ Cómo va el B&B?” Le pregunté a junio.

Sus labios se bajaron. " Está bien . Ocupada como siempre... es genial , pero mamá y yo no podemos ponernos de acuerdo en nada en este momento. Creo que estamos ganando

suficiente dinero para rehacer los baños para no tener que llamar a un plomero una vez a la semana y hacer descuentos en las habitaciones, pero mamá es tan estricta que no quiere gastar ni un centavo en nada que sea así. No es *necesario* ”.

Heather y yo hicimos una mueca. “ Parece bastante necesario trabajar en plomería”.

“ Amo el trabajo, más de lo que pensé cuando regresé, pero a veces desearía que fuera todo mío, para poder tomar todas las decisiones sin que ella me pisara la espalda porque no es así como ella lo haría. él. ¿Eso me hace horrible?

“ Como alguien que tiene una historia muy complicada con su madre, en absoluto. Las madres nos llegan como nadie más”. O en mi caso, la ausencia de mi madre me *había* convertido en la mujer que era. Como actriz y cantante en un crucero, había viajado a todos los rincones del mundo. Cuando era niña, pensaba que el mundo comenzaba y terminaba con ella. Me quedaba horas en la orilla, mirando el agua e imaginándola navegando de regreso hacia mí. Una vez que quedó claro que eso no iba a suceder, tomó forma otro anhelo. Si a ella le gustara viajar... bueno, yo viajaría aún más lejos. Ella era actriz, yo me convertiría en una mejor.

" No te olvides del gato", interrumpió Heather, sacándome de mis pensamientos.

" ¿ Gato?" cuestioné.

“ Oh, estoy criando un gato para Kelly, la enfermera veterinaria. Están buscando un hogar permanente para ella, pero la he estado cuidando durante algunas semanas y aparentemente mi madre ahora es alérgica a los gatos”.

Pensé en ello. “¿ No tenías un gato cuando eras niño?”

" Sí."

Solté una carcajada. Hubo momentos en los que deseé tener una mejor relación con mi madre, pero este no era uno de ellos. A lo largo de los años habíamos formado una relación tentativa, algo más parecido a una amistad que a una madre e hija . Ya no sentía esa punzada de resentimiento en mis entrañas cada vez que pensaba en ella. Eso es lo mejor que iba a ser.

Cuando terminamos nuestro café, el tema pasó al trabajo de Heather en el pub Sheep ' s Heid en el pueblo y recordó a un cliente grosero al que había atendido la noche anterior. “ Dijo que cualquier pub de buena reputación serviría Jameson's y entonces le dije: ' Eso es whisky irlandés, amigo'. No estás en Irlanda. " No creo que eso le haya gustado". Ella resopló ante el recuerdo. “ Al final logré venderle el whisky Kier . Bueno, supongo que ahora es Mal .

Me alegré. " Eso es increíble. ¿Vendes mucho en el pub?

Ella se encogió de hombros. " Alguno. Principalmente a los lugareños". Eso significaba que no.

Una arruga de preocupación estropeó su frente que me recordaba mucho a su hermano. “ ¿Cómo va todo? Me preocupo por Mal y sé que Callum también. Ha hundido tanto de sí mismo en ese lugar y fue la única persona que lo mantuvo funcionando durante tanto tiempo, que no sé qué haría sin él”.

Culpa. Enojo. Preocuparse. Todos rodaron juntos, todos apuntando a Kier. “ Si todo esto sale bien, no tendremos que averiguarlo. Déjame mostrarte en qué he estado trabajando”. Saqué mi teléfono de mi bolso y abrí mis correos electrónicos primero para mostrarles la nueva etiqueta que le había pedido a un amigo diseñador que creara para la botella. Quería

que fuera tradicional, así que era una simple etiqueta blanca con " Kinleith Old Scottish Whisky". en letras doradas y el contorno de la isla de Skye debajo.

" Eso parece increíble", dijo June.

"¿ Le has mostrado a Mal?" –preguntó Heather.

Negué con la cabeza. " Sólo llegó hace unas horas". No admitiría que estaba nervioso por mostrárselo. No quería que pensara que estaba intentando apoderarme de su negocio. " También hemos estado trabajando en un sitio web ". Lo cargué a continuación y se lo entregué para que pudieran hojear el sitio del que estaba muy orgulloso. " Estoy creando una página de redes sociales, pero necesito definir nuestro contenido ideal, así que todavía estoy en la fase de investigación".

" Has estado trabajando muy duro en esto". Heather me devolvió el teléfono.

" Me importa". Me encogí de hombros. Se había convertido en algo más que el legado de Kier o mantener la casa de mi familia . Yo también quería que Malcolm tuviera éxito, porque incluso si era un total gruñón, se lo merecía. " Un amigo diseñador mío me debía un favor, él hizo la mayor parte del trabajo en el sitio web y la etiqueta. También he estado pensando en otra cosa... quiero tu opinión antes de comunicársela a Mal".

" Suena siniestro", bromeó June.

Saqué la lengua. "¿ Recuerdas la antigua sala de degustación?"

" Vagamente." Heatherladeó la cabeza. " Tus abuelos solían hacer fiestas allí".

Asenti. " Ya no se utiliza, está lleno de barriles y equipos rotos. Pero estaba pensando que si lo aclaraba todo podríamos organizar una pequeña fiesta de lanzamiento de la nueva etiqueta de whisky. Moví mis dedos con emoción.

" Es una gran idea", dijo June.

" ¿Pero?" Definitivamente había habido un *pero* allí.

" Mal va a odiarlo", finalizó Heather.

" Oh, definitivamente lo odiará ", coincidió June.

Probablemente.

" Si eso salva la destilería, él me lo agradecerá". De rodillas, preferiblemente.

No . No. No voy allí.

" ¿Vas directamente a la mansión?" Heather preguntó cuando salimos a la calle.

Hoy hacía viento, así que me puse mi chaqueta negra con pequeñas margaritas bordadas sobre mi camiseta sin mangas y abroché todos los botones.

" En un momento tendré que pasar por la tienda de mascotas".

" ¿Golosinas para Dudley?" —Preguntó June.

" Sí, pero también quiero comprar algo para mi pequeña familia de zorros".

Compartieron miradas gemelas de desconcierto. "¿ Familia Fox?"

" Si, es lo mas extraño. Todas las mañanas estaba tomando mi café matutino en la orilla y hace tres días apareció una pequeña familia de zorros, cinco cositas desgarbadas. Al principio entré en pánico pensando que querían comerse a Dudley, así que les di algunas de sus golosinas para distraerlos mientras nos escapábamos. Ahora regresan todos los días a la misma hora... en realidad, es muy lindo".

Heather se rió y le lanzó a June una mirada de complicidad.

Juniper simplemente puso los ojos en blanco. " Malditos habitantes de la ciudad, os vais a contagiar de rabia".

“ Ya no creo que eso pase ”.

Sacó las llaves del coche de su bolso. " No vengas corriendo hacia mí cuando estés echando espuma por la boca".

Lanzando besos sobre sus hombros, ambos caminaron en dirección al aparcamiento fuera del ayuntamiento. Me dirigí a la pequeña tienda de animales situada más adelante en la calle principal que aún no había visitado . Quizás compraría algo para Dudley y Boy. ¿Cuándo comencé a pensar en ellos dos como un doble acto? Se estaban volviendo adorablemente apegados el uno al otro. Al menos *pensé* que era adorable. Por la forma en que Malcolm fruncía el ceño cada vez que su perro movía la cola en mi dirección, me di cuenta de que no le gustaba , como si estuviera en connivencia con el enemigo.

Pet Palace estaba pintado de un soleado amarillo limón. Jardineras con petunias y geranios brillantes se encontraban debajo de las ventanas que enmarcaban la puerta abierta. El interior era pequeño, con sólo espacio suficiente para un pequeño mostrador que contenía una antigua caja registradora e hileras de estantes repletos de comida, juguetes y golosinas. " Oh, hola, guapo", dije, viendo al gato. Un atigrado pelirrojo descansaba en una cama con forma de corona, confirmando que, de hecho, estaba entre la realeza.

Me agaché para acariciarlo cuando sonó una voz: " Yo no haría eso si fuera tú". Retiré mi mano tan rápido que casi me caigo de trasero. Una risita aguda y encantadora siguió a la advertencia. " Parece más encantador de lo que es, me temo ".

Los bigotes del gato se movieron en lo que podría haber jurado que era decepción. " Supongo que es mejor que parecer menos encantador de lo que eres", respondí, enderezándome finalmente para mirar al dueño del melódico acento australiano.

La morena con curvas ya me estaba mirando boquiabierta. " Eres April Sinclair". Oh. Si alguna persona famosa alguna vez dijo que se había acostumbrado a que personas al azar lo reconocieran, estaba mintiendo. Ella debe haber leído mi incertidumbre. " No, no, no soy un fan loco". Ella hizo una mueca y juntó sus manos. " Sé que eso es exactamente lo que diría un fan loco, y yo soy un fan, pero lo que quise decir es que todo el pueblo ha estado lleno de chismes sobre tu presencia aquí y..." Cerró los ojos y sacudió la cabeza. Cuando los abrió de nuevo, me dedicó una sonrisa dulce aunque ligeramente tímida. " Déjame empezar de nuevo. Hola, tú debes ser April, yo soy Jasmine".

Ella extendió su mano y la tomé riendo. Toda esta situación fue extraña pero tampoco el saludo más extraño de mi vida. " Encantado de conocerte, Jazmín. Llevo toda la semana queriendo entrar a tu tienda, tienes unas cosas preciosas".

Ella continuó mirándome y me aclaré la garganta. Ella se sobresaltó y se llevó las manos a la cara. " Lo siento, lo voy a hacer de nuevo. Nunca antes había conocido a una celebridad y realmente no sé qué decir".

Me reí de nuevo. A pesar de la rareza, ella me gustaba. " Prometo que somos tan aburridos como cualquier otra persona en el planeta. Lo sé... ¿qué tal si finges que soy sólo uno de tus clientes habituales? ¿Qué me dirías entonces?

Parecía un poco horrorizada ante la idea del juego de roles, pero asintió y tragó. " Buenos días, abril. ¿Qué puedo hacer por ti?"

Ella nunca sería actriz, pero hizo el trabajo. " Pregunta extraña, ¿tienes algo adecuado para zorros?"

“ ¿Zorros?” repitió, y me pregunté qué tipo de reacción estaba a punto de tener.

Le expliqué mi situación con la pequeña familia de zorros que había heredado. No parecía sorprendida ni confundida, simplemente sonrió y dijo: “ Espera ahí, tengo justo lo que necesitas”, y corrió hacia la trastienda en un frenesí. Tenía la sospecha de que Jasmine y yo nos convertiríamos en grandes amigas.

10

MAL

Labios bonitos – Winehouse

Más tarde me preguntaría cómo me había encontrado exactamente en esta situación. Hoy no era ese día. No tenía espacio para ello.

Habían pasado casi dos semanas desde la llegada de April y ya estaba muy en sintonía con sus idas y venidas. Sabía que ella paseaba a su perro alrededor de las siete entre semana antes de ir a la destilería, y alrededor de las nueve los fines de semana. También deduje , por las persistentes telarañas del sueño que aún se aferraban a su postura, que sus paseos matutinos eran lo primero que hacía después de levantarse de la cama. Así que tontamente, tontamente , asumí que era seguro comenzar a usar la cocina de la mansión nuevamente, siempre y cuando estuviera en silencio.

Ya dos días seguidos, había dejado la mansión sintiendo como si mi cabeza estuviera al revés. El domingo por la mañana, en lugar de acercarme a la entrada trasera y encontrar la cocina oscura y vacía como esperaba, encontré a April. De pie en el último escalón, frente a las puertas abiertas de la cocina que daban al banco, tomó un sorbo de café con los ojos cerrados.

Podría haberme ido, ella no me había visto acercarme. Di un paso atrás y luego vi lo que llevaba puesto. Eclipsando su pequeña figura había una voluminosa bata floral hecha de un material azul brillante. Y en los pies, un par de calcetines de punto holgados. Fue una monstruosidad. A un millón de kilómetros de esas pequeñas chaquetas y pantalones cortos coloridos que insistía en usar todos los días. Estaba seguro de que Granny Macabe estaba enterrada en algo similar.

Al abrir los ojos, se sobresaltó al verme. " Malcolm." Sus mejillas se volvieron del mismo color rosado que sus labios y se enderezó, pasando una mano por el cuello del vestido, claramente avergonzada de ser sorprendida luciendo algo menos que perfecta. Era la primera vez que la veía avergonzada por algo. " ¿Qué estás haciendo aquí?"

No respondí . No podría haberlo hecho, incluso si lo hubiera querido. Las pecas que cruzaban el puente de su nariz brillaban en la lenta extensión de la mañana. Rosas, naranjas y rojos la encendieron, mucho más impresionantes que la vista que contemplaba. No debería haber sido sexy. Lo que vestía categóricamente *no debería* haber sido sexy. Pero... *diablos* , lo fue. La forma en que se ceñía a su cintura y luego se partía alrededor de su muslo desnudo mientras se movía de un pie a otro.

Había hecho un buen trabajo hasta ese momento al no sentirme atraído por ella. Quiero decir, siempre me había sentido atraído por ella, pero de una manera segura e *hipotética* . Una forma de " nunca sucederá". Mirando a April ahora, recordé muy fácilmente por qué ella fue mi primer amor platónico. Mi único amor, de verdad.

Cuando era adolescente, la sorprendía mirándome mientras trabajaba los veranos en la destilería, mi ropa se volvía demasiado ajustada y sentía que mi cara se iba a derretir bajo su atención. Pero sabía con certeza que eso nunca significaba nada por su parte, ni siquiera

cuando se reunía conmigo para almorzar en el banco. No hablaríamos . Ella leería uno de sus libros románticos y yo fingiría leer todo lo que había sacado de la biblioteca del pueblo esa semana.

Abril fue animado, exuberante. Si le gustaba alguien, no dejaba de hablar con él. Ella no actuó de esa manera conmigo. Ni siquiera me permití imaginarlo. Un chico que apenas podía mirar a sus hermanos a los ojos nunca atraería a una chica como April Murphy.

Debió haber captado dónde se habían desviado mis ojos porque apretó más el nudo de su bata. " Lo siento , Malcolm, normalmente guardo mi atuendo más escandaloso para mis invitados que pasan la noche". *¿Tuvo invitados durante la noche?*

" ¿Qué estás haciendo aquí?" preguntó de nuevo. No con rudeza, sino con sorpresa, como si hubiera trazado una línea divisoria invisible *de No cruzar* en medio de la propiedad.

Me enderecé, concentrándome en los rizos de color rojo vino en sus sienes. " La cabaña no tiene una cocina adecuada... Kier siempre me dejó usar la de la mansión . Si es un problema...

" No claro que no." Se hizo a un lado para dejarme pasar por las escaleras. No lo suficiente porque capté el toque de vainilla en su café.

Seguí con mis asuntos, cocinando los huevos que había traído conmigo en la estufa mientras los perros permanecían detrás de mis talones, esperando que dejara caer las sobras. Habría sido de buena educación ofrecerle el desayuno, pero no pude sacar las palabras de mis labios. Mientras servía mi comida, ella habló por encima del hombro sin apartarse del horizonte. " Es tan bonito aquí por la mañana, tan tranquilo. Lo había olvidado".

" ¿Qué es una vista comparada con los interminables salones de belleza y la vida nocturna, verdad? Debes estar desesperado por regresar a Londres". Había hablado sin pensar, pero sabía que había verdad en ello. Skye no la satisfaría por mucho tiempo. Después de todo, por eso se había ido.

" ¿Por qué siempre haces eso?" Fue lo más cálido que jamás había escuchado en su voz.

" ¿ Hacer lo?"

Ella me miró. " Saca cada palabra de mi boca hasta que se convierta en un insulto". Me fui sin comer mis huevos. Dejó el plato y pasó junto a ella sin decir una palabra. *Verdadera puta madura* .

Eso fue ayer, y cuando ella no apareció hoy a la hora habitual de las nueve en punto , caminé alrededor del estiba como un toro en una jaula antes de decidir finalmente caminar hasta la mansión para tomar una copa, y tal vez para tomar una copa. vigilarla. Llamé a Boy ahora, moviéndome rápidamente. Le gustaba caminar hasta la cala desde el sendero de la orilla; era empinado con muchas rocas que sobresalían de la hierba. Podría haberse lastimado. Mis pensamientos dieron vueltas mientras caminaba, listo para enfrentar todo tipo de situaciones. *Sangre y extremidades rotas* . *La mansión estaba vacía porque ella había tomado en serio mis palabras de ayer y se había ido sin decir una palabra* . Prácticamente saqué la puerta de la cocina de sus bisagras y tropecé conmigo mismo para entrar.

Y allí estaba ella, en el centro del espacio familiar con unos pantaloncitos elásticos y su trasero en forma de corazón en el aire. *Yoga* . Llegó tarde por culpa del yoga. Ni siquiera me di cuenta de mi hermana hasta que me detuve y me golpeé la rodilla con fuerza contra la isla de la cocina. Ella soltó una carcajada. " ¿Está bien, hermano? Te ves un poco enfadado".

Sabía que mi cara estaba ardiendo, sabía que parecía un completo idiota. Entonces ladré: "Llegas tarde".

April se arrodilló y se frotó la cara y el cuello con una toalla pequeña. "Dijiste que no tenía sentido que yo estuviera allí las mañanas en las que limpias el equipaje porque estorbo". Yo había dicho eso.

"Bien." *Maldita sea*. "Bueno, voy a embotellar esta tarde si quieres ayudar".

"¿En realidad?" Sus rasgos prácticamente se iluminaron.

Ella siempre se veía así, como si un cable con corriente semi-pulsante viviera debajo de su piel. Cada trabajo que le encomendaba lo completaba con entusiasmo, incluso los horribles. Hizo preguntas interesantes y nunca pareció aburrirse con los detalles técnicos que harían que otros se fijaran en ella. No pude decidir si era falso, después de todo, ella era una actriz premiada. Su entusiasmo siempre me pareció demasiado para mí porque en el fondo lo anhelaba. Quería que fuera real.

"No recuerdo la última vez que probé el whisky de Kier", dijo, luego se rió, sus ojos brillaban como charcos de jade mientras se volvía hacia Heather. "¿Actualmente puedo! ¿Recuerdas la fiesta en la playa de Andrew Taylor?"

Heather en parte gimió, en parte se rió y entablaron una conversación sobre la noche que recordaba bien. Recordé haberlos encontrado dando tumbos por Cairnwell Lane después de que Heather llamara, interrumpiendo el rompecabezas de dos mil piezas que estaba a punto de terminar, rogándome que las recogiera y no se lo dijera a papá. Heather estaba vomitando detrás de un buzón cuando llegué allí, y April intentaba diligentemente sujetar su cabello. Habían estado borrachos y riéndose durante todo el camino hasta la mansión, y deduje que en algún momento del camino April había robado una botella de whisky Kier para llevarla a la fiesta.

April se puso de pie de un salto y apartó eficientemente su estera. "Bajaré en quince minutos, necesito una ducha rápida". Y... esa imagen quedaría alojada para siempre en mi mente.

"¿Pensé que siempre embotellabas cada dos viernes?" Heather preguntó tan pronto como estuvimos solos.

Me moví, ocupándome de llevar una taza sucia de la mesa al fregadero y enjuagarla. "Jacob no pudo trabajar este viernes", mentí rápidamente, incriminando a Jacob, nuestro maestro destilador. "Y si April realmente quiere aprender el negocio, es importante que comprenda cada etapa del proceso".

Con los brazos cruzados en la isla frente a mí, rodando los labios entre los dientes y sonriendo de esa manera que sabía que me irritaba, como si tuviera un secreto que no podía esperar a compartir y que fuera a derribar a toda la maldita casa a su alrededor. "Entonces, ¿no sería porque April tiene un día de administración el viernes pero sabías que estaba emocionada por ver esa parte por sí misma?"

Eso fue exactamente todo. "No. Como dije, Jacob tuvo que cambiar su día".

Sus labios se apretaron de nuevo y me sentí como una película adhesiva, así de transparente era. "Está bien, guarda tus secretos, hermano".

Tan pronto como descorché el barril, April chilló y se inclinó para mirar más de cerca.

"¿Cuánto tiempo lleva madurando éste?"

"Casi cuatro años".

Ella se había cambiado antes de llegar aquí, cambiando las mallas de yoga que me hicieron cruzar los ojos por otro de sus pequeños trajes. Éste era rosa pálido, un color que debería haber chocado con su cabello pero no lo hizo . Agradecí la actual ola de frío cuando ella entró usando pantalones en lugar de sus diminutos pantalones cortos habituales hasta que se giró para contemplar el espacio y vi la forma en que se amoldaban a su trasero .

" ¿Pensé que sólo tenían que ser tres años?" Ella me miró y yo me propuse mirar justo por encima de sus ojos. No sabía qué me había pasado, era como si esa maldita bata *de abuela hubiera minado todo mi sentido común*.

" Tres años es el requisito mínimo legal, pero cuanto más se deja madurar, más suave se vuelve el whisky. Tenemos barricas que tienen casi cuarenta años".

" ¿ Cuarenta años? No tengo ese nivel de paciencia".

" El whisky tiene que ver con la paciencia. Ahora... Nos obligué a retomar el rumbo. Tenía una manera de distraerme sin siquiera intentarlo. " Cada barril perderá un porcentaje de líquido a medida que madura, eso es lo que llamamos la parte del ángel..."

" La parte del ángel . Eso es adorable".

" No se supone que sea adorable, es ... no importa, una vez que se abre el barril, se vacía en el abrevadero". Pulsé el gran botón verde con el pie y la cinta transportadora se movió, los cuatro barriles rodaron a la vez, desembocando en el profundo canal de abajo.

"¿ Mezclas varias barricas?"

El hecho de que ella se hubiera dado cuenta me dejó alucinado. Cuando contratamos nuevos trabajadores, la pasión siempre fue la parte más importante de una solicitud. Las horas eran largas y el trabajo duro. En una comunidad pequeña, la pasión no siempre estaba disponible y uno se veía obligado a contratar a los únicos profesionales capaces. April tenía la pasión y ni siquiera estaba seguro de que ella fuera consciente de ello. La había acusado de ser una princesa, y si ella tenía la misión de demostrar cuán equivocado había estado , lo estaba logrando con gran éxito.

" La mayoría de los whiskies, incluso los de pura malta, son mezclados. Nos permite alcanzar un mayor nivel de consistencia".

" Bien." Se mordió el labio inferior, guardando esa información. " ¿Entonces qué pasa?"

Señalé las tuberías que salían del abrevadero. " Estos lo conducen a los tanques de almacenamiento y mezcla".

" Entonces, una vez que lo hayas mezclado, ¿cómo te aseguras de que sepa igual siempre?"

" Ese sería mi trabajo, muchacha". Los pesados pasos de Jacob resonaron en los escalones mientras se agachaba por la puerta, sacando ya los brazos de su gastada chaqueta de pana. April se sobresaltó, claramente no esperaba al recién llegado. Entonces ella lo vio. " Te recuerdo."

" Sí, eso es bueno, de lo contrario le habrías roto el corazón a este viejo ." En dos pasos tomó a April en sus brazos y le dio un beso en la mejilla.

Ella retrocedió, mostrándole esa sonrisa de megavatios que sólo estaba acostumbrada a ver en las fotos. " ¿ Cómo has estado, Jacob?"

" Bien, muchacha. Muy bueno. Supongo que no tan bueno como tú.

Sus mejillas adquirieron un bonito tono rosado, aunque noté que ella no lo confirmaba ni lo negaba. El instinto estalló, ese que me dijo que April no estaba tan contenta como quería que el mundo creyera. Quizás no era tan hábil en ocultarlo como pensaba. Quizás me di

cuenta porque era la misma mirada reflejada en el espejo todas las mañanas. O tal vez me di cuenta porque, por más que lo niegue, noté cada detalle de ella.

" Empezaste sin mí, ¿verdad?" Jacob dijo con buen humor que no podía regresar .

" Necesito mostrarle a April el proceso de embotellado".

Si le pareció extraño, no lo comentó ; después de todo, la planta mezcladora era su dominio.

" Claro, claro", dijo, y acogió a April bajo su protección. Ella lo siguió, completamente tranquila. Era la oportunidad perfecta para escapar. Para quitarme el perfume de Abril de las fosas nasales y poner la cabeza en orden. Tenía una lista de cosas por hacer tan larga como mi brazo izquierdo, cada elemento requería mi atención.

Pero por alguna razón me quedé, como si este momento tuviera importancia. Moviéndome, me recliné contra la pared, con los ojos fijos en el rostro de April mientras Jacob la tomaba por los hombros, animándola a mirar dentro del tanque de mezcla. El instinto de intervenir, de quitarle las manos de encima, fue tan agudo como absurdo. No tenía celos de Jacob, la sola idea era ridícula, el hombre rondaba los setenta y estaba felizmente casado durante casi cincuenta años. Pero cuando él susurró algo mientras demostraba las comprobaciones estándar de las características de nuestros sabores y aromas elegidos, ella se rió y ese zap estalló en mis entrañas nuevamente. *Infierno* . Me pasé una mano por la mandíbula inferior, el pelo áspero era un recordatorio de que necesitaba recortar esa maldita cosa. *Añadirlo a la lista*.

¿Cómo debo parecerle a ella? Me pregunté, cediendo a mi debilidad de estudiarla mientras sabía que estaba distraída. Seguí los apretados rizos en espiral que rozaban su cuello, soltándose del lazo que unía el resto de su impresionante melena. Ese cabello había aparecido en mi sueño anoche. Los recuerdos me inundaron, esos rizos se extendieron sobre mi almohada, haciéndome cosquillas en los muslos mientras ella me montaba. Cuando la imaginaba, ella siempre estaba arriba.

No recuerdos , Me regañé a mí mismo. Esas cosas nunca habían sucedido. Nunca sucedería.

A veces la pillé mirándome, a la cara y a las manos cuando trabajábamos lado a lado, aunque no es que intentara ocultarlo. Había conocido mujeres que me admiraban y en raras ocasiones había sentido sus miradas acaloradas. Escuché sus palabras susurradas en otras aún más raras, cuando la soledad me llevó a la cama de un extraño .

Para April yo era un enigma por entender. Mientras que ella... bueno, no podía llamarla tentación, porque no existía ningún escenario en el que una mujer como ella me invitara a su cama.

Ella era una distracción. Una obsesión.

Quizás debería haber aceptado la oferta de Jasmine cuando la llevé a casa el mes pasado. Ella era una mujer hermosa. Divertida e inherentemente amable. *Por eso exactamente dijiste que no* . Me recordé a mí mismo. No podía provocar ese tipo de malestar con una persona que realmente me gustaba, una persona que seguramente vería por el pueblo en un futuro previsible.

No estaba hecha para una relación, no tenía la capacidad emocional para invitar a otra persona a mi vida. No porque no pudiera verme abriéndome, no. Sabía que podía, con el persona correcta. Pero también sabía que no podía ofrecer las palabras para mantenerlos ahí. Las mujeres querían declaraciones, merecían consuelo, tranquilidad y gentileza. Ninguno de esos supe expresar.

Me froté los ojos cansados y bajé los puños inmediatamente cuando la risa de April me atravesó de nuevo. No quería perderme ni un segundo.

Parecía embelesada cuando el brillante líquido ámbar se vertió en una docena de botellas de vidrio. Jacob le mostró cómo completar una inspección sensorial, sosteniendo una botella bajo una luz blanca que hacía brillar cada ángulo perfecto de su rostro mientras ella lo ayudaba a inspeccionar en busca de defectos o partículas flotantes. Sacó un paquete de etiquetas de su bolso y se las entregó a Jacob para que pudiera alisarlas con precisión sobre el vidrio. Y cuando él puso el producto terminado en sus manos, ella me miró y sonrió. La sonrisa era plena y desenfrenada.

Hacer clic.

Fue como el flash de una cámara detrás de mis párpados, mi mente inmortalizó cada detalle de ese momento. Podría jurar que mi corazón se detuvo. Y cuando se reinició, el siguiente golpe en mi pecho tenía su nombre escrito.

Necesitaba verla probarlo.

Lo necesitaba como necesitaba mi próximo aliento.

" ¿Puedes creerlo?" Acercándome sigilosamente a Malcolm, sostuve la botella de vidrio en alto con todo el orgullo de un nuevo padre mostrando a su primogénito. Quizás enviaría algunas fotografías no solicitadas a todas las personas que conocía. *Lo entendemos, Julie, tuviste un bebé. Nadie piensa que ese pequeño alienígena es lindo excepto tú.*

Es una broma . Algo así como.

" Quiero decir... realmente no hice nada , todo fue Jacob. Pero no creo que hubiera podido superarlo sin mi apoyo emocional".

Malcolm no dijo nada, algo que no era inusual en él, pero tampoco frunció el ceño. Dejé caer una mano sobre su brazo. " Oye, ¿está todo bien?"

Miró mi mano durante un largo momento. " Bien. Todo está bien." Luego dio un paso atrás, ignorando mi toque. Estaba actuando de manera extraña, no menos brusco que de costumbre, pero definitivamente había un nerviosismo que no había estado allí una hora antes. Se asentó a su alrededor como una espesa niebla. Se soltó, quitándose la botella y sosteniéndola hacia la luz para su propia inspección. " No hay nada como tener el producto terminado en la mano, ¿verdad?"

" No", respondí con desatado asombro. Hasta ese momento, nunca había entendido realmente la dedicación de Kier y Mal al trabajo. Cuando era niño, todo lo que conocía eran los largos días de Kier , sus horas impredecibles y el precio que esto le cobraba a su cuerpo. Tenían máquinas y métodos que facilitaban el trabajo hoy en día, pero el trabajo seguía siendo agotador. Nunca en mi vida había estado tan cansado como estas últimas semanas. Las llamadas de atención a las tres de la madrugada y las jornadas de doce horas en un set de filmación con un frío abrasador no tenían nada que ver con esto.

Cuando empujé el corcho dentro de la botella, con el aroma ahumado de turba y caramelo dulce persistiendo en mi nariz, tuve que contener las lágrimas. Era el olor a hogar.

Kier, Mal y Jacob... habían compartido este trabajo de amor. Y dentro de tres años , alguien tendría mi arduo trabajo en sus manos. Llámame mujer demasiado emocional, no lo negaría. Tampoco negaría que alimentó la parte de mi alma que sólo había encontrado frente a la lente de una cámara. Todas las emociones debieron estar escritas en mi rostro porque el rostro feroz de Mal se suavizó un poco. Un cambio indistinguible para alguien que no tenía un libro de jugadas de cada uno de sus ceños fruncidos.

" Venir." Hizo un gesto hacia la puerta. Mientras lo seguía, volvió a llamar a Jacob: " ¿Estás bien aquí?"

Jacob se rió entre dientes. " Sí, muchacho. Sólo he trabajado aquí cuarenta y ocho años y creo que me las arreglaré.

Haciendo caso omiso de su sarcasmo, Malcolm saludó a Jacob con la mano y empujó la puerta para abrirla, retrocediendo para que yo me agachara bajo su brazo. La grieta fue sólo leve y cuando la atravesé, mi espalda quedó al ras de su pecho en un movimiento que

se sintió decidido. Mi hombro rozó un músculo duro y sentí su cuerpo apretarse, la tensión ondulaba desde su piel hasta la mía.

Tropecé con el escalón superior y casi tropecé cuando me fallaron las piernas. Me atrapó y sus manos se cerraron con fuerza alrededor de mis hombros. " ¿Estás bien?"

Asentí, sin confiar en mí mismo para hablar.

¿Qué diablos estaba pasando?

Hace dos días no podía soportar verme, y ahora... ahora todavía estaba seguro de que no podía soportar verme, pero algo también había cambiado. Había una corriente... una *presión* que no había estado allí antes. ¿Fui yo? No me sentía como si fuera yo. Coqueteé y bromeé, pero siempre había hecho esas cosas. Lo que sólo podía significar... el cambio era él.

El ruido de sus botas persiguió mis pies ligeros por las escaleras. Abracé la botella contra mi pecho, sintiendo el peso de su mirada mientras salíamos, crujiendo la grava que nos llevaba entre el estiba y el edificio principal.

Esperaba que nos condujera al interior del estiba. Esta tarde debía entregarse un barril y sabía que necesitaba despejar el espacio antes de que llegara el envío, así que me sorprendió cuando siguió el camino que nos llevaría a su cabaña. Sin la protección del edificio contra los elementos, el viento azotaba la cima abierta del acantilado, sacudiendo mi cabello y poniéndome la piel de gallina a lo largo de mis brazos mientras los apretaba más a mi alrededor. Mal miró el movimiento y frunció el ceño, acelerando el paso. Abrió la puerta de la cabaña con la única llave de latón que llevaba y me hizo un gesto para que siguiera adelante. " Adelante, antes de que mueras congelado".

Morir de frío . El viento helado hacía sentir más frío, pero no podía haber menos de doce grados centígrados; Es un nivel bajo, pero todavía aceptable para mayo en Escocia.

No sabía qué hacer con este Malcolm. Como actuar. Era como intentar bailar tu canción favorita y no poder seguir el ritmo. Sin estar seguro del motivo de nuestra visita, me quedé en el comedor designado, mirando alrededor de la acogedora cabaña en la que solo había estado una vez antes. Se sentía un poco más grande sin la presencia salvaje de Boy . Malcolm lo había dejado en la mansión para hacerle compañía a Dudley durante el día. Era vital que el laboratorio de mezcla permaneciera estéril, lo que significaba que no habría amigos peludos.

Mientras él cerraba la puerta en silencio, dejé la botella de whisky en la mesa donde un rompecabezas sin terminar llamó mi atención. Rodeé la mesa para ver mejor desde el frente. Estaba avanzado, probablemente dos mil piezas. Por lo que ya había armado, pude ver que el resultado final estaría formado por docenas de ladrillos, todos en distintos tonos del mismo color. " ¿Es esto Lego?" Pregunté, pasando un dedo por la esquina superior terminada.

" Sí", cortó.

Lo miré de reojo, lo suficientemente rápido como para captar el intenso color de sus mejillas. " Eso es realmente genial. Me encantaba hacer acertijos en mi tráiler mientras corría líneas, aunque nada tan difícil como esto".

Al quitarme su grueso jersey azul marino, se hizo difícil decidir si quería ver sus bíceps tensarse debajo de su camiseta blanca o su rostro mientras pasaba del sonrojado a la incertidumbre, antes de decidirme por lo que yo llamaría su ceño fruncido. El ceño cauteloso sólo entró en juego cuando no supo qué decir a continuación. Así que dejé que

mis ojos volvieran al rompecabezas y tomé una pieza de color verde oscuro, buscando su lugar. Sabía que me estaba mirando.

Lo que había comenzado como miradas breves ahora comenzaba a parecer un juego, ambos mirábamos mientras el otro no miraba. Cada vez, nos acercábamos un poco más a la línea de puntillas. No sabía qué me esperaba al otro lado, en todo caso.

Y estaba desesperado por saberlo.

"¿Te importa?" Pregunté antes de colocarlo en su lugar. Nunca jugaría con el rompecabezas de un hombre sin pedirle permiso primero.

"Toca lo que quieras". Era como si todo el aire hubiera sido absorbido de la habitación. Lo escuché tartamudear. Mi mano se congeló sobre el rompecabezas, la pieza todavía apretada entre mis dedos. Si lo miraba ahora, sabía que encontraría su cara enrojecida. Así que lo perdoné, me aclaré la garganta y encajé la pieza con los dedos húmedos.

Evitándome ampliamente, se puso en movimiento, se dirigió al solitario armario alto de la cocina y bajó dos vasos. "Antes dijiste que no habías probado el whisky Kier en mucho tiempo, pensé que tal vez te gustaría probarlo ahora".

Oh. "¿Abrir la botella quieres decir? Parece una pena beberlo tan pronto".

"¿Muy pronto? Princesa, ha estado guardada en el estiba durante cuatro años. Y es sólo un pequeño mordisco".

Supuse, cuando lo dijo así. Le entregué la botella, asegurándome de no dejar que ninguna parte de mi piel tocara la suya. Él parecía estar haciendo lo mismo. La habitación parecía una olla a presión, a punto de estallar.

"¿Qué opinas de la etiqueta?" Pregunté, llevándonos a un terreno más seguro.

Sus ojos se movieron hacia abajo como si acabara de notarlo. "Sí... es bonito". Esperaba un poco más de reacción, pero lo dejé pasar. Todo esto fue un gran cambio para él.

Destapó la botella con movimientos rápidos y seguros, vertiendo dos dedos de líquido ámbar en cada vaso. Me tendió uno para que lo tomara y nuestros dedos rozaron esta vez, sus dedos gruesos y callosos se doblaron sobre los míos pecosos mientras enroscaba el vaso en mi mano.

"No tengo hielo", dijo.

"Está bien." Me llevé el whisky a la cara y respiré profundamente. Dulce, picante y un poco amargo. Sus ojos eran el roce de pétalos sobre mis labios mientras bebía.

"Mantenlo en tu lengua", le ordenó, mientras los músculos de sus brazos se contraían donde se doblaban sobre su pecho. Hice lo que me dijo, dejando que se acumulara en mi boca. Un calor que no pertenecía al whisky me atravesó. No había bebido nada del suyo todavía, esperando—observando—mi reacción. "Buena chica... ahora traga". Su voz era como agua corriendo sobre las rocas mientras sus ojos recorrían mi garganta, siguiendo el ardor del licor.

Contuve la tos, todo mi cuerpo ardía. "Bueno... es mejor de lo que recuerdo".

"Sí". Se aclaró la garganta y tomó un sorbo. "Supongo que mejora con la edad".

Agarré el vaso con más fuerza y pronuncié las palabras que habían estado en mi mente desde que lo vi descorchar los barriles. "Es tan extraño... beber algo en lo que Kier participó. Me hace sentir más cerca de él, como si una parte de él todavía estuviera viva de alguna manera. También me dan ganas de llorar como un maldito bebé. ¿Tiene sentido? Probablemente te parezca una tontería".

"No suena nada tonto." Se lamió los labios. "Kier habría estado orgulloso de ti hoy".

La tensión hirvió a fuego lento. No era frecuente que me sintiera incómodo, pero en ese momento estaba demasiado estirado. Mis pensamientos corrían demasiado rápido para captar uno solo. Sabía que estaba esperando que dijera algo, pero no tenía idea de cuál se suponía que sería mi siguiente línea. ¿Qué papel estaba jugando? Retrocedí un paso y me giré para mirar los estantes que había estado desesperado por explorar la primera vez. Ahora no eran más que una distracción.

"¿Has leído todos estos?" Tenía que haber más de cien libros aquí, todos ellos de no ficción, por lo que pude ver. Era como una pequeña biblioteca.

"Por supuesto." Su tono sugirió que era una pregunta estúpida. Lo confirmó diciendo: "¿Por qué compraría un libro y no lo leería?"

"Claramente nunca has oído hablar de un TBR, amigo". Parecía contento de dejarme navegar, así que me acerqué más, pasando la punta de mi dedo por un lomo que decía *Sapiens: una breve historia de la humanidad*, y me decidí por uno llamado simplemente *Espacio*.

"TBR, significa Para ser leído", continué, sacando *Anatomía: una ciencia humana* del estante y volteando la portada. "He descubierto que comprar libros y leerlos son dos cosas completamente diferentes". Me volví hacia él, sosteniendo el libro en alto. "¿Qué es lo más interesante que has aprendido de esto?"

Tan rápido como un mosquito, respondió. "Por la mañana somos aproximadamente un centímetro más altos que por la noche. Durante el día, el cartílago blando entre las articulaciones y las vértebras de la columna se comprime, haciéndonos más pequeños".

No sabía lo que esperaba ... algo más profundo tal vez. La sorpresa me hizo reír y seguí hojeando las páginas. "Eso no parece justo, algunos de nosotros necesitamos toda la ventaja de altura que podamos conseguir".

Hizo un sonido *de hmm* ante mi broma y volví a recorrer los estantes. Si me permitiera espiar, podrías estar seguro de que me aprovecharía. Me encantaba ser entrometida. No de una manera chismosa, sino más bien como historias de la infancia, álbumes de fotos polvorientos. Aparte de los libros y una foto de él y Kier con sus brazos alrededor de los hombros del otro, Mal no tenía nada remotamente personal por ahí. Era como un Airbnb sin invitados.

"Lo siento", dije, avanzando unos pasos hacia los DVD.

"¿Por qué?"

"Te tensas cada vez que toco algo".

"Me gustan las cosas limpias".

"Lo sé." Hice una demostración de usar sólo mis globos oculares cuando examinaba su colección de películas. El hombre seguramente tenía un gusto ecléctico. Había clásicos, títulos extranjeros, ciencia ficción, títulos directos a DVD e incluso algunas comedias románticas. Por alguna razón, Malcolm me pareció el tipo de persona que filma una película de guerra de tres horas.

"Aún no he visto este". Señalé *El sexto sentido* sólo para llenar el silencio. Entonces me quedé paralizado ante uno titulado *Indigo Ridge*. Estuve en esa película, mi primer largometraje. No había sido un papel importante, sino más bien una situación de parpadeo y fallo. ¿Sabía que yo estaba en esa película cuando la compré? Comencé a sacar el DVD del estante y, Olvidando que había alcohol en mi vaso, tomé un gran trago. Los dedos de

Malcolm lo atraparon antes de que lo liberara y lo deslizaron nuevamente en su lugar, asustándome tanto que me tragué todo el bocado.

Mis entrañas se encendieron.

Santo cielo .

Acurrucándome sobre mí mismo, me arrepentí inmediatamente. Tosiendo una y otra vez hasta que Malcolm tuvo que estabilizarme, quitándome el vaso de los dedos.

" Se supone que debes sorberlo".

" Un poco tarde para eso", jadeé. " *Mierda* , creo que está en mis pulmones".

" Estás bien ".

Llevó mi vaso al fregadero, añadió unas gotas de agua y regresó mientras yo me limpiaba las lágrimas de las mejillas. " Eso debería ser mejor".

" Pensé que se suponía que el whisky debía beberse solo".

Hizo girar su vaso. " Se puede disfrutar de esa manera, pero empezó como nada más que una estratagema para vender más botellas. Kier tenía una excelente receta de whisky highball que deberías probar si te apetece algo un poquito más dulce".

Puedes tocar lo que quieras. Mantenlo en tu lengua. Buena chica... ahora traga. Si te apetece algo un poquito más dulce. Tenía que estar bromeando con esto.

Tragué, haciendo lo mejor que pude para ignorar la sensación de balanceo en mi estómago.

" Amaría eso ."

Él se encogió de hombros. " Es solo una receta".

Tal vez. Se sintió más como una ofrenda de paz. Decidí que esa era la introducción perfecta y dije: " Eso encajaría perfectamente con algo de lo que quería hablarte".

Sus cejas se arquearon y se recostó contra la mesa.

Asumiendo que éste sería el único estímulo que recibiría, seguí adelante. " Entré en la antigua sala de degustación el otro día..."

" No."

Ladré una risa sorprendida. " Ni siquiera me has dejado terminar".

" No es necesario, la respuesta es no". Se enderezó como si hubiéramos terminado.

No habíamos terminado , ni por una milla. " ¿Respuesta a qué? Ni siquiera hice una pregunta".

Me dio su mejor mirada. " Quieres abrir esa habitación y hacer desfilar a los turistas por mi casa, del mismo modo que quieres publicarnos en todos tus tontos sitios web. No dejaré que te burles de nosotros".

Me quedé atónito en silencio. Todo lo que pude decir fue un entrecortado: " ¿Burlarse de ti?" *¿Sitios web pequeños y tontos? ¿En qué año vivía?*

" Crees que no sé a qué te dedicas en tu trabajo diario". La forma en que citó la palabra trabajo me hizo querer romperle los malditos dedos. " No vendemos pestañas postizas ni organizamos orgías llenas de alcohol; este es un negocio serio".

Me reí pero el sonido era enojado y retorcido. Era todo lo que podía hacer, necesitaba algo para aliviar la presión en mi cabeza o explotaría y destruiría toda la isla. " Estás bromeando , ¿verdad? Kier construyó él mismo esa sala de degustación y organizaba eventos todo el tiempo cuando yo era niña".

Golpeó el vaso sobre la mesa y todo se sacudió. " Sí, hasta que se dio cuenta de que apenas obtenían ganancias".

" Es vital que la marca salga a la luz, no tendremos éxito sin eso".

“ *Tenemos* una base de clientes leales justo a la vuelta de la esquina. La gente aquí conoce a Kier... conocía a Kier”, se corrigió rápidamente. “ Lo respetaban”.

Tragué fuerte, odiando las palabras que estaba a punto de decir. “ Una base de clientes leales que compren cada vez menos de su producto cada mes porque los turistas sólo quieren beber licores de marca de los que realmente han oído hablar”.

Su boca se aplanó y su postura se ensanchó. Si esperaba que gritara, me equivoqué. En cambio, me miró fijamente a los ojos y interrumpió: “ Estoy haciendo lo mejor que puedo”.

“ Yo sé eso.” Presioné mis manos contra mi pecho. “ Déjame ayudarte, eso es todo lo que intento hacer”.

“ No somos un pequeño pasatiempo con el que puedes divertirte durante unas semanas antes de encontrar algo mejor a lo que seguir”, dijo. “ No necesito *tu* tipo de ayuda”.

Los hombres a menudo tenían esa manera de desestimarme, como si fuera demasiado estúpida, demasiado insulsa para aportar algo de valor a la mesa. Reduciéndome a nada más que un bonito brazo. Que Malcolm hiciera la misma mierda cansada me dejó furioso. Lo empujé hacia abajo y levanté la barbilla, manteniendo los nervios. “ No estoy de acuerdo.”

“ ¿Qué te convierte de repente en un experto? ¿Pensé que eras actriz? No necesito que vengas aquí y me digas cómo ejecutar mi negocio.”

Esto no va a ninguna parte . Si continuábamos, lo único que haríamos sería hablar en círculos e insultarnos unos a otros. Al elegir ser el adulto aquí, lo miré fijamente y le dije tan claramente como pude: “ Quería hablar contigo como *cortesía* , para mantenerte involucrado. No olvides que no necesito tu permiso”.

Casi sonrió y fue la expresión más cortante que había visto en él hasta ahora. “ ¿Te emociona un poco cada vez que me lo recuerdas?” Sus ojos eran nubes de tormenta, taladrando directamente los míos. Fue tan desconcertante como electrizante, probablemente porque no sucedía con frecuencia. Cuando te miró, *miró* . Sentí que podía ver justo debajo de mi piel, cada inseguridad que con tanto esfuerzo intentaba ocultar del mundo.

No respondí , incapaz de formar una. Estaba tan enojado que quería destrozar cosas. Entonces, antes de dejarme llevar por su maldito rompecabezas de Lego, agarré la botella de whisky de la mesa (podría girar si pensaba que se la dejaría beber) y salí por la puerta, casi chocando contra un hombre. en el umbral.

Pasé corriendo y apenas noté la risa divertida de Callum . Tal vez él también se estaba riendo de la ironía, porque la esquina que estúpidamente pensé que Malcolm y yo habíamos tomado terminó siendo el borde de un acantilado.

" **Bueno** ... eso salió bien". Callum sonrió desde su lugar relajado en mi umbral, con la atención puesta en April atravesando el camino de regreso a la mansión con pasos furiosos y bruscos. Su barbilla comenzó a descender por su cuerpo, su expresión pasó de estar contenta a algo más cercano a la admiración.

Le di un fuerte empujón. " Callarse la boca. ¿Qué estás haciendo aquí?"

Ambos la vimos desaparecer a través del hueco en el seto, y fue sólo entonces que él se agachó dentro, sacudiendo la cabeza. " Oh, no lo creo ... no estás haciendo las preguntas aquí". Decidido a ignorarlo, comencé a retirar los vasos de whisky medio vacíos. " Silencio, ¿verdad? ¿No tienes nada que decirme? Su tono rayaba en la acusación.

" ¿En qué demonios andas tú?" Cuando Callum estaba de ese humor, era mejor dejar que lo sacara de su sistema. Vacié mi vaso por el desagüe a pesar de que era una pena desperdiciar un whisky en perfecto estado, pero no estaba de humor para beberlo ahora. Cuando tuve a April en mi mano, noté el pequeño contorno de sus labios en el borde y presioné mi pulgar contra él. Una réplica perfecta. Por un momento, pensé que tal vez me había dejado besarla. ¿Habrían estado calientes y suaves como una almohada? ¿O dulcemente doloroso, como la picadura de una víbora?

" Acabo de interrumpir una discusión entre tú y April Sinclair. Obviamente se quedará en la mansión". Callum contó los dedos. "¿ Cómo es que es la primera vez que oigo hablar de ello?"

Murphy. " ¿Por qué te lo diría?" Dejé que el vaso todavía lleno golpeará el mostrador.

Su dedo señaló mi pecho. " Traidor".

" Incluso yo sé que todo el pueblo está chismorreando sobre su regreso, señor Pilar de la Comunidad".

Él me frunció el ceño, aunque no era rival para el mío. Además, las líneas de risa alrededor de sus ojos lo traicionaron. " Escuché los rumores, pero no los creí".

" Bueno... créelo. Y disfrútalo mientras dure, dudo que ella esté aquí por mucho tiempo". Las palabras hicieron que algo en mi pecho se tensara, los pulgares pasaron por las puntas de mis dedos hasta que se alivió.

" Porque la asustaste".

" Si tan solo eso fuera posible", le dije, el sentimiento se sentía un poco menos cierto que días antes.

" ¿ Qué está haciendo ella aquí?"

" No lo sé ..." Extendí las manos. ¿Por qué estaba tan jodidamente interesado? "¿ Señorearse de su tierra recién adquirida? ¿Qué te importa a ti? Eres como una maldita ama de casa cuando se trata de chismes.

Él se rió, mostrando todos sus dientes. " Cualquier hombre sentirá curiosidad cuando una mujer como esa se mude en el camino". Algo afilado se instaló en mis entrañas. " Entonces..." empujó. " ¿Cuál es la historia?"

Mi mirada se centró en el rompecabezas en el que había pasado incontables horas la noche anterior. Mi primera emoción cuando lo vio fue una profunda humillación. No muchos hombres solteros de treinta y tantos pasaban las tardes armando rompecabezas con su perro. Sabía que Callum ciertamente no . Y luego, con esa actitud alegre suya, le dio la vuelta al sentimiento y una visión de nosotros dos en un domingo tranquilo pasó a primer plano. La chimenea crepitaba, April en mi regazo, vestida nada más que con una de mis camisetas mientras colocamos las piezas del rompecabezas en su lugar.

Nunca va a pasar.

" No hay ninguno . Ella está aquí para sacar provecho de su herencia, está tan aburrida que crea páginas en las redes sociales para la destilería y amenaza con organizar eventos de degustación". El "puedes creer el descaro" detrás de mis palabras estaba muy implícito.

" Pienso que es una buena idea."

Me pasé una mano por la cara. " Por supuesto que sí." Estaba empezando a tener dolor de cabeza.

" La exposición es vital para el éxito de cualquier negocio".

Mi cabeza se levantó de golpe. "¿ Cuánto tiempo estuviste escuchando en la puerta? Eso es casi palabra por palabra lo que dijo".

" Porque tenemos razón ".

Molesto como estaba con ella, no me gustó la forma en que Callum los estableció como equipo. " Odio la pompa y las poses, se siente barato".

Con una expresión que leí como de pobre e ingenuo tonto, sacó su teléfono de su bolsillo. " Quizás si tuvieras un teléfono real en lugar de ese ladrillo de mierda que estoy seguro encontraste en una cápsula del tiempo, es posible que ya lo sepas".

" Es un iPhone".

" Y al menos diez años". Pasó el dedo por la pantalla.

" Hace todo lo que necesito que haga", dije.

" Aquí, echa un vistazo a esto". Me entregó el teléfono donde la primera cuenta que había abierto era la de una destilería de whisky en la isla de Islay. Imágenes artísticas de barricas de whisky e ingredientes crudos. Las tomas en blanco y negro eran hermosas y de buen gusto, y no solo mostraban su producto sino que también parecían una carta de amor a la tierra.

Luego unos cuantos toques más y todo lo que pude ver fue a April. Mi mano tembló alrededor del dispositivo. " ¿Esta es su cuenta?"

El asintió. " Mira las publicaciones".

No necesitaba ninguna instrucción. " ¿La sigues?"

" Sí. Lo mismo ocurre con doce millones de personas más". Doce millones. Eso era más del doble de la población de Escocia.

Había tantas fotos que no sabía dónde buscar. Cada uno de ellos era ella, pero no como esperaba . Imágenes de ella y Dudley, riéndose ante la cámara. En un evento de caridad, tan increíblemente hermosa mientras sonreía con el brazo de un hombre rodeándola. Ni siquiera lo miré .

Hice una pausa en un video corto de ella maquillándose, sosteniendo el producto frente a la cámara para que pudiera verlo. No me pareció barato. Estaba vendiendo, por supuesto, pero parecía genuino. Mi mano se apretó alrededor del teléfono. Lo hice sonar como si se estuviera vendiendo a sí misma.

" Ella tiene una plataforma", dijo Callum mientras el video se reproducía en bucle. " Nos guste o no, cuando ella habla, la gente la escucha. Serías un idiota si no aceptaras lo que ella te ofrece.

No. Soy un idiota si no me disculpo .

"¿ Y las degustaciones?" Expresé mi última preocupación.

Se pasó la mano por la mandíbula erizada y la plata comenzó a brillar entre el marrón claro.

" Sigo pensando que es una gran idea. ¿Por qué no intentas hablarlo con ella y establecer algunos parámetros que te hagan sentir más cómodo?

Asenti. " Sí, lo pensaré ". Nos sumimos en el silencio. El nivel de exposición que conllevaba la presencia en línea daba miedo. ¿Invitar gente a mi casa, el único lugar donde encontré consuelo? Eso fue realmente aterrador. Pero Callum tenía razón. Si las ideas de April salvaron la destilería, junto con los trabajos de Jacob y Ewan , tenía que correr el riesgo.

" ¿Vamos a limpiar el material de estiba?" preguntó finalmente.

Bien. Tenía una entrega en camino. " No necesitas ayudar ". Dije, repitiendo la vieja línea del partido.

Sólo me dio una palmada en el hombro y se dirigió hacia la puerta. " Y sin embargo, aquí estoy, reorganizando citas porque eso es lo que hacen las familias".

" Te lo agradezco."

" ¿Dónde está chico?" -observó una vez que la tenue luz del refugio nos envolvió.

" Lo dejé en la mansión..." Me detuve. Si quisiera recuperar a mi perro, tarde o temprano tendría que enfrentarme a ella.

Al leer mi cara, Callum se rió. " Quizás más tarde sea mejor si quieres agarrarte las pelotas".

El sol comenzaba a ponerse, pero yo me quedé sobre mis manos y rodillas, fregando el suelo de malta con vigor fijo. Una tarea que normalmente reservaba para Ewan porque era demasiado sencilla para equivocarse, pero aquí estábamos. Hundiendo el cepillo en el agua, lo azoté contra el cemento con más fuerza de la necesaria, concentrándome únicamente en el raspado de las cerdas.

Después de que Callum me ayudara a guardar los barriles nuevos, ambos estábamos sudando y jadeando. Callum tenía una sonrisa de satisfacción en su rostro, la que siempre lucía después de una tarde de trabajo agotador. Se fue para regresar a su gran casa al otro lado del pueblo para ducharse y pasar la noche navegando por su aplicación de citas, aumentando su gran cantidad de coincidencias. Me salté la cena, comencé a arreglar la puerta del estiba antes de darme cuenta de que no tenía el soporte del tamaño correcto y fregué las ventanas de mi cabaña. Cuando eso no fue suficiente, pasé al piso de malta.

Era extraño sin Boy aquí, y sentí que mis ojos se movían continuamente hacia el rincón que él normalmente ocupaba. Este fue el período de tiempo más largo en cuatro años que pasé sin él, aparte de su estancia de una noche en el veterinario el verano pasado cuando contrajo un virus estomacal. Estaba seguro de que el pequeño traidor estaba en su elemento, jugando con Dudley y disfrutando del tierno afecto de April . Algo que se parecía muchísimo al anhelo me marcó en el pecho.

Necesito ordenarme y disculparme. Era lo único que podía detener esta sensación de inestabilidad que me recorría. Era como intentar mantener el equilibrio en la proa de un barco. Sabía que la había lastimado antes. April, que era magnífica al dejar que la gente viera exactamente lo que ella les permitía ver, había cometido un error. Fue sólo un momento, una mera fracción de segundo, pero lo había visto detrás del cristal. Parecía insegura y pequeña por primera vez y me di cuenta de que la había puesto en un pedestal intocable. Fui tan culpable como cualquier otra persona que deshumanizó a una celebridad, creyendo que no sentía las mismas inseguridades que el resto de nosotros.

Me froté más fuerte y sentí que mis nudillos empezaban a partirse contra la madera.

Sabía que si no me hubiera emocionado tanto que ella estuviera en mi espacio, viendo mi pequeña y solitaria vida, no habría reaccionado con tanta fuerza. No era una excusa; diablos, quién sabía, tal vez lo fuera. Ella había estado tocando mis cosas y haciendo preguntas que nadie me había hecho nunca. Había estado desesperado por que ella siguiera adelante mientras necesitaba que se detuviera. Fue una locura.

Respiré al mismo tiempo que el movimiento. Adentro, fregar. Fuera, fregar.

¿Cómo te hace sentir eso, muchacho? Escuché la voz de Kier en mi cabeza. La pregunta que siempre me había hecho cuando sabía que mis sentimientos se estaban volviendo demasiado.

Irritado, respondí en silencio.

¿Por qué lo sientes?

Porque no puedo hablar con una mujer hermosa sin actuar como un idiota.

¿Cómo lo afrontas positivamente?

Limpiar hasta que tenga el valor de recuperar a mi perro y disculparme.

No necesitaba la voz de Kier para saber que era lo opuesto a positivo. Volví a arrojar el cepillo al cubo y vi cómo gotas de agua salpicaban la habitación. La idea de disculparme me hizo sentir ardor y picazón. No era bueno en eso.

Suspirando, me froté la cara con una mano mojada. Podría acudir a ella y admitir que todo estaba cambiando rápidamente por aquí y que ese cambio me inquietaba. Prometo que intentaría soltar un poco las riendas sin admitir que ella sacó de mí estos sentimientos intensos. Podría ser honesto sin ser transparente.

Corriendo de regreso a la cabaña, tomé el cuaderno que guardaba al lado de mi cama para registrar mis pensamientos intrusivos cuando me mantenían despierto por la noche, y anoté todo lo que necesitaba decir. Releyendo hasta que las palabras se solidificaron en mi cerebro. Cuando pasé por las filas de estantes, tomé un DVD sin pensar y lo guardé en el bolsillo de mi chaqueta mientras salía volando por la puerta.

Con las olas rompiendo a mi izquierda, navegué fácilmente en la oscuridad, con las botas deslizándose sobre los salientes de la maleza. Podría recorrer este camino borracho y con los ojos vendados si fuera necesario. Quizás debería instalar algunas luces solares para que April no tropezara y se lastimara. Tan pronto como atravesé el seto, la luz iluminó el piso inferior de la mansión. Lo seguí como un marinero seguiría un faro a través de aguas peligrosas.

Me dirigía a la entrada de la cocina en la parte trasera de la casa cuando la vi, con un pie abriendo la puerta del edificio anexo. Ese espectacular culo redondo en el aire, completamente visible desde donde yo estaba, mientras intentaba levantar una canasta de mimbre llena de troncos en sus brazos.

Eso me hizo moverme. Cortando desde el camino hasta la orilla cubierta de hierba, mis largas zancadas devoraron la distancia en segundos. " ¿ Qué estás haciendo?" Llamé antes de llegar a su lado.

Ella se sobresaltó pero no se detuvo. " Iniciar un incendio, aquí es donde se guardan los troncos".

Sabía que allí se almacenaban los troncos; yo mismo había partido cada trozo de madera. La vi luchar por un momento, casi doblada por la mitad mientras intentaba arrastrar la canasta sobre el borde de la puerta. " Has sobrecargado la canasta", señalé.

" Sí. Puedo verlo", respondió ella, y sentí que se desplegaba un cálido destello de diversión.

Ella soltó la puerta y la atrapé, acercándome mientras ella sacaba los cuatro troncos superiores de la pila y los arrojaba de nuevo a la pila. Ella todavía gruñó bajo su peso, pero lo levantó del suelo. " Te vas a lastimar".

Se giró, una fina capa de sudor brillaba en su frente y su cabello era un alboroto de rizos. " ¿Qué? ¿ No vas a ofrecerte a llevarlo por mí?

Oh sí, definitivamente todavía está enojado conmigo. Como un gatito enojado.

Intenté moldear mis rasgos, buscando un ligero castigo, cuando lo único que realmente quería hacer era reír. Vine aquí temiendo lo que estaba por venir, y a los dos minutos de estar en su presencia, sentí que la cuerda se desenredaba de mi pecho. " ¿Por qué haría eso cuando eres perfectamente capaz de llevarlo tú mismo?", dije, cuando en realidad me moría por arrebatárselo de las manos. No sabía mucho sobre mujeres, pero el instinto me advirtió que April era una mujer que odiaba que la hicieran sentir incapaz.

Todavía esforzándose por su peso, me miró entrecerrando los ojos. Me di cuenta de que era la respuesta correcta, pero la di con demasiada facilidad. Ella quería discutir. Llevando mi expresión a la posición más neutral posible, la miré fijamente. Esta noche no, princesa. Estoy aquí para compensarte.

Después de un momento, pasó a mi lado y la seguí hasta la puerta, mis ojos una vez más se posaron en su trasero con los suaves pantalones cortos grises que se había puesto. Saber que era un hijo de puta mandón y malhumorado no significaba que cayera en la mierda controladora del macho alfa. Quería llevar la pesada cesta, podía llevar la maldita cesta.

Dando pasos delante de mí, equilibró la carga sobre una rodilla levantada, intentando alcanzar la manija de la puerta con una mano. Los troncos chocaron contra el borde y rodaron precariamente. Quizás no estaba tan evolucionado como pensaba, porque ahí es donde tracé la línea. Está bien, nuevo plan, ella puede hacer lo que quiera, no significa que voy a dar un paso atrás y verla lastimarse por pura terquedad. Rodeándola, agarré la manija de la puerta antes de que ella pudiera. " Mira todo lo que quieras, princesa, puedo soportarlo".

Ella solo me miró, sus ojos rodeados de musgo recorrieron cada uno de mis rasgos hasta llegar a mi cicatriz. Me retorcí. Ella pasó rápidamente como si yo no hubiera hablado .

¿Que significaba eso? ¿Quería que la siguiera? Por un breve segundo, consideré llamar a Heather para pedirle consejo, pero lo descarté con la misma rapidez. Un hombre adulto que le pidiera consejo femenino a su hermanita me llevaría a cruzar una línea que aún no estaba lo suficientemente desesperado como para cruzar.

Dentro de la cocina, Boy me saludó con un aullido emocionado, un sonido más de gato que de perro mientras se lanzaba desde su lugar en el sofá para presionar mis manos. Le rasqué bien la barbilla y una parte de mí se relajó con él a mi lado.

Como cualquier buen doble acto, Dudley me siguió, bailando alrededor de mis pies como si no hubiera ignorado su presencia durante semanas. Retrocediendo con determinación sobre sus patas traseras, su singular pata delantera levantó el aire. Admiré su determinación, por lo que fue la única razón por la que me incliné para rascarle el pecho nervudo. Cuando me lamió el dorso de la mano, no lo detuve, pero fruncí el ceño hacia la espalda de April mientras descargaba leña en la caja de leña al lado de la chimenea. " No dejo que Boy suba a los muebles", dije.

Ella resopló. " Se veía muy bien en casa para un perro ' no permitido ' en los muebles."

Por supuesto que sí, ese pequeño de mierda no escucha nada de lo que digo.

" Como cualquier animal que hace algo que no debería " , señalé, sin estar seguro de por qué lo estaba presionando.

Siguió descargando los troncos y con sus dedos delgados los apiló en tres. " Deberías relajarte un poco, Malcolm. Los animales se irritan bajo reglas estrictas, siempre van a romperlas".

Ella diría eso. Una " pequeña demonio", solía llamarla Kier, siempre escabulléndose de la mansión por las noches, bebiendo cuando no debía . Ella impulsó cualquier regla que se le impusiera. " Algunas personas prosperan dentro de barreras", gruñí.

" ¿O simplemente se sienten más cómodos dentro de los límites? Sobrevivir y prosperar no es lo mismo".

Ya no hablábamos de animales. Maldita sea, no fue por eso que vine aquí. " Gracias por la terapia gratuita. Me aseguraré de indicarle a las docenas de terapeutas fallidos que he visitado".

Ella ni siquiera se inmutó , no ante el calor en mi voz o la admisión de que estaba (he estado) en terapia. No me avergonzaba exactamente, avergonzarme de que no funcionara estaba más cerca de la verdad, pero no me gustaba que la gente conociera mi negocio. Nadie más que mi madre conocía la terapia, y eso se debía únicamente a que ella había concertado todas las citas.

" Lo estás haciendo mal", espeté finalmente, harto del silencio y cansado de verla apilar los troncos en la chimenea de esa manera. " Nunca conseguirás que salga a la luz".

" Lo busqué en Google, parece..."

" ¿Buscaste en Google cómo encender un fuego?" Sacudí la cabeza y me acerqué para arrodillarme a su lado. " ¿ Kier no te enseñó nada?"

" Aparentemente no", me gruñó ella, empujando un tronco contra mi pecho. Ignoré la sensación de su pequeño puño quemando mis capas de ropa y cómo lo sentí en cada molécula de mi cuerpo. Tenía que estar hambriento de contacto humano si algo tan pequeño como eso podía hacer que mi corazón latiera con fuerza.

Presioné su mano hacia atrás. " Hazlo tú mismo, yo te enseñaré". Hizo una pausa ante la oferta y supe que estaba a punto de rechazarla. " Vamos, princesa", me burlé, dejando que las palabras tararearan. " ¿Quieres venir corriendo hacia mí cada vez que hace frío? Ahora estás en Escocia y te esperan muchas noches frías en el futuro". Me encantó esa idea, April arrastrada por el viento en mi puerta, rogándome que la ayudara. Dejé el pensamiento a un lado para más tarde y me concentré en su pequeño ceño fruncido. Ella estaba haciendo eso mucho esta noche.

" No vine corriendo ".

" Lo habrías hecho en unos treinta minutos cuando la maldita cosa no se encendió".

“ No, no lo haría ” .

No, no lo habría hecho , habría sufrido en silencio. Ese conocimiento no le sentó bien.

“ Te estoy enseñando . Sin argumentos.” Me concentré nuevamente en la chimenea vacía. “ Quite los troncos”. Ella obedeció sin argumentos. “ Ahora, si quieres empezar con un poco de papel, debería haber algunos periódicos viejos en esa caja”. Señalé el pequeño cofre de madera entre la estufa de leña y el mueble del televisor. “ Consigue algo de leña, esos son los trozos de madera más pequeños y las cerillas”.

Regresó con todos los artículos en sus manos pecosas y se acercó un poco más a mí que antes. Nuestros muslos se rozaron, su piel desnuda caliente contra la mezclilla que cubría la mía. Me aclaré la garganta. “ Correcto... periódico primero, no necesitas mucho, sólo algo para encenderse. Luego, agrega tres o cuatro trozos de leña alrededor... mantén un poco de espacio entre ellos... perfecto”. Asenti. “ Ahora agregue dos troncos de tamaño decente; cuanto más secos, mejor”.

Con la lengua entre los labios, colocó los troncos y luego los movió, siguiendo mis instrucciones al pie de la letra. Casi le dije que no tenía por qué ser perfecto, la gente había hecho fuegos con mucho menos, pero no me atreví a arruinarlo.

“ ¿ Como eso?” preguntó con incertidumbre y tuve que aclararme la garganta nuevamente.

“ Sí... eso es perfecto”. Perfecto. Perfecto. Perfecto. Aprende otra palabra, amigo. Agarré la caja de encendedores, saqué un cuadrado blanco del paquete y se lo tendí. “ Podrías encenderlo así, pero es mucho más fácil con uno de estos”.

“ ¿Eso no es hacer trampa o algo así?”

“ ¿Engañar a quién?”

Ella se encogió de hombros. “ No lo sé ... todos los hombres que se golpean el pecho en el mundo”.

Me reí entre dientes, el sonido se parecía más a una ráfaga de aire entrecortada. “ ¿Por qué hacerlo más difícil de lo necesario?”

Pareciendo estar de acuerdo, lo aceptó y siguió mis instrucciones para empujarlo al centro de la pila. Luego encendió una cerilla y se rió alegremente cuando el papel se encendió, seguido de la leña. La miré fijamente, mis ojos memorizando la piel que brillaba con un color naranja atardecer, su cabello de un color escarlata quemado.

Hacer clic.

Mierda.

“ Lo hice yo misma”, dijo finalmente.

“ Si lo hiciste.”

Se volvió hacia mí, sus rasgos suaves y cálidos, como una moneda al aire en comparación con la forma en que me había mirado cinco minutos antes . “ Gracias.”

Maldita sea, ni siquiera me había disculpado todavía. Me alejé, me puse de pie y me senté en el borde del sofá. Los perros se abalanzaron sobre mí al instante, pero dejé que mis manos cayeran entre mis rodillas abiertas, mirando tan cerca de sus ojos como me atrevía. Llegué a la pequeña peca en el arco de su labio superior. “ Lamento mi comportamiento... antes, quiero decir . No estoy ... bueno, verás...” Me enderecé y tragué, deseando con todas mis fuerzas haber sacado mis notas garabateadas de mi bolsillo antes de comenzar este espectáculo de mierda. “ No soy bueno en esto.” De repente me alegré de no mirarla porque era una disculpa mínima, de una estrella y no recomendada.

“¿ No eres bueno para disculparte?”

Mis ojos se posaron más lejos, observando la cómoda camiseta de gran tamaño que había combinado con sus pantalones cortos. Se fue un abril bien armado, este fue un abril relajado. Domingo por la mañana en la cama Abril. Me froté la barba. " No soy bueno en nada de eso".

Ella hizo un sonido hmm, antes: " Aceptado".

" ¿Qué?"

" Tus disculpas, las acepto".

" ¿Así de simple?" Pregunté con incredulidad.

Ella se encogió de hombros. " Lo dijiste en serio, ¿no ? "

" Sí."

" Entonces acepto."

Podría realmente ser tan simple?

Como si hubiera leído mi pregunta silenciosa, se rió. " Mal, déjame darte un consejo. Las mujeres no son tan complicadas como a los hombres les gusta hacer creer. No necesitamos que usted camine sobre brasas cuando lo único que buscamos es una disculpa sincera. Esa es siempre la parte que se pasa por alto".

Asentí, asumiendo plenamente las palabras. " Cualquier cosa que quieras hacer con respecto a las redes sociales, tienes mi bendición. No es que lo necesites", agregué. " Y con la degustación, me gustaría que continuaras con ella siempre y cuando estés de acuerdo con que establezca algunos límites. Sé que la tierra te pertenece, pero ha sido mi hogar durante mucho tiempo y yo... Me interrumpí, sin saber cómo expresar mis ansiosos pensamientos.

" Lo que sea que necesites", asintió ella de inmediato. " Lo mantendremos pequeño y estableceremos límites sobre los lugares donde los huéspedes pueden explorar. Ni siquiera necesitarás estar ahí si no quieres ". Asentí en agradecimiento, respirando un poco más tranquila ahora. " Eso ya está hecho", dijo alegremente. " Estaba pensando que deberías intentar ser mi amigo otra vez, iniciar el antiguo club de lectura".

" Nunca estuvimos en un club de lectura".

" Claro que sí, te di mi copia de Crepúsculo ese verano, ¿recuerdas?"

¿Como podría olvidarlo? Ella había aparecido un día llevando un sencillo libro negro con sólo un par de manos sosteniendo una manzana en la portada. Destacaba de las cubiertas que solían llevar sus libros; Hombres con poca ropa arrancando las enaguas a sus amantes. ella me había atrapado con miradas furtivas porque me lo tendió tan pronto como pasó la última página. Golpeado como estúpido, acepté y lo leí de cabo a rabo en una sola noche. Incluso a los diecisiete años, la premisa le había parecido ridícula. ¿Una adolescente saliendo con un vampiro centenario adicto al olor de su sangre? Pero algo claramente había cautivado a April porque al día siguiente apareció con la secuela. Luego el tercero y el cuarto.

Leí la serie completa ese verano, con la esperanza de conocer sus secretos. Luego empezaron las clases y todo volvió a la normalidad. Cuando llegó el verano siguiente, April era un año mayor, aventurera e inquieta. Salir con sus amigos en lugar de ir a la destilería. Y el resto es historia. Hasta ahora.

" Soy una gran amiga", me instó como si estuviera tratando de convencerme.

" No soy ."

" Creo que Heather no estaría de acuerdo".

Me encogi. " ¿Un hermano siquiera cuenta?"

" No lo sabría . " Ella sonrió dulcemente. " Pero yo diría que sí, compartir sangre no garantiza la presencia de una persona en tu vida. Si ella está ahí es porque quiere estar".

Infierno sangriento. El sentimiento era como un apretón alrededor de mi corazón. ¿Qué diablos me estaba haciendo? Lanzar esas bombas emocionales no estaba de ninguna manera preparado para esquivarlas. Las lágrimas brotaron repentinamente de mis ojos y parpadeé para alejarlas, poniéndome de pie antes de que pudiera empezar a llorar. Sólo entonces recordé el DVD que había guardado en mi bolsillo. Ahora se sentía completamente tonto, pero lo había traído como una especie de rama de olivo.

Lo saqué de mi chaqueta y lo dejé en el brazo del sillón. " Para que te lo prestes", dije corriendo, ya girando sobre mis talones. " Buenas noches. Vamos chico ." No había posibilidad de que se perdiera la húmeda emoción en mi garganta. Ni siquiera me detuve para ver si Boy me seguía, simplemente abrí la puerta de la cocina y bajé las escaleras. Mis pies se desaceleraron cuando llegué a la hilera de setos, una especie de línea divisoria, y mi respiración volvió a mí. La nariz mojada del chico presionó mi mano y lo miré. Sólo sus ojos eran visibles a la luz de la luna, pero sentí el constante golpe de su cola en mi muslo. Siempre tan feliz de verme.

"¿ Cuánto me avergoncé allí?" Le pregunté.

Su silencio lo dijo todo.

Me acababa de deslizar debajo de las sábanas, un gemido de dolor salió de mis labios, y alcancé a apagar mi teléfono como hacía todas las noches, cuando vibró en mi mano.

Número desconocido: ¿Entonces estuvo muerto todo el tiempo?

Mal:¿Quien es este?

Número desconocido: Bruce Willis, obviamente. Trata de estar al corriente.

Una rama de olivo. Le extendí uno y ella me ofreció otro.

Mal: ¿Cómo conseguiste este número?

Número desconocido: ¿Es eso realmente en lo que te estás concentrando ahora?

Número desconocido: Siento que toda mi vida ha sido una mentira.

Número desconocido: ¿Cómo he llegado tan lejos en la vida sin ver un solo spoiler?

Mal: ¿En serio no has visto El sexto sentido antes?

Mal: ' Veo gente muerta. ' Es una de las citas cinematográficas más conocidas de todos los tiempos .

Número desconocido: Muy bien, elección de los críticos , he estado un poco ocupado.

Hice una pausa, con los dedos sobre la pantalla. Debería dejarlo ahí. Aquí reside el dolor, susurró una voz sensata.

Mal: Entonces... ¿lo disfrutaste?

En el momento en que envié el mensaje de texto, cerré la conversación y bloqueé la pantalla. Unos pocos mensajes de texto intercambiados no nos hicieron amigos. Dejé el teléfono en la mesa auxiliar, pero no lo apagué.

13

MAL

Como lo hace la gente real – Hozier

April y yo nos estábamos haciendo amigos. Pensé.

La única otra persona a la que había llamado amigo era un hombre de setenta y cinco años recientemente fallecido. Claramente no era un experto, pero cuando releí el mensaje de texto en la pantalla de mi teléfono, definitivamente me sentí así.

Número desconocido: ¿Puedes enviarme la receta de highball que recomendaste?

Detuve mi rastrillaje y puse el instrumento contra la pared para mirarla. Sentada en una de mis desvencijadas sillas del comedor, con el portátil en equilibrio sobre los muslos, tomó un sorbo de café y volvió a escribir. La taza que me había servido se estaba enfriando rápidamente en el borde del vaso más empinado. Todavía no podía admitir que odiaba el sabor.

April también había trabajado aquí el día anterior, ayer mismo, se había quedado de pie torpemente junto al alféizar de la ventana, balanceando su computadora sobre el ladrillo pintado con una mano mientras escribía con la otra. Mientras continuaba trabajando en el sitio web (o eso me había dicho ella), todavía estaba demasiado ansiosa para pedir más detalles. No se me pasó por alto que había elegido trabajar aquí, *conmigo*, a pesar del entorno poco ideal. Antes de que ella hiciera lo mismo hoy, llegué temprano, arrastrando una de las sillas detrás de mí. Si ella insistía en trabajar aquí, no tenía sentido que se sintiera incómoda, razoné conmigo mismo. *Sólo parte de ser un buen jefe.*

Mi llegada anticipada me permitió mucho tiempo para pensar demasiado. Para cuando ella apareció, me había puesto nervioso y cansado de darle vueltas a posibles líneas iniciales en mi cabeza. *Buen día. ¿Dormiste bien? Pensé que tal vez necesitarías un lugar más cómodo para trabajar. ¿Soñaste conmigo como yo soñé contigo?*

Bueno... ese último no, pero cualquiera de los tres primeros hubiera sido aceptable. No son exactamente habilidades de conversación premiadas, pero habrían sido suficientes. Sólo que, cuando llegó el momento, no dije ninguna de esas cosas. Cuando me agradeció por la silla, agaché la cabeza y la ignoré, con las orejas ardiendo demasiado para no delatarme. Desde mi periferia, la noté temblar y sus manos rozaban sus brazos desnudos. Incluso en verano hacía frío aquí por la mañana. Tomé nota mental de sacar una manta esta noche. *Estúpido.*

Dejé de pensar y me concentré en la pantalla de mi teléfono.

Mal: ¿Por qué envías mensajes de texto cuando estamos en la misma habitación?

Número desconocido: Porque me respondes mejor por mensaje de texto.

¿Hice? Resistí la tentación de girarme y determinar si hablaba en serio o bromeando.

Número desconocido: ¿Highball?

Mal: Kier lo mantuvo clásico. Whisky, cerveza de jengibre, limón.

Número desconocido: Suena bastante fácil.

Mal: ¿Creías que no te gustaba el whisky?

Número desconocido: dije eso ¿cuándo?

Mal: Tus arcadas secas fueron suficiente declaración.

Número desconocido: Gracioso.

Número desconocido: sé que intentaste matarme a propósito.

Mal: ¿ Traté de *matarte* ? Tienes poca memoria, princesa.

“ ¡Fue una vez! Déjalo ya”, gritó en voz alta y no pude contener mi sonrisa.

Número desconocido: La receta no es para mí. Estaba pensando en publicar algunas recetas de cócteles en las redes sociales, algo que la gente pueda probar en casa.

Comencé a escribir que conocía algunas recetas más que podría usar cuando mi teléfono volvió a sonar.

Numero desconocido: tambien es algo que podriamos ofrecer en persona, como una class de preparacion de cocteles.

Numero desconocido: lo mantendria pequeno como comentamos...

Número desconocido: Y sólo si la cata va bien... sino lo podemos olvidar.

Por la forma en que los mensajes llegaron demasiado rápido para que yo pudiera leerlos, me di cuenta de que estaba nerviosa por contarme esto. Me sentí como un pinchazo. Me sentí como un idiota aún mayor cuando supe que no podía estar de acuerdo. Fue una buena idea. Una maldita idea genial, pero...

Mal: ¿No crees que deberíamos centrarnos en una cosa a la vez?

Número desconocido: ¡ Tienes razón! Lo siento , estoy emocionado y me estoy adelantando.

Mal: Me alegra que estés tan entusiasmado con este lugar. Kier estaría orgulloso de ti.

Tres puntos aparecieron en su extremo y luego desaparecieron. Tenía tantas ganas de girarme y leer su expresión, pero ella tenía razón sobre lo del mensaje de texto, me sentí más seguro al conversar con ella de esa manera, así que lo hice.

Mal: ¿Has fijado una fecha para la degustación?

Número desconocido: dos semanas el viernes

Numero desconocido: estoy haciendo una invitacion mientras hablamos. Heather obtuvo acceso al tablón de anuncios en línea de la aldea para que yo pueda publicarlo allí.

Mal: ¿Eso es algo?

Número desconocido: Al parecer sí. Y es más difícil entrar que los Oscar.

Mal: Si hay algo que pueda hacer para ayudar, házmelo saber.

Número desconocido: Bueno...

Ella hizo una pausa.

Mal: ¿Qué, princesa?

Número desconocido: Esperaba que pudiéramos abrir uno de los toneles de cuarenta y nueve años para venderlo esa noche. Dale una etiqueta exclusiva y ponle un precio más alto.

Numero desconocido: Seria una excelente manera de honrar el trabajo de Kier .

Mal: ¿Obteniendo ganancias?

Número desconocido: ¡Exactamente!

Esos barriles eran especiales, ¿podría realmente abrir uno así? Miré hacia atrás y encontré que sus ojos ya estaban puestos en mí, sus pequeños rasgos eran una pintura de tranquila esperanza, preparados para la decepción. Se mordió el labio y supe que estaba acabado.

La destilería y todo lo que había en ella le pertenecía, ambos lo sabíamos. Sin embargo, ella había acudido a mí con esta idea, y si yo decía que no, sabía que ella respetaría esa decisión.

Guardé mi teléfono en el bolsillo y regresé al trabajo, sin querer ver el deleite en su rostro mientras gruñía: " Me pondré a trabajar en ello mañana".

Abril siendo abril dejó escapar un chillido ensordecedor, tan agudo que ambos perros se pusieron firmes. Sus brazos rodearon mi cintura, apenas se juntaron en el medio, y fue mi turno de comenzar. Sus suaves curvas se moldearon contra mi espalda y todo lo que podía pensar era en lo sudoroso que debía estar. *¿Podía sentirlo? ¿Oí?* " Eres el mejor , gruñón". Ella pronunció las palabras entre mis omóplatos y la piel de cada parte de mi cuerpo se endureció. " Gracias, gracias... No los decepcionaré a ninguno de los dos".

Hacer clic.

Sentado en mi sillón favorito, un libro olvidado extendido En mi regazo, miré la foto en la pantalla de mi teléfono con gran confusión. Era una foto borrosa de dos dibujos, ambos de dos figuras de palitos dibujadas por una mano apresurada. En el primero, estaban colocando la parte superior y la cola en un rectángulo ondulado. En el segundo, se dieron un abrazo.

Esperé. Conociendo a April, sin duda tenía más que decir. Ni siquiera treinta segundos después mi teléfono sonó y mi corazón dio un vuelco con él. En los últimos días había empezado a asociar el sonido con April. Cada vez, mi corazón reaccionaba igual. Yo era el perro de Pavlov y salivaba con el sonido de una campana.

Princesa: Podría haber cabido perfectamente en la puerta.

Volví a subir a los dibujos, estudiándolos hasta que hicieron clic. Mi cabeza cayó hacia atrás, el cuerpo temblando por las carcajadas. Mis cuerdas vocales se tensaron por el mal uso y Boy asomó la cabeza en su canasta, claramente confundido por el sonido de corte proveniente de su dueño.

Mal: ¿Titanic?

Princesa: ¿Qué más?

Princesa: ¡Esto es un robo a la luz del día! Me han robado, Mal. ¡Robado de un final feliz!

Princesa: ¡¡¡JACK PODRÍA HABER CABIDO EN LA MALDITA PUERTA!!!!

Todavía sonriendo, escribí de nuevo.

Mal: Lo superarás .

Princesa: No, no lo haré , estoy desamparada .

Mal: ¿ En serio nunca has visto esta película?

Princesa: Cuando era niña, claro.

Mal: ¿Estabas molesta entonces?

Princesa: Elsie solía apagarlo antes del final. Ahora sé por qué.

Me reí aún más fuerte.

Mal: ¡Maldita sea! Elsie no te preparó para la edad adulta.

Princesa: Ahora me pregunto qué otras películas recuerdo mal.

Mal: ¿Forrest Gump?

Mal: ¿Puente hacia Terabithia?

Princesa: ¿Esa linda película sobre los dos niños que crean una tierra mágica?

Mal: ¡¡¡NO LO MIRES!!!

Princesa: ¿Por qué? ¿Cómo termina?

Mal: Todos viven felices para siempre.

Princesa: ¡MENTIROSO! Estoy buscando en Google...

Esperé, sonriendo a la pantalla. Ni siquiera tomó un minuto.

Princesa: ¡NO! Este es el peor día de mi vida.

Mal: Lamento ser portador de malas noticias.

Princesa: No, no lo eres , te encanta finalmente recuperarme por asfixiarte con mi sostén.

Princesa: ¡Por cierto, todavía me gustaría recuperarlo!

Mis ojos se dirigieron al cajón de mi mesita de noche donde había escondido la prenda de encaje. Primero tendría que encontrarlo.

Nos acercábamos a terreno peligroso. Ella también debe haberlo sentido porque mi teléfono se apagó en mi mano.

Y luego... *ping* .

Golpe, golpe, golpe.

Princesa: Es mejor que se trate de Jack. De todos modos, probablemente habría empujado a Rose por la borda.

Mal: Elaborado, princesa.

Juraría que a veces era como si ella hablara otro idioma.

Princesa: ¿Sobre qué me estás enviando mensajes de texto? ¿Un teléfono satelital?

Princesa: Es una broma, porque Leo solo sale con mujeres de veintitantos años. Asqueroso, pero lamentablemente cierto.

Princesa: ¿No prestas atención a los acontecimientos actuales?

Mal: ¿Estamos contando los chismes de celebridades entre los eventos actuales? Pensé que tú más que nadie odiarías los chismes.

Aparecieron tres puntos y luego desaparecieron.

Apareció y luego desapareció.

Mi mano se apretó alrededor del teléfono y de repente me di cuenta de cómo sonaba eso. Tal vez lo había llevado demasiado lejos.

Princesa: Touché.

Mierda . Exhalé pesadamente, mis dedos volaron sobre la pantalla, deseando poder ignorar ese último comentario.

Mal: La cuestión no es si ambos cabrían sino si la puerta podría mantenerse a flote. Fue la falta de flotabilidad lo que lo mató.

Princesa: Bueno, mierda.

Princesa: Al menos Rose se quedó con ese diamante tan grande.

Mal: Creo que la verdadera moraleja de la historia.

Princesa: ¡JA!

Golpe, golpe, golpe.

Princesa: Casi trabajé con Leo una vez.

Mal: continúa...

Princesa: Hace como seis años, pero ninguno de nuestros horarios coincidía y terminaron reestructurando mi parte. Creo que el proyecto finalmente quedó archivado.

A veces era fácil olvidar lo grande que era el mundo de April . La mía se detuvo donde la última piedra de esta isla se encontraba con el agua. ¿Pero abril...? Podría tener lo que quisiera.

Mi corazón latía con fuerza por una razón diferente.

Me obligué a responder.

Mal: Parece que habría sido un gran problema.

Princesa: Probablemente...

Princesa: Y obviamente él se habría enamorado perdidamente de mí. Podría estar bebiendo cócteles en la playa en algún lugar ahora mismo en lugar de congelarme en Escocia.

Mal: ¿Tienes suficiente leña para el fuego?

Princesa: Más que suficiente, papi. Estaba dejando claro un punto.

Releí el mensaje una docena de veces, con la sangre cantando y otras partes de mí tensas. Ella estaba bromeando. Tenía que serlo.

Mal: Pensé que sólo salía con mujeres de veintitantos años. Estarías justo donde estás ahora, princesa.

Princesa: ¡TE ODIO!

Y luego, como si supiera exactamente lo que me había hecho...

Princesa: Buenas noches, papi.

Estuve tentada de responder, de decir algo coqueto. *No era coqueta* . Así que metí el teléfono debajo del cojín más cercano y me pasé una mano por la cara. Cuando me calmé lo suficiente como para irme a la cama, me puse de pie y encontré a Boy mirándome. " ¿ Qué estás mirando?"

Su cabeza se inclinó y podría haber jurado que sus ojos decían " contrólate, hombre".

Ese perro vio demasiado.

Me dirigí a mi pequeño baño, me desnudé mientras caminaba y me metí directamente en la ducha. Poniendo la temperatura en fría, me agaché bajo el impacto del agua, presionando ambas manos contra el azulejo para no tener la tentación de agacharme y apretar mi polla tensa. Hacermé una paja sería como ceder y necesitaba concentrar toda mi energía en superar estos sentimientos. No ayudó que nuestras conversaciones de texto ocurrieran con más frecuencia. Nunca comencé las conversaciones, pero siempre participé. Y a medida que

pasaban los días, habían adoptado un tono más coqueto. Por su parte, porque como dije, No sabía coquetear .

Anoche me envió un mensaje de texto y me pidió que jugara un juego en el que ambos teníamos que enviar la última foto que habíamos tomado con nuestro teléfono al mismo tiempo. Pensé que era un poco extraño, pero seguí el juego. En el momento en que el suyo se cargó en mi antiguo teléfono, me di cuenta de mi error. Era una foto de ella y Dudley en la bahía, con los bigotes de Dudley mojados y cubiertos de arena. Llevaba gafas de sol oscuras y sus rizos ondeaban con la brisa mientras sonreía brillantemente a la cámara. La foto no era reveladora , cortando justo debajo de sus hombros. Pero me mostró lo suficiente como para ver las alas de su clavícula y la parte superior del bikini verde esmeralda. El color contra su piel cremosa fue suficiente para marearme.

Y entonces llegó el horror.

Ella había enviado una selfie impresionante. Y yo había enviado... *oh Dios* . Había enviado una foto medio borrosa del revés de madera, setenta y dos horas después del proceso de fermentación.

Veinticuatro horas después, el recuerdo todavía me enfermaba.

Si me enviara un mensaje de texto mañana, no respondería .

Princesa: ¿Qué estás haciendo?

Mal: Mirando Insomnio en Seattle .

Princesa: ¿¿DE VERDAD??

Princesa: Me encanta esa película.

Mal: Lo adiviné cuando me exigiste que lo viera diez veces esta semana.

Princesa: “ Lo supe desde la primera vez que la toqué. Fue como volver a casa... sólo que a un hogar que nunca había conocido”.

Princesa: “ Estaba tomando su mano para ayudarla a salir de un auto y supe... era como magia”.

Princesa: ¡ Estoy llorando!

Mal: ¿Vas a recitar toda la maldita película?

Princesa: Tal vez...

Mal: Dejaré de mirar.

Princesa: (Cerra los labios)

Eso me sacó la más mínima sonrisa.

Esta noche estuve de mal humor y descubrí la razón en el momento en que Tom Hanks abrió su maldita boca. Su boca irritante y demasiado encantadora. No es de extrañar que a April le encantara tanto esta película, era lo que querían las mujeres: romance y monólogos tremendamente dulces. Un hombre que podría enamorar a una mujer con un maldito programa de radio.

Por primera vez esa semana, terminé la conversación primero.

“ ¿ Aún no has firmado el contrato?” La voz de Syd sonó fuerte al final de la línea.

El sudor se acumuló bajo mis brazos, apreté el teléfono con más fuerza contra mi oreja, apretando el cuerpo fornido de Dudley contra mi pecho resbaladizo con mi mano libre. Avancé lentamente el empinado sendero que conducía a la bahía. Incluso me sudaban las rodillas. El frío de la semana anterior había desaparecido gracias al final de una ola de calor que soplaba desde el sur de Europa y hacía calor. *Muy caliente* . No quise ser tan previsiblemente británico al respecto, pero puede que haga demasiado calor.

El sudor se mezclaba con el aroma de la crema solar que me había puesto antes de salir de la mansión y me sentí a un millón de kilómetros del personaje de April Sinclair que estaba acostumbrado a adoptar todas las mañanas. Para ser honesto conmigo mismo, hacía semanas que no me sentía como ella .

“ Te lo dije, necesito tomarme un tiempo. Le dije lo mismo a Ángela y ella entendió”. Jadeé, sacando la punta de mi sandalia para sacar los pequeños guijarros que se habían colado en la suela.

" ¿ Tiempo para qué?"

" No lo sé , ¿quizás llorar a mi abuelo?" Respondí sarcásticamente.

" Murió hace meses y ni siquiera erais tan cercanos". Hice una mueca. Sydney tenía esta manera de decir exactamente lo que estaba pensando sin detenerse a considerar si alguien más quería escucharlo. Generalmente lo encontré refrescante. " Lo siento ", dijo de inmediato. “ Eso sonó horrible. No debería haberlo dicho así”.

" Entonces, ¿qué deberías haber dicho?" No intenté contener el tono mordaz de mi voz. Anoche hacía cerca de un millón de grados en mi habitación y había dormido tal vez una hora. Estaba de mal humor.

" Que tu abuelo no querría que desperdiciaras tu carrera por culpa de una culpa fuera de lugar".

¿Era eso lo que estaba haciendo? ¿Desperdiciar mi carrera?

Mi carrera había sido destrozada por alguien en quien creía que podía confiar, y había pasado años tratando de recuperarla de los escombros. La idea de que ya no me importaba me indignaba. Era posible que le importara *demasiado* . Preocuparme demasiado había consumido cada parte de mí. Estaba empezando a recuperar esas partes de mí mismo.

Me detuve en un hoyo en el camino que daba al agua y me senté en una roca que surgía de la maleza. La hierba alta se partió bajo mi peso, los cardos de tallos largos con sus cabezas bulbosas de color púrpura se extendieron para rozar mis brazos desnudos. Mis ojos se cerraron contra el calor del sol , destellos amarillos a través de los párpados translúcidos. " Esto no es culpa; podría haber comenzado de esa manera, pero estoy feliz aquí, Syd, siento que puedo respirar adecuadamente por primera vez en años".

Fue curioso, porque meses después de mudarme a Londres, caminaba hasta Oxford Street o Trafalgar Square y contemplaba maravillado las luces de la ciudad, la gente que se apresuraba en sus ocupadas vidas. *Esto es vivir*, Creo que todo el mundo tiene un propósito, un lugar donde estar. Ahora sentí eso aquí, como nunca lo había sentido cuando era niño. Tenía un tipo diferente de zumbido, menos emocionante pero más... correcto. Como un río que converge para traerme a este lugar en este preciso momento.

"Entonces... ¿nunca volverás a casa?"

"Por supuesto que volveré a casa, no puedo quedarme aquí para siempre". Por primera vez, la declaración tuvo menos peso. "Ángela dijo que ella..." Un movimiento en el agua llamó mi atención, una cabeza oscura surgiendo bajo las olas y hundiéndose nuevamente. Unos brazos fuertes y bronceados cortaron la corriente como un cuchillo corta la mantequilla. Y allí, en la orilla, estaba Niño, dormitando a la sombra de una roca junto a un montón de tela oscura. Mis ojos volvieron a Mal, el agua cerúlea lo suficientemente clara como para distinguir su forma sólida debajo. *Santa mierda*.

"¿Ella dijo que haría...?" Sydney incitó en la línea.

Bien. "Lo siento..." Parpadeé. "La línea es mala. Ángela dijo que me enviaría cualquier guión que le interesara.

"¿Ha enviado alguno?"

"Aún no."

"Lo hará, es una agente fantástica".

"Lo sé, confío en ti". Como si estuvieran unidos por un hilo invisible, mis ojos buscaron a Mal nuevamente. Con una velocidad impresionante, nadó hasta el afloramiento rocoso donde las olas hacían espuma y escupían con ferocidad, giró bajo el agua y retrocedió antes de repetir. "Mira, Syd, tengo que irme, pero te llamaré mañana, ¿sí? Quiero saber todo sobre la película".

Ella resopló. "Por supuesto que sí, amor. Quizás atraerte de regreso con historias deslumbrantes sea mi nueva táctica". Yo también me reí, pensando que podría ser el único que funcionaba porque era lo único que extrañaba de mi antigua vida. La sensación de un nuevo guión y el primer cosquilleo de emoción en la mesa de lectura. Pruebas de vestuario, largas horas en una silla de maquillaje. La inevitable fiesta de despedida y la emoción que conlleva crear algo que te importa. *Eso me lo perdí*.

Colgué, me puse de pie y desempolvé la parte inferior de mi vestido corto rosa de verano. La pendiente se hizo más suave a partir de aquí, una pendiente suave donde la tierra seca dio paso a arena y guijarros planos perfectos para esquiar. Puse a Dudley en pie y él dio una cabriola tambaleante, ajustando su peso desigual al terreno. Las olas eran más fuertes aquí abajo, pero Boy aún lo escuchó, se puso de pie y trotó en nuestra dirección.

Me incliné y pasé la mano por su pelaje húmedo, sintiéndome repentinamente incómoda. No tenía la confianza suficiente para nadar muy lejos, pero llevaba el bikini debajo del vestido y planeaba darme un chapuzón rápido para refrescarme. Con Mal aquí, no sabía cómo proceder. Caminé más hacia la playa, con los pies hundiéndose hasta que la suave arena cubrió mi piel. Gracias a la curvatura de las rocas, aquí no corría brisa y el aire era húmedo y pegajoso. El sudor se acumuló en mi nuca y entre mis pechos.

No sabía si Mal había visto nuestra llegada o simplemente había terminado de nadar, pero de repente estaba allí, saliendo del agua como Daniel Craig en *James Bond*. Sabía que estaba mirando. También sabía que tenía la boca abierta.

Era igual que la mayoría de los cuerpos, músculos y piel, un poco de vello en el pecho y dos pezones. Pero en Mal... siempre supe que era grande. De hombros anchos y bíceps que, sin querer, tensaban la tela de cada camisa que vestía. Pero esto... bueno, rayaba en lo ridículo. El agua corría por su pecho en riachuelos, gotas brillantes que quedaban atrapadas en las pequeñas hendiduras entre los músculos que no se habían ganado tras horas de gimnasio sino mediante un duro trabajo físico. Ni siquiera llevaba pantalones cortos de baño, simplemente unos calzoncillos negros ajustados que se ajustaban a *todo* .

No sabía si era su continuo sonrojo o que sus hombros a menudo se curvaban sobre sí mismos como disculpándose por ocupar demasiado espacio en el mundo, pero de cualquier manera, nunca lo había imaginado así. Lo había imaginado. A *menudo* . Sólo que era un granjero más sexy que el ondulante Adonis.

Tuve que apartar la mirada, *tenía* que hacerlo, antes de rogarle que me echara sobre su hombro. El gemido que estaba haciendo debió haberle advertido que en ese momento estaba protagonizando su propio striptease, porque me miró directamente con los ojos muy abiertos por la sorpresa.

Me di la vuelta y salí corriendo. La arena hizo que las suelas de mis zapatos estuvieran resbaladizas, y tan pronto como golpeé una piedra grande y plana, mis pies volaron debajo de mí. Aterricé con fuerza y me golpeé el codo. " Lo siento ", llamé por encima del hombro. " No era mi intención..." El dolor estalló en mi brazo y lo apreté contra mi pecho. Estaba jadeando. Tartamudeo. Nunca tartamudeé. El calor debe haber derretido mi cerebro. " Quiero decir... debería haberme anunciado".

Estuvo a mi lado en un instante. " ¿ Estás bien?"

No podía mirarlo. " Si, estoy bien ." Sacudí el brazo y siseé. " Ay, *mierda* ". No... Agarró mis hombros con su agarre caliente, me levantó para enfrentarlo y tomó mi antebrazo entre sus manos callosas. Lo miré simplemente para no volver a mirar su pecho y noté que la piel estaba roja e inflamada. El calor salía de él en oleadas. Podía olerlo, sudor, sal y mar mezclados con algo cítrico. Como hipnotizada, me balanceé hacia él y él me estabilizó nuevamente.

No podría estar tan cerca de él ahora mismo. Me saqué, moviendo mi brazo tentativamente para que él lo viera. " Está bien ."

Durante la acción, pareció darse cuenta de que estaba casi desnudo. Sus mejillas y orejas se inundaron de color carmesí y buscó a tientas su montón de ropa, forzando las piernas mojadas a ponerse jeans azul oscuro y dibujando cuadros verdes sobre su mitad superior, abrochando los botones de manera desigual. Por muy hermoso que pudiera ser su cuerpo, fue ese ojal perdido lo que me hizo querer lanzarme hacia él y dejar besos sobre cada mota de piel expuesta.

Claramente Mal no estaba sintiendo las locas feromonas en las que me ahogaba actualmente, porque evaluó mi brazo nuevamente con el ceño fruncido, su cicatriz se volvió completamente blanca. " Parece que podría sufrir un hematoma, necesitamos ponerle un poco de hielo".

Necesitaba terminar esta interacción. " Lo haré."

Él se acercó un paso y yo retrocedí un paso. " ¿Viniste a nadar?"

Miré con nostalgia el oleaje del agua. " Lo planeaba, pero tal vez me lo salte ahora".

" Puedo esperar y acompañarte de regreso, el movimiento podría ser bueno para tu codo".

En cualquier otro momento, la idea de quitarme el vestido y meterme en el agua mientras Mal miraba podría calentarme. Pero ahora mismo era muy consciente de lo desaliñada que debía parecer. Mi cabello en una piña rizada sobre mi cabeza, el sudor pegado a mis sienes y rodando por mi nuca. "Creo que simplemente regresaré, de todos modos hace un poco de calor aquí abajo para Dudley". El emocionado chapoteo de los pies de Dudley en las olas poco profundas me llamó mentiroso y me sentí mal por interrumpir el juego de los niños.

Por supuesto, Malcolm no me llamó, simplemente se metió los pies en las botas, levantó a Dudley con una mano y enroscó la otra alrededor de mi codo sano, dejando que Boy nos guiara de regreso a la orilla. No necesitaba que él me estabilizara, en realidad lo hizo más difícil cuando ambos nos apretujábamos en el camino angosto. Pero mantuve la boca cerrada, disfrutando del emocionante calor de su toque mientras luchaba por mantener la respiración constante mientras la pendiente comenzaba a pasar factura.

Minutos más tarde, cuando intentó seguirme por la orilla cubierta de hierba hasta la mansión, me negué rotundamente.

"Hay que ocuparse de ello". Parecía enojado.

"Puedo manejarlo", insistí.

"¿Sabes dónde se guarda el hielo?"

Me reí. "Estoy seguro de que puedo resolverlo". Abrió la boca para discutir de nuevo. "Lo que realmente necesito es una larga ducha fría, así que, a menos que planees ayudar con eso, no te necesitaré".

Su boca se congeló a mitad de palabra, y el resto de su cuerpo la siguió. La cálida brisa alborotó su cabello húmedo, la única parte de él que se movía. Y luego me miró y el hechizo se rompió. "Creo que te las arreglarás". Sólo que su tono no sonaba tan desinteresado.

"¿Está seguro?" Llamé a su espalda en retirada. "¿Qué pasa si no puedo sostener mi esponja vegetal?"

Su gruñona respuesta se perdió en el viento, el dedo medio que levantó no.

Me reí durante todo el camino de regreso a la mansión.

Después de ducharme, almorcé en la orilla, escuchando el mar y los gritos de las gaviotas. Demasiado calor para cualquier otra cosa, mordisqueé galletas saladas y uvas directamente del refrigerador. En la puerta abierta, Dudley se estaba cocinando al sol mientras estaba acostado sobre una toalla que yo había empapado en agua fría. Ese perro era una yuxtaposición que nunca empezaría a entender.

Todavía estaba maldiciendo lo idiota que había sido esta mañana cuando escuché los familiares aullidos de mis pequeños zorros. El alivio me invadió. Hacía unos días que no los veía y me preocupaba con este calor. Emma apareció primero (la mancha de pelo blanco alrededor de un ojo la hacía más distinguible), seguida de Geri y Victoria. Mel B no se quedó atrás, y cojeando justo al final del grupo estaba Mel C. Ella siempre había sido la más nerviosa a mi alrededor; incluso cuando le ofrecía comida, olisqueaba mi mano extendida por un rato antes de tomar un mordisco a regañadientes.

Esto era más que nervios.

Me agaché mientras se acercaban, tirando golosinas hasta que solo quedó Mel C. "¿Qué pasó, dulce niña?" La sangre manchó su pata blanca. Algo la había atacado.

Cogí mi teléfono y llamé a Heather sin pensarlo dos veces.

"Oye", respondió ella sin aliento. "¿Todo bien?"

" Sí, tu hermano es veterinario, ¿verdad?" Me mordí el labio, todavía mirando la sangre que manaba de la herida. Tenía que sufrir mucho dolor.

"¿ Callum? Sí, su consulta está en la calle principal, pero no abre los sábados.

" ¿Haría una visita a domicilio? Le pagaré más".

Su voz bajó. " ¿Dudley está enfermo?"

" Él está bien. Es ... otra cosa" , la tranquilicé rápidamente. No estoy seguro de cómo reaccionaría si le dijera que quería una visita para mi zorro mascota.

" Bien... lo llamaré y veré si puede pasar por aquí".

" Usted es el mejor."

Mel C todavía me dejaba acariciar su cabeza desde donde estaba acurrucada en mi cadera cuando llegó un mensaje de texto.

Heather: Puede pasar por aquí en una hora x

" Buenas noches, muchacha". El acento retumbante de Callum Macabe era casi tan diabólica como la sonrisa que mostró al pie de la entrada. Obviamente, el movimiento fue practicado y, sin embargo, no podía negar su efectividad cuando mi respuesta inmediata fue estirar la mano y alisar mi cabello hacia atrás.

Oh, apuesto a que las mujeres simplemente lo aman.

Mis dedos se cerraron alrededor de la pesada madera de la puerta principal, mis pies clavados en el lugar mientras lo observaba. Había olvidado cuán parecidos se veían los hermanos varones macabeos. Heather era una cosita tan pequeña, con los mismos rasgos delicados que su madre. Para nada como sus hermanos. Compartían la misma constitución escultural y los mismos hombros que podían bloquear el sol. Cabezas llenas de cabello que podían pasar de rubio a castaño en un instante, aunque el de Callum estaba empezando a tener mechones plateados. Narices afiladas y pómulos altos. Sólo los ojos los diferenciaban. Mientras que los de Mal eran de un azul helado que me recordaba las turbulentas nubes de tormenta en una mañana de enero, los de Callum eran del azul celeste del agua de la bahía. Sería muy fácil caer en ellos. Y todavía...

Parpadeé. Dando un paso atrás para darle espacio. " Me alegro de verte de nuevo, Callum".

Aparecieron pequeñas líneas alrededor de su boca, señal de un hombre que reía libremente y con frecuencia. " Asimismo. ¿Heather dijo por teléfono que necesitabas un veterinario?

" Gracias por venir con tan poca antelación". Me presioné contra la puerta, manteniéndola abierta para que él pudiera pasar.

" No es necesario dar las gracias. Estaría mintiendo si dijera que no esperaba toparme contigo. Me guiñó un ojo y se ajustó lo que parecía un maletín médico en su hombro. " Estaba empezando a pensar que Mal te había encerrado en su cabaña".

Las palabras fueron juguetonas y, como todo idiota que se me presentó, se me escapó una sonrisa. Lo escondí, dándole la espalda mientras lo conducía a la cocina y la sala familiar.

El siguió. Heather dijo que fuiste un poquito evasiva por teléfono. ¿Realmente hay un animal herido o simplemente estabas ansioso por verme otra vez?

Resoplé, mirando hacia atrás por encima del hombro. "¿ Lo suficientemente ansioso como para fingir una emergencia médica?"

Él se encogió de hombros, imperturbable por mi incredulidad. " No sería la primera vez".

Me detuve y me volví, con incredulidad evidente en mi tono. "¿ Las mujeres hacen citas falsas para pasar tiempo contigo?"

Esa sonrisa volvió a brillar. " Todo el tiempo."

Me crucé de brazos y lo miré con astucia. Tenía que estar mintiendo. " ¿Qué excusas ponen?"

" Lo de siempre... perro cojeando, problemas estomacales que resultan ser flatulencias. Prefiero los más emocionantes. Una vez vi un pez dorado que se negaba a comer, e incluso una liebre salvaje que otra muchacha atrapó en su jardín.

Mi frente se aplanó. " ¿Por qué harían eso?"

Se inclinó más cerca, como si estuviera compartiendo un secreto. " Porque soy un atrapador".

Resoplé y él se rió, disfrutando de mi evidente incredulidad.

" Espero que le hayas facturado por perder el tiempo".

" Ella me invitó a cenar y quedamos empatados".

"¿ Fuiste a cenar con ella?" Sólo me guiñó un ojo de nuevo y señalé el órgano ofensivo. " Creo que tienes un problema en el ojo, deberías hacerte revisar".

Se acercó más. " Y estoy empezando a pensar que me llamaste aquí con falsos pretextos".

Maldita sea. " Por aquí."

Se quedó en silencio mientras me seguía por la cocina, pero sentí que miraba a su alrededor como lo había hecho Heather cuando vino a hacer yoga. La mansión era una gran parte de la vida de Mal y de repente se me ocurrió que sus hermanos tal vez no estaban al tanto de esta parte. Cuando llegamos a la puerta trasera, vi su atención pasar de Dudley, todavía bañándose bajo el sol bajo, a Mel C.

" ¿ Un zorro?"

" Sí." Si pensé que habría más preguntas, me equivoqué. Dejó caer su bolso a sus pies y se arrodilló, metió la mano en uno de los bolsillos laterales y sacó un estetoscopio que se colgó del cuello, desapareciendo toda alegría.

" ¿Lo que está mal con él?"

" Ella", corregí y su atención volvió a mí. " Es su pata delantera derecha, está toda ensangrentada y tiene marcas de mordiscos . Algo la atacó".

Se acercó lentamente para no asustarla. Mel C parpadeó y abrió sus ojos oscuros, mirándolo con cautela. Él le tendió una mano para que ella la oliera y después de una pausa ella se inclinó, oliendo todos sus dedos extendidos antes de pasar a la palma y la muñeca. " Esa es una buena niña", la animó, acercando la otra mano para acariciar su cabecita. Tuve que contener las lágrimas. Este pequeño bebé asustadizo le dejaba tocarla, acariciarla. Con qué facilidad esa confianza podría ser traicionada en las manos equivocadas.

Manteniendo su cabeza quieta, sacó una pequeña linterna de su bolso y la encendió en sus ojos y oídos. "¿ Cuándo notó la herida por primera vez?"

" Esta tarde. La vi hace dos días y estaba bien".

Luego vino el estetoscopio, deslizándolo por debajo de sus patas extendidas hasta su pecho, y vi sus labios moverse mientras contaba. " Esa es una buena chica", la engatusó de nuevo cuando ella parpadeó ante el frío metal. " Sus ojos se ven claros y brillantes, así que no me preocupa una infección". Retiró el estetoscopio para pasar una mano por su espalda, levantando suavemente su cola para revisar su trasero. Sólo entonces se puso un par de guantes de látex y evaluó su pata ensangrentada. La sangre había comenzado a secarse,

volviendo su áspero pelaje blanco de color marrón óxido. Tan pronto como él lo tocó, ella aulló y se retiró.

Me moví por instinto y me arrodillé para que nuestros codos se rozaran. Le di un golpe reconfortante en la cabeza. "Vamos, Mel C, tan pronto como termine, podrás disfrutar de un regalo extra". La mirada que ella le devolvió decía que sólo tres golosinas serían suficientes. "Trato hecho", murmuré. "Pequeño zorro manipulador".

"¿Mel C?" La voz de Callum rompió nuestra batalla de voluntades.

"Sí, como las Spice Girls. Hay cinco zorros en total".

Sus labios se torcieron. "Gran fan, ¿verdad?"

"¿No lo somos todos?"

Lo consideró y luego dijo: "Es justo". Se puso de pie, se quitó los guantes y los metió en un bolsillo. "¿Quieres primero las buenas noticias o las malas?"

Mi corazón se apretó. "Buenas noticias."

"La pata estará bien. Voy a darle antibióticos para unos días como medida de precaución para evitar cualquier infección".

Me faltaba el aliento. "¿Y lo malo?"

Su sonrisa había regresado. Muy parecido a Mal, pero nada en absoluto. "Va a necesitar un cambio de nombre".

Mi cabeza se volvió hacia Mel C. "¿Él?"

"Sí."

"Maldita sea." Me reí. "Siempre serás una Spice Girl para mí, Mel".

de Callum fue ronca.

Tomando un sorbo de mi café con leche en el escalón más bajo del porche, vi a Mel C y sus amigos correr hacia la línea de setos, sonriendo felizmente ante la renovada energía en su paso.

Callum se las había arreglado para ponerle un antibiótico ayer antes de que tirara su sonriente trasero por la puerta. Muy bien, por supuesto. Playboy o no, me había hecho un gran favor y no me había cobrado ni un centavo, no necesitaba cenar. No es que no se lo hubiera ofrecido.

de esta mañana fueron mucho más entretenidos. Mel C había observado astutamente cada ofrecimiento de comida, logrando escupir la pequeña pastilla blanca sin importar qué golosina la escondiera dentro. La mantequilla de maní fue la ganadora final y Dudley se escondió debajo de la mesa de la cocina en el momento en que apareció el frasco. Con la mantequilla de maní generalmente venía el corte de garras.

Mel C se había comido esa mierda, su pequeña y áspera lengua lamiendo mi dedo.

Estaba acabando los restos de mi café cuando Boy apareció a la vista. "Hola guapo." Olió la mano que le tendí antes de huir a la cocina para buscar a Dudley.

Su dueño apareció momentos después, con el cabello castaño oscuro húmedo por la ducha matutina y un cartón de huevos debajo del brazo. Mis ojos se arrastraron sobre él, observando los habituales jeans y la camiseta azul marino ajustada que llevaba. Ningún hombre tenía derecho a lucir tan bien con jeans y camiseta, especialmente un hombre que yo sabía que ponía muy poco esfuerzo en su apariencia. "Mañana." Se detuvo a unos metros de distancia, incapaz o sin importarle ocultar la forma en que sus ojos me recorrieron a cambio.

Junté mis piernas desnudas y me levanté. Cuando sus ojos se movieron conmigo, se fijaron en mi pijama. Pantalones cortos ajustados en un rosa suave que terminaban en la parte superior de mis muslos y una blusa de tiras ligeramente corta que hacía juego. No eran los barrios pobres de Londres, pero sí los barrios marginales de una tranquila isla-pueblo. Y a juzgar por la forma en que todo el cuerpo de Mal se detuvo, estuvo de acuerdo. Su expresión cambió en un instante, de calma a pánico, junto con algo que no pude leer del todo, como si la situación se hubiera convertido en algo para lo que no estaba preparado para lidiar.

Miré hacia abajo. *Mierda*. Mis pezones le saludaban con los buenos días. Empecé a levantar los brazos y luego me detuve. Hacía un millón de grados afuera y solo eran pezones, ¿qué eran un par de pezones entre amigos? Después de todo, había visto el suyo ayer *y no puedes dejar de pensar en ellos*. Aún así, el punto era válido. Retrocedí hacia la casa, negándome a cubrirme y llamar más la atención sobre ellos.

"Buenos días", respondí finalmente, con los dedos de los pies descalzos presionando las frías baldosas. Sostuve mi taza vacía en alto. "¿Café?"

"¿Qué?" Sacudió la cabeza como un perro mojado. "Oh... sí." Él lo siguió, con pasos lentos y medidos, como si pisara hielo resquebrajado. Llené nuestras tazas, dejando la suya negra como él parecía preferir, y nos pusimos a preparar nuestro desayuno, manteniéndonos en lados separados de la isla. El desayuno solía ser un asunto tranquilo, pero esto se sentía diferente: una tensión apremiante saturaba el aire ya húmedo. Sentí sus miradas de reojo mientras cortaba un plátano, la garganta se movía mientras él se esforzaba por decir algo, y luego se echaba atrás en el último momento.

La diferencia entre *esta* tarde y ayer con Callum de repente se sintió marcada. Una oleada de culpa siguió el pensamiento. Disfruté la atención de Callum, su coqueteo. No significaba nada, pero sentí como si de alguna manera le hubiera hecho daño a Mal. Lo cual era estúpido, ya que no había nada entre Mal y yo.

Me instalé en la barra con mi plato de yogur y fruta. Contenta de esperar a que pasara el silencio de Mal, mi atención se desvió hacia los idiotas que se revolcaban en la alfombra. A veces me preocupaba que Dudley tuviera perros más grandes en el parque. No sólo era mucho más pequeño, sino que sus tres patas también significaban que no tenía el mejor equilibrio y no podía soportar el nivel de violencia que otros perros podían soportar. Pero Boy parecía saber exactamente cuándo retroceder. *Uf, sus corazoncitos se romperán cuando regresemos a Londres*.

"Anoche vi el auto de mi hermano aquí".

"¿Eh?" Salí de mis pensamientos.

Estaba mirando la sartén mientras revolvía los huevos chisporroteantes, con la garganta agitada. "Mi hermano. Su coche estuvo aquí anoche. No era exactamente una pregunta.

No pude evitar burlarme de él, asintiendo con la cabeza alrededor del trozo de plátano que me metí en la boca. "Orgía nocturna, deberías haber venido".

La cuchara de madera sonó y, al más puro estilo Mal, parecía como si le fuera a reventar una vena. "¿Estás..." Tragó saliva. "¿Estás jugando conmigo?"

Me moví en mi taburete, cruzando una pierna sobre la otra para que aterrizaran junto a su cadera. Sus ojos los encontraron. "¿Por qué me molestaría contigo? *Son simplemente cosas que hacemos los actores*".

"Abril." Mi nombre fue una orden que obedecí. Embarazosamente rápidamente.

" Dios, está bien. Estoy jugando contigo. Heather lo llamó para concertar una visita a domicilio.

" ¿Una visita a domicilio?"

Continué con mi desayuno, raspando lo último del yogur del tazón. " Sí, una cita con el veterinario para mi zorro".

" Una cita con el veterinario para tu zorro", repitió.

Miré alrededor de la habitación como si estuviera buscando algo. " ¿Soy solo yo o escuchas un eco?"

Toda su expresión se cerró. " *Abril* ."

" Mi nombre real dos veces en una mañana, qué delicia", bromeé, dándole un amplio margen mientras daba vueltas hacia el fregadero.

Se giró conmigo, siguiendo mis movimientos. " Dejate de tonterías, sabes exactamente cómo sonó eso. ¿Qué estaba haciendo realmente aquí?"

Mordiéndome el labio, le di la espalda mientras enjuagaba el cuenco. " Quizás deberías preguntarle".

No se detuvo . " Ya tengo."

Bueno, mierda. Intenté imaginármelo, Malcolm llamando a Callum (incluso yendo a su casa) exigiéndole saber por qué había estado allí. Mi mano apretó la esponja jabonosa. " Suenas celoso, gruñón". Limpié el cuenco de nuevo sólo para que mis manos temblorosas tuvieran algo que hacer.

" No soy ... no es por eso que yo..." Su voz era ronca. " Quería asegurarme de que todo estuviera bien".

"¿ Y qué te dijo Callum?" Él estaba más cerca ahora, si daba un paso atrás nos estaríamos tocando.

" Algo que no le repetiría a una dama". Empecé a reír pero se detuvo en una exhalación brusca cuando lo sentí. El más mínimo movimiento de su ancho pecho, un calor abrasador bajo un fino algodón, haciéndome cosquillas en los hombros. Su aliento revolvió los pelos de mi nuca, lo cual, a su altura, sólo podía ser posible si me miraba fijamente. Mis dos manos se habían hundido bajo la espuma y había desaparecido cualquier pretensión de limpieza. Mis ojos se cerraron y mi cabeza rodó hacia atrás, aterrizando cómodamente entre los músculos de su pecho. *Encajamos. Encajamos perfectamente.*

Él gimió. No en voz alta, pero sentí el estruendo en su pecho. Ese sonido torturado resonó en un oído, su corazón acelerado en el otro. Mi propio latido aún más rápido y sentí que podría explotar a través de mi pecho si no encontraba una manera de frenarlo. " *Princesa* ," suplicó.

Me tomó un segundo recordar cómo hablar, asegurarme de que las siguientes palabras de mis labios fueran una orden para que me follara en la encimera de la cocina. " Te lo dije... vino a revisar a mi zorro. Mel C." Su barbilla debió haberse hundido porque sentí el roce de las cerdas enredándose en mis rizos. Apenas un toque, pero era más, muchísimo más, de lo que jamás había sentido con nadie más. Mis ojos se pusieron en blanco. En lugar de jadear como necesitaba, dejé de respirar por completo. En cualquier momento se daría cuenta de lo que estaba haciendo y se alejaría.

"¿ Desde cuándo tienes un zorro?"

¿Cómo sonaba divertido cuando yo... ni siquiera podía pensar con claridad? " Desde... desde..."

" *Princesa.* "

" *Mierda.* "Como si tuviera un pase rápido a mi vagina, el apodo que me había molestado la semana pasada hizo que la piel entre mis muslos se pusiera resbaladiza.

Se rió entre dientes como si supiera lo que me estaba haciendo, la primera risa verdadera que escuché de él. Era dulce y ahumado como el whisky.

" ¿Qué demonios está pasando?" La voz que salía de mis labios ya no me pertenecía. Sentí que su barbilla se movía de nuevo, hundiéndose hasta que su mandíbula rozó mi oreja. Manos apretando el mostrador a ambos lados de mí, enjaulando mi cuerpo. Podría haber gemido, no había forma de saberlo.

" Me estabas hablando de tu zorro", insistió.

Mi zorro. ¿Por qué sonó tan sucio? " Cierto... Mel C..."

" Mel C. ¿Es ese su nombre?" Su voz retumbó contra mi piel y mi cabeza se inclinó, completamente por instinto. Ya no tenía el control de este viaje.

" *Su nombre.*"

Su nariz encontró mi piel, arrastrándose desde la curva de mi mandíbula hasta el tirante de mi blusa, dejando la piel de gallina a su paso. Inhaló y fue su turno de gemir. " ¿Qué pasó con tu zorro, princesa?"

" Su pata, algo lo mordió". Mis manos dejaron el agua para agarrar la palangana, sin apenas notar el agua goteando por el frente de mi cuerpo.

" ¿Entonces llamaste a mi hermano?"

" Llamé a *Heather* ".

" ¿Llamar a mi hermano?" El tono autoritario volvió y la respuesta se me arrancó.

" Sí."

Pareció despertarlo. Sentí el más breve roce de las caderas, la dureza escondida bajo la bragueta de sus jeans, luego él retrocedió y mi espalda se arqueó, siguiéndolo hasta el último segundo. El aire fluyó entre nosotros, todavía pegajoso y opresivo pero menos consumible. Comencé a girarme pero él puso una mano en mi hombro. " Necesito ir a trabajar", dijo sin más explicaciones.

¿Qué fue *el trabajo* ? " Correcto... por supuesto". Me agarré con más fuerza al mostrador. Era lo único que me detenía.

Retrocedió, instando a Boy a salir delante de él. " ¿ Princesa?" él dijo. Creo que pronuncié una respuesta. " Deja de alimentar a los zorros antes de que uno de ellos te muerda".

Princesa : ¿Te importa si paso y cambio el DVD hoy?

Su mensaje de texto me devolvió la mirada como lo había hecho durante los últimos treinta minutos. Estaba justo debajo del mensaje de texto sin respuesta del día anterior.

Princesa: Iré a la tienda de mascotas durante el almuerzo. Jasmine dejó algunas golosinas a un lado para Dudley y los zorros. ¿Quieres algo para niño?

Pasaron dos días, cuarenta y ocho horas completas desde el incidente. en la cocina. *Como el incidente* era un término de mierda para referirse a los celos, April llamó a un veterinario para ayudar a un animal herido, porque ese veterinario resultó ser mi atractivo y despreocupado hermano. Permítanme explicarlo una vez más para todas las partes involucradas. me puse celoso porque llamó a mi hermano, el veterinario del pueblo (gran subrayado ahí), para que ayudara a un animal herido. Soné como una persona loca. Y ni siquiera podía sentir celos en silencio. Era tan jodidamente obvio que lo había dicho en voz alta.

" *Suenas celoso, gruñón* ". Me estremecí cada vez que pensaba en ello.

Si eso no fuera lo suficientemente vergonzoso, la empujé contra el mostrador y apreté mi polla dura como una roca contra ella. Ni siquiera el recuerdo de sus dulces nalgas acariciándome a través de mis pantalones fue suficiente para borrar el ardor de la humillación. Era como un troll del puente follándose en seco a Blancanieves.

Y sin embargo, aquí está ella enviándote mensajes de texto . —susurró una vocecita traidora.

Ella te respondió en la cocina. De ninguna manera habría presionado mi polla contra ella si ella no lo hubiera hecho . A menos que hubiera leído mal las señales. Interpretó mal sus gemidos entrecortados. No era que tuviera mucha experiencia leyendo mujeres. *Mierda*.

Mi mente daba vueltas, los pensamientos pasaban de un escenario imposible al siguiente. La ansiedad se deslizó por mi pecho y se tensó como enredaderas sombrías. Con manos temblorosas, leí de nuevo su texto. La única forma de evitarlo era actuar con normalidad, actuar como si nada hubiera pasado. Y si me abofeteara y me exigiera una disculpa la próxima vez que estuviéramos cara a cara, bueno, reuniría el coraje para tartamudear y luego mudarme a Nueva Zelanda.

¿Qué diablos haría en Nueva Zelanda? ¿Tomaban siquiera whisky? *Por supuesto que lo hacen. Enfocar*.

Mal: ¿Qué pasó con tus planes para esta noche?

por la mañana la oí hablar por teléfono con Juniper fuera del refugio; iban a Sheep 's Heid.
Gran trabajo sin ser espeluznante.

Apareció una única marca azul, luego una segunda. Ella lo había leído. Durante los siguientes treinta segundos, agarré ese teléfono como si fuera la última tabla de un barco que se hunde. Aparecieron tres puntos y me quedé sin aliento.

Princesa: El nuevo rescate de June no encaja bien , tiene que saltarse.

No tengo idea de lo que eso significaba. Realmente no me importaba.

Princesa: Estoy pensando en La masacre de la motosierra de Texas .

Mal: Dijiste que *el Sexto Sentido* te asustaba.

Princesa: Dije que era espeluznante.

Mal: Si eso te pareció espeluznante, no creo que puedas soportar *la masacre de Texas Chainsaw* .

Princesa: MAL!!!

Princesa: Es sólo una película, estaré bien .

dieciséis

ABRIL

Vino de cereza – Hozier

Había cometido un gran error.

Enorme. Sangriento. Error.

La motosierra volvió a zumbar. Salté, cubriéndome los ojos con un cojín, mientras los gritos de la pobre Pam en pantalla se filtraban en la habitación oscura. *¿La gente realmente ve esto por diversión?* Intenté bloquearlo, ralentizar mi respiración hasta que terminó la escena. Pam gritó de nuevo y ya lo había tenido oficialmente. Cada gramo de feminismo huyó de mi cuerpo mientras me lanzaba sobre la cama y agarraba mi teléfono para pedir refuerzo masculino.

Abril: Mal!!

Me temblaron las manos.

Abril: Mal, ayúdame.

Abril: ¡¡¡SOS!!!

Pasaron apenas unos segundos antes de que sonara el teléfono en mi mano.

" ¿ Estás bien?" Sonaba sin aliento.

" No." Mi voz era un chillido vergonzoso. " Te necesito."

" Estoy en camino, princesa. ¿Qué pasó?"

" ¡ La película! Fue un error, tenías razón".

" La película..." Se interrumpió y luego su voz se hizo más clara. " Jesús Abril, ¡pensé que estabas herida! Apaga la película".

" ¡ No puedo !" Lloré, plenamente consciente de que sonaba como un bebé, pero demasiado asustada para preocuparme. Cometí el error de mirar la pantalla de nuevo y Pam, la pobre, dulce e ingenua Pam, estaba siendo empalada en un gancho para carne.

" ¿Por qué no?"

" Porque necesito ver el final... ¿Tiene un final feliz?"

" ¡Por supuesto que no ! Se trata de una psicópata familiar de caníbales".

" ¿ Son caníbales?" Mi voz se elevó increíblemente.

" ¡ Apágalo!" La orden fue ensordecedora. Dudley asomó su cabecita entre el montón de mantas.

" No puedo . Estaré aterrorizado para siempre si no veo el final".

Suspiró y fue un alivio escucharlo, el hecho de que Mal estuviera frustrado conmigo se sentía normal. " Mierda... bien. No te muevas. Estare ahí pronto."

" Gracias, Mal. Gracias, gracias, gracias." La línea se cortó y cerré los ojos con fuerza, preparado para esperar.

No tuve que esperar mucho. Ni siquiera un minuto después escuché sus pasos en las escaleras, el tercer escalón chirriante que sorprendió a todos.

Siguiendo el sonido de la televisión, o tal vez simplemente por instinto canino, apareció primero la nariz del niño . Abriéndose camino a través de la puerta, caminó rápidamente por el piso y saltó directamente al final de la cama como lo había hecho mil veces, colocándose al lado de Dudley, quien se giró sobre su espalda para acercarse.

Su dueño, sin embargo, se detuvo en el rellano y pisó el umbral que conducía a mi habitación. Mi respiración se detuvo. Parecían días desde que lo había visto correctamente. Trabajar en el sitio web y las redes sociales me mantuvo ocupado; también había comenzado la dura prueba de limpiar la sala de degustación para el evento de la próxima semana. Entonces, cuando se demoró, me devoré al verlo.

De repente me pregunté si alguna vez había estado aquí a lo largo de los años, si había sentido suficiente curiosidad por mí como para espiar. Por la forma en que sus ojos recorrieron el papel tapiz anticuado y los carteles de películas, supe que ese no era el caso. Su atención finalmente se centró en la cama. A mí. " Esta película te tiene tan aterrorizado que tuviste que llamarme, pero no cerraste la puerta trasera".

No es lo que esperaba. " Lo recordé, pero tenía demasiado miedo para bajar y cerrarlo".

" Maldita sea April, cierra la maldita puerta". Las palabras eran tan laboriosas como su respiración. Mejillas enrojecidas. Cabello despeinado y ligeramente húmedo. ¿Había corrido hasta aquí?

Sí. El instinto me dio la respuesta que sabía que me negaría hasta los dientes posteriores. Dejé que el conocimiento se asentara con una sonrisa secreta. Mal estaba empezando a preocuparse por mí. Y quejándose de cerrar la puerta con llave era la única forma que conocía de demostrarlo. " Lo haré", le respondí, acomodándome más debajo de las sábanas.

" Gracias por venir." Él gruñó, sus ojos persiguiendo mis manos mientras reorganizaban las sábanas. " ¿Vas a entrar?" Yo pregunté.

" No sé . " Las palabras fueron ásperas y, de repente, estaba de vuelta en la cocina hace dos días, con la huella de su polla contra mi espalda baja.

El recuerdo fue truncado criminalmente por un grito desgarrador procedente de la televisión. Me estremecí y me tapé los ojos con los cojines. " No, no, no... ¿qué les pasa a esta gente? ¡Súbete al auto y vete! ¿Por qué siempre regresan?

Resopló de nuevo, esta vez más cerca. Escuché el sonido de sus botas siendo quitadas, luego la cama se hundió dramáticamente hacia un lado mientras su gran cuerpo se acomodaba. No me tocó , pero la piel del lado derecho de mi cuerpo hormigueó y contuve la respiración mientras las sábanas crujían. " Pensé que estabas siendo dramático", dijo.

Me aplasté más contra el protector de mi cojín hasta que toda la luz de la habitación se apagó. " Nunca he estado más asustado en toda mi vida".

" ¿Entonces un poco dramático?"

" Por favor..." gemí. El sonido se apagó. " Necesito que no disfrutes esto. ¿Puedes hacer eso?"

" ¿Crees que disfruto verte asustada?" La cama volvió a hundirse y lo sentí acercarse. Mi tentación temporal fue más fuerte que mi miedo porque giré un poco la cara para verlo. Por encima de las sábanas, Mal se reclinó contra las almohadas, luciendo suave y contento. Me

devolvió la mirada, con ojos grises como nubes de tormenta en la penumbra. “ No soy engreído, lo prometo. Me pregunto por qué diablos sigues viéndolo”.

" Te lo dije", susurré. " Necesito ver el final para saber que se acabó".

" Hay como cinco secuelas".

Haciéndome un ovillo, enterré mi cara en la almohada nuevamente. “ ¿Por qué me dijiste eso?” Él se rió, el segundo que escuché y el segundo que me perdí con mis propios ojos. " Te odio."

" ¿ A mí? ¡Intenté advertirte!"

"¡ Avísame más fuerte la próxima vez! ¡Di ' April, si ves esta película te cagarás en los pantalones ' !

" ¿Tiene?"

" ¡No!"

Su siguiente risa fue ronca y levanté la cabeza por completo, decidida a mirar. Una mano presionó contra su pecho y su cabeza echó hacia atrás, comprimiendo la almohada mientras sonreía con los ojos cerrados. Un momento de pura liberación. Verlo se sintió íntimo. ¿Verlo llegar al orgasmo sería tan gratificante?

El solo pensamiento fue suficiente para hacer que mi cuerpo se tensara. Mis muslos se apretaron mientras mis pezones se encogían hasta convertirse en capullos apretados, raspando contra mi delgada parte superior. Había algo realmente mal en mí porque los sonidos de la película se filtraban a través de mi neblina lujuriosa, algo duro golpeando contra la carne con un repugnante chapoteo. Me estremecí detrás de mi cubierta improvisada. " ¿Qué está pasando ahora?"

" No quieres saberlo ".

" Sí. Lo que estoy imaginando es probablemente mucho peor”.

“ Entonces mira la pantalla”.

“¡ *Mal!* ” No lo entendió.

" Está bien, está bien... Jerry está siendo asesinado a golpes con un martillo".

Respiré larga y tranquilizadamente por la nariz. “ ¿Por qué alguien haría esto? No. Mejor pregunta. ¿Por qué alguien *disfrutaría* esto?

“ ¿Mal momento para decirte que está basada en una historia real?"

Negué. Estaba literalmente temblando. “ Nunca es un buen momento para decirle eso a nadie. Alguna vez."

Él volvió a reír. Esta vez estaba demasiado asustado para disfrutarlo. Demasiado rápido para procesarlo, su grueso brazo rodeó mi cintura y me atrajo hacia su costado, su fragancia limpia con un toque cítrico envolviendo cada uno de mis sentidos. Me puse rígido, sin idea de cómo proceder en esta situación. No quería que se sintiera incómodo, no quería que sintiera que por estar aquí en mi cama me debía algo más que un consuelo amistoso. Mal claramente tenía más control de sus facultades que yo, porque su mano se movió hacia mi hombro desnudo, ejerciendo una suave presión hasta que me relajé en el hueco de su brazo. Su pecho se balanceó rápidamente debajo de mi mejilla, revelando que no estaba tan afectado como parecía. Abrí los ojos para verlo.

Arriba. Abajo.

Arriba. Abajo.

Arriba. Abajo.

Con su mano libre, buscó detrás de él hasta que encontró la gruesa manta enganchada sobre la cabecera y la colocó sobre nosotros dos. " ¿Mejor?"

Sonreí estúpidamente detrás del cojín. " Sí."

" Bien", refunfuñó, volviendo a gruñir a Mal en un instante. Pero juré que cuando sentí una mano acariciar la parte posterior de mi cabello, estaba temblando. Me acerqué más.

Después de un minuto de silencio, pregunté: " ¿Qué está pasando ahora?"

" Están persiguiendo a Sally hasta la gasolinera".

" ¿Por qué va allí?"

Sentí su resoplido hasta los dedos de mis pies. " Porque todos en una película de terror son idiotas".

" ¿Mal?"

" ¿Sí?"

" ¿Te estoy irritando?"

Él suspiró. " No."

" ¿Seguro?"

" ¡Sí!" Sonreí de nuevo, agradecida por mi expresión oculta. A pesar de las circunstancias, estaba disfrutando demasiado esto. La proximidad. El gruñido retumbante en su pecho. Era un bálsamo calmante para cada nervio tenso.

" ¿Mal?"

" Qué ?"

" ¿Por qué eres dueño de esta película?"

Su pecho se elevó y se mantuvo. " No sé . "

" ¿Lo ves una vez por semana?"

" No."

" ¿Has matado? ¿Es probable que vuelvas a matar?"

" Eso es todo..." Empezó a levantarse y le rodeé la cintura con los brazos, aferrándome a él.

" Lo siento ... me quedaré callado. Prometo. Por favor quédate."

Su cuerpo se solidificó por un instante, antes de recostarse contra la cabecera. Esta vez, no se relajó del todo; lo sintió más bien como una simulación de relajación, una imitación de lo que pensaba que debería hacer su cuerpo. Mantuve mi brazo apretado alrededor de su cintura y mi mejilla se deslizó hasta el duro plano de su estómago. No lo señaló . Yo tampoco.

Mientras nos acomodábamos en el resto de la película, su mano se curvó sobre mi hombro, tan baja que sus dedos hicieron cosquillas de un lado a otro sobre mi pulso palpitante. No lo señalé . Él tampoco.

Antes de lo que me hubiera gustado, los créditos comenzaron a rueda, hundiendo mi habitación casi en la oscuridad. No había visto ni un solo minuto de la segunda mitad de la película y en algún momento (probablemente irritado porque mi cuerpo se estremecía continuamente contra el suyo) Mal bajó el volumen del televisor y comenzó a susurrar comentarios aquí y allá. Sospeché que se estaba perdiendo a propósito algunas de las partes más espantosas y, en ocasiones, simplemente mintiendo, porque justo antes del final había dicho : " Leatherface está muerto". Sally y Franklin escaparon". Eso no cuadraba exactamente si existieran cinco secuelas.

Mientras los nombres aparecían en la pantalla, sentí el preciso segundo en que se dio cuenta de la estrecha presión de nuestros cuerpos. En ese momento ya estaba medio en su regazo. Su pierna izquierda había encontrado su camino debajo de las sábanas y mi pierna derecha estaba doblada alrededor de ella, con los dedos de los pies desnudos presionados contra su pantorrilla cubierta de jeans. El áspero arrastre de sus dedos por mi clavícula cesó y se aclaró la garganta. Él iba a irse. Luché por cualquier forma de retenerlo un poco más.

" ¿Cómo era aquí cuando solo estabais Kier y tú?" La pregunta surgió rápidamente, una que quería hacer pero no estaba segura de que él respondiera.

Él dudó. " ¿Quieres decir... hacia el final?"

" Sí", susurré.

No habló . El silencio fue tan prolongado que temí que nunca más lo volvería a hacer. Luego: " Fue triste a veces... la mayor parte del tiempo. Pacífico en los demás".

" ¿ Pacífico?" No podía imaginar cómo.

" Aceptó su destino desde el principio... nunca luchó contra él cuando descubrió que la quimioterapia no había funcionado . Esas últimas semanas las pasó comiendo la comida que le gustaba, viendo las películas que amaba... la suya principalmente. Estaba tomando medicamentos fuertes, por lo que nunca sintió mucho dolor".

Eso no hizo mucho para tranquilizarme. " ¿ Y cuando no había paz ?"

" Horrible". Su voz se quebró por la mitad.

Y el dolor... el dolor que había llevado en mi corazón todos estos meses se extendió hasta abarcar todo mi pecho. Sentí que no podía respirar a su alrededor. Lo abracé con más fuerza. " Lo siento mucho."

Su rostro presionó mi cabello. " ¿ Dónde estabas, Abril?" Había hecho mi pregunta y ésta era la suya, la que había mantenido durante todas estas semanas. " Nunca volviste. ¿Por qué?"

Las lágrimas brotaron de mis ojos. " Porque no lo sabía " . Pensé que la verdad podría parecer como si me quitaran un peso del pecho, pero lo sentí como una excusa.

" ¿ No te lo dijo?" Su tono era una paleta de sorpresa y escepticismo.

" No."

Su corazón comenzó a latir con fuerza bajo mi mejilla. " Me dijo que sí. Le pregunté directamente y él respondió: ' Dijo que está demasiado ocupada'".

Ay, Kier. Algo afilado se alojó en mi garganta. " Juro que no ... "

" Lo sé." Su tranquilidad fue instantánea. " Ahora que lo pienso, ese es exactamente el tipo de mierda que haría Kier. Mierda." Sus ojos se cerraron con fuerza. " Las cosas que dije, lo siento mucho..."

No entendió lo que estaba tratando de decir. Me empujé para sentarme, pero seguimos enredados. La palma de mi mano izquierda presionó su pecho, directamente encima de su corazón. " Debería haber sabido. Lo llamé dos semanas antes de que muriera y habló mal. Cuando le pregunté, me dijo algunas tonterías sobre estar resfriado, debería haber presionado más".

" No había manera de que lo hubieras sabido si él no hubiera querido que lo supieras ".

" Podría haber visitado más". No respondió porque no tenía garantías que ofrecerme. Debería haber visitado más y ambos lo sabíamos.

Podría contarle a Mal sobre el dinero, el motivo de nuestro distanciamiento, pero lo único que haría sería lastimarlo. Y sin Kier, todo el juego y las deudas ya no me enojaban como

antes. Cuando pensé en ello ahora, todo lo que sentí fue pena. Debía haberse asfixiado bajo el peso de todas sus preocupaciones sin una sola persona a quien recurrir. Más lágrimas se acumularon. Como si Mal los sintiera, la luz de la mesita de noche se encendió y apareció a la vista. Un resplandor lavanda de la pantalla de la lámpara pintaba la mitad de su rostro, haciendo que la línea de su pómulo se cortara como un cuchillo sobre su barba recortada. Reclinado debajo de mí, parecía cómodo y arrugado entre mis sábanas. Quería atarle las manos al marco de metal y mantenerlo allí para siempre. Si él estuviera en mi cama todas las noches, sabía que no me despertaría cada mañana con el mismo dolor vacío en el pecho. Él disiparía cada pensamiento solitario de mi cerebro, de la misma manera que había mantenido a los monstruos a raya esta noche.

Él también me miró. Ojos recorriendo mis mejillas hasta mis labios y bajando por la pendiente de mi cuello. ¿Qué vio cuando me miró? April Sinclair, ¿estrella de cine fallida? April Murphy, ¿nieta fallida? Esas lágrimas cayeron lentamente, como las primeras gotas de lluvia antes de un aguacero. Una advertencia para ponerse a cubierto. Mis ojos se cerraron, no queriendo presenciar el momento en que él se levantó de mi cama y se fue. Mal no se ocupaba de las emociones, especialmente las del tipo confuso.

Por eso el contacto en mi mejilla fue tan impactante que casi retrocedí. Se apoyó en el codo, su mano era tan grande que casi abarcaba todo el lado izquierdo de mi cara. Los dedos desgastados por el trabajo se sumergieron en el cabello de mi sien mientras este pulgar trazaba una línea desde mi mandíbula hasta el rabillo del ojo, atrapando una sola lágrima. El arrastre de sus callos me hizo temblar. Debió haberlo confundido con el comienzo de un sollozo porque se acercó aún más, doblando la rodilla sobre la que estaba enganchada mi pierna, medio arrastrándome hacia su regazo. Era tan alto que, incluso con mi altura extra, sus labios se posaban en la línea del nacimiento de mi cabello. Sentí el cosquilleo de sus siguientes palabras a través de los hilos enrollados. " Si él te hubiera pedido que estuvieras aquí, ¿habrías regresado?"

" Por supuesto." Ni siquiera tuve que pensar en eso.

Esa mano se deslizó hasta mi mandíbula, el pulgar aterrizó en la comisura de mis labios mientras inclinaba mi cabeza hacia atrás para mirarlo. Sus ojos se clavaron en los míos y mi siguiente aliento no llegó a ninguna parte. Nunca antes me había mirado así. Tan completamente, como si quisiera que supiera que tenía toda su atención. " No te culpes . No pongas su elección sobre tus hombros. Puede que no lo entendamos, pero así era como él lo quería".

Como él lo quería.

" ¿Qué pasaría si él no me quisiera aquí porque no me quería en su vida?" *¿Qué pasaría si él nunca me amara realmente... como no lo hizo mi madre ?*

Reflexionó sobre su respuesta.

Esa era una de mis cosas favoritas de él. No hablaba por *hablar* , no decía lo primero que le venía a la mente como la mayoría de los hombres que conocía. Si le hacías una pregunta, la pensaba detenidamente y le daba el tiempo que merecía. Puede que no te guste la respuesta que recibiste, pero sabrías que era la verdad.

" Él te amaba", dijo finalmente, dando en el clavo proverbial. " Estaba muy orgulloso de ti".

" ¿ En realidad? ¿Dijo que?"

" Los diez episodios de ese maldito programa de baile que me obligó a ver hablaban por sí solos".

¿Kier lo había visto? ¿Mal lo había visto? Intenté imaginármelos a los dos en la sala familiar, whisky en mano mientras se preparaban para una noche de sábado de lentejuelas y bailes de salón.

Sonreí y su atención se deslizó hacia eso, con la garganta trabajando para tragar. "¿ A qué estás sonriendo?"

" Trato de imaginarte bailando para mostrar melodías".

" No bailo ." No. Me imaginé que no .

Su mirada cayó de nuevo a mis labios, luego de nuevo a mis ojos. Era como ver un resorte cargado, tensado y luego soltado una y otra vez. En el siguiente rebote, atrapé su mejilla. Sus dedos todavía agarraban mi barbilla y nuestras manos se superpusieron. Su respiración se entrecortaba, su pecho se expandía y rozaba el mío en una caricia que me hizo gemir. Hacía mucho tiempo que no tocaba a alguien de esta manera. Desde que alguien me había tocado. " Mal", susurré, rezando para que una sola sílaba pudiera transmitir todo lo que era incapaz de pedir.

Sentí el cambio en él incluso antes de que sucediera. Sus rasgos se transformaron en algo más decidido. La tensión se transfiere desde sus hombros y baja por sus brazos para acercarme más. Casi caí contra su pecho, con los brazos rodeando su cuello, los senos amoldándose a la masa sólida mientras mis piernas se abrían para montarlo a horcajadas. Una de sus piernas permaneció doblada, su pie enfundado en un calcetín firmemente plantado sobre el colchón. Eso me hizo sentarme directamente en la V de su regazo y sentí... sentí todo. La longitud dura como una roca que no hizo ningún movimiento para disfrazar presionó a lo largo de la costura entre mis muslos. Mi labio se atascó ante la sensación, mordiéndome los dientes mientras me esforzaba por contener mi reacción, mi estómago gritándome que no me apresurara porque sus ojos ya no estaban en mí, estaban cerrados. Sus mejillas y orejas se pintaron de rojo fuego. Todo su cuerpo tembló.

" Mal..." susurré. " Mal, ¿está bien?" Su movimiento de cabeza fue entrecortado. Los ojos se entrecerraron con más fuerza.

Debería mudarme, decidí. Comencé a retroceder pero él me atrapó, acercándose aún más esta vez. Nuestros cuerpos se alinearon por completo y él dejó caer su frente sobre la mía, cubriendo mis labios con pantalones ásperos. " No te muevas, princesa... Por favor, no te muevas".

" No lo haré ". Mis dedos se deslizaron por su cuello y por sus hombros, frotando en círculos apretados. Y cuando sus ojos se abrieron y se encontraron con los míos, sólo entonces me moví.

Me acerqué hasta que nuestras bocas estuvieron a un pelo de distancia y me detuve, lista para retroceder ante la más mínima señal de que tal vez no quisiera esto.

Se lamió los labios y acorté la distancia, sorprendiéndome de lo suaves que eran. No presioné , simplemente me quedé ahí, dejándolo decidir qué pasaría después. Su gemido de respuesta fue profundo y masculino, su cuerpo se suavizó bajo el mío como chocolate derritiéndose en una estufa, cálido, dulce y delicioso. Fue el primer beso más dócil de mi vida. El único que alguna vez me hizo picar los ojos y picar la nariz. Después de un largo momento, me retiré hasta que sólo nuestros labios se rozaron. " ¿Estuvo bien?" Sonaba como si hubiera estado corriendo.

El golpe de sus labios fue su única respuesta, el ritmo cambió tan rápidamente que me tomó un momento alcanzarlo. Su boca se deslizó sobre la mía, sus manos recorrieron mi

espalda, temblando, apretando y acariciando, hasta que se enredaron en mi cabello, ambos puños tiraron de mi cabeza hacia atrás para recibir su ataque.

Seguí su ejemplo, abriendo los labios con entusiasmo ante el primer roce de la lengua. Lanzó el mío en un sensual deslizamiento dentro de mi boca. Me puse de rodillas para tomar más de él.

Esperaba vacilación . Esperaba más dulzura. Me había hecho un 180 y ahora estaba participando del beso *más sucio* de toda mi vida. Estaba mojado y un poco sucio. Me di cuenta de que no tenía práctica, pero lo que le faltaba en habilidad lo compensaba con puro entusiasmo. Mal me besó como si nuestras vidas dependieran de ello.

Me tenía boca arriba en un instante. Con las manos agarrando mi cintura, me giró hasta que quedé extendida a lo ancho de la cama. Cuando presionó su peso contra mí, no podía recordar si nuestros labios realmente se habían separado.

Abrí las piernas y lo arrastré más cerca, desesperada por sentir su peso. Él respondió con un duro y lento rechinar que me hizo llorar en su boca. Luego estaba diciendo mi nombre. *Abril. Princesa... necesito... joder... No puedo respirar cuando estoy cerca de ti.*

Necesitaba que nos quitaran la ropa. Lo necesitaba sobre mí, dentro de mí. Estaba dispuesto a suplicar precisamente por eso. En un segundo, su lengua estaba en mi boca, los dedos comenzaron a sumergirse debajo de la banda de mis pantalones cortos, al siguiente estaba de rodillas encima de mí. Sólo entonces escuché el estridente timbre de mi teléfono. Se sentía como moverse a través del barro, intentando recordar si los últimos treinta segundos habían sucedido. La visión de Mal arrodillado entre mis muslos indecentemente abiertos confirmó que así era.

El teléfono dejó de sonar y nuestros duros pantalones llenaron la habitación. Ninguno de nosotros se movió. Su mirada estaba lejana, mirándome fijamente, y algo en mi pecho se arrugó un poco. " Mal..." Empecé a disculparme y me interrumpí. No quería arrepentirme .

El sonido de mi voz pareció desbloquearlo y se lanzó fuera de la cama. Su pie se enredó en una de sus botas perdidas y tropezó, casi cayendo. Me levanté de un salto y extendí las manos como si pudiera estabilizar al gigante tembloroso. Pero él ya se estaba moviendo, recogiendo sus botas, sin siquiera detenerse a ponérselas.

del niño asomó desde los pies de la cama donde ambos perros todavía estaban acurrucados juntos, somnolientos, como si no hubieran sido testigos de este evento trascendental. Mal lo detuvo con una mano y se dejó caer sobre la manta. Lo vi detenerse en la puerta dándome la espalda. " Debería... tengo que irme". Su sonido áspero resonó en el techo alto, así que pude escuchar el cierre dos veces.

Sí... creo que entendí esa parte . No pronuncié las palabras en voz alta; Por primera vez en mi vida me quedé atónito y en silencio.

" Dejaré a Boy contigo esta noche... para que te cuide, quiero decir", dijo antes de huir. Olvídate del tercer escalón, escuché cada desenfrenado aterrizaje de pies en la escalera. Normalmente con un paso tan seguro, chocó, maldijo y tropezó. Mis oídos lo siguieron a través de la cocina y salieron por la puerta trasera hasta que se hizo el silencio.

Me dejé caer sobre la almohada. " ¿Qué demonios acaba de pasar?" Su limpio aroma me invadió y tiré de la almohada detrás de mí, arrojándola al otro lado de la habitación. Como si estuviera aliado con su dueño, Boy se tumbó boca arriba y se tiró un pedo, lento y con un tono tan agudo que Dudley se despertó sobresaltado y luego enterró su cara bajo su pata. " Ustedes dos son unos perros guardianes".

" **Mamá** te va a llamar", gruñó Callum, su pala cortó el montículo de turba húmeda y la arrojó dentro del horno abierto.

Había llegado temprano hoy. La luz de la mañana todavía estaba borrosa cuando saqué de la cama mi trasero con los ojos llorosos para saludarlo. Si le había sorprendido encontrarme indispuerto, no lo demostró, y se limitó a declarar que no tenía citas para ese día y que quería que le pusieran a trabajar. No le creí. Era uno de los pocos veterinarios en toda la isla que no se especializaba en ganado: estaba ocupado. Había pasado por consulta en varias ocasiones y el teléfono siempre sonaba descolgado. Sin embargo, yo no era alguien que mirara el diente a un caballo regalado cuando podía usar la distracción, así que me guardé mis sospechas.

En silencio, trabajamos rápidamente; Callum estaba familiarizado con los métodos. Él trabajaba el húmedo mientras yo trabajaba el seco, cargándolo simultáneamente en el horno. Este proceso daría sabor y luego secaría el grano almacenado en la habitación de arriba, dándole al whisky su sabor ahumado único.

Incluso mientras trabajábamos eficientemente, una parte de mí todavía anhelaba la presencia del sol de April. La única vez que ayudó a secar, había expresado preguntas tan aleatorias.

" *¿Qué pasaría si me quedara encerrado ahí con el grano?* "

" *Morirías, princesa* " Respondí con incredulidad. Era bastante obvio. En su punto más cálido, la sala de secado alcanzó alrededor de ocho grados centígrados.

" *Sí. ¿Pero cómo?* "

Ella había sentido verdadera curiosidad, tal vez conociendo mi interés por la anatomía. Entonces respondí lo mejor que pude. Ella sólo sonrió y dijo: " *Qué genial.* "

Pequeño monstruo. Ya no podría haber nada de eso.

Paleé con más fuerza cuando me di cuenta, sudando mientras rompía los ya pequeños trozos de turba seca en pedazos aún más pequeños. El calor del fuego rugió, sólo avivando la maraña de emociones que me recorrían cada vez que recordaba lo que pasó anoche. Lo que había hecho.

Abril había empezado, más o menos. Fue más como un comienzo mutuo... pero definitivamente lo terminé. Fui el primero en iniciar el contacto, acercándola a mí en la cama porque estaba absolutamente desesperado por tocarla de alguna pequeña manera. Y verla tan asustada y consolarla se había sentido bien. *Muy bien*.

Luego *ella* me besó.

Todavía no podía encontrarle sentido en mi mente y lo había analizado desde todos los ángulos, repitiendo el momento tantas veces que podía recrear todo el encuentro sólo de memoria. El único razonamiento que se me ocurrió fue que estaba molesta por Kier y

quería consuelo. Y lo había mandado todo al infierno abalanzándome sobre ella como un moribundo en el desierto.

Estaba *en* el desierto, un desierto sexual, por así decirlo. Mi período de sequía fue tan largo que se había convertido en mi clima natural en lugar de un largo verano. Sin embargo, me había aclimatado. Las mujeres se habían acercado a mí en el pasado, Jasmine hace sólo unos meses. Yo había dicho que no. La falta de sexo no era el problema aquí. *Abril* fue el problema. El problema era quererla más allá de lo razonable. Y ahora había demostrado que ya no podía confiar en mí a solas con ella.

no había subido a la mansión. No había recuperado a Boy. Él había entrado hacía una hora y supe que era por su estímulo. Callum lo cuestionó mientras se inclinaba para darle una palmadita, y yo respondí honestamente que se había quedado en la mansión la noche anterior, demasiado desordenado como para considerar siquiera mentir. Afortunadamente, tuve suficiente sentido común para no mencionar que me había jorobado en seco con la actriz mundialmente famosa que vivía allí, y que ya se había corrido en mis pantalones cuando me retiré. Sólo yo estaría al tanto de ese nivel de vergüenza.

" No pudiste alejarte, ¿eh?" Por un momento, pensé que Callum me estaba hablando, luego frunció las mejillas de Boy y continuó. " No puedo decir que te culpe". Un gruñido me quemó la garganta como el fuego de un dragón y apenas logré contenerlo. Por supuesto que estaba interesado en abril. Incluso mi perro estaba enamorado de ella. ¿Fue la gran cantidad de golosinas de mantequilla de maní que guardaba en sus bolsillos o los ojos verdes lo que lo atrajo? De cualquier manera, teníamos gustos peligrosamente similares.

Sentí la atención de Callum y me detuve, secándome el sudor de la frente. " Dije, mamá te va a llamar hoy". Agarró su botella de agua de metal y bebió profundamente. Me lo ofreció y lo tomé.

" ¿Por qué?" Me limpié la boca con el dorso de la mano y noté el sabor a turba en los labios.

" ¿Por qué crees?" No me dio oportunidad de responder. " Almuerzo el sábado, hace más de un mes que no lo haces" .

Por una buena razón , no lo dije . " He estado ocupado", murmuré.

" Demasiado ocupado para demostrarle a mamá que no estás muerto. ¿Cuándo fue la última vez que llamaste? Hice una mueca. Amaba muchísimo a mi madre, pero con mi mamá siempre venía mi papá. " No estoy tratando de hacerte sentir culpable", dijo, leyendo mi expresión de esa manera que odiaba.

" ¿Ah, de verdad?" ¿Cuándo me volví tan transparente? La respuesta estaba sentada a cien metros de distancia, restaurando con amor la sala de degustación antes del evento de la próxima semana.

" Sólo estoy afirmando un hecho". Dejó caer su pala otra vez y se volvió hacia mí, alisándose el cabello empapado de sudor hacia atrás. " Simplemente ven a almorzar y estarás bien durante al menos un mes más".

Odiaba cuando hacía que pareciera que pasar tiempo con mi familia era una tarea ardua, porque era la verdad. A veces me sentía así. Quería decir que no era personal , que después de una hora con *un* grupo grande de personas sentía que necesitaba dormir durante una semana. Pero no sabía cómo , así que sólo dije: " Bien".

Él asintió una vez. " Bien. Deberías llamarla primero, ella te lo agradecerá".

Cristo. Saqué mi teléfono del bolsillo y lo agité en alto antes de marcar. Él dio una pequeña sonrisa de aprobación y asintió hacia la puerta. Ella respondió al tercer timbrado. " ¿Es ese mi pequeño y esquivo niño?"

La culpa me atravesó. " Hola, mamá. Lo siento-"

" Nada de eso." Ella nunca me había hecho disculparse por mis peculiaridades. " Callum te habló del almuerzo del sábado".

Me lo dijo , como si no supiera que sucedía cada maldita semana. Ella me estaba dando una salida que no merecía . " Sí". Mi garganta funcionó. " Voy a estar allí."

" Bien, eso está bien, Mal. Tu papá y yo estamos ansiosos por verte".

Tu papá y yo . Miré fijamente las llamas y escuché el crujido mientras ella me contaba todo sobre el nuevo encargo de arte en el que estaba trabajando. Apenas escuché una palabra de eso. Sabiendo que odiaba hablar por teléfono, no me entretuvo mucho tiempo y me prometió ponerme al día adecuadamente en unos días. Tan pronto como colgué, el murmullo de voces llegó desde afuera.

Ewan no estuvo trabajando hasta más tarde esta tarde. Sólo podían pertenecer a dos personas. Cualquier idea de evitar a April se esfumó y me agaché en el aire bochornoso antes de que pudiera detenerme a pensar en lo que estaba haciendo. Lo que incluso diría. De pie muy juntos, mi hermano y April se rieron con complicidad. Esa sonrisa coqueta de sus labios mientras observaba su cabeza inclinarse hacia atrás, revelando la longitud de su majestuoso cuello.

Caminé hacia ellos, escupiendo grava debajo de mis botas. " ¿Qué estás haciendo aquí?"

" Solo estoy tomando un pequeño descanso", explicó mientras Callum continuaba la conversación que estaban teniendo.

" Por supuesto que puedo, muchacha. No es ninguna molestia".

" ¿Por supuesto que puedes qué?" Sabía que estaba siendo un imbécil prepotente, pero parecía que no podía parar .

Abril respondió. " Su hermano se ofreció amablemente a instalarme algunos estantes en la sala de degustación".

" ¿ Estantes?" No había mencionado ningún estante.

" Pedí algunas la semana pasada para guardar las botellas detrás de la barra, recién me las entregaron".

de Callum encontró mi hombro y lo apretó con fuerza. " Y le dije que estaría encantado de ayudar, siempre y cuando a mi hermano no le importe prestarme sus herramientas". Le guiñó un ojo a April y ella se rió, poniendo los ojos en blanco.

Fue esa pequeña reacción, probablemente inconsciente, la que lo solidificó para mí. Nunca debí haberla besado. ¿Qué posibilidades tendría yo con mi hermano tan obviamente interesado? Así que asentí y mis siguientes palabras supieron a ceniza en mi boca. " Por supuesto... definitivamente deberías ayudarla".

April llevaba gafas de sol oscuras, pero sentí su mirada como una marca, más caliente que el horno junto al que había pasado los últimos treinta minutos trabajando. " Quizás puedas enseñarme", le dijo finalmente a Callum. " Me gustaría aprender a hacerlo yo mismo". La noche en que le enseñé a encender un fuego pasó por mi mente, seguida de cada momento que habíamos pasado juntos en la destilería. ¿Qué más podría enseñarle si ella me lo permitiera? Cuando se trataba de ella, sentía la más fuerte necesidad de mimarla y cuidarla como nunca antes, y al mismo tiempo quería empujarla y ver cuánto podía soportar.

" Ya lo tienes, muchacha, dame treinta minutos para terminar aquí".

Ella le dedicó esa pequeña sonrisa de Hollywood y ambos la vimos alejarse. " Ustedes dos todavía no se llevan bien", afirmó Callum una vez que estuvo fuera de vista.

Forcé mis rasgos a algo neutral. " Todo está bien; No pasamos suficiente tiempo juntos como para que importe".

Se rascó la mandíbula, mirándome de cerca. " ¿Entonces no estás interesado en ella?"

La confirmación *de que* fue golpeado en mi estómago como un puño de hierro. " No."

Él sonrió y fue tan fácil, tan encantador. Nunca lo había odiado más. " ¿Entonces no te importará si disparo mi tiro? No es frecuente que tengamos una mujer así en la isla". Su puño golpeó mi bíceps y me quedé mirando el lugar donde golpeó. " Hombre, ella estaba tan buena en esa película... ¿cómo se llamaba? Ya sabes, la película apocalíptica en la que ella busca vengarse de todo ese pueblo de hombres que asesinaron a su hermana... — Chasqueó los dedos.

" *La única chica de la ciudad* ", aporté.

" ¡Si, ese! Ella pateó traseros en esa película". No parecía consciente de la tensión que se apoderaba de mi cuerpo. No habíamos peleado físicamente desde que tenía diez años y lo sorprendí robando mis cómics, pero en ese momento quise golpearlo contra el suelo. Callum podría tener citas en serie, pero siempre fue respetuoso. ¿Fue el estatus de celebridad de April lo que le hizo pensar que podía decir lo que quería?

Me dibujé en toda mi altura. Puños apretados. " Cállate hombre. Ella sigue siendo la nieta de Kier ". Fue un cierre de mierda. Sexista para atar respetándola a respetar a Kier, pero no sabía de que otra manera hacerle callar sin traer mas preguntas a mi puerta.

Entonces, cuando su frente se arqueó inquisitivamente, hice lo que haría cualquier adulto: le di la vuelta y me fui furioso.

" No lo pongas así, amor. Sabes que a tu papá le gustan los cubiertos a la izquierda". Mis manos se detuvieron sobre la mesa antes de reorganizarla hasta que todos los cubiertos quedaron en el lado izquierdo. Había estado en la pintoresca cabaña de mis padres en el lado opuesto de Kinleith durante sólo treinta minutos y ya estaba deseando irme. Ni siquiera había visto a mi papá todavía.

Una vez que la mesa estuvo puesta, comencé a colocar los tulipanes rosas de disculpa que había comprado en el camino en un jarrón y agregué agua. Callum estaba en el jardín trasero quitando hojas del canalón porque papá ya no podía subir la escalera con seguridad, así que estábamos solo mamá y yo. Cerré el grifo y llevé el jarrón a la mesa. Coloqué los tallos en el centro junto a la ensalada griega fresca y el pan de molde. "¿ Dónde está papá de todos modos?"

" Afuera, en el invernadero. Ha pasado mucho más tiempo allí desde que se jubiló". Llevaba casi seis años retirado del consultorio del médico de cabecera del pueblo y, sin embargo, mamá todavía hablaba de ello como si fuera la semana pasada. " Lo ha suavizado un poco, creo que es todo ese aire fresco", continuó alegremente, su cabello impecablemente peinado se balanceaba mientras me seguía alrededor de la mesa. *Siempre intentando tender un puente entre nosotros* , pensé. Si no hubiera sucedido en los primeros treinta y dos años de mi vida, no podría imaginar que sucedería ahora.

Regresó a la pequeña pero bien organizada cocina y regresó con una jarra de limonada, otro cubierto y un juego extra de cubiertos. Bajando a los demás, lo apretó contra el

extremo de la mesa. “ ¿Por qué estás poniendo un extra?” Pregunté, contando de nuevo para asegurarme de que no me había perdido ninguno. Mamá y papá en cada extremo. Callum y yo a la izquierda. Heather, Ava y Emily a la derecha.

“ Oh, ¿no lo dijo ella? Heather traerá a una amiga. Debes recordar a la nieta de Kier , ella se mudó para ser cantante”.

" Una actriz." Mi corazón latió con fuerza. " April es actriz, mamá".

" Ese es ." Ella sonrió y unas ligeras arrugas surgieron en las comisuras de sus ojos, el único signo de sus sesenta y cinco años. " Siempre una chica tan encantadora". Antes de que pudiera siquiera procesar el conocimiento de que April se uniría a nosotros, un auto tocó la bocina afuera y los gemelos entraron segundos después, abrazando a mi madre antes de rodear mis piernas con sus diminutos brazos. Estaban en su fase de emparejamiento. Haciendo juego con trenzas gemelas, haciendo juego con vestidos rosas de verano, incluso tenían espacios a juego donde se les habían caído los dos dientes delanteros la semana pasada.

“ Tío Mal, tío Mal... ¡recibimos la visita del Ratoncito Pérez!” Saltaban de puntillas.

" Lo hiciste, ¿verdad?" Me puse en cuclillas. “ ¿Y cuál es el precio actual por un diente hoy en día?”

“ ¡Un millón de libras!” —gritó Ava, abriendo el diminuto bolso atado a su muñeca y tendiéndolo para que lo inspeccionara, con docenas de monedas de cobre tintineando en el fondo.

Debí haberle murmurado algo a mi sobrina, no estaba seguro , porque ella salió corriendo y de repente, mis ojos se fijaron en April. Bonita como una imagen de la casa de mi infancia, con un ramo de flores blancas pegado al pecho. Llevaba un vestido veraniego corto de color amarillo limón que abrazaba sus curvas perfectas, el pelo medio recogido y el rostro resplandeciente y sin maquillaje. Mamá corrió a saludarla y no entendí ni una palabra del intercambio. Sabía que la tarde se volvería borrosa a partir de ahí.

Callum entró a continuación por la puerta lateral y besó a todos los recién llegados en la mejilla. Cuando llegó a April, le apretó la cintura y se demoró más de lo estrictamente cortés. Estudié todo su intercambio. Estábamos sentados a la mesa cuando entró mi papá, pero apenas me di cuenta porque April se sentó justo frente a mí, dejándome hipnotizada por la forma en que su boca se cerró alrededor de un florete de brócoli. La forma en que se le ondulaba la garganta cuando tomaba un sorbo de limonada. Estaba siendo demasiado obvio y apenas hablaba una palabra con nadie. Apenas apartando mi mirada de ella.

No fue hasta que April me miró directamente que registró que alguien había dicho mi nombre. Mi papá. “¿ Ahora también estás sordo, Malcolm?” April se estremeció y se puso blanca como una sábana. Parecía confundida.

Me aclaré la garganta y me obligué a mirar al hombre que estaba a la cabecera de la mesa. No era tan grande como sus hijos, aunque su presencia todavía era la más importante en esta casa. Quizás fuera el viejo sargento del ejército que había en él. “ No, papá. Lo siento, no te escuché ”, dije al mismo tiempo que Callum pronunció su nombre con advertencia.

" Dije, ¿ya has conseguido un trabajo adecuado?"

“ Jim...” El tono de mi madre era triste pero no hizo lo suficiente para intervenir. Mi mente daba vueltas, mi pecho se oprimió y debajo de la mesa mis dedos se entrelazaron.

" Tal vez si Kier te diera un día libre de vez en cuando podrías empezar a explorar otras opciones". Mi padre siguió parloteando como si ella no hubiera hablado , sin levantar nunca

los ojos del plato. Sentí que April se tensaba mientras yo lo hacía. " Siempre necesitamos ayuda en la consulta. Eso sí, no sería el salario de un médico , pero es un trabajo respetable. El lunes hablaré contigo en el trabajo .

" ¿ Trabajar?" Heather intervino, pareciendo desconcertada mientras se servía otro vaso de limonada. " Hace años que no trabajas en la consulta " .

" Se refiere a ser voluntario", interrumpió mamá rápidamente, sonriendo alegremente. " Él ayuda en el centro de acogida una vez al mes".

" Y Kier..." Callum lanzó una mirada a April. " Sabes acerca de Kier, papá".

de papá chocaron contra el plato. Todos lo miraron. Incluso la charla en voz baja de los gemelos se detuvo. " No me hables mal en mi propia mesa, *muchacho* ". Papá le habló a Callum en un tono que no le había oído usar en años. Tenía los ojos vidriosos, como si estuviera mirando a través de él.

Callum murmuró algo en voz baja y comenzó a responder, pero fue la dulce voz de April la que cortó la tensión. " Es un cuadro tan bonito, Iris". Ella asintió hacia el enorme lienzo que colgaba a mi espalda. " ¿Es uno de los tuyos?"

Mi madre se pavoneó y antes de que alguien pudiera detenerla, dijo: " Sí, gallina, es mi vulva".

April se atragantó con la limonada y tenía los ojos llorosos. Heather y Callum se rieron y casi me lancé sobre la mesa para darle el Heimlich.

"Lo siento." April se rió y se secó las lágrimas. " Eso no es en absoluto lo que esperaba que dijeras".

" ¿Qué es una bulva?" Emily habló desde el otro extremo de la mesa. Callum volvió a reírse.

" Tú sabes lo que es una vulva", empezó a explicar mi madre. Cuando mi papá le lanzó una mirada de advertencia, ella simplemente lo despidió con un gesto. " El cuerpo femenino es algo mágico, es importante que lo apreciemos".

" Escuchen, escuchen", animó Callum, levantando su vaso en alto.

" Iris" Papá volvió a advertir. Mis padres eran tan diferentes que me pregunté por millonésima vez cómo un hippie amante de la libertad que visitaba Skye en una residencia de artistas se había adaptado a un ex soldado gruñón convertido en médico general.

Mi mamá señaló por encima del hombro. " Esa vagina trajo al mundo cuatro niños".

" Muy cierto." April volvió a reírse. Fue tan hermoso que la cuerda alrededor de mi pecho se aflojó un poco. Cuando la imaginé haciéndolo solo por mí, se relajó un poco más.

Mi mamá removió su pasta. " Abril, tienes un cuerpo hermoso. Me encantaría pintarte".

Fue mi turno de ahogarme. Mi rodilla golpeó la mesa con tanta fuerza que todos los platos hicieron vibrar. April se sonrojó bonitamente y parecía como si lo estuviera considerando. *Santo carajo.*

" ¿Puedo pensar en ello?" finalmente se decidió.

" Por supuesto." Mi madre se llevó más pasta a la boca como si estuviera preparando una limpieza dental. Estaba sudando. Heather maldijo, intentando sacar los guisantes de la nariz de Emily . Callum escondió su sonrisa detrás de su vaso y mi papá... ni siquiera levantó la vista de su plato.

“**¿De** verdad vas a dejar que mi madre te pinte?”

Resoplé, trayendo la limonada agria a mis labios. " Por supuesto que no." Estaba totalmente a favor de que las mujeres fueran abiertas con sus cuerpos (yo mismo había estado desnudo ante una cámara más veces de las que podía contar), pero había algunas intimidades que no podía compartir . Pasé un dedo por el borde sudoroso de mi vaso, atrapando las gotas de condensación. Heather y yo nos sentamos bajo una sombrilla en el jardín trasero de sus padres , con aromas de arbustos de lavanda a nuestra espalda. Me tomé un momento para disfrutar el sonido de las abejas zumbando entre los tallos en medio de largos estallidos de chillidos de alegría mientras los gemelos se mojaban entre sí con pistolas de agua.

Callum fue quien comenzó el juego, y yo había hecho todo lo posible para no mirar detrás de mis gafas de sol mientras su camiseta blanca empapaba las impresionantes líneas de su pecho. Quiero decir, *podría* haber mirado un poco por pura e inocente curiosidad. ¿Quién diría que se requería que un veterinario de pueblo estuviera en tan buena forma? Era hermoso a la vista, pero no hizo nada para despertar un calor real en mi pecho.

Incluso a la sombra, el día era sofocante, pero disfruté de su embriagador zumbido. De esta manera, podría culpar de la creciente tensión en mi cuerpo a la persistente ola de calor y no a la forma en que Mal me había observado en cada momento desde que había cruzado el umbral como un halcón sexy y enojado. Lo que no pude entender fue ¿por qué? Al principio me convencí de que todo estaba en mi cabeza. No tenía otra manera de explicar por qué me había estado evitando desde El Beso. Por qué me había desestimado tan completamente la mañana en que Callum colocó los nuevos estantes en la sala de degustación. No podía encontrarle sentido. Incluso antes, durante el almuerzo, vi a Heather e Iris intercambiar sonrisas de complicidad y supe que ellas también lo habían notado.

No debería haber venido. Tampoco me atreví a irme. Me había sentido sola esta semana sin él y sin Boy, y la sola idea de volver a la mansión sola esta noche, sin nada más que mi teléfono y mis aplicaciones de redes sociales como compañía, hizo que algo en mis entrañas se retorciera bruscamente.

Estirándome sobre la suave manta, alargué las piernas hasta que los dedos de mis pies descalzos tocaron la hierba. " ¿Quieres ir a tomar una copa al pub esta noche?" Le pregunté a Heather. Es lo que haría si estuviera en Londres. Aceptar una invitación a cualquier evento que me envíen, beber y bailar hasta que el agujero en mi pecho se cierre temporalmente.

" Ojalá pudiera, pero tomé un turno extra, las chicas dormirán aquí esta noche". Odiaba que mi amiga estuviera luchando por conseguir cualquier turno que pudiera conseguir. Tenía que haber algo mejor para ella, algo con horarios fijos y buena paga que no la alejara del

tiempo que pasaba con sus chicas. " Aun así, deberías venir, invitar a June y tal vez pueda tomar una copa con ustedes si está tranquilo ".

" Es una buena idea." Cogí mi bolso cuando una sombra cayó sobre mí.

" ¿Cuál es una buena idea?" Las botas de Mal podrían haber estado tocando mis dedos de los pies, pero se dirigió a su hermana.

Ella se protegió los ojos del sol y le sonrió. " April viene al pub esta noche".

Su expresión se aplanó tan rápidamente que no pude leerla . Me volvió loco. " Puede resultar un poco ruidoso los sábados por la noche".

Heather se rió. " Estamos hablando de Sheep ' s Heid, no de un club de striptease".

"¿ Skye tiene uno de esos?" -dije fingiendo interés. Mal ni siquiera se detuvo para mirarme y en lugar de eso intervino con un comentario directo dirigido hacia mí.

" La isla está repleta de turistas en este momento". Turistas que podrían reconocerme, es lo que quiso decir.

No me encantó la idea, pero en ese momento sentía suficiente autocompasión como para que no me importara. " Entonces es bueno que me encanta conocer gente nueva", respondí bruscamente.

Si pensaba que el sol calentaba, no tenía nada que ver con la mirada de Mal . *Bien*. Un aleteo se formó en mi pecho, el mismo que sentí cuando me paré frente a una cámara. Lo miré directamente mientras sacaba mi teléfono de mi bolso y marcaba el número de June . " Se lo diré a las nueve de la noche", le dije a Heather. Todos sabíamos que era por el beneficio de Mal . No pronunció una palabra para detenerme cuando envié el mensaje de texto y obtuve inmediatamente el visto bueno.

" Perfecto." Heather se levantó y se calzó las sandalias. " Tengo que salir, necesito una ducha antes de que comience mi turno. Te veré más tarde." Se puso de puntillas y besó la mejilla de su hermano . Podría haber jurado que susurró: " Pórtate bien", antes de acercarse para despedirse de las chicas.

Y luego quedamos sólo él y yo.

Casi esperaba que dijera más sobre el pub, que intentara convencerme de no ir, pero se limitó a mirarme tendida sobre la manta, de esa manera intensa que había llegado a atribuir como suya. Normalmente disfrutaba estar en el extremo opuesto de esa mirada para poder decir algo sarcástico o coqueto que lo hiciera sonrojar. Pero sabía lo que estaba esperando. " Sobre la otra noche..."

" No lo hagas ", me interrumpió, extendiendo una mano temblorosa como si quisiera protegerme. Pero necesitaba decir esto, necesitaba una respuesta a las preocupaciones que habían estado dando vueltas en mi mente como un desagüe atascado desde el segundo en que se levantó de mi cama.

Me puse de rodillas, un movimiento accidental que hizo que pareciera que estaba suplicando. Sus fosas nasales se dilataron y supe que él también hizo la conexión. " Lo siento si fui demasiado lejos... hice algo con lo que no te sentías cómodo ".

Sus ojos se desorbitaron, luciendo horrorizado por un momento antes de volver a atarlo. A veces casi me asustaba lo bien que este hombre podía ocultar sus emociones. " No hiciste nada que yo no quisiera *que* hicieras". Lo explicó muy claramente: *Él me quería* . " Pero aún así no debería haber sucedido".

Estaba a punto de exigirle que me dijera por qué, sin entender la gran importancia de dos adultos que consienten disfrutando el uno del otro, cuando Ava se acercó corriendo. Se

zambulló sobre la manta y extendió las manos y los pies como una estrella de mar mientras gotas de agua nos empapaban a mí y a su tío. " Estoy tan cansada", dijo como si tuviera ochenta años. Sus mejillas estaban sonrojadas de color cereza por correr.

Riendo, me dejé caer a su lado para que estuviéramos hombro con hombro. " Creo que eso significa que es hora de comer más helado".

Sus pequeños ojos marrones se abrieron de golpe y se deslizaron directamente hacia Malcolm, la verdadera figura de autoridad aquí. " ¿Helado? ¿Puedo, tío Mal?

Él sonrió suavemente. " A la abuela solo le quedan chips de chocolate con menta, odias los chips de chocolate con menta".

Sus manos se arrugaron. " ¡No, no lo hago ! ”

Se golpeó el labio con un dedo largo. " Recuerdo que dijiste que todas las niñas odian el helado de chocolate con menta y que el tío Mal debería comérselo todo".

" ¡No!" —gritó de nuevo, pero se rió mientras él levantaba su cuerpecito mojado sobre su hombro.

En un solo instante, Emily también apareció, igualmente mojada mientras sus rizos oscuros se pegaban a sus mejillas. Saltando sobre las puntas de los pies, cantó: " Helado, helado". Algo en la parte inferior de mi abdomen dio un pequeño y extraño giro mientras los observaba. Nunca antes había visto este lado despreocupado de Mal . Él se reía, con el rostro completamente abierto. No hubo dudas, ningún engranaje giró en su mente mientras decidía qué decir. A un millón de kilómetros del hombre intenso e inseguro que su padre había derribado en la mesa del comedor.

No sabía cómo alguno de ellos podría soportarlo.

Jim Macabe siempre había sido brusco. Cuando era niña, me sentía un poco nerviosa con él y prefería jugar en la mansión o en la posada con los padres de June . Al observar a Mal prácticamente marchitarse ante sus duras palabras, quise gritarle . Me di cuenta de que Callum sentía lo mismo y no sabía cómo se había contenido.

Emily giró en el acto, haciendo que sus faldas se agitaran mientras extendía las manos para que Mal las mirara. " Mira mis uñas, tío Mal. April me los pintó".

Dejando a Ava en el suelo, miró fijamente sus manitas. " Son hermosos , pero pensé que el azul era tu color favorito".

Ella volvió a mostrar las puntas de color rosa brillante. " Lo era, pero ahora quiero parecer una princesa, como April".

Princesa. La palabra tenía un peso que ningún niño podía entender. Un temblor sacudió a Mal, sus manos se cerraron en puños hasta que quedaron blancas como el hueso. Centrándose en las chicas, asintió en dirección a la casa. " La abuela te traerá helado si te apuras".

Esperé hasta que se perdieron de vista antes de volver a hablar, en voz muy baja, como si fuera una cierva asustada. " Lo que pasó la otra noche significó algo para mí. Si te quiero y tú me quieres, no veo ningún problema".

" Abril." Mi nombre era un gruñido. Tan desdenoso que me transportó a nuestras primeras interacciones. " Tienes que dejarlo en paz. No puedo ... no te quiero... Todo su cuerpo estaba tenso. El sudor le perlaba la frente. " Ya no." *Ya no.* Me estremecí involuntariamente y me recosté sobre la manta. Mal hizo una mueca y el aire silbó a través de sus labios. " Eso salió mal. Lo que intento decir es... No me importaba lo que intentaba *decir* . Sabía lo que estaba haciendo. Entrando en pánico y arremetiendo. Trazando una línea en la arena y

plantándose firmemente al otro lado de ella. No era un comportamiento nuevo para él, pero esta vez estaba cansado de ello.

Me puse de pie y me cuadré hacia él hasta que mi barbilla levantada rozó su pecho. “ Soy una niña grande, Malcolm, no necesito que me decepciones suavemente. Si todo lo que querías era una conexión, deberías haberlo dicho”.

" Abril-"

Negándome a dejarle ver cuánto dolían sus palabras, lo rodeé y me dirigí a la casa. Mi sonrisa era brillante cuando me despedí, aceptando abrazos con dedos pegajosos de las chicas y prometiendo tener una respuesta sobre el cuadro para Iris. Cuando Callum me ofreció llevarme a casa, tal vez mi aceptación fue demasiado entusiasta. Me dije a mí misma que no debía mirarlo, pero mientras cogía mi bolso y seguía a Callum hasta la puerta principal, la mirada arrepentida de Mal fue lo último que vi.

" Eres aún más sexy en persona, ¿cómo es posible?" —dijo arrastrando las palabras el americano que estaba a mi lado. Un mechón de pelo rubio le caía sobre la frente, oscureciendo unos ojos brillantes y ligeramente inyectados en sangre. Plantó un brazo sobre la mesa del pequeño reservado del Sheep 's Heid, apretándome contra el banco hasta que comencé a sentir un poco claustrofóbico.

El pub era tradicionalmente escocés, todo de madera oscura y tapizado de un color tartán descolorido. El techo era bajo y estaba revestido con vigas gruesas, lo que hacía que muchos de sus clientes más altos agacharan la cabeza cada vez que se paraban, o se arriesgaban a estrellarse contra una de las pantallas de cristal.

Al caer la tarde, la temperatura había bajado un poco. Eso no impidió que todos y su perro bajaran para refrescarse con una cerveza fría. Heather estaba tan ocupada que apenas había vislumbrado su pequeña cabeza moviéndose detrás de la multitud de cuatro personas que rodeaban la barra. La gente salía a la taberna al aire libre y a los muelles, y mi cabeza zumbaba a medida que las conversaciones se hacían más ruidosas y animadas con cada bebida consumida. Quizás deberíamos habernos sentado afuera.

O tal vez debería haber rechazado la oferta de un quinto trago. Ya había alcanzado mi límite habitual de tres tragos cuando los dos turistas americanos se acercaron a Juniper y a mí. Supe que en el momento en que miré a los ojos al doble del Capitán América, él me reconoció. Sus ojos azules se habían ensanchado y había habido un ligero contratiempo en su paso. Cuando abrió la boca y escuché su hermoso tono sureño, ya no me importó. No iba a llevar a ninguna parte, pero si quisiera pasar la noche coqueteando con una ex estrella de cine para tener una buena historia que contar a sus amigos una vez que su año de viaje llegara a su fin, felizmente lo haría . subir la atención.

Antes, mientras hacía cola para ir al baño, cometí el error de revisar mi página de redes sociales después de ver que me habían etiquetado en una foto. Era de June y yo saliendo de Brown ' s la semana anterior. Llevaba pantalones cortos y una camiseta blanca, gafas de sol oscuras que cubrían la mitad superior de mi cara. Afortunadamente, habían tenido la decencia de borrar la cara de Juniper .

Si fue la curiosidad lo que me hizo hacer clic en la imagen, fue puro masoquismo lo que me hizo leer los comentarios.

mydogisbetterthanyours: Definitivamente embarazada .

smith169: Es una actriz tan mala que literalmente no la soporto.

ned6simpson: Al menos sus tetas son más grandes ahora. Probablemente me dejaría correrme sobre ellos, zorra sucia.

onlyurmum: Ojalá se hubiera ido a la mierda ya.

También hubo algunos comentarios agradables, pero mis ojos solo buscaron los malos. hice clic en Perfil de ned6simpson , sin sorprenderse al ver fotos de su esposa e hijos mirándome. Su biografía decía: Familia, Dios, Fútbol: en ese orden. Estuve casi tentado de enviar una captura de pantalla de su comentario a su pobre esposa , pero salí de la aplicación antes de poder actuar con ese pequeño y cruel impulso.

Eso, Sumado a mi encuentro infernal con Mal esa tarde, me tenía fuera de control y cohibido. Una combinación peligrosa. Los cumplidos susurrados por el Capitán América me habían calmado por un rato, pero estaba empezando a sentirme borracho y triste. También me apetecía un acento áspero en lugar de un acento sureño, lo que probablemente significaba que necesitaba beber más.

Acurrucándome más cerca de él, le quité la pinta de Guinness de entre sus manos y la llevé a mis labios. Él se rió entre dientes, mirándome. " Me gustan las mujeres que saben beber", dijo, y era imposible pasar por alto el interés en su tono. Traté de aferrarme a ese sentimiento, presionando el vaso nuevamente en su agarre y sin retroceder cuando nos acercó.

" ¿Es eso así? ¿Qué más te gusta de una mujer? Su sonrisa se hizo más profunda y sacó la lengua para humedecerse los labios. Fui vagamente consciente de un jadeo de " mierda santa". de su amigo, y June maldiciendo en voz baja. No pensé que los dos se llevaran bien y probablemente era un mal amigo por no comprobarlo.

No les presté atención y dejé caer mi mano en su muñeca para jugar con las pulseras de cuero con cordones que llevaba. Tomó mi mejilla y enrolló un rizo alrededor de su dedo. " Cabello rojo."

" Suerte la mía. ¿Qué otra cosa?" Me incliné más cerca. En ese momento ya estaba casi en su regazo, dejando que su mano libre explorara mi muslo, sus dedos coqueteando bajo el borde del vestido corto de verano que todavía llevaba.

Su pulgar rozó bruscamente mi labio inferior. " Fóllame labios como estos. ¿Vas a dejarme follarte la boca esta noche, April?"

June maldijo más fuerte y fui vagamente consciente de cómo se ponía de pie. Pero no fue su voz lo que me hizo reaccionar bruscamente.

" Creo que es suficiente." Algo golpeó con fuerza la mesa. " Sí, te estoy hablando a ti. Pon tus manos donde pueda verlas. Brogue áspero. Mal. Parecía más enojado de lo que jamás lo había visto.

Wyatt... estaba seguro de que se llamaba Wyatt. ¿O fue Brody?—se puso de pie de un salto, sacudiendo la mesa. Guinness se derramó por la superficie y goteó en mi zapato. La testosterona se rompió entre los hombres como un cable con corriente. Se dirigió en dirección a Mal .

"Yo no lo haría . Esto no terminará bien para ti", advirtió Mal, con un brillo oscuro en sus ojos.

" Steve. No vale la pena, hombre", dijo su amigo, agarrándolo por el hombro y reteniéndolo.

" ¿Steve!" Grité, chasqueando los dedos en su dirección. " Steve , como el Capitán América". Todos menos Steve se volvieron hacia mí.

June se limitó a negar con la cabeza. " Dulce Señor, Sácame de aquí."

Steve, tal vez finalmente notando la diferencia de altura entre él y el furioso escocés, me lanzó una última mirada anhelante y gimió. Hurgó en su bolsillo, sacó una tarjeta cuadrada y la dejó sobre la mesa. No sabía que la gente todavía llevaba tarjetas de visita. " Estaré aquí una semana más. Llámame."

Tenía pelotas, tenía que admitirlo, porque Mal miró fijamente esa tarjeta de presentación como si Steve le hubiera sacado la polla. Con un último ceño fruncido a Mal, los dos hombres se perdieron de vista.

" Finalmente." June salió de la cabina, empujando a Mal a un lado. " Fuera de mi camino, estoy a punto de mearme. Te veré afuera". La multitud se abrió fácilmente para ella porque todas las cabezas ya estaban vueltas en nuestra dirección. Apenas los noté, demasiado ocupado mirando al gigante con el ceño fruncido. Plantó el puño sobre la mesa y tiró la tarjeta de presentación al suelo. Cuando me apretujaba así, me sentía sin aliento, lo más alejado de la claustrofobia. Todavía estaba enojada con él, pero ahora no podía alcanzar ese sentimiento.

" Hora de casa, princesa", susurró. Su voz me cubrió como una cálida manta mientras extendía una mano. Más tarde le echaría la culpa al alcohol, porque no dudé en tomarlo.

June apareció en el momento en que apoyé a April contra la puerta de su Mini Cooper. Justo a tiempo también, porque estaba empezando a sentirme como un canalla, sacando a una mujer borracha a la noche mientras ella cantaba a todo pulmón una melodía de Whitney Houston que no tenía la capacidad pulmonar para soportar.

Incluso cuando sostenía la mayor parte de su peso, su cabeza comenzó a colgar contra mi palma. Estaba absolutamente borracha. ¿Cómo había sucedido esto?

" No sé qué pasó". June respondió a mi pregunta silenciosa, con los ojos brillantes por el alcohol pero alerta. " Parecía estar bien cuando llegamos aquí: tranquila, pero bien. Luego leyó algo en su teléfono y de repente tuvo la misión de tomar todas las decisiones equivocadas".

Todas esas *decisiones equivocadas* me atravesaron, provocando la necesidad de cazar a Steve y plantarle el puño en la cara. Todo mi cuerpo todavía temblaba por el encuentro.

El idiota sabía exactamente lo que estaba haciendo.

" ¡ Junio!" —gritó April, tropezando hacia su amiga y juntando sus mejillas. " Eres tan hermoso. Ojalá me pareciera a ti". Sus piernas duraron dos segundos. Mis brazos rodearon su cintura antes de que pudiera tropezar, apoyando su peso contra mi pecho para mantenerla estable.

June se rió, el sonido no del todo divertido. " Al menos ella es una borracha feliz".

" Sí, existe eso", estuve de acuerdo, inclinando la cabeza hacia la pequeña bolsa que colgaba del cuerpo de April . " Yo conduciré , tú sacas sus llaves". Entrar en el bolso de una mujer definitivamente se sintió como una de esas líneas *de no cruzar* . Juniper los sacó y abrió la puerta del lado del pasajero en segundos, ayudándome a llevar a April a sentarse en el asiento delantero. " ¿Crees que va a vomitar?" Me preocupé en voz alta, retirándome para dejar que June la abrochara.

Ella retrocedió y encogió sus delgados hombros. " Al menos es su coche ".

No es exactamente lo que me preocupa, pero me reí entre dientes porque parecía la respuesta correcta. Mientras me deslizaba detrás del volante, mis rodillas inmediatamente comprimiéndose contra el tablero, me di cuenta de que probablemente era la primera vez que le había dicho más de dos palabras a Juniper Ross. Era extraño si se tenía en cuenta que había estado comprometida con mi hermano. Más extraño aún cuando pude llegar a su pequeña posada familiar sin ninguna dirección. Vivía en el pueblo, supuse.

No fue hasta que empezó a desabrocharse el cinturón de seguridad en la parte trasera que pensé que tal vez hubiera querido irse a casa con April. Detuve su salida, aclarándome la garganta. " Puedo... puedo llevarte de regreso a la mansión si te sientes más cómodo". Una ceja, oscura como el ala de un cuervo , se alzó. *Mierda*. " Lo que quise decir es... ella está ... a salvo conmigo, June. Yo nunca-"

Su mano agarró mi brazo y apretó. Siempre encontré a Juniper intimidante. Podía ser inteligente de una manera que muchas mujeres no se permitían serlo. No pretendía ser alguien que no era para hacerse más agradable. La admiraba y al mismo tiempo no tenía idea de cómo actuar con ella. Sabía que ella no era fanática de mi familia, lo que llevó a Callum a llamarla sarcásticamente la arpía. hace unos años. No parecía tan mala y obviamente se preocupaba por April y Heather. " Sé que lo es. Cualquiera otro hombre, y yo ni siquiera lo consideraría . Eres el buen hermano macabe, Mal. Inclínándose hacia delante, plantó un beso en la mejilla de April, que dormía . " Cuida de nuestra niña". Dejé el ralentí hasta que la luz del pasillo del B&B se encendió y luego giré por el carril.

Nuestra chica. ¿Era tan obvio? *Sí. Prácticamente la había reclamado esta noche.* Casi le pego un puñetazo a un tipo delante de todo el pueblo. Yo también lo hubiera hecho. Yo quería hacerlo. Quería demostrar mi devoción con los malditos nudillos. No estaba seguro de en qué me convertía eso. Por primera vez, realmente no me importaba analizarlo. Cuando giré a la izquierda en Castle Street, dejé que mi mirada vagara por sus suaves rasgos que brillaban bajo las intermitentes luces de la calle.

" ¿Por qué me estas mirando?" Me sobresalté por su voz. Sus ojos todavía estaban cerrados. " No lo soy ", mentí. Sentí como si hubiera pasado la mitad de mi vida tratando de no mirarla y, desde ese beso, no pude parar . Un solo momento de debilidad y quedé atrapado. Ella era lo opuesto a Medusa, en lugar de convertirme en piedra, mirarla me despertó, me hizo sentir inquieto y jodidamente tranquilo al mismo tiempo.

" ¿Por qué estabas en el pub?"

" Yo... uh... bueno, verás..." Decidí que era mejor no mentir. " Quería asegurarme de que estabas bien. No pensaba interferir hasta... bueno, escuchaste lo que dijo.

" ¿Te refieres a la parte en la que dijo que quería follarme la boca?" *Jesús.* Mis manos agarraron el volante mientras farfullaba. " ¿Alguna vez se te ocurrió que podría disfrutar que él me dijera esas cosas?"

" No", ladré, algo viscoso se filtró en mis venas. " No fue así " .

"¿ Estabas celoso?" Ella no me dejó tiempo para responder. " No tienes derecho a estar celoso". Su voz todavía tenía el más mínimo insulto. Una parte de mí esperaba que ella no recordara ni un momento de esto por la mañana porque no podía contener lo que vino después.

" Tienes razón . No cambia el hecho de que estoy tan celosa que prácticamente puedo saborearlo, princesa. La forma en que me había mirado en el jardín de mis padres (la esperanzada franqueza de sus rasgos cerrándose de golpe) me hirió ahora, como enredaderas con púas arrastrándose por mi pecho. No estaba pensando mientras las palabras habían salido volando de mi boca, sólo quería que todo terminara. Que ella dejara de mirarme como si yo valiera algo. Tan pronto como ella huyó , quise meterme las palabras en la garganta.

Estuvo en silencio durante tanto tiempo que pensé que se había vuelto a dormir. " Estás confuso ", dijo con cansancio.

Me reí. Una única y brusca ráfaga de aire. " Bienvenido a mi cerebro".

El coche apenas se había detenido cuando ella se desabrochó el cinturón y salió del vehículo. Sus pasos eran más seguros ahora, pero aun así corrí hacia ella, listo para atraparla si tropezaba con la grava irregular mientras bordeaba el exterior de la mansión.

Pasó por alto la puerta de la cocina y supe de inmediato hacia dónde se dirigía. " Probablemente deberías entrar, no es seguro estar aquí en la oscuridad ".

Ella me ignoró y subió la pequeña colina que conducía a la orilla. Sus pies se deslizaron sobre la hierba húmeda y la detuve antes de que pudiera acercarse a la pronunciada caída. No se podía ver el agua debajo, pero hacía notar su presencia, estrellándose contra la pared rocosa en un silencio reconfortante. Debió haber decidido que este lugar era tan bueno como cualquier otro porque se dejó caer al suelo, recostada sobre su espalda, con el cabello y la falda amontonándose a su alrededor en la tierra cubierta de musgo, tal como lo había hecho en el jardín de mis padres antes de que lo arruinara todo.

Con la cabeza echada hacia atrás, se protegió los ojos como si estuviera mirando la brillante luz del sol. " Este era nuestro lugar, ¿te acuerdas?" Por supuesto lo hice. " Solía venir aquí todos los días esperando verte. Fue la mejor parte de mi día". Su confesión me sorprendió lo suficiente como para arrodillarme junto a ella. No era así en absoluto como lo recordaba. Recordé mi pánico cada vez que intentaba hablar con ella. Mi preocupación era que tal vez ella me compadeciera y me viera como nada más que el hermano mayor sin amigos de Heather .

" Es tan bonito aquí", dijo, y el asombro de su voz se filtró en el silencio. Me recosté para contemplar la vista mientras ella lo hacía, colocando mis manos detrás de mi cabeza. Las estrellas colgaban tan bajas que formaban una manta reluciente, tejida con cien puntos de luz y tonos de azul medianoche, veteados con motas del púrpura más intenso. En ocasiones se podía ver la aurora boreal desde aquí, pero ya habíamos pasado la temporada para ello. " Había olvidado lo que es poder ver las estrellas con tanta claridad. Creo que con el tiempo dejé de mirar hacia arriba". Sonaba tan desolada que mi corazón se partió por la mitad.

Antes de que pudiera responder, se frotó los brazos desnudos, quitando el repentino frío que surgía del agua. Busqué a tientas mi jersey, desnudándome hasta quedar sólo con una camiseta blanca. No me atrevía a tocarla, así que lo coloqué sobre la parte superior de su cuerpo, memorizando cómo se veía envuelta debajo de mi ropa. Ella era más hermosa que todas las estrellas del cielo.

Hacer clic.

" Deberíamos poner un banco aquí", dijo. " A Elsie le encantaba mirar las estrellas; se quedaba tumbada aquí durante horas, señalando constelaciones o inventando nombres para las que no conocía . Kier prometió cada verano que le construiría uno".

Anhelaba alcanzarla. " Si quieres un banco, puedes tener un banco, princesa". Su cabeza cayó hacia un lado y nos miramos fijamente. ¿Qué tenía su rostro, la curva de su labio inferior, que me tenía casi obsesionado? ¿Otras personas no tenían labios? No podía recordarlo.

No fue hasta que vi el rastro de una lágrima solitaria en su sien que me di cuenta de que estaba llorando, la segunda vez que había llorado antes que yo, y supe que esta vez yo tenía parte de culpa. Cerré el espacio, quitándolo con el pulgar. " ¿Qué ocurre ? ¿Es ese tipo del pub? ¿Él...? Ella sacudió la cabeza, todavía llorando. " Deja de llorar", exigí, con la voz más áspera ahora como si pudiera secarle los conductos lagrimales. " Por favor deje de-"

" Me operaron la nariz cuando tenía veinte años", susurró en voz baja, como una confesión vergonzosa, y me quedé atónito en silencio. De todas las cosas en el mundo, no esperaba que ella dijera eso. " Tenía veinte años y mi jefe me convenció de que era necesario si quería que me consideraran para papeles protagónicos". Levantó una mano temblorosa

para pasar un dedo a lo largo de su delgada nariz, entre sus cejas hasta llegar a la fina punta de elfo. " Lo que más odio es que tenía razón. El talento no significa nada si no miras de la manera *correcta* ".

Mi odio era como una hidra, a la que le crecían múltiples cabezas. Uno para mí, uno para él, uno para Steve y otro para cualquiera que alguna vez haya dejado esa mancha de vergüenza en sus ojos. Tomé su mejilla hasta que nos enfrentamos, implorándole que escuchara mis palabras. " Es tu cuerpo, princesa, puedes hacer lo que quieras con él. Al diablo con lo que piensen los demás".

" No me gusta, lo *odio* . Ya no me parezco a mi abuela".

" Si tu puedes. Tienes sus ojos verdes". Pasé mi pulgar debajo de uno, atrapando más lágrimas. " Tienes su cabello brillante que nunca se desvaneció con la edad. Su sonrisa." Ella sollozó y la punta de su nariz se puso rosada. " Por favor princesa, grítame, ódiame por cómo actué esta tarde, por cómo te he juzgado, pero por favor deja de llorar... no puedo soportarlo ." Sin pensarlo, me abalancé para darle un beso de mariposa en la punta. " Usted es impresionante. Con esta nariz... tu vieja nariz, la nariz de Pinocho ... todavía me dejarías sin aliento.

Las estrellas se reflejaban en sus ojos llorosos, haciéndola parecer etérea y de otro mundo. " No te culpo . Sé lo que la gente ve cuando me mira".

" ¿Qué ve la gente?"

" Un fracaso que sólo sirve para una cosa". Quería discutir, pero necesitaba escuchar lo que ella tenía que decir. " Poco profundo. Insípido. Una tonta estúpida con tetas pequeñas y una cara bonita.

" No eres superficial, ni insípido, ni estúpido", gruñí.

" ¿Oh sí? ¿Una persona inteligente firmaría un contrato con un hombre que mantendría su carrera como rehén cuando se negara a acostarse con él?

" *Qué ?*" Sus palabras fueron como un trueno. Me apoyé en el codo, casi demasiado aturdida para hablar. Pero necesitaba estar seguro de lo que ella me estaba confesando. No estaba seguro de que ella hubiera querido hacerlo. Cuando le puse el pelo detrás de la oreja, me temblaban las manos. " April... lo que estás diciendo ... eso es un crimen". No fueron los nervios los que me hicieron tartamudear, sino la furia.

" Lo sé." Su voz era tan pequeña. Luego, en el espacio de un latido del corazón, ella cambió. La angustia se derritió de sus rasgos hasta que contuvieron... *algo más* . No pude identificar la emoción exacta, pero sabía que no era real . Se mordió el labio, acercándose un poco más.

" ¿Sabes lo mejor de ser actriz? Su dedo meñique encontró el centro de mi pecho. " Puedo ser quien quieras". Más y más bajo, rozó los planos de mis abdominales, y supe que necesitaba detenerla. Ese conocimiento no contuvo el escalofrío que provocó su toque. " ¿Quién quieres que sea, Mal? Puedo ser divertida y sensual, dulce y tímida, lo que quieras". Comenzó a dibujar círculos, acercándose cada vez más a la hebilla de mi cinturón, pero todo lo que pude ver fueron las lágrimas aún secándose en sus mejillas.

Cogí su mano. " Solo quiero que seas tú".

Ella sacudió la cabeza y el cabello se deslizó contra mi piel. " ¿Qué pasa si no sé quién es?" Luego se dejó caer contra mi brazo, dormida, como si esa confesión final le quitara todo. Cogí la parte posterior de su cabeza con la palma de mi mano, mi mente se aceleró mientras intentaba procesar todo lo que acababa de decirme.

Tragué bilis mientras mi estómago daba un vuelco, sintiéndome tan fuera de lugar que me tomó dos intentos atraerla hacia mis brazos. Todo mi cuerpo se balanceó inestablemente, pero aun así caminé hacia la mansión, abrazándola en un abrazo protector. Tal vez si la abrazaba lo suficientemente fuerte, podría borrar cualquier cosa mala que le hubiera sucedido, evitar que algo malo volviera a suceder.

Apenas recordaba mi recorrido por el nivel inferior y las escaleras. O ponerla en su cama deshecha junto a Boy y Dudley. Cuando comencé a arroparla, ella se movió de nuevo, lo suficientemente despierta como para ir al pequeño baño al lado de su dormitorio y ponerse la ropa que saqué del armario. Un pijama de lana demasiado grueso para una noche de verano, pero no podía soportar la idea de que tuviera frío.

Se rió para sí misma mientras se cepillaba los dientes, abriendo y cerrando la boca para mostrarme cómo el zumbido de su cepillo de dientes eléctrico sonaba como el de un T. rex. *¿Recuerda siquiera lo que me dijo afuera?* Se quitó a medias el maquillaje, dejando manchas oscuras debajo de los ojos. Siguiéndola al baño, la insté a sentarse en la tapa cerrada del inodoro mientras tomaba una franela húmeda y limpiaba el resto hasta que su piel estuvo rosada y ligeramente hinchada. Luego, desenredé los pasadores con joyas de la parte posterior de su cabello y cepillé los rizos anudados con un peine que encontré en el tocador. La sentí observándome, con una pequeña sonrisa desconcertada en sus labios. Tan pronto como dejé el peine a un lado, ella se acercó hasta quedar en el círculo de mis brazos, con su frente a un pelo de mis labios. Sabía lo que ella quería, pero retrocedí, sin querer aceptar ni siquiera la más mínima cosa cuando no confiaba en que ella estuviera en su sano juicio para decirlo en serio.

Finalmente la acomodé en su cama, metiendo las sábanas hasta su barbilla, pero aún así sus palabras susurradas llenaron la habitación. "Tengo mucho frío, Mal".

"Cogeré otra manta ..." Empecé a retirarme, pero ella agarró mi camiseta con su pequeño puño y habló como si ni siquiera me oyera.

"Quiero que alguien me mantenga caliente... quiero... quiero ser importante para alguien". Su voz se quebró a la mitad. "Quiero que alguien me envíe un mensaje de texto todos los días y me pregunte qué quiero para cenar para poder responder 'ni idea'. 'Quiero que alguien se pregunte dónde estoy... quiero que alguien me vea' ". La lastimaría. Lo vi completamente ahora. Mi frialdad y mis acusaciones. Había sido un bastardo con ella desde el momento en que regresó. En casa de mis padres, en el trabajo... lanzando señales contradictorias en un esfuerzo por protegerme. No darse cuenta de que ella también necesitaba protección.

Me sorprendió que tuviera el poder de lastimarla. Durante todas estas semanas, me había visto como un punto puntual en su radar. Una sola estrella en un cielo infinito. Un resplandor en el parabrisas que te pones gafas de sol para bloquearlo. Cuando para mí... ella se estaba convirtiendo en el sol entero.

Cuando su respiración se calmó, me permití cepillarle el cabello hacia atrás y susurrar en las sombras: "Me he preguntado dónde estabas toda mi vida, princesa". Luego me apoyé en la cabecera de la mitad vacía de la cama. Si se despertaba, no quería que estuviera sola.

Fue allí donde noté la copia de *Crepúsculo* en su mesita de noche, la portada tan doblada y hecha jirones que supe que era la que ella me había prestado todos esos años antes. Debe haberlo desenterrado en algún momento. Tomándolo en mis manos, le di la vuelta a la portada, con el corazón detenido en la página del título. En mi nombre garabateado una y

otra vez en una cursiva adolescente, salpicado de pequeños corazones rosados. Pasé el pulgar por esas pequeñas anotaciones como si pudiera dibujar la tinta directamente en mis venas.

Miré su rostro nuevamente y tomé una decisión. *Atornillarlo*. Estaba yendo a por ello.

mirar mi reflejo en el espejo del baño, fue fácil convencerme de que no había hecho nada vergonzoso la noche anterior. Mi piel se veía pálida y cetrina pero sin maquillaje. No podría haber estado *tan* borracho si hubiera logrado lavarme la cara y acostarme.

Me desperté afortunadamente solo, con Dudley metido en el hueco de mi brazo. Precisamente como debería haber sido.

Lo que me esperaba en la cocina reveló lo equivocado que estaba.

Mal, con un paño de cocina colgado sobre un hombro, levantando la vista desde la sartén sobre el fuego y dándome la que podría haber sido la sonrisa más dulce que jamás haya existido. Un único hoyuelo apareció en la manzana de su mejilla. El cabello rubio oscuro y húmedo le caía sobre la frente. Una combinación letal que me dejó atónita y en silencio mientras colocaba una humeante taza de café en la barra del desayuno, seguida de un plato de muffins de chocolate. " Tiempo perfecto." Él sonrió de nuevo y pareció sostener mi mirada con un propósito que no entendí . Luego, como si hubiera olvidado una parte importante de lo que sea que fuera esto, tropezó alrededor del mostrador, casi derribando uno de los taburetes mientras arrancaba el otro. " Por favor sientate."

Fue entonces cuando supe que había caído en la madriguera del conejo. Mal no sonrió así... no para mí. Me quedé flotando en el umbral, sin atreverme a dar un paso en ninguna dirección si perturbaba el sueño en el que había caído. Sabía que estaba siendo muy incómodo porque su sonrisa se volvió incierta y buscó a tientas el café, empujándolo en mi dirección con una mano pesada que lo hizo salpicar el borde. "¡ Maldita sea!" Se quitó el paño de cocina del hombro y secó el derrame mientras sus mejillas se sonrojaban de un intenso color carmesí. " Usé el jarabe de vainilla que te gusta... Espero haberlo hecho bien". Esas palabras hicieron que mis pies se movieran. Me deslicé en el taburete y observé la comida mientras bebía el café demasiado dulce. Un pequeño jarrón con margaritas estaba junto a un plato de fruta picada (mi desayuno habitual) y el plato de muffins de chocolate. " Jess dijo que son tus favoritos", explicó. Cuando levanté la vista, esa dulce sonrisa todavía estaba fija en sus rasgos, pero las comisuras comenzaban a temblar.

El recuerdo me golpeó como una ola. El americano, *Steve*, atiborrándome de alcohol. Coqueteando con él hasta que Mal intervino. Apenas reprimí el impulso de enterrar mi rostro entre mis manos. Yo era una mujer de treinta años, ¿cómo me metí en semejante lío? Vi el desayuno como lo que era entonces... una disculpa por molestarme en casa de sus padres. *No quiero su compasión*. Comencé a bajarme del taburete, levantando mi café en señal de reconocimiento. " Gracias por esto-"

" Aún no has comido".

" No tengo mucha hambre", mentí, la autoconservación puso en marcha mi modo de lucha o huida. No era buena idea para mí seguir pasando tiempo con Mal. Él se sentía atraído por mí, me quería en un sentido físico, pero no *me* quería . No precisamente.

Por un segundo podría haber jurado que parecía herido, pero su tono permaneció indiferente. " No te molestes, lo guardaré en el frigorífico por si luego tienes hambre". Comenzó a guardar la comida en esa forma metódica suya, apagando el quemador debajo de su bandeja para huevos, colocando mis muffins favoritos que contenían un bolsillo de chocolate derretido en el medio en la caja blanca de panadería. Mi estómago rugió y rompí, cogiendo el último del plato antes de que pudiera tomarlo.

" Puede que tenga un poco de hambre", dije, rompiendo la parte superior y llevándola a mi boca.

" Me parece bien." Escondió una sonrisa detrás de un vaso de jugo de naranja que bebió mientras nos mirábamos desde nuestros lados separados de la isla.

" No estás tomando café", fue lo único que se me ocurrió decir.

" No..." Hizo una mueca y su hombro se curvó. " De hecho, debería decirte... que no soporto el café".

La verdad me atravesó. " ¿Por qué mentir? ¿Por qué dejarme traerte café todas las mañanas?

Se frotó la mandíbula erizada con la palma de la mano, una acción que le había visto hacer cuando estaba ansioso. " No lo llamaría exactamente mentira. Más bien fue un malentendido que se salió de control".

" Podrías haberme corregido en cualquier momento".

" Podría haberlo hecho" asintió bruscamente y tragó, "pero estaba demasiado ocupado absorbiendo cualquier fragmento de ti que estuvieras dispuesto a ofrecer. Incluso si fuera solo un roce de nuestros dedos alrededor del termo que me entregabas todas las mañanas". Eso estaba en el cero coma uno por ciento de las frases que jamás habría predicho que saldrían de su boca. Dejé que mi taza cayera sobre el mostrador, permitiéndome realmente mirarlo. Todavía parecía nervioso, pero había extrañado la energía esperanzadora que se arremolinaba a su alrededor. El zumbido que precedió a algo espectacular.

" Ayer fuiste un idiota conmigo, Mal. ¿Por qué?" exigí.

No lo dudó. " Porque he estado tratando de fingir que no siento nada por ti. Porque atacar era más fácil que admitir que he estado suspirando por ti como cualquier otra persona en el planeta. Sus hombros se elevaron poco a poco con cada palabra que salía de él, pero su voz no flaqueó ni una sola vez. Podía sentir mi corazón latiendo en el fondo de mi garganta, un pulso acelerado que me recordaba haber bebido vino demasiado dulce. " Lo siento mucho. Ayer en el jardín me decías todo lo que había soñado oír de ti y eso me estremeció. Es como si estuviera fuera de mi mismo y no pudiera respirar . Necesitaba que terminara. Luego corriste y yo me odié. No es una buena excusa", continuó. " Pero espero que me dejes hacer las paces".

Compensación. Dejé que la palabra asimilara. " ¿Cómo planeas hacer eso?"

Dio la vuelta a la barra del desayuno, todavía sosteniendo la caja de panadería, y se detuvo a medio paso de distancia. Era tan imponente cuando estábamos tan cerca, un gentil gigante que tenía el poder de herirme sólo con sus palabras. " Como quieras... como lo permitas . Haré cualquier cosa, princesa, solo dilo.

Ah . " ¿Quieres decir que te gusta el sexo?"

Tosió tan fuerte que parecía que se estaba ahogando. " *Jesús* , Abril... ¡no! Quiero decir... sí, eso es lo que quiero, es lo único en lo que puedo pensar la mitad del maldito tiempo, pero...

" ¿Qué pasa con la otra mitad?"

Sus ojos grises recorrieron mi rostro con una suavidad a la que no estaba acostumbrada. " Tus textos. Cómo me haces reír de una manera que nadie más puede hacerlo. La forma en que tratas a Dudley y Boy como si fueran tus hijos reales. El grupo de cinco pecas en tu clavícula. Su voz se hizo baja y se acercó más, señalando el lugar cubierto entre mi garganta y mi hombro. Quemó la gruesa blusa de mi pijama. " El hecho de que alimentas a una manada de zorros salvajes y aún no has contraído una enfermedad mortal. La sonrisa que usas sólo cuando ves salir el sol sobre el agua. Ese maldito bikini verde que necesito ver con mis propios ojos. Incluso esa bata asquerosa". Esos ojos se cerraron y cuando se abrieron de nuevo, ardieron. Mi boca se secó. " Así que sí, princesa, quiero tu cuerpo, pero eso es sólo una fracción de lo que quiero de ti".

Sentí varias cosas en ese momento. Sorpresa y euforia. Alivio y anhelo. Un calor latente se apoderó de mis entrañas cuando sus palabras echaron raíces. Y sin embargo, y sin embargo, y sin embargo... cada palabra que salió de su boca fue perfecta, pero mi dolor de ayer solidificó que esto se había extendido más allá de dos adultos disfrutando el uno del otro . Ahora mi anhelo se batió en duelo con un filo de miedo. Retorcí mis manos, el tiempo se estiró mientras él esperaba mi respuesta. " Mal..." Su nombre fue una exhalación. Se enderezó, preparándose para el rechazo, y yo miré su garganta para no tener que verlo. " ¿Quizás pueda tener un poco de tiempo para pensar en esto?" Una parte de mí gritaba por dentro, golpeando mi pecho con los puños como un adolescente angustiado, gritando: *no, no, no*.

Su garganta se agitó espesamente. " Por supuesto, tómate todo el tiempo que necesites". Asentí y mantuve mis ojos desviados mientras él se acercaba. Su cabeza descendió hasta casi rozar mi oreja, su sonrisa torcida en la línea de mis ojos. " Para que lo sepas", susurró. " No considero que *el tiempo* y *el espacio* sean mutuamente excluyentes, así que espera verme por aquí".

Y luego el bastardo se fue con mis muffins.

Me consideraba un hombre de pocas emociones. Ansiedad, obviamente. Molestia, rara vez, generalmente solo con mi padre. ¿Era el hambre una emoción? Se sintió como tal. Lo que nunca había *sido* era frustrarme tan fácilmente, especialmente cuando se trataba del sexo opuesto. Eso fue culpa mía, supuse, cuando nunca me había encontrado en una situación en la que una mujer tuviera una razón para evitarme, y si la tenía, ciertamente no me había dado cuenta.

Dio la casualidad de que cambiar de rumbo *era* un juego limpio porque había estado evitando a April durante semanas y ahora que quería pasar cada segundo en su soleada presencia, ella me estaba evitando a mí.

¿Le había parecido tan irritante? Probablemente no.

El trabajo era mi única distracción. Jacob y yo habíamos dedicado algunas horas extra para tener suficiente producto listo para la degustación. Le había emocionado abrir las barricas de jerez de cuarenta y siete años, recordando el día exacto en que fueron selladas, mientras yo juraba que podía sentir a Kier respirando en mi nuca con cada gota que servía.

Pero no fue suficiente para sacar completamente a April de mis pensamientos. No sólo estaba frustrado, estaba impaciente. Se saltaba continuamente el desayuno y evitaba la destilería. Ayer, la busqué cuando salía de la sala de degustación, solo para que se escondiera detrás de un seto en el momento en que pronuncié su nombre. Ella se lo tomó en serio, alegando que se le había caído un pendiente. Cuando me ofrecí a ayudarla a encontrarlo, dijo que tal vez no llevaba pendientes después de todo y se alejó rápidamente. No sabía qué hacer con eso. ¿Dejarla en paz o seguir intentándolo? Si Callum no estuviera interesado en ella también, podría haberme derrumbado y pedido su consejo, pero él lo estaba y yo no.

Por eso había llegado a esto.

Pasé mi mano por mi corbata nuevamente, enderezándola hasta el hueco de mi garganta. Revisé mi apariencia nuevamente en el pequeño espejo del baño, alisando la pesada sarga de la falda escocesa violeta, verde y gris que rara vez usaba. "¿Como me veo?" Llamé a Chico. Estaba recostado en su cesta junto al fuego apagado, con la barbilla apoyada en el borde de mimbre. Levantó la vista y ladeó la cabeza. "¿Así de mal?" Pregunté en voz alta. Su resoplido parecía decir: "Dime, estás siguiendo los consejos de moda de un perro".

"Me parece bien." Mis manos húmedas empujaron un mechón de cabello que no se asentaba bien en su lugar. *Mejor terminar con esto de una vez*, Me convencí a mí mismo. Me vino a la mente el rostro de April, lo duro que había estado trabajando, lo mucho que significaba esta noche para ella. Me volví hacia la puerta con un toque más de determinación. "No esperes despierto".

" Usted vino." El tono de April era tan incrédulo que la declaración sonó como una acusación.

Estaba enclaustrada en el pequeño bar con Heather, colocando varios vasos de vidrio impecables en bandejas. La pequeña sala de degustación que durante más de una década no había sido más que un vertedero tenía un aspecto increíble. Una banda estaba colocando instrumentos junto a la puerta. De las vigas colgaban guirnaldas de helechos con incrustaciones de brezos y cardos de color púrpura oscuro. Mesas redondas colgaban de las esquinas del espacio cuadrado adornadas con manteles de lino blanco y velas. Una larga mesa de pastoreo en la que sabía que Juniper había participado ya estaba dispuesta, extendida a lo largo de la pared más alejada. Brie y pan hecho a mano junto a pretzels salados y chocolate amargo. Uvas e higos, galletas saladas y chutneys dulces. Todo pensado para maridar bien con nuestro whisky.

Eso no fue lo que me dejó sin aliento.

April se inclinó sobre la barra, con las manos en un frenesí de actividad y... estaba deslumbrante. Su vestido hasta la pantorrilla era azul claro, dándole a su piel un brillo nacarado. Una falda amplia ondeaba desde sus caderas como una campana. El corpiño formaba un bonito corazón que dejaba al descubierto la parte superior de unos suaves pechos. Pequeñas y delicadas tiras atadas en tentadores lazos que estaba desesperada por tirar. Mis pies me acercaron como si se separaran de mi cuerpo. " *Princesa ...*" Si había un final para la frase, no lo alcancé.

Se volvió hacia mí más completamente y se pasó un rizo largo y suelto por encima del hombro. La mitad superior estaba recortada de su rostro con peinetas con joyas de oro. Pequeñas y delicadas perlas se posaban en sus oídos. " Estás aquí ", afirmó de nuevo. Fue entonces cuando noté que ella me llevaba. Entré de la misma manera que lo hice con ella: comenzando por mi falda escocesa y subiendo lentamente por mi cuerpo. Cuando sus ojos se encontraron con los míos, un ligero rubor se había extendido por su pecho. Fue sutil, pero suficiente para darme esperanza.

" Por supuesto que estoy aquí. ¿Pensaste que me lo perdería? No pudo responder cuando Ewan entró por la puerta, elegantemente vestido con pantalones oscuros y una camisa blanca, con su mata de pelo rojo cuidadosamente peinado hacia atrás. Él, junto con Heather, servirían bebidas esa noche.

" Hola, April", la llamó, saludándola con la mano. "¿ Dónde me quieres? Estoy listo para que me pongan a trabajar".

" Eres un salvavidas , Ewan". Ella corrió hacia él, haciendo sonar los tacones y las faldas acentuando el balanceo de sus caderas. Se me aclaró la garganta por encima del hombro, pero mis ojos se aferraron a April.

" *Hola, Heather* , es un placer verte también. Muchas gracias por pasar la noche del viernes salvando mi destilería por la bondad de tu corazón", dijo mi hermana con sarcasmo.

" Te pagan por estar aquí", le respondí por encima del hombro, todavía mirando a April mientras guiaba a Ewan por la habitación, indicándole que comenzara a llenar las jarras de agua.

Un fajo de servilletas rebotó en un lado de mi cabeza y finalmente la miré, dándole una sonrisa juguetona. " ¿Puedo hacer algo para ayudar?" Ella lo miró dos veces y me miró sorprendida. " ¿Qué?"

" Nada." Se encogió de hombros y vertió paquetes de cubitos de hielo en una hielera metálica antes de desenroscar una botella de whisky y verter dos dedos en cada vaso. Estaba vestida de manera similar a Ewan, con mechones cortos y rubios recogidos hacia atrás y una fina corbata negra cuidadosamente abrochada alrededor de su cuello. " Simplemente pareces diferente, eso es todo". Sus ojos se movieron por encima de mi hombro y supe que estaba señalando a April como la razón.

" Solo trato de ser solidario".

" Me pregunto por qué es así."

La timidez volvió a aparecer. Podría haber estado listo para conquistar a April, pero todavía no me sentía listo para discutir mis sentimientos con nadie más que con ella. Me enderecé, cruzando los brazos sobre mi pecho. " ¿Necesitas mi ayuda o no?"

" Creo que lo tengo cubierto".

" Entonces estaré allí ". Robé uno de los vasos de whisky que acababa de servir, asentí hacia el rincón más oscuro y me escabullí.

“ ¿ Otros cuarenta y siete?” Preguntó Heather, con los ojos ligeramente abiertos mientras sacaba otra de las mezclas envejecidas extremadamente caras del estante detrás de ella. " Esa es la quinta botella que vendes en una hora".

" ¡ Lo sé!" Mis brazos aterrizaron en la barra y los dedos de mis pies bailaron emocionados en mis zapatos. " No tengo idea de lo que está pasando". Cuando le pedí a Mal que abriera uno de los viejos barriles, supe que era un riesgo. La recompensa estaba resultando mejor de lo que había previsto . Pasé el dorso de mi mano por mi frente. La noche era pegajosa y, aunque habíamos abierto las grandes puertas dobles de par en par para captar incluso la más mínima brisa que salía del agua, todavía hacía un calor sofocante aquí.

Heather se rió por encima del enérgico tamborileo de la banda folk, empujando su propio cabello empapado de sudor detrás de su oreja. Deslizó la botella de whisky en una de las caras cajas de madera que me había ayudado a conseguir en el último minuto y me la entregó por encima de la barra. “ Lo que pasa es que eres la mejor vendedora que he visto en mi vida. El viejo Murray no habría podido poner su dinero en tu mano más rápido ni siquiera si lo hubiera intentado.

" Es dulce", argumenté, bebiendo de un trago el vaso de agua que ella me entregó . No había dejado de hablar ni por un minuto. Casi la mitad del pueblo había aparecido, todos ansiosos por saludarme y felicitarme por el evento y decirme lo orgulloso que estaría Kier. Muchos me pidieron fotos y firmé algunos autógrafos, se sintió extraño pero cumplí felizmente. Sonreiría por mil fotos si eso ayudara a que Kinleith Whiskey estuviera en el mapa .

" ¿Dulce?" Ella se rió aún más fuerte, colocando vasos nuevos en una bandeja y agregando algunos cubitos de hielo. “ Estamos hablando del mismo Gordon Murray, ¿verdad? El viejo no levantó los ojos de tu pecho ni una sola vez.

Chillando, me cubrí el pecho con ambas manos. " No me digas eso, todavía tengo que volver allí". No es que hubiera mucho que ver. El vestido azul celeste no ofrecía mucho escote ya que, después de todo, se trataba de un evento familiar. También iba demasiado vestido. La mayoría de los hombres habían optado por vestirse con los colores del clan (púrpura, marrón y verde con un toque de gris) y necesitaban pocas excusas para remontarse a sus raíces. Las mujeres, sin embargo, se habían vestido de manera mucho más informal con vestidos vaporosos de verano. El mío era formal, luciendo dulce y caro con pequeños detalles florales cosidos en la falda amplia. Un truco que aprendí al principio de mi carrera: siempre era una ventaja tener todos los ojos puestos en ti. Y quería que todos los ojos estuvieran puestos en mí esta noche. La moda tenía una manera de llamar la atención como ninguna otra cosa.

" Mejor tú que yo", dijo, entregándole la bandeja a Ewan, quien se alejó con una sonrisa entusiasta. " Estoy seguro de que si necesitas ayuda, uno de mis hermanos estará más que

feliz de intervenir". Su comentario fue dicho con humor y sus dientes brillaron, como si hubiera echado un vistazo a mi cerebro.

Mis dedos revolotearon con el suave tul de mi falda mientras luchaba por evitar que mis ojos se desviarán.

Sorprendido de haberlo mostrado, Mal todavía estaba allí y sentado en un rincón, luciendo tan inaccesible como siempre. Pocas personas habían hablado con él, aparte de sus hermanos y su madre, quienes se acercaron brevemente para mostrarle su apoyo. Había tenido un intercambio breve y aparentemente amistoso con Jasmine, la linda dueña de la tienda de mascotas con la que almorcé la semana pasada, y luego volvió a beber whisky de un vaso que parecía nunca vaciarse.

Había estado intentando toda la noche ignorarlo y concentrarme en el evento, pero como si estuviéramos atados con una cuerda irrompible, mi atención seguía volviendo a ese rincón. Incluso con el ceño fruncido que llevaba, parecía delicioso con su falda escocesa y su chaqueta de traje. Quería esconder mis manos debajo de la chaqueta hasta su pecho y presionar mi nariz contra su cuello. La tentación solo empeoró cuando capté la forma en que *me* miraba, con un anhelo tan agudo que hizo que mi corpiño se sintiera demasiado apretado y mis manos temblaran. Entonces, como un cobarde, fingí no notarlo. Fue infantil, pero su repentino ciento ochenta me puso nervioso.

Le pedí tiempo y me lo estaba dando. No me había presionado para que respondiera ni había sacado a relucir nuestra conversación en la cocina de la mansión hacía casi una semana. Sería mezquino por mi parte prolongar esto por despecho. Se había disculpado por sus duras palabras, que ahora tenía que aceptar o trazar una línea en la arena y dejar atrás esos sentimientos. La segunda opción no parecía una elección en absoluto; mi atracción no había disminuido: nos queríamos el uno al otro. No iba a desaparecer.

Heather también había bromeado sobre su hermano Callum, pero aparte del único baile al que me había arrastrado en el momento en que llegó, hacía mucho que me había abandonado para trabajar en la habitación de esa manera infantil suya. Me había dado algunos besos en la mejilla aquí y allá, que yo había rechazado juguetonamente. Ambos sabíamos que no había nada más en ello. Estaba hablando de cero química entre nosotros. Ni siquiera un crujido. Había bailado con Jessica Brown tres veces, tal vez estaba interesado en ella. Mirando por encima del hombro ahora, vi a Callum al lado de la mesa de comida, arrancando un puñado de uvas de los tallos y metiéndoselas en la boca. Le dijo algo a Juniper que lo hizo sonreír, y ella frunció el ceño y movió el dedo medio. *Extraño*. En todo caso, la sonrisa de Callum solo creció ante su reacción. Él se acercó y ella retrocedió, chocando con el hombre detrás de ella. Al parecer su rencor se extendió a todos los hombres macabeos.

Salí de mis pensamientos y traté de recordar lo que había dicho Heather. *Correcto, sus hermanos*. "No sé de qué estás hablando", finalmente le respondí.

"Por favor." Ella resopló y yo saqué la lengua mientras retrocedía.

"¿Dije gracias?" Le dije en voz alta a Juniper por encima del sonido de la música, deteniendo mis rondas para inhalar el plato de comida que me había escondido detrás de la barra. Ella y su madre se encargaron del catering y me cobraron sólo el coste de los ingredientes.

Juniper lucía hermosa y sofisticada con un vestido negro ajustado que insinuaba la moda gótica que había preferido cuando era adolescente. Ella rechazó mis palabras con un gesto y sus uñas negras brillaron. " Sólo como cien veces."

" Bueno, gracias otras cien. No podría haber logrado todo esto sin ti. Tú y Heather habéis sido salvadores estas últimas semanas y parece que tu madre se lo está pasando bien. Asentí a Fiona, una réplica exacta de cómo imaginaba que sería June dentro de treinta años, riendo con un grupo de mujeres que reconocí del pueblo.

June sonaba tensa, pero sus ojos se suavizaron cuando se posaron en su madre. " Creo que alejarla del B&B por unas horas es un buen recordatorio de que hay más en la vida que esas siete habitaciones".

" Tal vez ella necesita ir a una de esas vacaciones de solteros ", bromeé. " Ella podría conocer a un hombre".

" Ese no es un mal plan, tal vez me una a ella".

Sonreí. "¿ Período de sequía?"

Sus ojos recorrieron la multitud. " Algo como eso."

" Deberías probar las citas online".

" ¿ En una isla?" June se rió a carcajadas y desde el otro lado de la habitación vi a Callum mirar en nuestra dirección. " No, gracias, la última vez me emparejó con mi primo Brody".

Eso me recordó. " Oye", rompí un palito de pan entre mis dientes, crujiéndolo lentamente, "¿qué te dijo Callum Macabe antes?"

Ella agitó una mano con desdén, pero la tensión recorrió su esbelta figura. " Nada que valga la pena repetir."

" ¿ En realidad? No parecía nada. Parecías enojado".

Ella giró un hombro pero se mantuvo rígida. " Sólo con su habitual encanto, siento que soy la única persona que puede ver claramente a través de toda la pompa y fanfarronería. Alastair era igual".

Por supuesto que le hizo pensar en Alastair. De todos los hermanos Macabe, Alastair era probablemente de quien menos sabía. June siempre había estado enamorada de él mientras crecía y lo recordaba siendo guapo y estudioso, con sus atractivas sonrisas surgiendo con facilidad. Era muy similar a Callum en ese sentido, incluso se parecían bastante, ahora lo pensé. Ambos enjutos y más *clásicamente* guapos que Mal. Ni de lejos tan resistente. No podía imaginarme a ninguno de los dos volteando un barril de whisky de cincuenta kilos sin ayuda de nadie.

Comenzó la siguiente canción, un número de tempo más lento mientras la banda comenzaba a terminar su presentación. Bajé la voz cuando comencé a decirle a June: " Oye, si alguna vez quieres..." El movimiento en mi periferia me cortó y todo el oxígeno fue succionado de la habitación. Todo *mío* al menos, porque fui el único que pareció notar a Mal cruzando la pista de baile, con la determinación grabada en sus rasgos. Me permití mirarlo y él me devolvió la mirada, dirigiéndose directamente hacia mí.

June también debió darse cuenta porque hizo una pausa, con una uva presionada contra sus labios. " Me preguntaba cuánto tiempo le llevaría".

No tuve tiempo de preguntarme qué significaba eso. Se acercó, sus ojos rodando desde las puntas de mi cabello hasta mis pies. Sabía que yo estaba haciendo lo mismo. Se había quitado la chaqueta y su camisa de vestir blanca dibujaba una línea impresionante en su pecho. Tenía las mangas de la camisa arremangadas hasta los codos y estudié la flexión de

los músculos y las venas gruesas. ¿Qué tenían los antebrazos que los convertía en el epítome de la mirada femenina? Alguien a quien le quedara media célula cerebral tendría que responder, porque Mal me iba a invitar a bailar. Casi no podía creerlo, pero la evidencia era tan clara como el día cuando se aclaró la garganta y comenzó a extender la mano.

Una sensación de intensa rectitud me hizo retroceder. No había elección, sólo saber que mi mano pertenecía a la suya. No el destino, sino algo más inexplicable: inevitable, como las leyes de la gravedad. Pero la mano que encontré era más suave, algo equivocada. Los ojos que ahora miraba eran de un azul claro en lugar de un gris tormenta. Callum me sonrió. " Es hora de otro baile, muchacha". Luego me arrastró al suelo. Mi cuerpo se bloqueó en señal de protesta, buscando a Mal por encima de mi hombro, justo a tiempo para ver su cabeza desaparecer por la puerta lateral.

I Estaba bebiendo solo en la oscuridad y mi polla estaba dura, que combinación más patética. Apenas podía saborear el líquido en mi lengua, pero abrí la boca para dar otro gran trago. Nunca me permití excederme con el whisky, odiando el punto en el que ya no podía experimentar los sabores intrincados y se convertía en una bebida más, como beber cerveza barata en una fiesta en casa.

Pero en ese momento necesitaba dejar de pensar.

Necesitaba dejar de pensar en April con ese vestido azul que la hacía parecer la princesa que siempre la acusé de ser. Tan perfecto. Sabía que ella no usó el vestido para torturarme, pero el resultado final fue el mismo. Apenas le había quitado los ojos de encima en toda la noche y no era el único.

Me tragué el resto del vaso y me hundí en el barril que pretendía reclamar para el resto de la noche. Me dirigía de regreso a mi cabaña cuando me encontré en el estiba, en este rincón fresco y oscuro, perfecto para ahogar las penas. Ni siquiera el fuerte gemido de la puerta del estiba al abrirse fue suficiente para sacarme de mi revolcón. Probablemente era Ewan recogiendo más cajas de whisky porque April vendía botellas más rápido de lo que yo podía seguir.

Me recordé a mí mismo que nunca más debía dudar de ella. Era todo lo que había estado haciendo durante semanas, incluso mientras me convertía en su amiga. Yo era un idiota. No es de extrañar que ella no quisiera tener nada que ver conmigo. ¿Para qué realmente me necesitaba aquí?

Serví otro trago con manos temblorosas. Estaba dando vueltas, dejando que viejas dudas se arrastraran. Cuando el primer golpe de tacones llegó a mis oídos, supe *que* era ella.

Desde mi rincón escondido, observé a April cerrar la puerta detrás de ella y adentrarse más en los puestos, con su cabello como un destello de fuego entre los barriles. Se detuvo al final de mi fila y buscó una botella entre la pila de cajas. Otros cuarenta y siete. Cuando se enderezó, se sobresaltó y se llevó una mano al pecho. “Mierda... ¡Mal! Me asustaste muchísimo.

No confiaba en mí mismo para hablar, así que tomé un sorbo de mi bebida fresca y la vi acercarse, colocando la botella en el estante más cercano. Se mordió el labio rosado entre los dientes. “¿Está todo bien, Malcolm?”

Malcolm. ¿Es ahí donde estábamos? “¿Por qué no lo estaría? Tengo buen whisky... y parece que acabas de vender otra botella muy cara”.

Ella se iluminó. “¿Lo se, lo puedes creer? Son las diez de esta noche.

Lo podía creer, pero no dije nada más y nos quedamos en silencio. A diferencia de cualquier otro silencio entre nosotros, éste se sintió incómodo. Estaba acostumbrada a sentirme fuera de lugar. Acostumbrado a sentirme el culpable cuando surgían momentos incómodos. Pero nunca con ella; ella siempre tenía una ocurrencia o un chiste que me hacía sentir

menos idiota y torpe. Como si no estuviera buscando constantemente lo correcto que decir o la forma correcta de actuar y no encontrara nada.

"¿ Por qué te escondes aquí?" Su voz vaciló a través de la sombra y supe que se arrepentía de haber hecho la pregunta. Ella sabía por qué. Había estado a un suspiro de invitarla a bailar. Todos en esa habitación lo sabían, excepto aparentemente mi hermano. Qué rápido me sentí humillado.

yo no lo hice bailar. No como una regla estricta, pero sobre todo porque tenía la sospecha de que no sería muy bueno en eso. Aunque quería bailar con ella. Al mirarla toda la noche, me obsesioné con la idea de tenerla tan cerca delante de todos. Fueron necesarios dos tragos completos y una charla de ánimo por parte de Heather para reunir la confianza para preguntar. ¿Habría dicho que sí si mi hermano no la hubiera arrastrado ? La pregunta me estaba volviendo loco.

" Mi hermano es un buen bailarín". La declaración salió de mis labios antes de que pudiera detenerla.

Ella no mostró ninguna reacción. " Sí, definitivamente está ... entusiasmado". *Entusiasta*. ¿Por qué sentía como si hubiera un insulto en alguna parte? " No respondiste mi pregunta. ¿Por qué te escondes?"

Levanté mi copa hacia ella. " No me escondo, estoy bebiendo ".

No fue una oferta, pero tomó el vaso de mi mano y se lo llevó a los labios, tomando un pequeño sorbo y lamiendo el exceso con la lengua. " A Kier también le gustaba beber solo cuando mi abuela lo sacaba de quicio". Dio otro pequeño paso, lo suficientemente cerca como para que yo pudiera oler su perfume, algo ligero y floral. " ¿Alguien te está distrayendo, Mal?"

Cristo. Se me puso la piel de gallina. Tal vez fue el suave zumbido en mis venas lo que me hizo valiente, tal vez fue ella. Le quité el vaso de los dedos con una mano y rodeé su cintura con la otra, atrayéndola hacia mí. Ella vino muy voluntariamente entre mis piernas dobladas, las plumas de su falda se extendieron sobre mi regazo como espuma de mar. Apenas podía verla en la oscuridad, lo que me animó aún más. " Cuando nos besamos en tu habitación... dije que no debería haber sucedido. Lo que quería decir, lo que debería haber dicho, es que me deshagas de una manera que me asusta. Por eso corrí".

Sentada en el barril, sólo era unos centímetros más alta, así que sentí la bocanada de su cálido aliento en mi cuello. Incapaz de distinguir completamente sus rasgos, bajé mi boca hacia la de ella lentamente, cada pequeña partícula de mi cuerpo me gritó que lo hiciera más rápido, que la reclamara más rápido antes de que cambiara de opinión, pero dejé que mi intención se mostrara. Esta vez no habría ninguna mala interpretación. Y luego ella me devolvió el beso.

Nuestros labios se presionaron y ambos exhalamos, bruscamente pero seguros. Sus labios eran tan suaves como los recordaba y arrastré los míos sobre ellos dos veces más. Sabía que la barba debía rascarme, un hecho que ambos parecíamos apreciar, porque ella me arrastró más cerca. Profundizando el beso, ella tiró y sorbió de mis labios, su lengua bailando y moviéndose sobre la mía. Mis manos se juntaron en la parte de atrás de su vestido, mis puños agarraban la tela, pero me mantuve tensa, dejándola dirigir el espectáculo. Esto no sería como la última vez cuando me comporté como un idiota depravado. Saqueando su boca con tanta fuerza, con tanta rudeza, no había manera de que pudiera haberlo disfrutado. Empecé a ralentizar el beso, a marcar un ritmo constante.

Tratando de mantener la calma. Pero sus uñas se clavaron en mi brazo y se echó hacia atrás lo suficiente para decir: " Por favor, no empieces a ser cortés ahora".

Tomé su cara entre las manos. " Estoy tratando de ser amable".

" ¿Y si te prefiero rudo?"

Mierda. Esto no podía ser real... simplemente no podía . Una nueva ola de lujuria me golpeó con tanta fuerza que casi me cegó. Entonces, fui yo quien fue devorado. La fuerza del beso me sorprendió. Si no fuera por el barril debajo de mis piernas, habría aterrizado de espaldas mientras ella lanzaba su peso contra mí. Sus dos manos se aferraron a mi cara, sus uñas cortas arrastrándose por mi barba y hasta el pelo de mis sienes. Gemí, aplastándola y levantándola contra mi pecho, sintiendo el arrastre de su corpiño a través de mi camisa. Mi mano izquierda comenzó a buscar frenéticamente entre las capas de su falda hasta que encontré la suave extensión de su muslo y lo tiré alrededor de mi cadera.

Luego, nos giramos, yo me giraba, presionándola hacia atrás y sobre el barril. Su espalda se arqueó y yo me arqueé sobre ella, la única manera de mantener nuestros labios conectados. Estábamos medio salvajes, peleándonos el uno contra el otro mientras la levantaba y la sentaba en el barril. Su vestido la envolvía, demasiado bonito para un acto desesperado como este en un almacén oscuro y terroso. El conocimiento sólo me estimuló. Quería que se ensuciara, quería desgarros en el corpiño y manchas en el dobladillo. Quería bajar a mi princesa a mi nivel.

Ella fue con facilidad, cayendo sobre sus codos y abriendo sus muslos para mí. *Para mí.* Su cabeza cayó completamente hacia atrás y abrió más la boca para mi lengua. Agarré su rostro entre mis manos, ralentizándolo, saboreando su sensación entre mis palmas. Sabía a todo lo bueno, a whisky, a sol y a la mañana de Navidad. Fue un beso que empañó los parabrisas, el calor pegajoso penetró las gruesas paredes de piedra y nos llevó más alto.

Sus manos estaban en mi falda escocesa, quitando la tela sobre su falda. Al primer roce de su dedo en mi muslo, gruñí, cerré los ojos con fuerza y dejé caer mi frente sobre su hombro.

" Espera espera espera..."

Su respiración era entrecortada. " ¿Hay algo mal?"

" No no nunca. Yo sólo... necesito tocarte primero. No puedo pensar en nada más". Me dolió detenerla, la idea de su pequeña mano alrededor de mi polla fue suficiente para reventar un vaso sanguíneo. Saqué ambas manos de debajo de mi falda escocesa y las presioné contra los lados del barril, retrocediendo lo suficiente para llamar su atención y comunicarle que las mantuviera allí. Se mordió el labio pero asintió.

Comencé por su barbilla; ese pequeño y orgulloso punto me había cautivado desde que tenía catorce años. Lo besé, lo lamí. Sus labios se sumergieron en mi boca, pero yo ya me estaba moviendo, deslizando mi lengua por su cuello, saboreando lo que sólo había oído . Gruñí de nuevo, el único sonido del que fui capaz cuando mis labios encontraron la curvatura de sus pechos. Hundí mi nariz entre ellos, en el corazón de su corpiño, oliendo perfume allí también. " ¿Usaste este vestido para torturarme, April?" No necesité levantar la vista para sentir su asentimiento. Lamí la curva de uno, desde el centro hasta el pequeño y atormentador lazo que colgaba sobre su hombro, dejando un rastro húmedo detrás. Le di un mordisco al otro, manteniéndola quieta mientras ella se sacudía y se estremecía. "

¿ Demasiado áspero?"

" No."

Bien. Lo hice de nuevo, lamiendo, mordiendo, bajando su corpiño con los dientes, pero no la expuse. Aquí no. No cuando cualquiera podía entrar y verla. Dejé un rastro de besos por su cuerpo, y las cuentas de su vestido rasparon y atraparon mi barba, la punzada del dolor era lo único que me mantenía cuerdo. Mientras caía de rodillas, sus palabras desde el auto pasaron por mi mente. *¿Se te ocurrió alguna vez que disfrutaba que me dijera esas cosas?*

Rodeé su tobillo, dejando que su zapato cayera desde los dedos de sus pies, y le di un beso allí. " ¿Vas a dejar que te folle con la boca esta noche?" Las palabras brotaron de mí, espontáneamente, pero cuando ella gimió, presioné mi sonrisa en su piel con tanta fuerza que esperaba dejar una huella. " Vamos, princesa, no me esperes ahora. Necesito escuchar tus palabras".

Ella se retorció sobre el barril. " *Pinchazo* ". Me reí, tratando de recordar si alguna vez me había divertido tanto haciendo esto. Siempre fue una mezcla de nervios y pánico, eclipsada por una necesidad ciega.

" Ese es un comienzo". Presioné un beso más alto, moviendo mi lengua contra su suave pantorrilla. " Más." Necesitaba escuchar esa vocecita remilgada diciéndome qué hacer, tal como lo hacía en mis sueños.

Ella se rió entrecortadamente. " Te odio." Pero entonces sus manos estaban a los lados de sus faldas, tratando de subirlas. Los dejé a un lado.

" *Más* , April", insté, sumergiendo mi cabeza debajo de sus faldas para besar el interior de su rodilla.

" Cuando los hombres están entre mis piernas, me gusta más cuando van al grano". Su voz era lo suficientemente clara como para que yo la oyera. Sus piernas se apretaron alrededor de mi cabeza como para enfatizar su punto. Quería vernos desde su punto de vista. Yo, con las rodillas manchadas y salvaje, moviendo la cabeza bajo un bonito tul. Una imagen erótica que necesitaba immortalizada en su mente.

" Princesa, ¿quieres mi boca sobre ti? Dimelo ahora."

" Sí." La sentí caer más hacia atrás y, desde mi posición, pude ver los largos de su cabello casi tocando el suelo al otro lado del barril. *Mierda* . " Sí... eso es lo que quiero".

" Buena niña." Tarareé las palabras en su piel y empujé más arriba, el mismo centro de ella llamándome como un faro localizador. Mi nariz rozó el encaje y mi lengua la siguió, deslizándose por el pliegue entre su muslo y su ropa interior. *Mierda* . Estaba empezando a gotear por su pierna. Lo lamí, medio salvaje mientras ella temblaba. " Caderas arriba, princesa". Mis dedos se curvaron alrededor de su ropa interior y tiraron en el momento en que ella obedeció, bajándola y bajándola de sus pies, soltando su segundo zapato. Me levanté de debajo de su falda, mirándola a los ojos mientras guardaba el bonito encaje blanco en el bolsillo de mi chaqueta. Tenía las fosas nasales dilatadas y se mordió el labio. " Estás acumulando una gran colección", dijo. Sabía que su bonita piel se sonrojaría.

Ya no tenía fuerzas para responderle bromeando. Empujé hacia atrás debajo de sus faldas, sin demorarme esta vez mientras la lamía lentamente... si había un cielo, era este. Felizmente podría morir aquí, de rodillas entre las piernas de April . Lo único que sentí antes de escucharlo fue una sola sensación: voces apagadas, un timbre grave casi idéntico al mío y el crujido de la puerta del almacén. Una parte oscura y cruel de mí quería continuar, dejarle ver. April era dócil en mis brazos, me habría dejado continuar sin saberlo.

Me puse de pie y le recogí la falda en su lugar. " Mal", jadeó, la decepción haciendo eco en su tono. *Tú y yo los dos, princesa* .

Presioné mi dedo contra sus labios, inclinando mi cabeza hacia la puerta. Sus ojos brillaron al escucharlo. No parecía asustada... quizá sorprendida. Una voz en mi cabeza me advirtió que ésta no era una buena manera de que me atraparan. Empecé a sacarla del barril antes de recordar su falta de zapatos. En cambio, la levanté y la presioné contra mi pecho mientras la llevaba a través de los cubículos hasta la pared más alejada. Sus pequeños y cálidos respiros encontraron mi cuello mientras se aferraba a mí, sus diez dedos presionando mi hombro y sus muslos rodeando mi cintura.

No había ventanas tan atrás, ni luz. Ella se estremeció por la temperatura más fría y la apreté con más fuerza, sin poder detener el beso que presioné en sus labios. Debería haberle dado mi chaqueta. Cuando ella me devolvió el beso con sorprendente fuerza, la esperanza floreció a través de mí. Nos habían interrumpido y ella todavía me *deseaba* . Ella no había tenido sentido. Llegamos al fondo de la habitación y la presioné contra la pared, mi mejilla contra la de ella. Respirábamos tan fuerte que casi no podía entender las palabras de mi hermano . "¿ Estás seguro de que ella vino por aquí?"

" Sí, vino a cobrar otros cuarenta y siete". Brezo. *Demonios* , fue un verdadero asunto de familia.

" *Mal* ..." La súplica casi silenciosa de April eclipsó todo lo demás. Ella se retorció en mis brazos, sus caderas presionando y buscando las mías. Sabía lo que ella necesitaba.

" ¿Puedes quedarte callado?" Me descascaré. *Infierno sangriento. ¿Qué estaba diciendo?*

Se mordió el labio y asintió frenéticamente. Mi mano cubrió su boca y su gemido de respuesta fue poderoso, su cabeza cayó contra la pared. Estaba haciendo esto. Esto estaba sucediendo. Mi mano buscó a tientas debajo de sus faldas hasta que encontré su centro. Estaba caliente, desnuda, empapada. La acaricié una vez con un solo dedo y ella se sacudió en mis brazos, sus uñas se clavaron en mis hombros. La acaricié de nuevo, más lento, deteniéndome para hacer un círculo sobre su clítoris. Sus ojos se abrieron como platos y sus labios se abrieron alrededor de mi palma cubriendo su boca, los dientes se hundieron en mi piel con un pellizco agudo que casi me dobló las rodillas. " Eso es todo... muérdeme. Quiero que dejes una huella". Jadeé, empujando dentro de ella, un dedo y luego dos, estableciendo un ritmo constante. " Joder, cariño, eres perfecta . Siente que bien tomas mis dedos. Necesito ver cómo tomas mi polla a continuación. Nuestros ojos estaban cerrados, nuestras frentes casi tocándose.

Unas cuantas pasadas más fueron suficientes antes de que ella se apretara alrededor de mis dedos. Ella era la que estaba a punto de correrse, pero yo era el que estaba loco. Hablando. Decir cosas que normalmente nunca diría. Ni siquiera sabía si estaba callado... no me importaba. Sus caderas se movieron, tratando de tomar más de mí. La mía rodó hacia atrás, la longitud dura como una roca debajo de mi falda escocesa golpeó su muslo. Escuché los pesados pasos de Callum en un puesto cercano a nosotros. ¿Estaba haciendo ruido a propósito? ¿Mi mano se estaba aflojando sobre su boca? No tenía ni idea.

Necesitando saborearla de nuevo, mi boca se sumergió en la curva de su cuello, lamiendo su pulso palpitante hasta que su cabeza se disparó hacia atrás. Su liberación fue silenciosa, larga y abrasadora mientras convulsionaba en mis brazos. Me corrí en calzoncillos segundos después con un gemido bajo, la polla todavía presionada contra ella. Luego nos

miramos fijamente, con el pecho vibrando. Todo el intercambio no pudo haber durado más de un minuto, pero me sentí completamente cambiado.

" Aquí lo tienes." La voz aguda de Heather atravesó la niebla, seguida por el ruido metálico de las cajas al moverse. " Quizás subió a la casa para ver cómo estaba Dudley. ¿Crees que debería buscarla?

Me volví lo suficiente para verlos. Heather sostenía algunas botellas en sus brazos frente a la puerta. Pero Callum estaba mirando al suelo, a los zapatos de April . Su cabeza se levantó de golpe, mirándome directamente. A *mí* no , el rincón en el que nos había metido estaba demasiado oscuro. Y, sin embargo, me acerqué más a April, mi brazo libre la rodeó en un intento de cubrirla lo más posible.

" Estoy seguro de que volverá ", dijo finalmente Callum, guiando a Heather por el pasillo y hacia la puerta. Se cerró con un ruido y solté la boca de April, pero la mantuve apoyada contra la pared. Ninguno de nosotros dijo una palabra. Estaba demasiado oscuro para distinguir completamente su expresión, así que cuando ella presionó ligeramente contra mi pecho, la bajé de inmediato. Sus pies descalzos tocaron la tierra sucia y estaba a punto de levantarla de nuevo cuando ella tropezó hacia atrás, su expresión se aflojó por el horror.

" Princesa", murmuré, alcanzándola. Pero ella ya corría hacia el barril y recogía sus zapatos.

" Lo siento ... no debería haberlo hecho... lamento haberte obligado a hacer eso con ellos allí".

¿Hablabas en serio? " No *me obligaste* a hacer nada. Estuve totalmente de acuerdo con cada segundo de eso". Abrí la boca para admitir que me sentí más viva en esos cinco minutos que en toda mi vida, pero profundicé las palabras antes de aterrorizarla.

Ella asintió bruscamente y me di cuenta de que quería decir más, pero su mirada se volvió hacia la fiesta. " Debería volver. No puedo creer que me haya ido por tanto tiempo, esta noche es demasiado importante".

Esto es importante. " Deberíamos hablar de esto". ¿Estaba molesta porque Callum podría habernos visto? ¿O por la forma en que le hablé?

" Lo haremos, quiero hacerlo. Lamento mucho preguntar esto... pero ¿podemos hacerlo más tarde? Se giró hacia la puerta, alisándose la falda y los rizos enredados, agarrando la botella de cuarenta y siete tirada en el último momento.

Seguí. " ¿ Cuando más tarde?" exigí.

" Una vez finalizada la degustación". Se puso de puntillas y me dio un beso apresurado en la comisura del labio.

El beso alivió un poco mi pánico, pero el matiz de preocupación era demasiado intenso como para ignorarlo. " Ven a la cabaña... si quieres".

" Puede que sea tarde".

" Está bien ." De todos modos no estaría durmiendo .

Luego cruzó la puerta y su ardiente rastro de cabello fue la última parte de ella en desaparecer de la vista.

Al regresar a la sala de degustación, vi la mano de Heather agitándose sobre mis cabezas, haciéndome señas para que me acercara. Puse una sonrisa en mi rostro, sosteniendo la botella de cuarenta y siete en alto como una explicación mientras me acercaba en su dirección. La sala de degustación estaba mucho más vacía que cuando me fui, la banda había terminado su presentación y estaban empacando perezosamente los instrumentos mientras recogían lo último de la comida. "Lo siento..." comencé a decir, luego noté a Callum a su lado, con lo que solo podía describir como una sonrisa de come mierda en su rostro. Lo abandoné en el momento en que terminó nuestro baile para ir en busca de Mal, sin pensar nunca que él podría seguirme. No había manera de que pudiera habernos visto. ¿Podría haberlo hecho?

" Ahí lo tienes, estaba empezando a pensar que habías recibido una oferta mejor", dijo suavemente mientras me acercaba. Su mano se extendió hacia mí, con la palma hacia arriba. Lo miré fijamente. No estaba seguro de lo que me estaba pidiendo, pero sabía que no podía aceptarlo .

" Tienes algo en la parte de atrás de tu vestido", dijo Heather, con un pequeño punto de genuina confusión apareciendo entre sus cejas.

" Oh ." Me sobresalté, retorciendo mis faldas. No sólo algo, Manchas negras parecidas a grasa manchaban toda la parte posterior del fino material. *Mierda.* " Debo haber rozado algo en el estiba". Mi voz era alta mientras luchaba por suavizar las marcas.

" Algo sucio seguro", coincidió Callum. Mis dedos se congelaron. Él lo sabía... el bastardo definitivamente lo sabía. Le pisé los pies de camino al bar. Él solo se rió a carcajadas y lo siguió, con Heather pisándole los talones. " Tampoco he visto a Mal desde hace un tiempo".

" ¿ Mmm? " Opté por la confusión. Si él no iba a decirlo directamente, yo tampoco lo haría. " Oh, creo que se fue, en realidad no es su escena". Desearía estar allí con él, pero necesitaba terminar esta noche. Yo era el anfitrión, no podía simplemente desaparecer y esperar que nadie se diera cuenta, además lo decía en serio cuando dije que esta noche era demasiado importante.

Coloqué el cuarenta y siete en una caja grabada con el sello de Kinleith Distillery y se lo pasé a Heather, quien desapareció para entregárselo al cliente. Callum y yo la vimos irse en silencio, pero los dedos de mis pies golpeaban el suelo con impaciencia. ¿Sería demasiado grosero empezar a sacar a la gente por la puerta? Callum empezó a recoger vasos vacíos y a apilarlos en una bandeja y yo no pude soportarlo más. " Por favor, no limpies ".

Una ceja se alzó y sus dedos se detuvieron. " ¿Por qué no iba a ayudar?"

Porque sospecho que tienes sentimientos por alguien que no puedes tener , pero por si acaso me equivoco : "No quiero engañarte ". Dije la última parte en voz alta.

Antes de que pudiera parpadear, se arrodilló y se agarró el pecho. Durante un segundo de pánico ciego, me lancé hacia adelante para atraparlo, pero su cabeza voló hacia atrás, más

gritando que cantando, cuando gritó: “ *¡Disparado en el corazón, y tú tienes la culpa, le das mala fama al amor!* ”

Sabía que los rezagados nos miraban con curiosidad, pero me reí de todos modos. “ Lo siento ”, dije, ofreciéndole una mano. Entonces supe con mucho alivio que la disculpa no era necesaria, él no tenía ningún interés en mí, lo que significaba...

Se puso de pie de un salto, elevándose sobre mí una vez más mientras me daba un beso en la mejilla y decía: “ Para que lo sepas, Mal no puede cantar tan bien como yo ”. Le guiñó un ojo y volvió a limpiar.

Tal vez debería haber enviado un mensaje de texto primero, pensé, frotándome las manos . contra mis brazos mientras estaba en el porche de Mal . Aunque era más de la una de la madrugada, una luz suave emanaba de la pequeña ventana de la escotilla junto con el zumbido bajo del televisor. Definitivamente estaba despierto. Dudley gimíó impaciente a mis pies. “ No me mires así ”, le dije. “ Yo sólo... necesito un segundo ”. Golpeó con su único pie delantero. Mirando a mi perro con el ceño fruncido, llamé suavemente. Él no respondió . “ Probablemente esté ocupado... deberíamos volver en otro momento ”. Podría haber jurado que el siguiente gemido de Dudley estuvo lleno de juicio.

Tragando, miré hacia la puerta como si fuera un enemigo. Más temprano en el día fue la experiencia más caliente de toda mi vida y me corrí más fuerte que nunca. Pero una parte de mí temía que se arrepintiera. *No parecía que se arrepintiera* . susurró una voz. Con eso en mente, tomé el asunto en mis propias manos, probé la manija de la puerta (por supuesto que estaba abierta) y entré. Independientemente de lo que vino después, necesitábamos discutirlo como adultos para...

Me detuve en seco en el umbral como si me hubiera estrellado contra una pared. Mi cerebro tardó varios latidos en captar lo que mis ojos estaban viendo. Mi cara, mucho más grande de lo que nadie debería verse obligado a ver su propia cara, en su televisor de pantalla ancha. *Un extraño a las puertas* . Inmediatamente lo reconocí por la imagen de una yo más joven vestida únicamente con un camisón blanco transparente y el cabello suelto sobre los hombros.

Mi personaje, Lyra, descendió sigilosamente por la escalera de servicio de la gran finca en la que trabajaba como institutriz del joven pupilo del vizconde . A diferencia de mí en la actualidad, Lyra entró en el estudio del vizconde con determinación, con los hombros ligeramente echados hacia atrás. Lord Devon no levantó la vista, pero su mano se detuvo sobre su correspondencia y apretó con más fuerza su bolígrafo. “ Señorita Stewart, se hace tarde ”.

“ Lo hace. ” Su voz, *mi voz* , resonó turbiamente.

Él se enderezó en su silla, adoptando una postura imponente cuando finalmente la miró. “ No deberías estar aquí. ” Devon pronunció las palabras pero fue la voz de Mal la que escuché en mi cabeza.

“ ¿Porque no me quieres aquí? ” Lyra se acercó y Devon se puso de pie, moviéndose detrás de su silla y agarrándose al respaldo, como si la barrera pudiera detener la marea que se aproximaba entre ellos. Había estado furioso desde que la encontró en el bosque semanas antes, empapada, herida y sin sus recuerdos. Lyra se acercó al escritorio, su mano recorrió los distintos botes de tinta y papel, acariciando el bolígrafo que él acababa de sostener. La

respiración de Lord Devon se agitaba al igual que la de Malcolm . Mi atención se centró en él tumbado en el sofá, mirándolo mirarme en la pantalla.

Animado por la vista, me acerqué. Él no me había notado todavía. Dudley tomó mi leve movimiento como una invitación y corrió alrededor de mis piernas, sus cortas garras golpeando la madera mientras corría directamente hacia la canasta de Boy . Mal se puso de pie de un salto y giró la cabeza exactamente como lo había hecho Lord Devon . Sus ojos estaban muy abiertos por el pánico, moviéndose entre la pantalla y yo y luego de regreso. " April... yo no ... yo no ... " Buscó a tientas el control remoto en el sofá, solo logrando subir el volumen hasta que mi voz entrecortada fue todo lo que se pudo escuchar en la habitación. " ¡ Mierda! " Le temblaban las manos y las mejillas enrojecían de un rojo escarlata intenso. " Cuando vi la sala de degustación cerrada con llave, no pensé que vendrías. Y entonces la película empezó aleatoriamente en la televisión... No te estaba mirando , *lo juro* ".

Sus palabras me hicieron sentir decepcionado. Pero su clara vergüenza sólo podía significar una cosa... sabía *lo* que vendría después. Había visto esta película antes. Esperé a que surgiera mi propia vergüenza, junto con los miedos habituales que surgían cuando los extraños observaban y analizaban mi cuerpo, pero no llegó ninguno. En todo caso, tuvo el efecto contrario. Me *gustaba* la idea de que Mal me mirara. Admirándome. Me acerqué y vi sus dedos demasiado grandes presionar los botones de control. "¿ No me estabas mirando?"

" *Por supuesto que no* ... Estaba cambiando de canal. Ya estaba en marcha". Como en trance, ambos vimos cómo Lyra se acercaba, ahora estaban discutiendo. Devon le ordenó que volviera a la cama y rodeó el escritorio para mantener la distancia, furioso por su inflexibilidad de que no la quería.

El control remoto cayó al suelo con estrépito. El respaldo se soltó y las baterías se deslizaron debajo del sofá. Malcolm se lanzó tras él, cayendo sobre manos y rodillas, luchando para alcanzarlos. " Espera", insté, rodeando el sofá para pararme en la alfombra.

" Lo lamento ." No detuvo su frenética búsqueda. " No sólo por esto, sino también antes. Nunca debí haberlo llevado tan lejos ni haberte hablado de esa manera".

"¿ Cómo me hablaste?"

Se tensó, negándose a mirarme. " Sabes exactamente cómo te hablé y no fue apropiado ". *Pensé que era perfectamente apropiado* .

"¿ Y si no quiero que te arrepientas?" No supe si fueron mis palabras o el sonido áspero de mi garganta, pero hizo una pausa y retrocedió sobre sus talones.

" ¿No es así ? "

" No."

" Tú..." Se lamió los labios secos. " ¿ Te gustó?"

" Sí."

Su trago era visible. También lo era su color cada vez mayor, extendiéndose hasta sus orejas y su cuello, haciéndolo brillar bajo la luz tenue. " Entonces, ¿por qué saliste corriendo?"

" Por las razones que dije, necesitaba que esta noche fuera un éxito. Pero también..." Hice una pausa, buscando coraje. Nunca antes había dejado que un hombre me pusiera nerviosa, no tenía intención de empezar ahora. " Pensé que te arrepentirías y, dadas las circunstancias, huir me pareció más seguro en ese momento".

Se giró en mi dirección, todavía de rodillas. " Nunca pude." Sacudió la cabeza. " Estoy desesperado por ti, April, ¿ aún no te has dado cuenta?"

Este hombre. Esta dicotomía sexy y tímida de un hombre. Cómo lo quería. " Estoy empezando a hacerlo", dije. " ¿Qué tal esto... ¿Qué pasaría si en lugar de cuestionarnos constantemente las acciones de los demás , intentáramos darnos el beneficio de la duda?"

El me miró. *Miró fijamente* . Como si usara seda en lugar de algodón. Como si yo fuera la cosa más hermosa que jamás había visto. " Creo que puedo aceptar eso". Apenas escuché las palabras sobre mi corazón atronador.

La televisión llamó mi atención, observé mis manos mientras empujaban a Devon hacia su majestuosa silla de escritorio. Cayó fácilmente. *De buena gana*. Sin detenerme a pensar, agarré el brazo de Mal , tirando hasta que se elevó en toda su altura. Para su tamaño, era dócil a mi tacto, permitiéndome llevarlo al sillón y empujarlo hacia abajo exactamente de la misma manera que mi contraparte de la película. Aterrizó con un ruido sordo y sus ojos grises recorrieron mi cuerpo hasta posarse en mi cara. Nos miramos fijamente, pasando un millón de palabras con una sola mirada. Lo alcancé, mi pulgar se extendió sobre su pómulo y a lo largo de su barba recortada. Tragó bajo el tacto, moviéndose en la silla hasta que sus muslos se abrieron bajo la falda escocesa que aún llevaba. Sus dedos se cerraron en puños.

"Manos donde pueda verlas", dijimos Lyra y yo al mismo tiempo. Los ojos de Mal brillaron, comprendiendo y algo más en sus profundidades. En la pantalla, Lord Devon maldijo en voz baja, pero mis ojos estaban sólo para Mal mientras esperaba su decisión. Cuando sus manos se movieron, sus dedos apoyados sobre los brazos de la silla, supe que era una orden para continuar.

Lyra y yo nos mudamos al centro de nuestras respectivas habitaciones. Estaba un poco por detrás, pero me puse al día rápidamente cuando ella comenzó el largo proceso de desabrochar la docena de pequeños botones de su camión. Primero me quité la camiseta, con las manos firmes sobre el algodón demasiado lavado... mirando a Mal mirándome. Y él *miró* . Parecía hambriento. La tela cayó amontonada a mis pies y él ajustó su posición, sus ojos intentaron y fallaron en sostener mi mirada. Sus dedos hicieron profundos surcos en el sillón y un bulto notable presionó debajo del verde musgo de su falda escocesa.

" ¿Es así como me imaginaste?" preguntamos al unísono. Presioné mis pulgares debajo de la cintura de mis pantalones cortos, dejándolos caer también. No llevaba nada debajo. Vine aquí exactamente con este propósito.

" Sí", respondieron ambos hombres, con el mismo crudo tono de barítono en sus voces. Sabía que Mal no estaba desempeñando ningún papel. Sus ojos estaban en mis pechos y entre mis piernas con una expresión ligeramente aturdida, como si fuera la primera vez que veía a una mujer desnuda para él. No estaba seguro de que siquiera se diera cuenta de que la escena seguía reproduciéndose. Dejé que mis dedos rozaran mis muslos, luego los deslicé más arriba, sobre la curvatura de mis caderas y por mi suave estómago. Girando lentamente sobre el lugar para poder verme desde todos los ángulos. Sólo cuando él gimio me acerqué más, con él siguiendo cada movimiento de mis caderas.

" Yo también he pensado en ti, mi señor", susurré junto con Lyra, deteniéndome tan cerca que podía sentir el roce del pelo de sus piernas contra mis espinillas. " En la oscuridad de la noche, cuando sólo el diablo escucha". La resbaladiza acumulación entre mis muslos, tan húmeda que estaba seguro de que debía verlo porque su lengua asomó entre sus labios. Me giré y me senté en su regazo, separando mis muslos para que se separaran sobre sus

piernas, mi cuerpo desnudo cubriendo el suyo, mucho más grande y completamente vestido.

" Jesús ... joder, princesa". Todo su cuerpo se sacudió, las manos rompieron su agarre en los brazos como si quisieran tocarme, luego retrocedieron antes de hacer contacto.

Apoyé la cabeza en su hombro, inclinándome para que pudiera ver toda la longitud de mi cuerpo. Siguió el movimiento, inhalando mi cabello, trazando mi oreja con sus labios y luego presionando la curva de mi cuello. " Sé que está mal ", dije con voz ronca una fracción de segundo detrás de Lyra. " Espero tener misericordia de esta tortura todos los días, pero en el momento en que se pone el sol..." Me detuve, mordiéndome el labio mientras mis manos comenzaban a recorrer mi pecho, atrapando mi pezón sin detenerme. Mis caderas comenzaron a girar y entonces lo sentí, caliente y duro como granito contra la parte baja de mi espalda.

" ¿Qué... en qué piensas?" jadeó.

" Tus manos." Cogí uno cuando nos desviamos del guión. Sosteniéndolo en el mío, permití que sólo la punta de su dedo trazara mi clavícula, el único toque fue suficiente para hacerme estremecer. Luego, lo rocé por el centro de mi pecho para tomarlo, su mano ardía debajo de la mía. " Primero, tócame aquí". Su maldición fue mucho más violenta que su toque. Me apretó suavemente como si fuera infinitamente preciosa, con el pulgar áspero rodando sobre mi pezón con cuentas mientras sus caderas rodaban contra mi trasero. Estaba empapada, goteando sobre el tejido de su falda escocesa. Algo en estar completamente desnudo y en control mientras estaba completamente vestido lo hacía aún más erótico.

" ¿Dónde te toco a continuación, princesa? Sé que esto no termina aquí". La cualidad embriagadora de su voz me hizo retorcerme, arqueando la espalda de manera imposible mientras continuaba nuestro viaje por mi cuerpo. Nuestros dedos rozaron el interior de mi muslo, deslizándose a través de la humedad que cubría mi piel. " Sí", siseó, pasando su dedo por él, extendiéndolo más abajo por mi muslo y luego de regreso a mis pliegues. " ¿Por quién estás mojado, por Devon o por mí?"

Mi cabeza se balanceó hacia atrás sobre su hombro y grité: " Tú, Mal... sólo tú".

Las manos todavía unidas, nuestros dedos índices hundidos, uno de él, uno de los míos, deslizándose fácilmente hasta el primer nudillo. Me tomó un momento acostumbrarme a la deliciosa plenitud; Sus dedos eran tan grandes que ni siquiera podía comprender qué tan grande debía ser su polla. Él gimió ante el primer toque, sus caderas empujando con más fuerza mientras su otro brazo rodeaba mi cintura, abrazándome fuerte contra él mientras comenzaba a montar nuestros dedos. " Mírate", gimió, inclinando la cabeza sobre mi hombro para mirar. Miré hacia abajo y vi nuestros dedos desaparecer dentro de mí. " Mira lo perfecta que eres. Mira cómo encajamos". Me apretó aún más hacia él. " Siente lo duro que me lo pones, sólo tú, princesa. Sólo tú".

Oh Dios .

Mis movimientos se aceleraron, las caderas chasqueando hasta que no hubo ningún ritmo discernible. Me dijo malas palabras al oído, mordisqueando y lamiendo el lóbulo hasta que perdí el control. Hasta que lloré, jadeé y temblé cuando el breve pero poderoso orgasmo me atravesó. Su camisa se pegaba a mi piel, nuestro sudor volvía nuestros cuerpos resbaladizos.

Todavía estaba corriendo cuando me levantó, levantando una de mis piernas hasta que me senté frente a él en su regazo, con los muslos acunando sus caderas. La televisión quedó olvidada durante mucho tiempo cuando Devon y Lyra comenzaron a devorarse mutuamente con tanta avidez como nosotros. Mal recogió mi cabello en su puño, tirando de mi cabeza hacia atrás y lamiendo mi cuello mientras yo continuaba montándolo, frotándome contra su erección cubierta. Mis manos tiraron de su camisa, luchando por quitársela. Él se unió, salvajemente en su intención mientras tiraba, los botones se soltaron y cayeron al suelo como pequeños guijarros. Una vez que su pecho estuvo desnudo, mis manos recorrieron, besando su boca mientras acariciaba sus pezones hasta que él maldijo, acariciando el mechón de cabello castaño claro mientras levantaba mis caderas y arrastraba su falda escocesa hacia arriba, luchando para liberarse.

El primer roce de su polla en mi entrada me hizo gemir. "¿Condón?" Le dije con voz áspera en su boca abierta.

Se quedó paralizado, agarrando mis caderas como si fuera a alejarme flotando. "No tengo ninguno. *Mierda*. No lo he ... no lo he hecho en años".

¿Años? Este hombre era glorioso. ¿Cómo diablos podría ser eso posible?

"Estoy tomando anticonceptivos", fueron las palabras que me abandonaron inmediatamente.

Su expresión se aflojó. "Estoy limpio. Las veces que he tenido relaciones sexuales... nunca ha sido sin condón".

Él no preguntó a cambio, confiando plenamente en mí. Dije: "Yo también", de todos modos. Las palabras fueron un permiso y nos lanzamos el uno hacia el otro nuevamente, nuestros labios en una batalla sin gracia entre dientes y lengua. Apartó su falda escocesa mientras yo me ponía de rodillas y, con su guía, me hundía lentamente sobre su longitud.

"¡Oh, joder!" Él se resistió. "Espera, *cariño* ... por favor espera". Mi gigante echó la cabeza hacia atrás, cerró los ojos con fuerza mientras sus pulgares rozaban mis pezones de un lado a otro, intentando recuperar el control de sí mismo. El problema era que no quería su control. Lo quería desesperado y gruñendo. Lo quería perdido en mí.

Manteniendo mis caderas lo más quietas posible, lamí a lo largo de su cuello y mordí el lóbulo de su oreja. "¿Ya está listo, mi señor?"

Él se rió y parecía un animal moribundo. "Mil vidas no me habrían preparado para ti." Tarareando ante sus dulces palabras, moví mis caderas en un círculo muy pequeño. Su gemido fue ensordecedor pero lo permitió. Mi siguiente ondulación fue más grande, deslizándose a lo largo de él casi hasta la punta y hacia adentro.

"*Muy bien*", dije, presionando las palabras en su piel.

Manos ásperas acariciaron mi columna y debajo de mis brazos, ahuecando mis pechos, rasgueando mis pezones mientras mis movimientos se aceleraban. Me dejó marcar el ritmo, tocándome y observando mientras lo montaba. *Abril*. Mi nombre era una oración que brotaba de sus labios como agua que corre sobre las rocas. "Eso es todo, cariño... así, así, así". Sus caderas se levantaban del cojín en un sensual deslizamiento que me dejó tambaleándose. "¿Es así como finalmente me matas?"

"Tal vez." Mi sonrisa se sintió malvada.

"Bien. Móntame hasta que mi corazón explote". Así que lo hice. Mi cabeza se ladeó y mis muslos ardieron, no me detuve. Recordando su súplica llena de lujuria desde el estiba, saqué sus manos de mis pechos, llevé un pulgar a mis labios y lo hundí entre mis dientes,

mientras presionaba el otro sobre mi clítoris. Mordí mientras caía por el borde, con los ojos fijos en los suyos mientras cabalgaba cada ola. Me miró con ojos vidriosos y dientes apretados, gimiendo mientras contenía su propio orgasmo como si estuviera desesperado por memorizar el mío. Cuando comencé a bajar, lo mordí de nuevo, esta vez la parte carnosa de su palma. Explotó, aplastándome contra su pecho mientras se derramaba dentro de mí una y otra vez. *Abril, abril, abril* . Gritó, sus ojos finalmente se cerraron y la felicidad iluminó todo su rostro.

Mi nombre sonaba como una oda. Se sintió como una promesa.

¿ Qué demonios acaba de pasar?

En un momento estaba solo, de mal humor, en mi cabaña, hojeando sin pensar los canales de televisión en un intento de acallar los recordatorios de lo imbécil que había sido antes. Por cualquier cosa que me impida ir a la mansión y actuar como un idiota otra vez. Entonces su rostro apareció en mi pantalla como una burla cruel. La película me la sabía de memoria. La película que había conducido hasta Inverness para verla el día de su estreno años antes.

Me dije a mí mismo que no estaba bien verlo ahora con ella tan cerca, pero aun así me acomodé en el sofá y subí el volumen hasta que sentí como si ella estuviera en la habitación conmigo. Y entonces ella, como yo era Pigmalión, creó a la mujer perfecta a partir de arcilla y agua.

Mi humillación fue tan feroz que pensé que podría morir a causa de ella, pero de alguna manera, *de alguna manera*, ella convirtió el momento más vergonzoso de mi vida en aquel con el que se mediría toda felicidad futura. Sabía con absoluta certeza que la única imagen que llevaría hasta mi lecho de muerte sería la de April, retorciéndose en mi regazo como si fuera la cosa más erótica que le hubiera pasado jamás , mientras apenas había podido articular un pensamiento coherente. .

Incluso con el olor almizclado del sexo y el dulce perfume de su cabello llenando el aire, sus suaves curvas presionadas contra mi pecho, no estaba del todo convencido *de que realmente hubiera sucedido* . Ella comenzó a moverse, despegando su piel empapada de sudor de la mía. Resistí el impulso vital de abrazarla con más fuerza.

Unos ojos verdes recorrieron mi pecho y luego mi cara. Tenía un ligero sonrojo en las mejillas y, por primera vez, no me sentí avergonzado por el calor en las mías. " ¿Quieres que vaya?" ella graznó después de un segundo.

Nunca.

Había hecho que mi deseo de privacidad fuera bastante obvio a lo largo de las semanas, pero mi necesidad por ella era más fuerte. Tenerla aquí se sentía *bien* . " No." Sacudí la cabeza, dejando que mis dedos se sumergieran en la curva de su cintura y en la piel sedosa de la parte inferior de su estómago. La había visto en la pantalla innumerables veces; sabía que tenía un cuerpo hermoso. Verla en persona, tener mi sean las manos las que puedan acariciar y acariciar y brindarle placer, casi me abrumaba. Era tan impresionante que no sabía que era posible que una persona estuviera tan perfectamente formada.

Mis dedos acariciaron más arriba, sobre las puntas de los pechos que antes había estado demasiado distraído para asimilarlo por completo. Tomé su peso en mis palmas y ella se recostó sobre mis muslos, inclinando la cabeza hasta que su cabello ardiente me hizo cosquillas en la piel. " Bien." Ella tarareó de placer. " Creo que a Dudley le arrancaría el corazón si nos fuéramos ahora". Al mismo tiempo, nos volvimos para mirar a nuestros

perros acurrucados en la canasta junto al fuego apagado. *Tan jodidamente adorable* . " Creo que es posible que se gusten más que nosotros".

" No creo que eso sea posible". Sus ojos volvieron a los míos, el rubor en sus mejillas ahora era aún más brillante. Quería lamerlo. Quería adorar a sus pies. Y yo quisiera. Pero primero... "Vamos". Me levanté y la levanté suavemente. Ella chilló felizmente, aferrándose a mis hombros mientras la llevaba unos pasos hasta mi cama y la colocaba en el centro. Instantáneamente se reclinó sobre sus codos, completamente descarada ante su propia desnudez, y me observó con divertida curiosidad mientras yo recogía su ropa perdida. Supuse que la mayoría de la gente no sería tímida si se pareciera a ella.

Presionando el colchón con la rodilla, levanté la camiseta, esperando a que ella asomara la cabeza. Ella obedeció fácilmente pero no ofreció ayuda mientras le pasaba los brazos por las mangas. Odiaba cubrirla, pero hacía un poco de frío aquí y no podía concentrarme cuando ella no tenía ropa. No había ningún otro pensamiento en mi cabeza.

Una vez que la vi, retiré las sábanas y logré gruñir: " Adentro". No fue mi momento más encantador, pero rápidamente estaba perdiendo el control de mis cuerdas vocales ante la idea de tenerla en mi cama toda la noche. Iba a necesitar cada gramo de disciplina que poseía para mantener mis manos quietas, pero lo haría . La dejaría dormir tranquila si eso significara tener que atar mis manos a los postes de la cama.

Hundiendo bajo mis sábanas, ella se rió y tiró de la esquina hacia su cara. " Huelen a limpio".

Fruncí el ceño. " ¿Que estabas esperando?"

" Una sola almohada y sábanas crujientes". Se puso cómoda contra mi almohada del lado donde solía dormir. Ya estaba anticipando que olería a ella. " Debería haber sabido que no eres como la mayoría de los hombres".

Eso se sintió como un cumplido. Me obligué a no analizar sus palabras desde todos los ángulos mientras cruzaba la habitación para apagar la luz y apagar la televisión. Luego, dudando de mí mismo, rápidamente encendí un fuego lo suficientemente pequeño como para arder durante una o dos horas, el tiempo suficiente para calentarla. Cuando regresé a mi cama, ella se había quitado la camisa nuevamente y estaba sentada contra mi cabecera. Las sábanas se acumularon alrededor de su cintura y con solo una sonrisa inocente que no se adaptaba al brillo diabólico de sus ojos, dijo: " Verte me puso caliente". Lentamente, levantó la mano para quitarse los clips que sujetaban la pesada mitad superior de su cabello. Mi cabeza estaba ligera, la risa que dejó mis labios roncacos. " Me sorprende que no me hayas obligado a encenderlo".

Cualquier idea de dejarla dormir se esfumó y cavé debajo de la manta para liberar su pie, presionando un beso en el arco. " No hay lecciones esta noche, quiero cuidar de ti". Mis ojos quedaron hipnotizados al ver sus pezones endureciéndose nuevamente en el aire fresco de la noche. Su cabeza cayó hacia atrás contra la cabecera, sus pequeños dedos se deslizaron sobre su pálido estómago. Sabía que no era lo que nadie describiría como un hombre locuaz, pero con April logré decir lo correcto sin siquiera intentarlo. Me hizo querer contarle cada pensamiento en mi cabeza. Subiéndome a la cama, me desabroché el kilt con dedos expertos, sin pensar más que en lo que había sido interrumpido en el durmiente. " ¿Quieres que te cuiden, princesa?"

" Sí." Mis manos tiraron de las sábanas y ella liberó sus caderas.

“ Esta vez abre las piernas lo más que puedas. No me volverán a interrumpir”. Ella obedeció de inmediato, con un pequeño gemido atascado en su garganta.

La anticipación hizo que mi sangre palpitara y me presioné contra la cama, el dolor exquisitamente dulce cuando mi polla se comprimió entre mi cuerpo y el colchón. Al encontrar sus ojos sobre las curvas de su cuerpo, le di un beso suave y húmedo en cada muslo, amando los temblores en sus piernas cuando las enganchó sobre mis hombros. Los dedos de sus pies rozaron mi espalda en su intento de arrastrarme más cerca. " Paciencia", murmuré la palabra en su piel.

" Han pasado semanas , Mal, he *sido* muy paciente".

Me reí, dejando que la sensación de respiración tocara sus pliegues húmedos. Ella se resistió, maldiciendo salvajemente. Sólo había hecho *esto* una vez en mi vida y estaba demasiado ansiosa para hacer cualquier cosa que no fuera esperar que mi pareja se divirtiera. Sin embargo, no sentí nervios con April, y escuchar que estaba tan atormentada como yo durante todas estas semanas me animó lo suficiente como para que cuando finalmente presioné mi lengua contra ella, le sostuve los ojos, dejando que su gemido me atravesara.

Me aparté lo suficiente como para susurrar: " Quiero comprarte flores e invitarte a una cita, ¿te gustaría?".

La lamí de nuevo, esta vez más tiempo, dibujando un suave regazo de su clítoris.

Su respuesta fue un maullido sí .

“ Y prepararte el desayuno. ¿Te gustan los panqueques, princesa? Lamí su abertura ahora, hundiendo mi lengua entre sus pliegues hasta que sentí que la apretaba. *Mierda*. Mis caderas se sacudieron reflexivamente contra la cama, justo allí con ella.

" Sí Sí !"

Ella me arrastró más cerca con muslos fuertes y mis manos se curvaron alrededor de sus caderas, levantándola hacia mi boca. " Buena chica, *joder* , tienes un sabor increíble". Lamí mis labios, languideciendo en su sabor almizclado y femenino.

“¡ Mal! Mal, por favor no pares ”. Sus manos se sumergieron en mi cabello, tirando hasta que mi cuero cabelludo picó.

“ Después del desayuno, quiero prepararte un baño. No encajaré, pero sí encajaré contigo. ¿Quieres eso?" Ella no respondió , así que me alejé de su centro para mordisquear su suave muslo. Ella gimió mi nombre y sus caderas se movieron, buscando mi boca. " Responde la pregunta, Abril".

" ¡Sí! Si, eso es lo que quiero. ¡Eso es todo lo que quiero!" No estaba seguro de que ella supiera lo que estaba aceptando, pero gemí de todos modos.

“ Quiero tomar tu mano”, confesé. Sus gritos crecieron y yo estaba tan perdido como ella, empujándome contra la cama, sin sentido mientras las palabras brotaban de mí. “ Quiero que me enseñes a bailar, ¿lo harías?”

" ¡Si cualquier cosa!"

Me lancé de nuevo como un hombre poseído, mordiendo, lamiendo y lamiendo hasta que supe que estaba cerca. Justo antes de que alcanzara su punto máximo, me giré sobre mi espalda, arrastrándola conmigo para que sus muslos presionaran ambos lados de mis orejas. Una fantasía que había sostenido durante años finalmente se hizo realidad. Ella chilló, aferrándose a la cabecera para enderezarse. " En mi cara, princesa". Los cientos de

veces que había imaginado este escenario pasaron por mi mente como un libro erótico. Lo había soñado, llegando a mi mano antes de estar completamente despierto.

Esos impresionantes ojos se abrieron con comprensión. " Yo he ... yo nunca he..."

" Bien. Yo tampoco."

Se mordió el labio y supe que lo estaba considerando. Estaba tan mojada que le cubría los muslos y la mitad inferior de mi cara. Necesitaba más. " *Ahora*, abril".

" ¿Qué pasa si no puedes respirar?"

Sonreí. " Podré respirar".

"¿ Pero qué *pasa* si no *puedes*?"

Enrosqué mi mano alrededor de su muslo, las puntas de mis dedos presionando la magnífica curvatura de su trasero. " Apretaré dos veces". Lo demostré, sabiendo que la precaución era innecesaria, necesiéndola en mi boca más rápido.

Aún así ella dudó. " ¿Qué pasa si te mato inmediatamente?"

no pude contener la risa. Manteniéndola quieta entre mis manos, levanté la cabeza y le di una lamida larga y resbaladiza, gimiendo cuando me retiré. " Princesa, si lo último que pruebo en este mundo es tu lindo coñito, moriré siendo un hombre feliz".

" Dios." Su cabeza se echó hacia atrás y bajó instantáneamente. Cogí su delicioso peso en mis manos, sosteniendo sus ojos mientras la separaba y metía su clítoris en mi boca. Sus caderas se rompieron en pequeños y tentadores empujones, su deseo corrió en riachuelos por mi barbilla hasta mi garganta. Cogí todo lo que pude, bebiéndola, un adicto a su sabor. " Estoy tan cerca." Sabía que lo era, podía sentirlo en cada línea tensa de su cuerpo. Seguí haciendo exactamente el mismo movimiento, golpeando su clítoris con la parte plana de mi lengua, aterrorizado de que si lo cambiaba ella perdería su efecto. Mis caderas se hundían en la nada, goteaban en la punta y corrían por mi longitud. Estaba desesperada por agacharme y palmearme, pero me contuve, necesitaba estar dentro de ella cuando llegara. Cuando llegó el orgasmo, su boca se abrió en un grito silencioso y todo su cuerpo se arqueó. Sus manos se estiraron hacia atrás para agarrar mis muslos, sus uñas se clavaron en los músculos. Seguí mordisqueando, lamiendo, hasta que ella se desplomó hacia adelante y me rogó que parara.

" *Mierda* ." Repitió la maldición una y otra vez. " ¿Que demonios fue eso?" Si tuviera una respuesta, no habría podido pronunciarla. Su deseo podría haberse apagado, pero el mío era un volcán a punto de estallar.

Con manos ásperas la arrastré por mi cuerpo, besándola con la misma ferocidad con la que lamí su coño. " Necesito follarte, ¿puedo hacer eso?" En lugar de responder, me subió de nuevo a la cama, tratando de ponerme boca arriba. La detuve y le dije: " Te necesito arriba otra vez". Ella no me cuestionó, solo buscó entre sus piernas mi polla palpitante, frotándola entre sus pliegues en un movimiento que nos hizo a ambos maldecir, provocándome una y otra vez antes de empujar la punta de mí hacia adentro, luego repitiéndolo todo. de nuevo. " Ahora", ordené, con los ojos bizcos ante el doloroso placer. Ella sólo sacudió la cabeza y continuó su ataque.

" ¿Alguna vez has jugado solo la punta, Mal?" Mi cabeza temblorosa crujió contra las sábanas. " Bien. Me torturaste, ahora es mi turno".

Ella me deslizó fuera de ella, presionando mi longitud contra su centro caliente, y se inclinó hacia atrás hasta que sólo la punta de mí entró y salió. Mi mirada cayó hacia donde nos unimos, hipnotizada por la vista. " Suficiente", rogué finalmente. Ella siguió adelante y la

atrapé por las costillas, arrastrando su rostro hacia el mío para darle un beso salvaje. " Si no me follas ahora mismo, me correré sobre esas bonitas tetas".

Su risa era dentada como el filo de un cuchillo. " Esa no es la amenaza que crees que es".

Cualquier respuesta que pudiera haber dado se perdió cuando ella se hundió sobre mí, apretando mi polla como un guante. " *Bebé...* eso es tan bueno". Jadeé las palabras una y otra vez, levantando mis caderas para alcanzar las de ella. El sudor se acumuló en mi pecho, nuestro deseo compartido goteaba en mi regazo, haciendo que cada calada resonara obscenamente. Me empujó más alto, incluso los sonidos de nuestra follada me excitaban. Cuando alcanzó detrás de ella para tomar mis pelotas, mis ojos casi se pusieron en blanco. Y cuando alcanzamos nuestra liberación juntos, sus gritos eran suaves y femeninos, mientras que los míos eran como los aullidos de un lobo. Me negué a apartar la mirada de su rostro ni una sola vez, dedicando cada segundo a las bóvedas de mi memoria.

Alcanzarla se sintió automático cuando me deslicé detrás de las sábanas. Ella se corrió con el mismo entusiasmo, acurrucándose debajo de mi brazo y presionando su suave cuerpo a lo largo del mío. *Cálmate* , Advertí a mi cuerpo al sentir esas curvas. Podría follarla para siempre y eso no era una exageración. Sus gemidos entrecortados por sí solos serían suficiente sustento para sobrevivir durante semanas. Al mismo tiempo, odiaba la idea de que ella pudiera pensar que eso era todo lo que quería de ella, así que deseé alejar todos los pensamientos de mi dolorida polla a media asta (aunque ella debía haber podido sentirla contra su muslo) y presioné. un beso en su frente sudorosa.

" Entonces..." Pasó una mano por mi pecho, rozando mi pezón y pasando por el vello del pecho hasta el otro. " Eres un poco hablador sucio, Mal". Fue como si alguien encendiera una cerilla dentro de mí. Mi piel ardía y quería sumergirme bajo las sábanas. En ese momento, se sintió bien, pero ahora... *¿y si fuera demasiado* ? Debí haber comenzado a retirarme porque su pierna se apretó alrededor de mis caderas. " No estoy tratando de avergonzarte. Me gustó." Se acercó más y una mano se hundió peligrosamente cerca de la dureza oculta por la fina cubierta. " Me gustó *mucho* . Fue un poco... inesperado".

Sosteniendo su muslo, me puse de costado para que nuestros ojos estuvieran nivelados. Compartimos la misma almohada, sus rizos enredados esparcidos sobre el lino blanco, una imagen extraída directamente de mis fantasías. *Hacer clic*. Otro recuerdo para la bóveda. " Para mí también fue inesperado, es la primera vez que me siento así", admití con cierta vacilación.

" ¿ En realidad?" Su expresión entrecerrada decía tonterías.

" Sí. Puedo contar mis experiencias sexuales con una mano, y esto... esto se sintió diferente a todas las veces anteriores". La confesión se sintió como un intercambio de poder.

Sus ojos se abrieron como platos. " ¿ Por un lado? ¿Estamos incluyendo el pulgar?

" ¿Todas las palabras que acaban de salir de mi boca y en eso te estás concentrando ?"

Ella se rió con picardía y la besé, necesitando sentirlo en mis labios. " Simplemente estoy sorprendida", dijo cuando me aparté. " Eres realmente bueno en eso... injustamente bueno, en realidad".

Haga clic .

" Leo mucho."

" *Hmmm* , qué suerte tengo. Los nerds siempre lo hacen mejor". Se arrojó sobre mi pecho, una mano hurgó debajo de las sábanas hasta que sostuvo mi polla en su agarre sedoso.

Gemí largamente y en voz baja, con la cabeza apoyada en la almohada. “ Entonces, ¿de cuántos estamos hablando exactamente?” Levantó la otra mano, con los dedos y el pulgar bien abiertos.

Sabía lo que estaba preguntando, así que negué con la cabeza en respuesta. Ella me dio un bombeo lento y mi boca se abrió ante la sensación. Luego bajó el pulgar y yo volví a negar con la cabeza. Otro bombeo y ella bajó el dedo índice. Esa vez asentí.

Tres . Tres mujeres, incluida ella.

Ella siguió acariciándome lentamente. " ¿Cómo es eso posible?"

“ No debería ...” Su pulgar rodeó la cabeza. Apenas podía hablar. " No debería ser una sorpresa... que un destilador de whisky casi solitario no vea ... vea mucha acción".

“ En realidad, así es. Skye está repleta de turistas jóvenes y atractivos que darían cualquier cosa por cambiar de lugar conmigo. Escuché lo genuinas que eran sus palabras y no pude evitar preguntarme en qué se diferenciaba su visión de mí de la mía. Cuando ella me miró, me sentí capaz y confiable. Cuando ella me tocó, me sentí deseada. Las mujeres me habían *deseado* en el pasado y su comentario sobre los turistas no estaba muy fuera de lugar. Callum bromeó diciendo que vio más acción en una ocupada temporada de verano en Skye que en todos los años que vivió en Edimburgo.

" Podría volverme egoísta", continuó, aumentando la velocidad de sus movimientos. " Pero me alegro de que el número sea tan pequeño". *El número no importa , puede ser cero o cien, ahora sólo estás tú.* De alguna manera, contuve las palabras, arrastrándola de nuevo por mi cuerpo con una rapidez que la hizo reír.

Sus manos aterrizaron en mi pecho. “ ¿Encima otra vez?” Ella parecía sorprendida.

" Sí", rechiné entre dientes, ya alineándome. " ¿Esta todo bien?"

Ella respondió arrastrando mi boca muy dispuesta hacia su pecho.

Una vez agotados, dormimos.

April ocupó dos tercios de la cama y se envolvió con mis sábanas como si fuera un capullo, lo cual estaba bien, porque yo seguía despertándome para acercarla más.

Fue la mejor noche de sueño de mi vida.

Mi vagina está rota. Ese fue mi primer pensamiento al despertar.

El peso del pequeño perro a mis pies me resultaba familiar, pero todo lo demás, el aroma masculino adherido a las sábanas, la almohada un poco demasiado suave, el ardor entre mis piernas trajeron cada momento delicioso de la noche antes de regresar. Mis ojos se abrieron de golpe. La cabaña de Mal estaba tan silenciosa que supe que estaba sola. El reloj de la pared hizo tictac, Dudley y Boy respiraban tranquilamente al mismo tiempo. *¿Por qué no me despertó?* Luego me recordé nuestra promesa de darnos mutuamente el beneficio de la duda.

Antes de que pudiera preocuparme más, se escuchó un leve crujido de papel en la almohada a mi lado. Había una nota encima de una de sus camisas a cuadros dobladas. Me senté y le di una caricia al suave pelaje de Boy mientras leía los garabatos desordenados de Mal. Si te despiertas antes de que regrese , ve a la cocina X

El beso en la parte inferior estaba un poco manchado, como si lo hubiera escrito sin pensar y tratara de borrarlo. Sabía que mi sonrisa rayaba en lo trastornado cuando me puse la camisa sobre mi cuerpo desnudo y corrí a la cocina como si fuera la mañana de Navidad. Tres panqueques cocidos esperaban en un plato junto a otra nota que decía: *Calientame* . Sobre el mostrador había una bolsa de café molido y varios tazones cubiertos con papel de aluminio. Cuando pelé cada uno de ellos, encontré fruta picada, nueces y un pequeño recipiente de jarabe de arce. *¿Qué tan temprano debió haberse levantado para preparar todo esto?* Ni siquiera tenía hambre, pero calenté bien los panqueques, con lágrimas en los ojos, y luego comí cada bocado junto a un jarrón de margaritas que estaba seguro de que no había estado allí la noche anterior.

Cuando llevé mi plato al fregadero, me esperaba otra nota, en equilibrio sobre los grifos de cobre. *Baño*. Se formaron lágrimas reales cuando vi las velas apagadas que cubrían la bañera, junto con un frasco de sales de baño. Quitó la tapa e inhalé. Lavanda mezclada con algo dulce. Mal no me pareció un tipo de persona color lavanda.

Entra. Al menos treinta minutos. La nota en el fondo de la bañera vacía con patas decía: Me reí al escuchar la demanda entrecortada en mi cabeza. Anoche, incluso cuando fue dulce y tierno y perdió todo control, había un aire de autoridad en el tono de Mal . Se me puso la piel de gallina sólo de pensarlo. Sweet Mal era innegablemente sexy. *¿Pero el mandón Mal?* En ese lado también estaba desesperado por jugar.

Me hundí en el agua caliente con un gemido, dejando que las sales curativas calmaran mis músculos tensos. Él no estaba aquí y aún así encontró una manera de cuidar de mí. Había estado en relaciones de un año en las que nunca encontré ese nivel de comodidad en mi pareja. Apoyé la cabeza en el borde de la bañera y me permití imaginar por primera vez cómo sería pertenecer verdaderamente a Malcolm Macabe. Para que me pertenezca. Cada día sería así, porque si Mal tuviera el corazón de otra persona , lo trataría. lo hizo como

hacía todo lo que le importaba: con pensamiento, propósito y rígida determinación. No habría medias tintas.

Por un momento, sumergiéndome en su bañera, en su cabaña que contenía las pocas posesiones que amaba, imaginé que esa mujer podría ser yo.

Finalmente encontré a Mal en la destilería, inclinado sobre el lavadero, leyendo números en un pequeño dial. Allí hacía bochornoso gracias a la levadura calentada y tenía el pelo pegado a las sienes. "¿Cómo se ve?" Yo pregunté. Se sobresaltó y se golpeó la cabeza con fuerza contra la tapa de madera. "Mierda. Lo lamento. Pensé que me habías oído". Corrí a su lado. En lugar de dirigirse a mí, se agachó, saludando a Boy y luego a Dudley, quien se lamió las manos con entusiasmo. Cuando finalmente volvió esos ojos de nube de tormenta hacia mí, lo encontré sonrojándose. "Buenos días", intenté de nuevo.

Aún agachado a mis pies, se aclaró la garganta, con los ojos recorriendo lo poco que llevaba puesto, todavía vestido solo con su camisa a cuadros y un par de calcetines cómodos que robé del cajón de su mesita de noche. En mi búsqueda también descubrí la ubicación del sujetador que había estado manteniendo como rehén junto con la ropa interior de encaje que me había quitado la noche anterior. Los devolví a su escondite con no poca alegría. "Mañana." Su voz era una caricia áspera.

Pasé mi pulgar por la suave cerda sobre su labio. "Espero que me hayas dejado esta camiseta porque no la vas a recuperar".

Su mano rodeó mi pantorrilla, alisando mi pierna hasta colocarla detrás de mi rodilla. "Hice. A mí me queda mucho mejor que a ti. Sentí que mis cejas se arqueaban. "Quiero decir..." Sacudió la cabeza aturdido. "Te queda mucho mejor a ti que a mí".

No pude evitar reírme, algo en sus nervios me tranquilizó. Tomando la parte posterior de su cabeza con ambas manos, lo levanté de su posición en cuclillas y lo puse de rodillas. Su mandíbula llegó a mis pechos de esta manera y vi el momento exacto en que ambos nos dimos cuenta. Sus mejillas todavía estaban en llamas pero se lamió los labios. "Estaba pensando" (mi voz tembló levemente con algo que *no eran en absoluto* nervios) "Podría prepararte la cena esta noche, para agradecerte por el desayuno".

"No es necesario que me agradezcas por el desayuno".

Agarré su cabeza con más fuerza, con exasperación en mi tono. "¡Estoy intentando invitarte a una cita, Mal!"

Se dio cuenta y sus ojos se convirtieron en grandes círculos. "Oh sí!" Su asentimiento fue una personificación perfecta de un muñeco. "Sí, me gustaría eso".

"Bien." Me reí de nuevo, algo que estaba haciendo mucho últimamente, y envolví mis brazos alrededor de sus hombros para besarlo en lo que se suponía que sería solo un beso rápido. En cambio, rápidamente giró en espiral hasta que él se sentó sobre sus talones y yo estaba en su regazo, frotándome contra la parte delantera de sus jeans. Su mano subió por mi camisa, gruñendo en mi boca al encontrarme desnuda, antes de agarrar ambas nalgas y apretarme contra él. Todo era obsceno y ridículo teniendo en cuenta que habíamos tenido relaciones sexuales tres veces hacía sólo unas horas y sentía mi vagina como si hubiera pasado por un rallador de queso. Pero estaba increíblemente mojado y gimiendo. Y si quería follarme aquí mismo, en el suelo de cemento, estaba totalmente de acuerdo con que eso sucediera.

"¿Mal?"

Ambos reconocimos la voz y al instante comencé a retroceder. Pero Mal... me besó más fuerte, doblando con fuerza mi cuerpo hacia atrás hasta que me arqueé sobre su regazo. Lo estaba haciendo a propósito, queriendo que Callum nos viera. La idea *debería* haberme cabreado, pero sólo me excitó más. Mi gemido llenó su boca, las uñas se clavaron en su cuello. Se retiró lo suficiente como para salir, " Estoy tan jodidamente ido por ti, ¿te das cuenta?"

" Hermano, ¿tienes... *oh ...?*"

Con los ojos fijos en mí todo el tiempo, Mal me dio otro beso lento con la boca abierta, luego se puso de pie, levantándose con él. Quería gritarle a Callum que se fuera para que Mal pudiera terminar lo que había estado diciendo. *¿Se ha ido por mí? ¿Eso significaba ...?*

" Buenos días", dijo Callum. Y cuando le di una mirada lo encontré con los brazos cruzados sobre el pecho, una sonrisa dirigida a su hermano. " Aunque parece que algunos de nosotros estamos teniendo una mejor mañana que otros". Resoplé una risita y los brillantes ojos de Callum se fijaron en mí, chasqueando. " April, te ves muy desaliñada... definitivamente no es como te dejé".

de Mal fue tan cruel que Boy dejó escapar un gemido bajo. Luego me colocó detrás de él, bloqueando mis piernas desnudas de la vista de Callum . La camisa prestada me cubría desde la muñeca hasta la mitad del muslo, ofreciendo mucha más cobertura que la ropa que usaba habitualmente. No parecía el momento adecuado para señalarlo.

Callum levantó ambas manos apaciguadoramente y retrocedió antes de que Mal pudiera decir una palabra. " Sólo vine a recoger mi sistema de música, volveré más tarde. Puedo ver que te atrapé en un... momento *difícil* . Él se rió de su propia broma y tuve que morderse el labio para no reírme también.

" Muy gracioso... lárgate de aquí", gruñó Mal a cambio.

" Ya se fue". Cuando la puerta se cerró detrás de él, se hizo un extraño silencio.

Mal se volvió hacia mí, tomó mis manos y frotó sus pulgares sobre mis nudillos. " ¿Todavía quieres que vaya a cenar?"

La pregunta me sorprendió. " *Por supuesto* ."

Parecía aliviado y ese pulgar fue al cuello de mi camisa a continuación, arrastrando la línea de botones. " ¿Puedo traer algo?"

" Solo tu."

Parecía confundido de nuevo y vaciló, listo para decir más, pero en el último momento me acercó a él para darme un dulce beso en la mejilla. Mi corazón se apretó ante la acción, sorprendida por la profundidad de mis sentimientos por él. Si fuera cualquier otra persona, diría que llevaba gafas polarizadas, pero sabía que era más que eso. Este hombre tenía su lengua dentro de mí hace menos de diez horas, y fue todo lo que pude hacer para no arrancarme la ropa y extenderme por la estación de trabajo como una ofrenda. Nunca nadie me había *puesto* tan caliente antes.

Poniéndome de puntillas, presioné mi propio beso en su barbilla erizada y luego en su oreja, donde susurré: " Y de postre... estaba pensando en ponerme un camisón de seda diminuto. Tengo el perfecto en mente".

Su garganta se tragó y sus dedos se clavaron en mis caderas. " No te quiero en seda. Ponte esos pequeños pijamas, ya los conoces. No he podido dejar de pensar en ellos".

Este hombre.

"Creo que puedo hacer eso", dije, y antes de que pudiera ceder a las ganas de besarlo otra vez, retrocedí, rodeé a Dudley y me fui, obligándome a no mirar atrás.

Acababa de poner dos copas de vino en la mesa del comedor cuando el rostro de Heather apareció en la puerta de la cocina, con una sonrisa brillante mientras saludaba a través del cristal. "Hace un calor tremendo ahí fuera". Ella cruzó la puerta en el momento en que la abrí, dirigiéndose directamente al refrigerador antes de notar la salsa para pasta cocinándose lentamente en la placa. "Oh, ¿vine en un mal momento?"

"De nada."

Olvidando el refrigerador, volvió a la mesa del comedor rara vez utilizada, pasando un dedo por los diversos juegos de cubiertos colocados sobre el mantel favorito de mi abuela, todavía tiesos por el almidón. Puede que me haya excedido un poco. "¿Que es todo esto?" Me moví, con las manos apretando detrás de mi espalda. "Yo, eh, tengo una cita. Al menos creo que es una cita".

"¿Con Callum?" Ella frunció el ceño y volvió a observar la preparación de la comida.

"No." Por primera vez consideré el hecho de que mi amigo podría tener un problema con esto. Ella me había empujado hacia Mal al principio, pero la broma que hizo sobre Callum en la degustación puede haberla dejado pensando que estaba enfrentando a un hermano contra el otro. "Es Malcolm".

"¿Malcolm? ¿Mi *hermano* Malcolm?"

"Sí." Mi tono no podría ser más vacilante.

"¡Sí!" El rápido aplauso de sus manos me hizo saltar. "¡Lo sabía! ¡Lo sabía!"

"¿Sabías qué?"

"¡Tú y Mal! Siempre estuviste enamorada de él, era tan jodidamente obvio. Mi hermano puede ser más difícil de entender, pero lo supuse de inmediato... hay algo en la forma en que te mira cuando cree que nadie te está mirando.

Mis manos se detuvieron sobre el arreglo floral de peonía rosa. "¿Cómo me mira?"

"Como... eres una revelación". Tragué espesamente. "Como si fueras un rompecabezas que no tiene idea de cómo resolverlo, pero quiere intentarlo de todos modos".

No sabía qué decir. "No soy tan complicado", susurré finalmente, llevando el jarrón a la mesa.

"No", estuvo de acuerdo con una especie de sonrisa triste. "Pero para Mal lo eres. Mi hermano es el padrino que conozco. No le digas eso a Callum ni a Alastair, pero es la verdad. Es inteligente, amable y leal. Él da sin recibir. Tiene el corazón más grande, pero fuera de su familia y de Kier, nunca se lo ha dado a nadie porque en el fondo creo que tiene miedo de que no lo acepten, como si no mereciera ser feliz". Dejó escapar un suave llanto, secándose las lágrimas de sus mejillas, y yo me acerqué a ella con ganas de llorar también porque todo lo que decía era verdad. La abracé y ella me devolvió el abrazo. "Lo que estoy tratando de decir es: por favor, no le hagas daño".

"Nunca le haría daño. *Nunca*." Sacudí la cabeza con vehemencia. "Sé que sospechabas que tenía algún interés en Callum, pero no había nada. De cualquiera de nosotros".

Ella se apartó y agitó una mano. "Oh, ya lo sé. Callum no se siente atraído por ti en absoluto".

"Um... ¿ay?" Sabía que lo había dicho primero, pero que Heather lo confirmara tan claramente todavía me dolía un poco el orgullo.

"¿No quise decir eso! Hemos estado planeando que Mal y tú estéis juntos durante semanas.
" ¿Qué?" Me quedé boquiabierto. Supuse que esa mañana Callum había estado intentando poner celoso a Mal a propósito, ¿pero Heather también? " ¿ Vas en serio?"

" Sí. Ahora... Ella aplaudió como un sargento instructor. " Todo tiene que ser perfecto. ¿Es eso lo que llevas puesto?

Ambos miramos los pantalones cortos sueltos y la camiseta sin mangas que llevaba. " ¿Qué hay de malo en esto?"

" A Mal no le importará, pero es un poco descuidado".

Me reí. *¿Dónde diablos estaba mi dulce amiga?* " Cariño, por favor no te conviertas en casamentera, se te sube a la cabeza".

" Solo llámame Cilla Black". Luego prorrumpió en una interpretación espantosa de *Sorpresa, Sorpresa* .

" Estás pensando en *una cita a ciegas* ", dije.

Ella me lanzó una mirada fulminante. " Realmente no tenemos tiempo que perder. Vístete tú y yo arreglaré este lío.

" Sí, sí, capitán".

" ¿Prefiere el blanco o el rojo?" Levanté las dos botellas de Vino que había comprado en la tienda del pueblo. La selección había sido bastante limitada.

Heather asintió hacia el rojo. " Es el único alcohol que bebe además del whisky".

Guardé esa pepita de información. " ¿Crees que debería haber tomado un poco de whisky del bar?" Me mordí el labio, preguntándome si tendría tiempo de bajar corriendo y agarrar uno.

Ella me lanzó una sonrisa desconcertada por la salsa para pasta de la que se había encargado. " Estás nervioso por esto".

" No estoy nervioso." Solté un suspiro, agarrándome al respaldo del taburete del desayuno.

" *Está bien* , estoy nervioso, sí. Realmente nunca he hecho eso de las citas, todos mis ex los conocí a través del trabajo y en cierto modo entablamos relaciones. Y Mal es..." *Especial* . No pude decirlo en voz alta.

Ella sonrió de nuevo y me quitó el vino de la mano, sirvió un vaso saludable y me lo devolvió. Me tragué la mitad, apenas saboreándolo, y luego presioné los pliegues de mi falda. Era una noche cálida, así que me puse una falda sedosa hasta la pantorrilla de color verde jade que se pegaba a mis caderas y una camiseta sin mangas blanca con cuello alto y tirantes anchos que dejaban ver una franja de ombligo debajo del dobladillo. Se sentía veraniego y juguetón pero no demasiado sexy.

La noche anterior había sido un encuentro irreal que quería repetir de inmediato, pero quería que Mal se sintiera cómodo a pesar de la promesa que habíamos hecho . Las palabras de Heather volvieron a pasar por mi mente.

¿Cómo me mira?

Como... eres una revelación.

Eso me hizo querer acurrucarme sobre su pecho como un gato y no irme nunca más. Era una locura tener pensamientos como este después de sólo una noche juntos.

Deben ser los cinco orgasmos, sin contar el que está en el estiba . Mi mente instantáneamente rechazó el pensamiento. No fueron los orgasmos, fue Mal. Me encantó que me enseñara a hacer las cosas por mí misma en lugar de hacerse cargo y hacerlo *por* mí porque sabía que

yo era capaz. La forma en que me miró y vio todo, incluso las partes que tanto intenté ocultar. Incluso llegó a gustarme la forma en que gruñía cada vez que decía algo ridículo. *Tonterías.*

" La pasta sólo necesita un par de minutos más". La voz de Heather me sacó de mi aturdimiento.

" Gracias, has sido un salvavidas". Rodeé la isla para tomar el control pero sonó el timbre. La puerta delantera. Ambos nos miramos.

" No puede ser Mal, habría usado la espalda", señaló.

Bien. " Vuelvo en un segundo". Corté por el pasillo hacia el vestíbulo, metiéndome el largo del cabello detrás de las orejas. Quienquiera que fuera, esperaba poder deshacerme de ellos rápidamente. Me tomó un segundo abrir la cerradura, rígida por el desuso, y cuando finalmente la abrí me quedé paralizada. Mal. Se había recortado la barba hasta dejarla en una fina capa, el pelo cepillado y peinado lejos de la cara. Los tallos de flores sueltos comenzaron a arrugarse en su puño.

" Llegué temprano ." Él captó mi sorpresa y dio un paso atrás.

Tuve que despegarme la lengua del paladar. " No tenías que llamar".

" No quería simplemente venir..." Se interrumpió, sus ojos recorriendo mi cuerpo y subiendo de nuevo. Su aliento salió de él como una nube de humo. " Te ves tan bonita." Las flores se arrugaron aún más.

" Tú también." Realmente lo hizo. Llevaba una camisa de vestir blanca perfectamente planchada, abierta en el cuello y metida en unos pantalones negros que dejaban ver su esbelta cintura. Si mi elogio fue registrado, no lo reconoció. Empujé la puerta más y le tomó un momento moverse, siguiéndome hasta la cocina sin decir una palabra, con Boy pisándole los talones como siempre.

Mal se quedó helado en la puerta cuando vio a su hermana. " No me hagas caso, hermano, me acababa de ir".

" Heather vigiló la comida para que yo pudiera cambiarme", le expliqué.

Él todavía no hablaba , pero vi sus mejillas teñirse de rosa cuando sus ojos se encontraron con los de ella. Me volví hacia Heather, pero sus rasgos estaban cuidadosamente en blanco. Cuando tosió deliberadamente, ella levantó las manos. " Bien bien. Me voy ."

Apreté su mano cuando pasó. " Gracias por la ayuda."

" En cualquier momento." Colocándose el bolso sobre el hombro, respondió: " Que se diviertan niños, dejé algunos condones en el mostrador".

"¡ Adiós, Heather!" Malcolm se me adelantó y su rostro estaba a punto de estallar cuando la puerta se cerró.

" Lo lamento- "

" Lo siento , eso fue..." Hablamos el uno por el otro, luego nos quedamos en silencio.

Eché la cabeza hacia atrás y miré su hermoso rostro. " Lo siento , planeaba deshacerme de ella antes de que llegaras aquí. Prometo que no dije ni una palabra sobre anoche.

" Yo... no me importaría si lo hicieras".

" Oh ." No le importaba que supieran de nosotros. Ese conocimiento golpeó alrededor de mi pecho.

" Lamento que mis hermanos tengan la molesta costumbre de aparecer en el momento equivocado. No somos tan cercanos, lo juro.

Me reí. " De hecho, me gusta lo cercanos que son, siempre quise tener un hermano cuando era niño". El cronómetro del horno sonó y corrí alrededor de la isla, apagando el fuego antes de que se desbordara. " Lo siento... sólo un segundo. Espero que la pasta esté bien, sé que es una opción segura, pero olvidé preguntarte qué te gustó".

" Es perfecto ." Detuve lo que estaba haciendo para mirarlo y ambos sonreímos. Era repugnantemente lindo, pero me sentí tan feliz que ni siquiera me importó.

Asentí hacia la mesa y serví pasta en los platos. " Por favor sientate. Abrí una botella de vino tinto pero tengo agua o jugo si lo prefieres".

Primero miró a la mesa, vio el jarrón de peonías que había colocado antes, luego a su mano, pareciendo recordar las flores medio aplastadas que sostenía. Sus hombros cayeron y se giró hacia mí. " Lamento estar haciendo un desastre con esto" .

Olvidé la cena, di la vuelta hacia él y le quité las flores de las manos antes de que pudiera hacer más daño. Eran las mismas margaritas blancas que había visto en su cabaña esa mañana. Por el corte de los tallos me di cuenta de que habían sido recogidos a mano. " Son hermosos ", dije. Una vez, un antiguo novio me envió una pared de rosas rosadas, como una pared entera de dos metros. En realidad, me los envió su *asistente* . Matt me llamó al día siguiente para informarme de lo caros que habían sido. Siempre pondría estas margaritas arrugadas sobre un muro de rosas.

" Prometí que lo tomaría con calma esta noche", fue la única advertencia que le di antes de ponerme de puntillas y plantar mis labios en los de él. Sus manos agarraron mis hombros como si fuera su único propósito en el mundo y luego sus labios se abrieron debajo de los míos. El beso perfecto en la primera cita. Comenzó con labios dulces y abiertos sin lengua. Y luego su mano rodeó mi cuello, su pulgar presionó mi barbilla hacia arriba y se profundizó. *Oh* , cómo se profundizó. Bebió de mis labios como si hubieran pasado semanas, no horas, acercándose a la isla, medio levantándose cuando el cronómetro volvió a sonar. Me reí y retrocedí. Parecía borracho. " Quizás deberíamos haber ido a un restaurante", bromeé.

" Probablemente." Me soltó el tiempo suficiente para colocar las flores en una jarra. Terminé de servir la pasta, agregué la salsa de tomate mientras él servía el vino, deteniéndome sobre mi vaso y esperando a que asintiera antes de terminarlo. " Esto huele increíble", dijo cuando le puse el plato delante.

" Elsie me enseñó a cocinar. Me ayudó a mantenerla cerca cuando me alejé, más aún después de su muerte".

Él asintió, haciendo girar la pasta con el tenedor. " Recuerdo. Ella siempre hacía pastel de chocolate con cerezas los sábados y lo llevaba a la destilería. El mejor día de la semana."

"¿Me había olvidado de eso! Tendré que desenterrar sus viejos libros de recetas, estoy seguro de que están por ahí en alguna parte".

Gimió al tomar el bocado, lo que supuse se debía al pensamiento del pastel de mi abuela en lugar de la pasta. " No se lo dejes saber a Jess. Una vez, Elsie hizo ese pastel para una venta de pasteles de Pascua. Fue tan popular que Jess no habló con nadie que lo comprara durante una semana".

Sacudí la cabeza, riéndome a carcajadas. " ¿Cómo me olvidé de su rivalidad?"

Él sonrió, dejó el tenedor y tomó su vino. " Ni idea, era legendario. En cada feria navideña intentaban superarse unos a otros en la repostería, y el nacimiento del Niño Jesús estaba casi olvidado frente al concurso de repostería del pueblo. La tienda de la esquina solía pedir más chocolate sólo para ellos".

Mi sonrisa se sintió enorme. " Me he perdido eso. Londres puede estar tan lleno a veces que te hace olvidar las pequeñas cosas".

Sus ojos se encontraron con los míos y luego se alejaron. " ¿Te gusta Londres?"

Me encogí de hombros. " La mayor parte del tiempo. Me gusta poder recibir medio litro de helado de brownie de chocolate en mi puerta a las tres de la mañana y escuchar veinte idiomas diferentes en un solo viaje en metro". Giré mi pasta, sintiendo su atención. " No me gusta no poder ver las estrellas desde mi ventana ni escuchar el mar mientras me quedo dormido. No me gusta lo poco que conozco a las personas a las que llamo amigos". La verdad me obstruyó la garganta. Sólo había hablado con Sydney y sólo un puñado de veces durante las semanas que llevaba aquí. ¿Alguien más había notado mi ausencia? No me di cuenta de lo solo que había estado hasta que llegué aquí. " ¿ Y tú? ¿Nunca quisiste ir a ningún otro lugar?

Ni siquiera pensó en eso. " Nunca."

" Lo envidio. Si pudiera desear algo, sería la satisfacción". Sabía que estaba revelando demasiado pero parecía que no podía parar . " Siempre tengo esta vocecita en mi cabeza que susurra que necesito hacer más, lograr más, y si puedo hacerlo, habré tenido éxito".

Masticó lentamente y tragó. " ¿No crees que tendrás éxito ?"

" Algunos días sí, otros no". Tuve una fracción de segundo para decidir qué tan honesto quería ser. Al final, pensé que era mejor dejarlo todo ahí. " A veces siento que estoy constantemente interpretando un papel, una actriz que nunca llega a escuchar la palabra *corte* . Así que sigo intentando decir lo correcto y hacer lo correcto, y la escena continúa". Se había quedado tan silencioso que me encogí. " No tengo ningún sentido..."

" Eres." Se había quedado quieto, con la mandíbula ligeramente entreabierta como si me estuviera viendo por primera vez. " Creo que todo el mundo tiene esa voz que dice que no son suficientes . Algunas personas simplemente lo escuchan más fuerte que otras. *Eres* un éxito, sea lo que sea que eso signifique". Su mano cruzó la mesa para agarrar la mía. " Kier veía ese espectáculo de danza todas las semanas con lágrimas en los ojos. No hubo un solo momento en el que no estuviera orgulloso de ti". Cuando llegó al final, su voz era espesa. Recordé su nerviosismo cuando se acercó a mí en la cata de whisky. Su cabeza entre mis muslos, gruñendo porque quería que le enseñara a bailar.

Cogí mi vaso y agité el contenido. " Pensaste que era superficial", dije.

Él suspiró. " No lo hice . Pensé *que* lo estabas usando como excusa para no volver a casa. Ahora sé que Kier ni siquiera te dijo que estaba enfermo, lo sé mejor".

Sus palabras se hundieron en mi estómago, volviendo la comida amarga. Necesitaba decirle la verdad sobre la deuda de Kier y la destilería. Entonces pensé en la única fotografía que estaba en el estante de su cabaña. Él y Kier en la destilería, el brazo de Kier alrededor de su hombro. No podía hacerle eso, no podía manchar lo que tenían. No cuando el negocio finalmente estaba en una curva ascendente. Revisé los números de anoche y eran prometedores. Si pudiera sacarnos de este lío, él nunca tendría que saberlo.

Cuando nuestros platos estuvieron limpios, se levantó para recogerlos.

" Te invité, recuerda", dije, levantándome para ponerme de pie.

" Siéntate, princesa". Terminó mi bebida y pasó una mano por mi nuca al pasar. " Tú cocinaste, yo limpiaré ".

Recostándome en mi silla, tomé un sorbo de vino, disfrutando de verlo en la cocina mientras se arremangaba la camisa hasta los codos. Los músculos de sus antebrazos se

flexionaron y relajaron mientras enjuagaba los platos y los colocaba en el escurridor. Era el hombre más atractivo que jamás había visto, no había competencia. Mi estómago se apretó, la promesa que había hecho esa mañana de tomarlo con calma filtrándose a través de mi mente. Sin embargo, él también había metido su erección contra la isla de la cocina menos de una hora antes, así que esa promesa era bastante discutible. Mis piernas temblaron mientras me levantaba. "Creo que me voy a poner algo más cómodo antes del postre".

Me miró de nuevo, como si le entristeciera ver desaparecer la falda. "¿Más vino?"

"Por favor, sólo un poco." Ya había tomado dos vasos. Subí corriendo las escaleras, tirando del pijamas de mi cajón superior con las dos manos, los que él pidió y yo lavé especialmente. Me cepillé el pelo y apliqué un pequeño spray de perfume. Luego, corrí hacia abajo, con la emoción retumbando a través de mí.

Estaba de espaldas a mí, con la cabeza medio metida en el frigorífico, guardando las sobras. Debió haber escuchado mis pasos porque preguntó: "¿Qué planeaste para el postre?"

"Yo", respondí con una voz que no era la mía. Todo su cuerpo se bloqueó, como si hubiera presionado el botón de pausa en toda la habitación, seguido de doble velocidad, porque giraba tan rápido que los frascos tintineaban en la puerta del refrigerador. Sus ojos me devoraron. *Santa mierda.* "¿Es esto lo que querías?"

Él asintió, sacudiéndose de su estupor y cortó: "Ven aquí". Me moví obedientemente y cuando me acerqué lo suficiente, pasó su dedo índice tembloroso por debajo de la ancha correa, apenas rozando mi piel hasta llegar al pequeño grupo de pecas. "¿Cómo eres real? Pasé todo el día convenciéndome de que lo de anoche fue algún tipo de experiencia extracorporal relacionada con el estrés".

"¿Estas estresado?"

"Sí No." Se acercó y las puntas de sus zapatos rozaron mis dedos descalzos. "Nunca me he sentido más tranquilo en toda mi vida y, al mismo tiempo, probablemente debería hacer que un profesional médico me controle la presión arterial".

Mi risa fue puro deleite. "Creo que hay uno de los viejos monitores de Kier por ahí si quieres obtener una lectura. No quiero que te des por vencido, viejo.

Él ignoró mi golpe, bajando la cabeza para pasar su nariz por la columna de mi garganta. Mis ojos estaban empezando a ponerse en blanco cuando lo detuve con una mano en su pecho. Su agarre se aflojó de inmediato. "Estaba pensando en algo que dijiste anoche".

"¿Anoche?" Su mandíbula se torció. "Si dijera algo... Si fuera demasiado lejos..."

"No lo hiciste." Enrosqué mis brazos alrededor de los suyos, uniendo nuestros cuerpos. "Quiero que superes cada uno de mis límites, Mal, sólo para ver hasta dónde se extienden". Sus manos se apretaron contra mis caderas. "Pero primero..." Me alejé, cogí mi teléfono en el mostrador de la cocina, ya conectado al altavoz, y presioné reproducir la canción lenta que había elegido sólo para esto. "Dijiste que querías bailar conmigo".

Me tomé mi tiempo para regresar, dejándolo decidir cómo se desarrollaría a partir de aquí. Él siguió cada uno de mis pasos, hipnotizado por el movimiento de mis caderas mientras yo captaba fácilmente el ritmo sensual. Retrocedió una fracción. "Nunca antes había bailado... no sé cómo".

"Si tu puedes." Extendí mis manos y él las agarró como si fuera un salvavidas. "No hay reglas para bailar, solo lo que se siente bien". Me dejó arrastrarlo hasta la alfombra frente a la chimenea, su expresión era la de un hombre apto para caminar sobre la tabla. Quería reír

y llorar al mismo tiempo. ¿Cómo nadie le había rogado a este maravilloso hombre que bailara con ellos?

Se mantuvo inmóvil cuando comencé a balancearme. Con las manos apretando con fuerza las mías, las moví al mismo tiempo que mis caderas, lenta y constantemente hasta que él comenzó a aflojarse, observando mi cuerpo, embelesado por cada movimiento y movimiento. La canción tomó velocidad, una voz masculina canturreaba a través de los parlantes sobre su amada Dahlia, y Mal comenzó a moverse conmigo. Fue sacudido e incómodo mientras se tambaleaba de un pie a otro. Sorprendente, dado el suave movimiento de sus caderas contra las mías anoche. Este hombre *sabía* moverse. Sonreí ampliamente cuando contó en voz baja, tan nervioso que sus pies tropezaron. Sus rasgos estaban tensos. Cejas dos violentos cortes en la frente. Para otros, podría parecer enojado. Ahora lo reconocí como la expresión que tenía cuando sentía algo fuerte.

El coro sonó de nuevo y giré en el círculo de sus brazos, dándole la espalda y presionando mi trasero contra su regazo. Una mano se subió a mis caderas, apretándolas con fuerza, mientras la otra presionaba mi estómago. Sus labios fueron a mi cuello y los sentí curvarse en una sonrisa más pequeña. La canción terminó y comenzó desde arriba. Seguimos bailando, nuestros cuerpos apretados con tanta fuerza que no había un trozo de mi piel en el que no pudiera sentirlo. En la tercera rotación, lo miré por encima del hombro. Ambos respiramos pesadamente y definitivamente había madera pegada a mi espalda baja. “¿Recuérdame otra vez que no tienes habilidad para bailar?”

Mi pregunta quedó sin respuesta porque estaba demasiado ocupado girándome y apoyándome contra la mesa del comedor. Levantándome a la superficie, tomó mi copa de vino olvidada y la llevó a mis labios para que la bebiera antes de beber profundamente él mismo. El rojo todavía manchaba sus labios cuando su boca descendió a mi pecho, chupando mi pezón puntiagudo a través de la tela. Jadeé y me recosté sobre los codos. “¿Está bien esto?” dijo con voz áspera. Creo que dije que sí. Si no, la forma en que mis piernas se apretaron alrededor de sus caderas fue respuesta suficiente. Sus labios se movieron hacia mi otro pecho, dejando una mancha roja detrás. “¿Quieres saber qué hice esa noche? ¿El día que vine a casa y te vi con estos shorts? ¿El día que casi te follo contra la encimera de la cocina?”

" Sí ", grité. Sabía lo que había hecho esa noche.

Sus dientes atravesaron mi blusa. " Me acaricié con una mano mientras sostenía ese trozo de encaje que llamas sostén en la otra".

" Por favor, Mal", gemí, pero él continuó con sus lamidas perezosas, demorándose en cada pezón el tiempo suficiente para hacerme perder la cabeza y luego cambiando al otro. Ni siquiera sabía lo que suplicaba. Cualquier cosa. *Más* . " Te necesito, Mal."

Mi súplica debió haber abierto algo en él porque en un instante, me arrojó sobre su hombro, dándome una vista perfecta de su firme trasero mientras mi cabello colgaba largo y suelto por su espalda. Caminando hacia las escaleras, me sostuvo con su mano en mi trasero, apretando y acariciando mientras avanzaba. " Más rápido, Mal".

" *Jesús* , mujer". Subió las escaleras de dos en dos, empujando mi peso con tal conmoción que los perros nos persiguieron. Cruzó el umbral de mi habitación, cerró la puerta de una patada y me dejó caer de modo que mi espalda golpeó la pared. No tuve tiempo de sentirme aturdida porque sus labios estaban nuevamente sobre los míos, el mundo se difuminaba en los bordes mientras me mantenía firme. " ¿Esta bien?" se alejó lo suficiente para preguntar.

" Sí." Me miró como si fuera frágil, apreciada, pero no me tocó de esa manera. Me besó más fuerte, apretando dondequiera que sus manos pudieran alcanzar. Sus dedos recogieron mis pantalones cortos, subiendo los dobladillos sobre las curvas de mis caderas hasta que temí que se rompieran. Gemí, aferrándome a él, sintiendo un abismo caliente en mi vientre. En la cocina, le pedí que superara mis límites y él escuchó. Cuando le dije que estaba bien, me creyó sin dudar, confiando en que yo sabía lo que pensaba.

Su gruesa longitud presionó mi estómago. " ¿Sientes lo dura que soy, princesa? He sido así desde que regresaste a mi vida con esos shorts diminutos que tanto amas".

Mi risa fue entrecortada. " Estoy empezando a pensar que *te* encantan mis pantalones cortos".

" Por supuesto que sí." El agarre de sus manos se volvió posesivo. " Deberían escribirse sonetos sobre cómo se ve tu trasero en pantalones cortos".

Un pequeño llanto me dejó. " Te necesito, Mal."

Nos llevó hasta la cama, girándome y presionando hasta que mis codos tocaron el colchón. Fui sin hacer preguntas y él volvió a tocarme el trasero, apretando y levantando mis mejillas con su agarre. " Manos planas. Manténgalos allí". Cumplí, tan excitado que apenas podía respirar. Luego me bajó los pantalones cortos, dejando que se acumularan alrededor de mis tobillos. La luz de la luna entraba por la ventana y supe que él podía verlo todo. Normalmente, me sentiría vulnerable en esa posición, pero me arqueé más y él gimió en agradecimiento. Pasando su mano por mi columna, su dedo rozó el centro de mi trasero, luego el pliegue debajo de ambas mejillas y finalmente, entre mis piernas. Ofreció una ligera caricia a mi clítoris y luego se retiró, dejándome gimiendo y persiguiendo la sensación con mis caderas. A continuación, levantó mi blusa, amontonando el material lo suficientemente alto como para que mis pechos colgaran libres. " ¿Sí?"

" Sí."

Sus muslos cubiertos de tela me rozaron y empujé hacia atrás, desesperada por la más mínima sensación. " Treinta y tres días". Sus manos apretaron mis caderas.

" ¿Qué?"

" Hace treinta y tres días que estás de regreso en esta isla. Son treinta y tres días que te he imaginado inclinado sobre un barril de whisky, con esos diminutos pantalones cortos alrededor de los tobillos. ¿Has disfrutado atormentándome? Cuando no fui lo suficientemente rápido para responder, él empujó contra mí. " Dime."

" Sí ", jadeé. " Sí, lo disfruté".

Hizo un gruñido de satisfacción y su mano volvió a sumergirse entre mis piernas, acariciando con un dedo. " ¿Crees que debería atormentarte a cambio?"

Mi cabeza cayó sobre el colchón, amortiguando mis gemidos. " Sí ." Lo dije una y otra vez; era la única palabra que existía.

" Dime si es demasiado ." No esperó más confirmación, manteniéndome inclinada sobre la cama y poniéndose en cuclillas.

El primer toque en mi tobillo me sorprendió. La parte de mí que había estado con demasiados amantes egoístas esperaba que él fuera directo al grano. Pero cuando dijo que planeaba atormentarme, lo decía en serio. Primero recorrió mi pierna con su lengua y sus dedos ásperos. No se desvió más allá de mi pantorrilla antes de repetir el proceso en la otra. Fue sólo cuando me hizo llorar y retorcerme que se movió más alto. No había ni un centímetro de mi piel que sus dedos no tocaran . Mis dedos, el pliegue de mi codo, el

sensible parche de piel detrás de mi oreja. Lamió la base de mi columna y atrapó la suave carne sobre mi cadera entre sus dientes. Me tocó hasta que mis piernas temblaron y mis rodillas se debilitaron. En el momento en que cedieron, me agarró la cintura y se puso de pie, sosteniéndome con una mano mientras se desabrochaba la bragueta con la otra. " Ahora, Mal." Podría haber estado llorando. " Tan duro como puedas."

Sentí la cabeza de su polla rozar mi entrada, sólo la punta presionando, provocándome como lo había provocado la noche anterior. Aprendió demasiado rápido. " ¿Mi princesa quiere un polvo pequeño?"

Santa mierda.

Santa mierda.

Asentí frenéticamente contra las sábanas. Y entonces él estuvo dentro de mí, empujando tan fuerte que no tuve tiempo de prepararme. Siguió empujando y yo luché por agarrarme, agarrando las sábanas con los puños y empujando hacia atrás, tomando tan fuerte como él me daba.

" Te encanta hablar, cariño, oigámoslo " , gruñó, y yo lloré más fuerte, jadeando su nombre una y otra vez. Rogándole que me tomara con más fuerza, que me hiciera *suya* .

" Estoy tan cerca, Mal. Tan c-cerca".

" *Bien* . Deja de mover esas caderas. Cuando vengas, quiero merecerlo". Él puntualizó su punto agarrando mis caderas con tanta fuerza que no podría haberme movido incluso si hubiera querido. " Eso es todo, *joder* bebé... eso es todo".

Bebé.

Me encantó cuando me llamó princesa, pero Adoré cuando me llamó bebé, porque sólo era bebé cuando él estaba muy dentro de mí .

Sus embestidas se aceleraron y nuestra piel se golpeó con fuerza. Atrapado en su agarre, la presión aumentó rápidamente, alcanzando el crescendo que mi cuerpo exigía pero no quería . Necesitaba que esto durara para siempre. " Abre más las piernas", gruñó. " Quiero ver lo que gano ".

" *Jesús* ... ¡Mal!" Tan pronto como obedecí, sus dedos estaban allí. Todo lo que hizo falta fueron dos suaves caricias en mi clítoris y me rompí. No solo venir, *destrozarse* . Gritando y estremeciéndose. Inclínación hacia atrás. Rodillas dobladas. El grito de liberación de Mal fue ronco y condenadamente masculino. Todo su cuerpo se sacudió, sus brazos rodearon mi cintura y levantaron todo mi cuerpo sobre los dedos de mis pies y al ras de su pecho, me empujó una y otra vez, tratando de prolongar nuestro placer el mayor tiempo posible.

" Mierda, ¿qué diablos acaba de pasar?" Medio me reí. Aparentemente incapaz de decir palabras, me abrazó con más fuerza, su nariz enterrada profundamente en mis rizos enredados. Lo que pareció toda una vida después, salió y nos dio la vuelta, sentándose en la cama para colocar mi cuerpo en su regazo. Tenía los pantalones hasta los tobillos y la camisa todavía completamente abotonada. Toqué el cuello, sonriendo perezosamente.

Su mano tocó mi mejilla, inclinando mi cabeza hacia atrás para mirarme a los ojos. " ¿ No fue demasiado?"

" No podría haber sido más perfecto", le aseguré, y una sonrisa partió su rostro por la mitad. Luego me dio un dulce beso en los labios y pasó una mano por mi nuca.

"April, quiero salir contigo". Las palabras llegaron con tanta rapidez que me tomó un momento calcularlas. Tragó fuertemente, moviéndose debajo de mí, completamente

abierto y vulnerable. “ Lo que quiero decir es... Me gustaría seguir pasando tiempo contigo... mientras estés aquí . Tanto como me permitas ”.

Mi pulgar rozó uno de los botones de su camisa, justo debajo del pequeño hueco dorado de su garganta. " ¿Tu quieres ser mi novio?" Un surco se profundizó entre sus cejas. Parecía como si estuviera intentando traducir un idioma que nunca antes había oído . Y luego, de manera tan ligeramente que alguien menos sintonizado con cada uno de sus movimientos podría haberlo pasado por alto, asintió. Me sentí más tímido que nunca cuando respondí. “ Me gustaría mucho eso”.

Esperando encontrar a April acurrucada cómodamente debajo de las sábanas, mis ojos recorrieron varias veces su habitación antes de encontrarla. Sobre sus manos y rodillas con una pila de libros, se había quitado el pequeño pijama que habíamos dejado sucio y vestía una camiseta larga con gráficos y nada más. Inclínala sobre la forma en que ella estaba, obtuve una excelente vista de *nada más*. "¿Qué estás haciendo?" Dejé el vaso de agua y helado que había sacado del congelador en la mesa auxiliar.

"Obtener una respuesta de una vez por todas." Alineó varios libros más en el suelo hasta que formaron una forma larga y oblonga y dio un paso atrás para contemplar su obra. Nunca había visto tantas mujeres con poca ropa y pechos ondulantes mirándome.

Cuando ella entró en el contorno y se acostó de espaldas, tendiéndome la mano, me reí con voz ronca y finalmente lo entendí. "¿Esta es la puerta del Titanic?"

"Sí." Ella sonrió descaradamente y sus dedos se curvaron, haciéndome señas. Lo seguí... *por supuesto que lo seguí*. Tumbada en el suelo del dormitorio de la infancia de April, con impaciencia dejé que me ordenara cualquier posición que quisiera. Su cabeza a mis pies. Cara a cara. Mi frente a su espalda. Fue ridículo y gruñí durante cada transición, nerviosa por revelar exactamente lo feliz que me hacía esto. Me sentí como el Grinch, mi corazón duplicó y luego triplicó su tamaño hasta que mi pecho no tuvo espacio para nada más que esto: *ella*.

Hacer clic.

Cuando se montó a horcajadas sobre mí y arrastró sus hermosas manos por mi pecho, no pude soportar más. "Tu helado se va a derretir", le advertí.

Lo pensó durante tal vez medio segundo, luego se puso de pie de un salto con un "tornillo", e inmediatamente comenzó con el helado de chocolate. Retiré las sábanas, haciéndola pasar hasta que se acomodó en el centro con Boy y Dudley a sus pies.

Hacer clic.

Sabía lo que estaba haciendo. Guardando todos estos pequeños momentos con ella como conchas recogidas en la playa. Un álbum de abril para que mi mente diera vueltas cuando ella ya no estuviera, prueba de que era feliz, aunque sólo fuera por un corto tiempo. Mi corazón latía con tanta fuerza que sentí la más fuerte necesidad de estirar la mano y calmar el lugar. En su lugar, me mudé a su pequeño televisor y encendí cualquier película que tuviera en el reproductor de DVD. *Cuando harry conoció a sally*.

"Me encanta esta película", murmuró alrededor de su cuchara.

"Nunca lo he visto", dije, volviéndome hacia atrás.

"¡ Blasfemia!" A pesar de su indignación, se acercó a ella cuando me subí a su lado, rodeándola con mi brazo como lo había hecho la última vez que estuve en su cama. La película comenzó y comimos en silencio, ella acercaba la cuchara a mis labios una vez por cada dos bocados que daba. No vi ni un solo minuto porque no podía dejar de mirarla. *¿Es*

así como se siente la satisfacción? Me preguntaba. Sentirse emocionado y cómodo. Atesorado y muy seguro. Si no era *esto*, no sabía qué era.

Después de un rato, sus ojos comenzaron a mirarme también. Finalmente, después de dejar el helado a un lado, preguntó: "¿Has hablado con tu hermano hoy?"

Hice una pausa. *¿Por qué preguntaría por Callum?* Después de todo lo que había sucedido en los últimos días, sabía que era a mí a quien quería, pero eso no detuvo ese pequeño pico de miedo. "No desde esta mañana... ¿debería haberlo hecho?"

Ella sonrió, mostrando todos sus pequeños dientes cuadrados. "Solo me preguntaba si confesó".

"¿A qué?"

Sus dedos recorrieron mi pecho. "Empujándonos juntos. Al parecer, él y Heather han estado intentando tendernos una trampa durante semanas.

¿Qué? Negué con la cabeza. Eso no puede ser correcto. Mi mente repasó cada una de nuestras interacciones con ojos nuevos. "¿Cómo no vi esto?"

"Yo tampoco, no hasta que volví al evento de degustación anoche y él básicamente admitió habernos visto juntos en el estiba. Entonces Heather lo confirmó hoy".

Me moví sobre mi codo, frente a ella completamente en la cama. "¿Por qué harían todo ese esfuerzo? ¿Por qué no simplemente decírmelo?"

Ella sonrió, sus bonitos ojos verdes brillaban de alegría. "Te conociste, ¿verdad? Probablemente habría hecho que me odiaras más".

Me estremecí. ¿Es eso lo que ella pensó? Acariciando su mejilla, le puse un rizo detrás de la oreja. "Lamento haberte hecho sentir así. Cada cosa horrible que te dije fue una manifestación de mi propio miedo, de mis propias dudas. La miré directamente a los ojos para que mis palabras no pudieran ser malinterpretadas. "Nunca te odié. Lo intenté al principio, incluso creyendo lo que hice contigo. No funcionó. ¿Me hubiera gustado que todos tuvieran una opinión sobre mis sentimientos? Probablemente no. Pero eso no me habría alejado más; *no pudo*". Le acaricié el lóbulo de la oreja con el pulgar. "No hubo un día o un momento en el que finalmente te abriste camino debajo de mi piel, ya estabas allí... cada vez que te veía, te enterrabas un poco más profundamente. Eras inevitable, princesa. Reprimir mis sentimientos fue como intentar frenar la marea".

Todo su ser pareció iluminarse desde dentro y lo siguiente que supe fue que ella estaba en mi regazo, sus pequeñas manos tomando las mías. "Creo que esos grandes hombros tuyos habrían estado a la altura de la tarea".

Riendo entre dientes, llevé su mano a mi boca y mordisqueé la punta de su dedo índice. "De ahora en adelante, cada vez que me insultes, perderás un dedo". Ella jadeó un poco cuando la mordí.

"No lo harías. Te has apegado demasiado a mis dedos".

Sus palabras enviaron una oleada de calor a mi cuello y ella tarareó ante la vista, enrojeciendo nuestras frentes. "Por favor, nunca dejes de hacer eso". Mi confusión debe haber sido evidente porque ella continuó: "Sonrojándose... después de cada cosa sucia que pasó entre nosotros". *Oh*. El instinto me hizo bajar la barbilla, pero ella me atrapó la mandíbula antes de que llegara muy lejos, mirándome de frente. "Eres hermosa."

"*Eres hermosa*", le respondí, acariciando su cabello hacia atrás. "Tan hermosa que a veces es difícil mirarte".

Sus caderas se hundieron contra mí. El mío le devolvió el golpe. “ Quiero que me mires. Nunca quiero tus ojos en ningún otro lugar”.

La parte inferior de nuestros cuerpos cayó en un balanceo constante y sensual. No pudimos evitarlo. Cuando estaba con ella, necesitaba tocarla. Cuando la tocaba, nunca podía tener suficiente. Necesité todas mis fuerzas para mantenerme quieto. “ Yo no ... no quiero que pienses que esto es todo lo que quiero de ti”.

“ Lo sé.” Su expresión se suavizó y me besó, pasando la lengua por mi labio superior y recorriendo la cicatriz que atravesaba mi vello facial. “ ¿Puedo preguntar sobre esto?” ella se apartó para susurrar. Su rostro era tan abierto que sabía que podía negarme y que ella no se resentiría conmigo por ello.

“ Sí.” Mi trago se sintió apretado. “ Nunca ha sido un secreto”.

Su dedo vacilante reemplazó su lengua, acariciando la carne levantada con una reverencia que me hizo morder el interior de mi mejilla. “ Siempre pareces tan consciente de ello... no deberías . Lo dije en serio cuando dije que eres hermosa. Cada pequeña parte de ti”.

Le robé la mano, le di un beso en la palma y luego la sostuve entre nosotros, contenta de contar cada peca en sus nudillos mientras decía la verdad. “ No es la cicatriz lo que odio, es tan parte de mí como mis ojos o el color de mi cabello. Es ... es lo que representa, supongo”.

“ ¿Que representa?”

Me encogí de hombros, de repente sin saber cómo explicarlo. “ Todas las formas en que crecí de manera diferente. Mi paladar hendido estaba en el extremo severo de la escala, lo que significa que el tejido que llegaba hasta la parte posterior de mi boca no se unió mientras estaba en el útero. Por eso, cuando era niña, necesité múltiples cirugías durante varios años, además de terapia del habla. Ya sabes, mi padre es un médico increíble, pero también de la vieja escuela”.

La sentí tensarse un poco. “ ¿ En qué manera?”

“ Puso todos sus esfuerzos en ' arreglar ' mí, encontrar los mejores cirujanos del continente, los mejores logopedas, incluso cuando eso significaba pagar de forma privada. Pero una vez terminadas las cirugías, no sabía cómo lidiar con los aspectos mentales que se desarrollaron junto con ellas. Estaba continuamente fuera de la escuela, siempre curándome en casa en lugar de jugar afuera con mis hermanos. Cuando *estaba* en la escuela, me sentí ansioso, preocupado por verme y sonar diferente. Las pocas veces que fui con él, básicamente me dijo que fuera un hombre, así que dejé de pedir ayuda y ahora... no sé cómo estar con la gente. O me pongo ansioso y digo algo equivocado... Me detuve cuando mi pecho empezó a oprimirse.

April ya estaba sacudiendo la cabeza, presionando su pecho para que no pudiera escapar . “ Tus palabras son perfectas”.

“ Para ti . Aunque todavía no sé cómo , siento que todo lo que digo está mal”.

“ Porque conozco tu corazón”. Su mano voló hacia mi pecho, como si pudiera curar el órgano magullado sólo con su caricia. “ Todo el mundo en Kinleith lo sabe. ¿Por qué crees que la degustación tuvo tanto éxito? No estaban ahí para mí ni para el legado de Kier . Fuiste tú , Mal. La gente se preocupa por ti y quiere ayudarte”.

Eso no puede ser correcto. Esa voz en mi cabeza inmediatamente comenzó a callar sus palabras, luego me detuve, cansado de ese viejo comportamiento. Claro, me mantuve reservado, pero era un miembro activo de la comunidad. La destilería proporcionó empleos locales. Ayudé a mis vecinos siempre que pude. Di un paso al frente cuando Kier lo

necesitaba. Tenía a mis hermanos y a April. " Supongo que me acostumbré a dudar de las motivaciones de todos ... incluso de las tuyas", dije algo culpable. " Cuando llegaste, usé todas las excusas que se me ocurrieron para tratar de explicar la conexión entre nosotros. Estabas triste por Kier o me tenías lástima. Me encogi. " Deje de esperar nada de nadie para no salir lastimado ".

" Puedes tener expectativas conmigo. Quiero que los tengas". Sus palabras fueron feroces, dichas directamente a mis labios. " Cuando te sientes ansioso, ¿qué puedo hacer? ¿Le puedo ayudar en algo?"

Ella no puede ser real . El pensamiento volvió a asaltar. Esta vez, lo empujé a lo más recóndito de mi mente. Atornillándolo detrás de una puerta de hierro. Porque ella *era* real, más real que cualquier cosa que hubiera conocido. " *Esto* , princesa", dije en voz baja, hundiendo mis manos debajo de su camiseta para sentir su piel, sintiendo cada cresta de su columna. " Necesito que hagas exactamente esto, que seas exactamente quien eres. Siempre." Y entonces no se habló más.

" **Sujétate** de la cabecera". La voz de Mal fue una oscura caricia en mi cuello. El domingo por la mañana había amanecido demasiado rápido y ambos habíamos dormido poco, pero eso no impidió que volviéramos a abrazarnos tan pronto como amaneció. Con las sábanas arrugadas alrededor de mis rodillas y las manos aferradas a los radios de metal, lo sentí...

Un golpe en la puerta nos hizo quedarnos quietos. " No," Lloré mientras Mal jadeaba: " Ignóralo, se irán ". Sus labios presionaron ardientemente la base de mi cuello, dejando un rastro húmedo a lo largo de mi columna que me hizo enroscarme como un gato. Los golpes se hicieron más fuertes. Un teléfono sonó desde algún lugar de la casa. " ¡Por el amor de Dios ! " Mal azotó maliciosamente. Apretando mi cadera, saltó de la cama y se puso los bóxers y los pantalones de vestir de la noche anterior. " Quédate exactamente así. Me desharé de ellos". Luego se inclinó y le dio a mi trasero un mordisco rápido y fuerte con sus dientes.

Me quedé justo donde él me dejó hasta que voces murmuraron desde la cocina. Alguien se rió, en voz baja y masculina. No pertenecía a Mal. La curiosidad alcanzó su punto máximo, me puse la ropa interior y la camiseta que había desechado y bajé las escaleras. Tan pronto como entré a la cocina, vi la parte superior de la cabeza de Callum al otro lado del panel de vidrio, Mal golpeando con los nudillos blancos el marco de la puerta para impedir que entrara. " ¿Qué está sucediendo?" Pregunté y ambos se giraron para mirarme. La mirada de Mal estaba llena de fuego mientras miraba desde el pelo de mi cama hasta mis piernas desnudas.

" Ah , la señora de la casa". Callum sonrió juvenilmente desde el umbral.

" Callum." Asentí en respuesta y luego miré a Mal. " ¿ No lo estás invitando a pasar?"

" No", gruñó, antes de ser interrumpido por Callum.

" No hay tiempo. Vine a ver a Mel C y a ver si podía robarme a Mal durante unas horas...

Mal me lanzó una mirada. " ¿ Aún estás alimentando a los malditos zorros?"

" Claro que soy yo." Fui al armario donde guardaba las golosinas para los perros y los zorros que ya podía oír ladrar afuera.

Luego, de nuevo hacia su hermano, le espetó: " Y te dije que no".

" ¡ Vamos! Te necesitamos, ya tenemos un hombre menos y jugamos contra Portree, nos ganaron el mes pasado. ¿ No te importa?

de Mal se cruzaron sobre su impresionante pecho. " No precisamente."

" ¿ De qué estás hablando?" Miré entre los dos.

" Nada-"

" Brillante", ofreció Callum. " Jugamos todos los domingos por la mañana en verano y mi hermano se niega a unirse al equipo a pesar de que es el mejor jugador de la isla".

Mal se sonrojó, con la mandíbula apretada mientras miraba el azulejo. No quería presionarlo, pero al mismo tiempo, tal vez solo necesitaba un poco de ánimo. " No sabía que jugabas".

" Yo no ... realmente no."

" Eso suena divertido", dije.

de Mal se posó en la mía y Callum juntó las manos. " Sí ! Ver...? Sabía que me gustabas".

Me paré al lado de Mal, entrelazando mis dedos con los suyos hasta que me miró. " No te estoy diciendo que juegues si eso no es lo que quieres. Va a ser una mañana agradable, ¿tal vez podríamos ir a verlo? En silencio le imploré a Callum que no dijera una palabra. Esta fue la elección de Mal . Debió haberlo sentido porque mantuvo la boca cerrada, dejando que su hermano pensara en mis palabras.

Finalmente, la mano de Mal apretó la mía. " Puede que sea divertido jugar".

Le devolví la sonrisa. " Tú alimentas a los zorros, yo me vestiré".

" ¿Recordarme las reglas otra vez?" Le dije a Heather, tirando Me bajé las gafas de sol mientras contemplaba el amplio espacio verde que dominaba el agua cerúlea. Dos grupos de doce hombres se encontraban en un campo que se parecía mucho a un campo de hockey sobre césped, repartiendo camisetas.

Heather resopló y bebió su café para llevar. Apenas eran las nueve de la mañana y de algún modo había logrado bajar a los gemelos a tiempo para ver jugar a sus tíos, incluso si tenían más interés en hacer cadenas de margaritas. " ¿Eres siquiera escocés?"

" Disculpe por tener otros intereses cuando era adolescente". Sin embargo, al ver a Mal cruzar el campo y aceptar una camiseta azul marino de Callum, me pregunté por qué había dedicado tiempo a hacer otra cosa. Cuando se quitó la camiseta, podría jurar que casi lloré. Los míos no eran los únicos ojos puestos en él. Mirando hacia el perímetro del campo, noté que Jasmine y varias otras mujeres lo miraban. Mal también lo notó, moviéndose de un pie a otro mientras se cambiaba su camiseta y se pasaba la camiseta del equipo por la cabeza lo más rápido posible. Quiero levantar una tienda de campaña a su alrededor, proteger a mi gentil gigante de la atención no deseada.

Heather no pareció notar el agarre mortal que tenía sobre mi propio café mientras se lanzaba a resumir las reglas. " El partido tiene dos tiempos de cuarenta y cinco minutos, como el fútbol. El objetivo es marcar más goles que el otro equipo, metiendo el balón en la red con su caman...

" ¿Caman?"

" El palo que están sosteniendo ". Parecía un palo de hockey con una curva más pronunciada. " Los jugadores pueden placar usando su caman o su cuerpo, siempre y cuando estén hombro con hombro".

La miré y luego volví al campo, todos los hombres se separaron para tomar una última copa antes de comenzar. " Eso suena un poco duro."

Ella asintió. " Puede ser. Aunque hace tiempo que no oigo hablar de ningún hueso roto .

Mis ojos se desorbitaron. ¿Huesos rotos?

Antes de que pudiera hacer más preguntas, noté que Mal caminaba hacia nosotros. Saqué mi botella de agua de metal de mi bolso y se la tendí. Lo tomó y me agradeció antes de beber profundamente. "¿ Estás usando crema solar?" preguntó, devolviéndoselo. " Hoy hace calor ". Heather awww ed desagradablemente. Ambos la ignoramos.

" Sí, gruñe. Y tengo más en mi bolso si lo necesito", le aseguré. No quería que se preocupara por mí y no prestara atención en el campo. Antes de que pudiera desaparecer de nuevo, lo agarré del brazo. " Por favor tenga cuidado."

Por un momento, pensé que podría besarme allí mismo, delante de todos, pero sonó el silbato y regresó al campo, dejándome preguntándome por qué diablos convencí a Mal para jugar.

" ¡Eso es una falta!" Chillé, lanzando mis manos al aire. " Eso definitivamente es una falta, ¿verdad?"

de Heather estaba rígido. " Sí, eso definitivamente es una falta. ¡Vamos, árbitro!" ella gritó junto conmigo. A los ochenta minutos, el juego estaba empatado y un jugador de Portree acababa de atacar con fuerza al caman de Mal con el suyo, en un movimiento ilegal que, según había aprendido , se llamaba hacking.

El hombre mayor y calvo que actuaba como árbitro hizo sonar su silbato, indicando el punto de penalti. Los jugadores de Portree alzaron los brazos. " ¿Qué significa eso?"

" Le han concedido a Mal un penalti".

" ¿Eso es bueno?"

Ella asintió. " Eso es bueno."

Me sorprendió la velocidad del juego, el campo era grande y los hombres corrían continuamente de un lado a otro, el ritmo del juego cambiaba en un instante. Y a pesar de todo eso, lo que más admiraba era Mal. No tenía nada con qué compararme, pero cuando Callum habló de su talento, no estaba exagerando . Mal era sorprendentemente rápido para su tamaño, interceptando jugadas que los hombres más bajos no podían . Y para un deporte diseñado en torno al contacto físico, fue considerado. Mientras que otros jugadores se inclinaban por las tacleadas, con la esperanza de hacer tropezar o lastimar a su oponente, Mal hizo lo contrario, evitando el contacto siempre que pudo, siempre el primero en ayudar a otro a ponerse de pie. Eso pareció enfurecer aún más a la oposición y le puso un blanco en la espalda.

Los jugadores de Kinleith intercambiaron algunas palabras en voz baja, luego Callum, empapado de sudor, miró a Mal. Mal asintió en respuesta, agarrando con más fuerza su caman mientras se acercaba al punto de penalti. " Mal va a aceptarlo", dijo Heather.

Mi corazón latía con fuerza mientras lo miraba. Sucio y empapado de sudor, nunca había estado más hermoso. " ¡Ve, Mal!" Grité a todo pulmón y todos los que estaban en la banda se unieron, gritando y gritando su nombre. Algunos de los jugadores miraron en mi dirección y sentí la mirada del hombre que lo había tacleado. Ya había sentido sus ojos sobre mí varias veces durante el juego y lo ignoré.

Mal no dudó , en el momento en que el árbitro hizo sonar su silbato, golpeó. El portero se lanzó, intentó bloquear con las manos, pero no tuvo oportunidad. La pelota voló, fuerte y segura hacia el fondo de la red, y todos gritamos, con las manos volando en el aire. Los ojos de Mal encontraron los míos, cansancio y una lamida de calor en su profundidad. No pude evitar devolverle el guiño para que supiera exactamente lo que recibiría en casa.

" Impresionante, ¿ no ?" Una voz vino desde mi izquierda y me volví para sonreírle a Jasmine. Apenas habíamos tenido oportunidad de hablar en la cata. Abrí la boca para agradecerle por venir, pero ella llegó primero. " Ahora realmente me arrepiento de no haber conseguido esa segunda cita". Mi agradecimiento murió en mis labios. *¿Una segunda cita? ¿Con Mal?* Volví a mirar el campo donde ya estaban de nuevo en juego, los palos

ondeaban con fervor mientras transcurrían los últimos minutos del partido. " Tal vez cambie de opinión", continuó con una pequeña risa, sin parecer sentir mi silencio atónito. Ella no había dicho las palabras maliciosamente, aun así, una quemadura me atravesó. *¿Mal había salido con ella y no me lo dijo?*

Me salvé de encontrar una respuesta cuando estalló una pelea en el campo. Mal y el hombre que le había cometido la falta estaban pecho contra pecho, sólo que esta vez Mal parecía ser el instigador. Sujetó al hombre por el cuello de su camisa y le gruñó en la cara mientras otros jugadores se apresuraban a detenerlo. Mal se soltó de su agarre, agarrando su caman y caminando hacia el otro extremo del campo.

" ¿Qué está sucediendo?" Le pregunté a Heather.

" No tengo idea, le dijo algo a Mal y Mal simplemente perdió el control". Se mordió el labio con los dientes. " No es propio de él."

Los minutos restantes fueron tensos, Kinleith marcó el último gol, aunque los vótores fueron menos entusiastas. Sonó el pitido final y los jugadores abandonaron el terreno de juego. Mal vino directamente hacia mí, sin siquiera detenerse a celebrar con sus compañeros de equipo o hablar con sus hermanos, con todo el cuerpo tenso. " ¿Listo para salir de aquí?"

Asentí, sin palabras. Podía sentir los ojos de Jasmine sobre nosotros y no sabía qué pensar al respecto, pero les saludé a ella y a Heather antes de que tomara mi mano y me arrastrara hacia su Land Rover sin mirar atrás.

Estuvo en silencio todo el camino a casa. No es su silencio habitual. Este Fue intenso. Rebosante de energía a pesar de que había pasado los últimos noventa minutos corriendo de un lado a otro. Abrí la puerta de la cocina con manos temblorosas, dejando caer las llaves cuando sentí la presión de él contra mi espalda baja. Los atrapó, abrió la puerta y la abrió para mí.

Los perros ladraron, saltaron del sofá y corrieron hacia nosotros. Ambos nos inclinamos para saludarlos, pero ninguno de los dos dijo una palabra. Sabía que algo estaba por comenzar, pero no estaba seguro de qué. ¿Podría estar enojado conmigo? ¿Fui demasiado obvio en el juego? Él había dicho que quería salir conmigo, pero no habíamos hablado de lo que se sentía cómodo expresando en público y yo... mi trabajo. fue muy público. Quería preguntarle sobre la pelea. Quería preguntarle sobre Jasmine. No sabía cómo .

Sin saber qué hacer, rodeé la isla, con las manos temblando mientras encendía la tetera para preparar té. *El té siempre fue la respuesta.* Antes de que pudiera siquiera sacar tazas del armario, Mal me agarró por la cintura, levantando mi cuerpo como si no pesara más que un saco de cebada y depositándome en la isla. Chillé de alegría y él dejó caer su cara sudorosa en mi cuello, luego se retiró con la misma rapidez. " *Lo siento* , debería ducharme". " No. Me gustas de esta manera". Lo atrapé, apretando mis piernas alrededor de su cintura. " ¿Qué te dijo ese tipo?" No me miró , acariciando con el pulgar la corbata que sujetaba mi vestido de verano. " ¿Algo sobre mí?" Adivine. La tensión de su mandíbula lo confirmó. " ¿Fueron mis tetas o mi culo? ¿O cosas que le gustaría hacerle a mis tetas y a mi culo?

Sus ojos eran charcos de acero líquido. Su voz aguda. " Sugirió cosas que no tenía derecho a sugerir".

" Mal... ¿estás celoso?" Intenté hacer una broma, la idea era más que ridícula. Este hombre tenía cada parte de mí en la palma de su mano.

" No estoy celoso ... estoy enojado " , gruñó, tirando de la corbata alrededor de mi cintura. Mi vestido se abrió sobre mi hombro desnudo, revelando la prisa con la que me había vestido. " Debería haberle cortado la lengua".

Estaba jadeando y ni siquiera me había tocado todavía. " Podrías haberlo hecho, pero entonces no estarías aquí conmigo". Lamí mis labios secos. " Es asqueroso , pero estoy acostumbrado . Ese tipo es un delincuente que se fue a casa sin nada más que una ducha y su mano derecha. ¿Quién está realmente ganando aquí?

" No deberías tener que acostumbrarte". Separó la tela sobre mi pecho. Liberé mis brazos, dejando que se acumularan alrededor de mis caderas. Sus ojos brillaron y se fijaron en mis pechos desnudos, pero no me tocó. En cambio, sus manos se sumergieron debajo de mi falda, deteniéndose en la banda de mi ropa interior y mirándome a los ojos. Levanté mis caderas y él las bajó por mis piernas, metiendo la tela de encaje rosa en su bolsillo trasero.

" Sucio." Sonreí. Él le devolvió la sonrisa, sacó uno de los taburetes de la isla y se sentó. Levantando mi pie derecho, me quitó la sandalia y la colocó encima de su muslo. Uno luego el otro, abriéndome hasta que mi centro quedó sólo parcialmente oculto por la falda de mi vestido.

Sus ojos encontraron los míos, la pregunta silenciosa allí. *¿Esta bien?* Asenti.

Descendió, presionando un beso en el interior de mis rodillas que sentí hasta los dedos de los pies. Justo cuando pensé que estaba a punto de ir más allá y alegrarme la mañana, se recostó en la silla. " ¿Te he dicho lo hermosa que eres?" él dijo.

" Hoy no."

" Eso es un descuido de mi parte". Su mano se cerró alrededor de mi pantorrilla y me frotó el pulgar. Jadeé. " Eres tan hermoso." Se inclinó de nuevo, besó mi estómago desnudo y luego apoyó su frente contra mi piel. " Cuando te vi por primera vez esa noche en la mansión... me dejaste sin aliento".

" Tú también me dejaste sin aliento". Por primera vez creo que me creyó porque se recostó en su silla, expectante. Me tomó treinta segundos completos darme cuenta de lo que quería. Las puntas de sus orejas se sonrojaron y supe que estaba demasiado nervioso para pedirlo.

" ¿Quieres mirarme?" Pregunté, mis manos recorriendo mis muslos. " ¿ Como esto?"

" Sí." La única sílaba era gutural.

Con un alboroto de mariposas en mi estómago, caí de nuevo en la isla, levantando mi falda hasta mi regazo para que él pudiera ver cuando sumergí mis dedos entre mis muslos. Nuestros gemidos llegaron a la par. " Eres tan bonita así, princesa". Abrí los ojos y encontré su mirada no entre mis piernas o el rebote de mis pechos, sino en mi cara.

Con cualquier otra persona, esto se sentiría extraño... incorrecto. Pero con él quería dar una parte de mí que nadie más tendría jamás. Una pieza que viviría y respiraría para siempre en este momento. Cuando jadeé, " Yo también quiero verte", ni siquiera dudó en liberarse de sus pantalones cortos, gimiendo mi nombre mientras se daba placer. Sólo nos tomó unos minutos separarnos, nuestras miradas se retorcieron y se enredaron en un nudo imposible que nunca quise desatar.

Mal se recostó en mi cama, todavía vestido solo con una toalla de baño cuando entré al dormitorio. Envuelto sólo en mi bata y estrujando la humedad de mis rizos con una toalla de microfibra, lo miré con miradas llamativas, preguntándome si alguna vez me cansaría de verlo. No lo creo .

Después de los... *acontecimientos* ... En la cocina, Mal había tenido muchas ganas de ducharse juntos. Rechacé la idea porque realmente me preocupaba nuestra seguridad personal . Si nos hubiésemos metido juntos en esa pequeña ducha, probablemente nos habríamos ahogado. También necesitaba un poco de distancia para pensar en la situación de Jasmine; no es que pareciera una *situación* , pero tenía el potencial de convertirse en una. No fueron celos; Confié en que Mal me quería a mí y sólo a mí. Bueno... tal vez estaba un poco celoso. Jasmine era impresionante y con curvas, con piernas durante días en las que habría que estar ciego para no darte cuenta. Mi preocupación procedía del hecho de que no me lo había dicho , y detestaba que me tomaran por sorpresa.

Enganché mi toalla para el cabello al final de la cama y enrosqué los dedos alrededor del marco de metal. " ¿Puedo preguntarte algo?"

Sus cálidos ojos ya estaban sobre mí, observando mi silueta goteante como si me memorizara. " Por supuesto."

Intenté educar mis rasgos. " Jasmine", comencé.

" ¿Que hay de ella?" Un surco apareció entre sus cejas oscuras.

" Tuviste una cita con ella. ¿Por qué no me lo dijiste?"

Su mano se detuvo en movimiento, con el cabello húmedo medio peinado hacia atrás. " ¿Quién te dijo eso?"

No fue exactamente la respuesta que esperaba . " Ella hizo."

Él se detuvo. Su boca se abrió y cerró una vez. " Pero... apenas fue una cita. ¿Por qué te diría eso?"

Mi expresión sugería que en realidad no podía ser tan despistado. " Porque he estado charlando sin parar con ella en la tienda de mascotas. Se unió a June y a mí para almorzar la semana pasada. Le lancé una mano. " Si fuéramos otro hombre y yo, ¿ no querías saberlo?" Su voz se volvió plana, junto con todo su rostro. " No precisamente."

" ¿Dormisteis juntos?"

" ¡No!" Estaba de pie. " Ven aquí." En un solo latido, me agarró por la cintura, levantándose con un movimiento suave hasta que estuvo de vuelta en la cama conmigo sobre su regazo. Mi vestido se abrió hasta mi ombligo pero ninguno de los dos parpadeó.

" Esto no es hablar", señalé.

" Sí, lo es, estoy llegando a ello". Sus dedos rozaron mi cabello mojado. " Necesito que me toques. Creo que es mejor cuando me tocas".

Gemí, golpeando mi cabeza contra su musculoso pecho. " ¡ Sé justo! ¿Cómo puedo enfadarme cuando dices cosas así?"

No se rió como esperaba, sino que dijo: " No tengo mucha experiencia aquí, princesa. Voy a necesitar que me cuentes lo que estás sintiendo ".

Dejé escapar un suspiro. " Está bien. Me preocupa que no me lo hayas dicho ".

" No te lo dije para mantenerlo en secreto. No dije nada porque ni siquiera se me ocurrió como algo que requiriera discusión . No era una cita, al menos no por mi parte. Mi Land Rover se averió en el pueblo y ella me ofreció llevarme a casa. Cuando me dejó en la cabaña, la invité a tomar una copa para darle las gracias. Ser educado. Nunca esperé que ella me hiciera proposiciones".

"¡ Ella te hizo proposiciones! ¿Qué dijo ella?"

Él se rió entonces, las comisuras de sus ojos se arrugaron. " No recuerdo los detalles sangrientos. Ella me hizo saber que le gustaría dormir conmigo y le dije que no".

" Debes haber sido tentado". Me burlé, cruzando los brazos sobre el pecho.

" Sí." Cuando abrí la boca, hizo una mueca y selló su palma sobre mis labios. " Déjame terminar... hay una diferencia cósmica entre ser tentado por el sexo para rascarte una picazón y lo que tenemos. Literalmente no podía mantenerme alejado de ti, April, ni siquiera mientras dormía podía mantenerme alejado. Has poseído todos mis pensamientos durante semanas.

Eso no sonó bien. Aparté su mano. " ¿ No puedes mantenerte alejado o no quieres ? "

" Ambos. *Jesús* , ambos. Siempre han sido ambas cosas". Me abrazó con más fuerza, su agarre era a la vez adorable y codicioso. " Eres la única persona que alguna vez me hizo querer salir de mi zona de confort. Por ti, quiero huir de ello".

Mis brazos rodearon su cuello. " Eso suena... no es horrible".

" ¿No es horrible?" Sus dedos se sumergieron en la piel sensible de mis costillas, haciéndome retorcerme. " Creo que mis habilidades orales están mejorando. Deberíamos probarlo".

Me puso boca arriba y sus dedos aflojaron el nudo que mantenía mi vestido cerrado. Caí hacia atrás contra el colchón mientras él estiraba mis muslos para abrirlos con los hombros, un gemido ya subía por su garganta mientras me miraba bien. Se lamió los labios. " Qué jodidamente bonita".

Tragué con anticipación, pero lo detuve. Era importante que sacara esto a la luz. " Necesitamos ser abiertos el uno con el otro", dije, sabiendo que eso significaba que tenía que aclarar lo de Kier.

Su mirada recorrió mi cuerpo y se detuvo un momento antes de decir: " Listo, princesa. Lo que sea que necesites, es tuyo ".

" Me enteré de la pelea ayer por la mañana". June sonrió detrás de su taza de café.

" ¿Qué pelea?" Nos sentamos en una mesa pequeña en un rincón de Brown ' s. El pueblo estaba ocupado hoy, los turistas ataviados con mochilas y botas de montaña llegaban para tomar un refrigerio de último momento.

" Mal y David McLeary".

Oh. Acepté una taza de té de Jess con una sonrisa. " Gracias, Jess." No tenía ni un solo pelo fuera de lugar, a pesar de la cola de clientes a mitad de puerta.

" No hay problema, gallina". Se retorció las manos en el delantal. " También escuché sobre la pelea, que el chico McLeary siempre fue bueno para nada, incluso cuando era pequeño. Fue amable que Malcolm saliera en tu defensa y expresara sus intenciones.

" No creo que eso fuera lo que estaba haciendo", protesté, y ambos me devolvieron la mirada.

" Por favor." June resopló. " He visto a Malcolm Macabe lleno de gente fantasma que *le debe* dinero en lugar de lidiar con la confrontación. Ha venido corriendo en tu defensa dos veces, eso es básicamente una propuesta". Sus palabras desencadenaron la imagen no solicitada de Mal de rodillas, con un anillo en la mano. Una imagen que disfruté demasiado.

Después del juego, pasamos el resto del día y la noche en la cama, deteniéndonos únicamente para una cena rápida y pasear a los inquietos cachorros por la playa. Él había dicho que quería salir conmigo, pero no habíamos hablado más sobre lo que eso significaba realmente. Hasta entonces mantendría la boca cerrada.

" Creo que simplemente estaba siendo amable". Me metí en la boca la mitad del pastel de té con mantequilla, esperando cambiar de tema. Llegó en forma de timbre encima de la puerta que sonó de nuevo, un grupo de clientes saliendo para ser intercambiado por otro. Jess corrió de regreso al mostrador con un alegre *saludo* . y aproveché mi oportunidad. " ¿Qué pasa contigo?" Le dije a junio.

" ¿Qué hay de mí?" Una ceja negra perfecta se arqueó.

" Saliste temprano de la degustación la otra noche". De hecho, *muy temprano* .

" No me sentí bien ."

" Así que no tuvo nada que ver con lo que Callum dijo que te hizo fruncir el ceño".

Un ceño de espejo torció sus rasgos. "¡ No, no me escapé por culpa del maldito Callum Macabe! Simplemente me enfurece. Él siempre está ahí , haciendo comentarios sarcásticos y burlándose de mí. Él y Alastair son tan cercanos que es como si se estuviera riendo. "Yo, recordándome que no era lo suficientemente bueno para su precioso hermano".

Mantuve mi voz suave. " No creo que eso sea lo que está haciendo ". Callum podría ser un jugador y coquetear, pero no me pareció cruel.

" Se siente así". Sus dedos se apretaron sobre la mesa. " No quiero tener *nada* que ver con él". Estuve a punto de sugerirle que, si lo sentía con tanta fuerza, podría intentar explicárselo, pero la puerta se abrió de nuevo y June silbó entre dientes. Me volví, sorprendida de encontrar a Mal parado en la entrada, su mirada inestable recorriendo las mesas hasta que me vio. Una pequeña sonrisa curvó sus labios cuando lo hizo. Me quedé sin aliento.

En lugar de acercarse como esperaba, caminó directamente hacia el mostrador. Jess le entregó un sándwich envuelto y una botella de jugo y dejé escapar el aliento lentamente, sintiendo que la decepción me recorría la columna. *Hice bien en mantener la boca cerrada, todavía no está preparado para nada más.*

Volví a June, manteniendo mi expresión lo más neutral posible, como si algo enorme no hubiera ocurrido con algo tan simple como un almuerzo para llevar.

Una sombra cayó sobre la mesa. " ¿Puedo sentarme aquí, princesa?" Las palabras de Mal me invadieron. Las cejas de June se alzaron y sus labios silenciosamente formaron el apodo.

Él estaba nervioso. Las mejillas se sonrojaron y el peso pasó de un pie a otro. " Por... por supuesto." Mi voz vaciló. Me sentí como en la escuela secundaria otra vez. Sentí cada par de ojos en la habitación sobre nosotros mientras él tomaba asiento a mi lado, envolviendo su brazo alrededor del respaldo de mi silla hasta que sus dedos quedaron al ras de mi hombro. June debió haber percibido su tensión, porque lo saludó rápidamente y luego cayó fácilmente en una descripción de la remodelación del baño que estaba llevando a cabo en la casa de huéspedes (sin el permiso de su madre) . Mal estuvo inquieto todo el tiempo, golpeando con sus dedos mi hombro mientras silenciosamente bebía una botella de jugo de naranja. Puse una mano en su muslo y pareció ayudar, la tensión disminuyó en incrementos lentos.

Tan pronto como terminamos nuestras bebidas, nos despedimos de junio en la calle principal. Le guiñó un ojo a Mal antes de alejarse, por lo que era seguro decir que *este* hermano macabe al menos tenía su aprobación.

"¿ Estás en el aparcamiento?" Mal preguntó una vez que estuvimos solos. Asentí y él tomó mi mano. " Caminaré contigo ". Algunos lugareños se detuvieron para saludarnos en el

camino, miraron nuestras manos unidas y susurraron mientras se alejaban apresuradamente.

Mantuve nuestras manos en alto. " Todo el pueblo estará chismorreando al anochecer".

Me acercó aún más, deslizándose el brazo alrededor de mis hombros mientras mordisqueaba el lóbulo de mi oreja. " Bien."

Mi risa contenía alegría, pero rápidamente se volvió seria. " Pronto no serán sólo los lugareños", le advertí, necesitando que él estuviera al tanto de todos los hechos. Sólo sería cuestión de tiempo antes de que fotografías nuestras se difundieran en línea y se publicaran historias falsas en los periódicos. Así fue como sucedió.

Él asintió, con la mirada fija. " Yo sé, yo entiendo."

No estaba segura de que así fuera, pero no me atrevía a estropear el momento, así que en lugar de eso dije: —¿Cena esta noche?

" Definitivamente. Es mi turno de cocinar".

" Mmm." Me volví hacia él en broma, mordiéndome el labio mientras retrocedía contra mi auto, arrastrando lentamente mis manos por su pecho. " Cena y luego un baño, creo".

" *Cristo* ". Dejó un beso caliente en mis labios, moldeando mi espalda contra el metal. " Sal de aquí, princesa. Te veré en casa".

Hogar. La palabra me envolvió como una cálida manta. " Nos vemos en casa", repetí.

“ **Todo** el mundo está hablando de tu actuación en el café la otra mañana”, fueron las primeras palabras que salieron de la boca de mi hermana mientras bajaba del coche.

De rodillas, no levanté la vista de mi tarea de reemplazar la bisagra de la puerta del almacén. “ No fue una actuación”, dije. No lo fue . *Demonios* , tal vez lo era. En Brown ' s, estaba a segundos de hacer lo habitual: tomar mi comida para llevar y correr antes de hacer contacto visual con nadie. Entonces escuché la risa de April y quise sentarme a su lado; quería que la gente supiera que *yo* era quien podía sentarse con ella, sin importar cuán temporal fuera mi lugar. Luego la presioné contra la puerta de su auto y la besé hasta que estuvimos listos para subirnos el uno al otro. Era una verdadera mierda de macho alfa.

“ *Yo sé eso* . Pero la gente habla como si hubieras tenido sexo además de la selección de sándwiches”.

Tiré mi destornillador a la tierra seca. “ *Maldito* pueblo. Tal vez si pusieran tanta energía en sus propias vidas, no serían tan infelices como para difundir chismes”.

Heather apoyó la cadera en la puerta, con las llaves todavía tintineando entre sus dedos. “ Estoy de acuerdo, simplemente me alegro de estar libre de sus lenguas meneantes durante unas semanas”.

Fruncí el ceño. No me di cuenta de que Heather había sido objeto de chismes. No sucedía mucho por estos lugares y, si bien las comunidades pequeñas podían ser un sistema de apoyo irremplazable, también vivían según los valores tradicionales. *Por supuesto*, cualquiera que quedara fuera de eso sería tema de conversación. “ Lo siento ”, dije.

“ ¿ Para qué?”

“ No ser un mejor hermano”.

Sus labios se abrieron y por primera vez en su vida, mi hermanita no supo qué decir. Me rodeó el cuello con los brazos y me puse de pie, atrayéndola hacia mí hasta que mi barbilla se posó sobre su cabeza. “ Eres un hermano maravilloso, lo sabes, ¿verdad? Lo único que quiero es que te permitas ser feliz”.

“ Estoy llegando a ese punto”, prometí, con un nudo en la garganta al pensar en la pelirroja que había puesto mi mundo patas arriba en sólo unas pocas semanas. “ No quiero que April escuche toda la basura que están difundiendo ”.

Heather se echó hacia atrás y me tocó el hombro. “ Es una niña grande, creo que le resultará divertido”.

Tal vez. *Con un poco de suerte* .

¿Y cuando ella se vaya ? Qué harás entonces ? —gritó una voz. La idea no se me ocurrió de repente, había sido una espina constante en mi costado desde el primer momento en que mi corazón tartamudeó en su presencia. No tenía planes más allá de este tiempo con ella. Quería más de ella, claro. Sabía que si era lo suficientemente egoísta (*lo suficientemente estúpido*) como para soñar con eso, querría conservarla por el resto de mi vida. Pero no

podía permitirme hacerlo. Puede que ella hubiera aceptado salir conmigo por ahora, pero no me hacía ilusiones de poder quedarme con ella al final. ¿Qué más puedo esperar? ¿April para quedarse en una isla de la que ya había luchado con uñas y dientes para escapar? ¿Sentarme en mi cabaña todas las noches viendo películas y jugando rompecabezas porque estaba demasiado ansioso por ir al pub local? Apenas había pasado el almuerzo en Brown 's sin sudar.

" ¿Qué estás haciendo aquí de todos modos?" Pregunté, cambiando el tema de abril.

Señaló por encima del hombro hacia el edificio principal. " Estoy ayudando a April con la degustación". Me había olvidado de eso. Después del éxito de su noche de whisky, April había realizado algunas pequeñas reservas a través del sitio web y se agotaron en cuestión de horas. Lamí su bonito coño en la ducha para felicitarla.

" ¿Vienes a almorzar hoy? Al parecer mamá tiene algo que quiere contarles a todos".

Nunca me había sentido más aliviado de tener una salida. " No poder . Tenemos planes, tal vez la próxima semana".

" ¿Desde cuándo tienes una mejor vida social que yo?" Desde que me follo a April dos veces al día durante las últimas dos semanas.

No tenía mucho con qué compararlo, pero sabía que el nivel al que nos enfrentamos no era común . No pude conseguir suficiente. Era como si estuviéramos recuperando el tiempo perdido. *O intentar encajar toda una vida de sexo en unas pocas semanas.* Se me agrió el estómago y dejé de pensar.

" Tengo que volver a esto", dije más bruscamente de lo que pretendía. Heather, siendo Heather, sabía exactamente cuándo retroceder, así que con un movimiento de mi cabello, desapareció por la esquina.

" Heather nos invitó a almorzar". La cabeza de April asomó la puerta de la sala de malta esa misma tarde. Sonreí y dejé una caja de botellas vacías en el momento en que la vi.

"¿ Cómo te fue en la degustación?"

Se acercó de un salto y rodeó mi cintura con sus brazos tan pronto como estuvo a mi alcance. " Oh tú sabes. *Asombrosamente* ." Ella besó mi barbilla. Mis manos cayeron hasta los huecos de su cintura como si estuvieran hechas para ese pequeño lugar. " Sin embargo, no sabían nada sobre whisky y tenían muchas preguntas. Me alegro de que Heather estuviera conmigo porque yo no podría haberlas respondido todas por mi cuenta".

" Lo que has aprendido en tan sólo unas pocas semanas es increíble". Al igual que el nivel de investigación que realizó, pero nunca dejabas de aprender cuando se trataba de whisky.

" *Mmm* . Ayuda que tenga una profesora muy atractiva". Le mordí el cuello por eso. " Estaba pensando que si seguimos reservando grupos de degustación con regularidad, podríamos considerar la posibilidad de contratar a Heather".

" ¿ Permanentemente?"

Ella asintió. " Tal vez no ahora, pero eventualmente sí. Podríamos ofrecerle un buen salario y un horario fijo, sin tener que asumir ningún turno que pueda conseguir".

Esta mujer era demasiado buena para ser verdad. Devasté su boca, profunda y consumidora. Cuando me separé, dije: " ¿Crees que podemos permitirnoslo?"

" Más adelante, espero. Podemos darle unos meses para ver cómo se desarrollan las cosas, pero ha habido mucho interés".

Unos pocos meses . Tuve que frenar mi corazón a la fuerza antes de que comenzara a elevarse y besarla de nuevo. " Me encanta esa idea".

" Bien. No respondiste sobre el almuerzo con tu familia". Su nariz se arrugó y supe que era ante la perspectiva de ver a mi papá. " No tenemos que irnos".

" Ya le dije a Heather que no", le dije. " Tenemos otros planes".

" ¿Estos planes me incluyen sentarme en tu cara, porque estoy muy deprimido por eso?"

Mi risa fue tan colosal que todo mi cuerpo se estremeció con ella. " Princesa, tener esos dulces muslos alrededor de mis orejas siempre está en la agenda".

" ¿Que estamos haciendo?"

" Es una sorpresa." Se las arregló para parecer emocionada y haciendo puchero al mismo tiempo. " ¿Puedes estar listo en treinta?"

" ¿Cómo puedo estar preparado si no sé lo que estamos haciendo ?"

" Llevar algo abrigado y calzado cómodo".

Una ceja perfecta se arqueó. " Es usted un hombre misterioso, señor Macabe".

" ¿ Cuánto tiempo más?" April jadeó y dejó caer las manos sobre las rodillas. El chico aprovechó al máximo la situación y le lamió los dedos a fondo.

Me detuve unos pasos más adelante, sacando la cantimplora de agua de un lazo en mi cinturón. " No lejos."

" Dijiste eso hace *horas* ".

Le tendí la botella. " Solo hemos estado caminando por una vez".

Mientras conducía, me preocupaba que fuera una idea terrible para una cita. Desde su regreso, April había estado diciendo que quería escalar el Viejo de Storr, una gran formación rocosa que formaba parte de Trotternish Ridge en el extremo norte de la isla. Teniendo en cuenta cómo le estaba yendo ahora, me alegré de haber impedido que lo hiciera sola. Su sincero entusiasmo cuando entramos en el aparcamiento me había calmado los nervios. Ese entusiasmo había disminuido constantemente a medida que hacíamos nuestro ascenso, y no pude evitar encontrar todo esto muy gracioso. Abril fuera de su elemento era un espectáculo digno de contemplar. Estaba de mal humor y exasperantemente adorable. Paramos a menudo y ella ya se había bebido la mayor parte de nuestro suministro de agua. No me importaba cuánto tiempo tomara, April llegaría a la cima aunque tuviera que llevarla allí yo mismo.

Aproximadamente una milla atrás, nos habíamos desviado de la ruta turística a cambio de esta ruta tranquila sin un alma más a la vista. Valdría la pena cuando llegáramos a la cima por las vistas tranquilas de las islas Raasay y Rona, pero significaría despedirnos de la escalera de piedra que hizo la subida considerablemente más fácil. Ella se enderezó, aceptó el agua que le ofrecían y tomó varios sorbos. " No me lo des a tiempo", dijo, claramente insatisfecha con mi respuesta, " dámelo en pasos. ¿Cuántos pasos más tengo que caminar? *Maldición*. Quería besarla cuando estaba así, aunque no pensé que ella lo apreciaría en este momento.

Miré de nuevo el rastro, calculando. " ¿Dos mil tal vez?"

" Dos *mil* ?" Ella gimió y su cabello se echó hacia atrás como fuego líquido mientras su cabeza se hundía entre sus omóplatos, con finos rizos pegados a su cuello y sien. " No debería haber preguntado."

" ¿Quieres que te lleve?"

" ¿Cómo? Ya llevas el equipo de campamento y a Dudley".

Moví el cabestrillo de Dudley hacia mi cadera, acariciando el pequeño espacio alrededor de mi cintura en el que podía meterse. " Aquí mismo, princesa. No te dejaré caer ".

Lo consideré durante medio segundo y luego sacudí la cabeza como un loco. " No, no está sucediendo. Terminemos con esto ." Ella avanzó con zancadas duras y yo me reí entre dientes de nuevo, mi pecho más ligero que nunca mientras admiraba su dulce trasero durante todo el camino cuesta arriba.

" Usted tenía razón. Muchas gracias por traerme aquí". Éramos las únicas personas en kilómetros, pero aun así ella susurraba en el pequeño recinto de nuestra tienda. El sol había comenzado a ponerse cuando llegamos a la cima y ella se había maravillado con las vistas mientras yo preparaba una cena rápida en una estufa de campamento, seguida de pastelitos mal hechos. April se rió abiertamente mientras el chocolate y el malvavisco goteaban de las capas y bajaban por su muñeca, lo que me llevó a comer más chocolate de sus dedos que mis propias galletas. Hablamos de todo. Películas favoritas. Personas que recordamos desde la infancia. Libros que ambos habíamos leído. Novelas románticas que no había leído pero que de repente estaba desesperada por hacerlo. Las cosas que más le gustaban de la actuación: un brillo melancólico entrando en sus ojos que me retorció el estómago. De lo único que no hablamos fue del futuro.

Acurrucados profundamente en nuestros sacos de dormir, con los perros durmiendo profundamente a nuestros pies, habíamos dejado abierta la entrada a la tienda. Cuando el anochecer comenzó a colorear el cielo en tonos rosados y morados, vimos cómo el sol desaparecía detrás de la formación rocosa, trayendo consigo al anciano al que se decía que parecía la montaña de perfil. Nunca antes había podido imaginármelo, pensando que el pico se parecía más a la cola de un pájaro que a un hombre. Pero mientras el dedo pecoso de April trazaba el contorno en el aire, lo vi.

" Es como mirar a un antiguo gigante en su trono", susurró. " Ver el mundo cambiar a su alrededor y nunca poder extender la mano y tocarlo. Es triste ."

Como yo , Pensé. Como yo antes que tú, princesa.

Ese fue el momento en que me permití admitir que estaba enamorado de ella. *Por supuesto* que la amaba, una parte de mí la amaba desde que tenía catorce años. No podía decírselo, pero mantendría esa pequeña brasa perfecta en lo profundo de mi pecho, justo al lado de esa parte oscura de mí que desperdició años creyendo que nunca tendría la oportunidad de amar a nadie.

Apenas pasó una hora antes de meterse dentro de mi saco de dormir, y cuando hicimos el amor, fue entre gemidos y risitas silenciosas. Su cuerpo era suave y dolorosamente cálido debajo del mío. El apretón en el saco de dormir era tan fuerte que solo podía pasar unos centímetros mis pantalones más allá de mis caderas, incapaz de colocar una mano entre nosotros para tocarla de todas las formas que quería. No nos besamos, demasiado ocupados mirándonos en el brumoso crepúsculo. El viento sacudió la tienda a medida que nuestros gritos crecían, haciéndose más densos y más rápidos a medida que pasaban los minutos, ambos desesperados por prolongar la conexión el mayor tiempo posible. Fue más intenso que cualquier cosa que haya experimentado en mi vida, y cuando llegué, una lágrima rodó por mi mejilla y cayó al suelo, como un deseo a la tierra de que de alguna manera pudiera conservarla.

Como seres humanos, exigimos un principio y un final para darle sentido al mundo que nos rodea. De no ser por *esto* , habría un después, pero no un final. Mi amor por ella era tan ilimitado como la montaña sobre la que yacíamos. Cuando ella me dejara, mi amor permanecería, ardiendo tan ferozmente como ahora.

Mi último pensamiento antes de que me encontrara el sueño (el pelo de April todavía me hacía cosquillas en la nariz) fue un viejo poema de Burns que habíamos recitado en la escuela.

Hasta que la pandilla del mar se seque, querida,

Y las rocas se derriten con el sol;

Todavía te amaré, querida mía,

Mientras las arenas de la vida correrán.

I Desperté con el sol.

Se levantaba tan temprano durante los largos meses de verano que sólo debieron haber pasado unas pocas horas desde que nos quedamos dormidos, felices y saciados, susurrando secretos de un lado a otro hasta que no pudimos susurrar más. Algo había cambiado durante nuestra corta estancia en Storr; Parecía como si hubiéramos estado abandonados en nuestra pequeña isla durante semanas.

Mal me abrazó contra su pecho, su suave aliento me erizaba el vello de la sien, Boy y Dudley roncaban a nuestros pies, y pensé: *esto es todo* . Ese sentimiento inalcanzable que había estado persiguiendo durante la mitad de mi vida. Podría haber vivido ese momento durante mil años y no cansarme nunca de él.

Mantuve mi respiración lenta y constante para no molestarlo, pero muy pronto comenzó a moverse, sus labios fueron directos a la coronilla de mi cabeza y besaron con reverencia. Podría haber sido mi imaginación, pero pensé que él también me abrazó un poco más fuerte.

Después de largos momentos de silencio, incliné mi cabeza hacia sus labios, lista para hundirme en su beso, cuando él se apartó para preguntar: " ¿Té?"

" Cinco minutos más", susurré.

Sus labios encontraron mi nariz helada, mis mejillas, mis párpados. " Puedes tener tantos minutos como quieras, princesa".

" Quizás diez entonces", dije alegremente, pero las palabras que había estado guardando dentro de mí durante días amenazaban con escaparse. *Me encanta*. La sensación era tan grande que tenía miedo de que saliera descuidadamente, como leche derramada sobre un mostrador. No quería presionarlo , especialmente cuando no tenía respuestas para lo que vendría después. Al final, mi vida estaba en Londres; tenía que ser así. Estar enamorado no cambió eso.

Durante todo el viaje de regreso a la montaña y el viaje en auto a casa, era el tranquilo. Mal caminaba con paso firme a mi lado, recordando las ocasiones en las que había acampado aquí con sus hermanos, levantándose sobre las rocas y señalándose las plantas por su nombre. El nuevo nivel de tranquilidad que sentía a mi alrededor hizo que las palabras fueran mucho más difíciles de contener.

¿Él también me amaba? Parecía que podría hacerlo.

¿Había alguna manera de quedarme aquí permanentemente?

Quería siquiera quedarme aquí permanentemente?

Las preguntas giraron en espiral dentro de mí. Odiaba sentirme tan inseguro. Odiaba *dejar* cosas sin decir. El " te amo" Me sentí como una bomba de tiempo en mi pecho; en cualquier momento, simplemente explotaría y le gritaría las palabras en la cara.

Como si el universo mismo se hubiera cansado de mi mierda y hubiera decidido acelerar mi toma de decisiones, encontramos al cartero esperando afuera de la mansión, saludándonos mientras el Land Rover de Mal hacía fácil el camino de tierra. Clyde, el hombre de cuarenta y tantos, corpulento pero alegre, me dedicó su habitual sonrisa coqueta y me dijo que tenía una carta que requería mi firma. Mal prácticamente arrancó el pesado sobre de las manos del pobre .

Un guión . Reconocí su peso en el momento en que Mal lo colocó en mis palmas. El único que había recibido *físicamente* desde que estuve aquí. Sólo eso tenía que significar algo. Ángela me había enviado algunos por correo electrónico, pero nada captó mi interés.

Con el corazón en la garganta, corrí a la cocina y abrí el sobre. Haciendo una pausa para leer el mensaje escrito a mano en un Post-it rosa. *¿Es hora de volver al juego?* Entonces vi el nombre del director y casi me desmayo. *Ainsley Clarke*.

Un director tres veces ganador del Oscar. Sólo hacía una película cada cinco o seis años .

Pasé las páginas con los dedos entumecidos y encontré otra nota en la primera página. *Te quieren como protagonista. No es un trato cerrado, aún necesitarías realizar una prueba de pantalla. Pero eres su primera opción.* La primera opción fue subrayada tres veces.

" ¿Qué es?" Preguntó Mal, desatando sus botas.

Apenas podía formar palabras. " Es un ... es un guión. De una agencia que espera contratarme".

Su expresión se cerró de una manera que no pude entender , pero se acercó, leyendo por encima de mi hombro, con la atención puesta directamente en la nota. " Eso es chantaje", dijo. " ¿Cómo sabes que una vez que hayas firmado el contrato te harán una prueba de pantalla?"

Ese viejo miedo, la preocupación de que no podía confiar en nadie en la industria excepto en mí mismo, surgió y se estrelló como un maremoto. " Mi amiga Sydney tiene un contrato con ellos y los valora mucho".

"¿ El amigo que casi nunca llama?" Sus palabras no fueron crueles , pero aun así me estremecí. Tenía razón, mi amistad con Sydney era un poco superficial y ella podía ser egoísta a veces . Eso no la convertía en una mala persona, simplemente así eran las cosas.

" ¿No crees que debería hacerlo?" Se me retorcieron las entrañas mientras esperaba que respondiera, sin saber siquiera cuál quería que fuera esa respuesta.

Dejó escapar un suspiro tembloroso y justo cuando pensé que estaba a punto de decir: *No, no lo hagas princesa , quédate aquí conmigo* , dijo: " No estoy diciendo eso. Sólo quiero que tengas cuidado, cubras todas tus bases, pongas una cláusula en tu contrato que diga que puedes irte en el momento que quieras".

Me congelé, mirándolo. Era como si lo supiera. Como si de alguna manera entendiera cada error tonto que me había llevado a este momento. Esperé a que dijera más pero él sólo me miró fijamente.

Crucé el espacio hacia él, dejando que el guión cayera al suelo entre nosotros, envolviendo mi cuerpo alrededor del suyo. " Tienes razón ." Las palabras amortiguadas contra su suave jersey. " No decidiré nada de inmediato".

Te amo.

Te amo.

Te amo.

La declaración latió y luego se hundió en la boca de mi estómago, todavía tan cierta como lo era hace una hora, solo que ahora no estaba seguro de lo que quería.

“ ¿Cómo van las catas?” preguntó mi mamá, mirándonos a April y a mí. April me miró mientras cargaba ensalada en su plato, determinando si quería que fuera ella quien respondiera. Le di un leve asentimiento, después de todo, era su creación.

Entre April y Heather, se lanzaron a contar una serie de historias divertidas sobre las catas que habían organizado durante las últimas semanas. Heather, haciendo reír a los gemelos con su impresión de un grupo de jóvenes al darse cuenta de que la celebridad que les gusta sería su guía para la tarde. “ Umm... yo... uh” —se frotó exageradamente una mano temblorosa por la frente— “Solía tener un póster tuyo en mi pared... el del bikini blanco”. No disfruté esta historia.

April se sonrojó mientras Callum soltaba una carcajada a mi lado. “ Qué raro, tengo exactamente el mismo en casa”. Le metí la cara en el puré de patatas y las chicas se rieron más fuerte.

Habían pasado dos semanas desde nuestra noche en Storr. Dos semanas desde la mejor noche de mi vida. Dos semanas de felicidad mezcladas con preocupación. En ese tiempo, habíamos caído en una rutina: desayunar en la orilla (incluso había empezado a alimentar a los malditos zorros) y cenar repartidos entre la mansión y mi cabaña. Días de arduo trabajo y noches llenas de juego, sin pasar ni uno solo. Y a pesar de todo, me obsesioné con el guión. Lo leí de cabo a rabo. Dos veces. Estuvo *bien* . Tan bueno que si conseguía el papel, yo mismo la subiría al maldito ferry y ataría mi corazón a su lado.

April me aseguró que las cosas avanzaban a paso de tortuga en la industria cinematográfica después de haber llamado al agente que había aceptado sus términos prácticamente sin persuasión. April incluso me había pedido que escuchara la reunión porque valoraba mi opinión y confiaba en que yo tenía en mente sus mejores intereses. Y lo hice. Si mi amor por esta mujer me había enseñado algo, era hasta dónde llegaría para mantenerla feliz. Pero eso no detuvo esa voz mordaz que susurraba que tal vez podría ser egoísta, sólo por esta vez.

Después de la conversación telefónica, ella había enviado algunas cintas para una prueba de pantalla inicial y estaba esperando recibir noticias sobre una posible audición. No podía pensar en nada más.

“ ¿Parece que todo va bien entonces?” Mi madre sonrió y April le devolvió algo tímidamente, sacándome de mis cavilaciones.

“ Tan bien como podríamos esperar en este momento, todavía tenemos que pasar un invierno tranquilo”.

“ ¿Oh?” Mamá pareció sorprendida y, sin darse cuenta, señaló al elefante en la habitación. “ ¿Planeas quedarte en la isla hasta entonces?”

Hice una pausa con un tenedor lleno de comida en mis labios. Sentí que April se tensaba cuando su codo rozó el mío. Ella buscó una respuesta. “ Bien-”

" ¿Y qué hay de ti, Malcolm? ¿Qué haces mientras las mujeres trabajan duro? La voz de mi papá atravesó la atmósfera como el alcohol en una fiesta de cumpleaños infantil . Los cubiertos resonaron sobre los platos. La mano de April encontró mi muslo debajo de la mesa.

La misma vieja tensión subió por mi cuello, un pequeño escozor entre mis omóplatos, pero no levanté la vista de mi plato. " Lo mismo de siempre, papá", respondí, cargando más ensalada en mi tenedor.

Mi papá inclinó su copa hacia April. " Has cambiado ese lugar, Elsie, pero siempre tuviste ambición, Kier te admiraba por eso".

" *Abril* ", lo corregí mordazmente. La insinuación de que carecía de ambición no me dolió tanto como antes. Sabía que el trabajo era importante para mí y la comunidad. Hasta abril. El hecho de que mi padre no pudiera ver su valor no cambió eso.

Me metí más comida en la boca, contenta de ignorarlo. April tenía otras ideas. " La nueva etiqueta cuarenta y siete, la mezcla de la que vendimos veinte botellas en una sola noche, fue creación de Mal" . Su voz era de acero mientras miraba al hombre que había amado y odiado durante toda mi vida.

" Princesa", murmuré en voz baja. " No es necesario ..."

Ella me miró con los ojos brillantes de dolor. *Me duele*. " *Alguien* debería". Miró a mi papá otra vez, comiendo su comida en la cabecera de la mesa como si nada hubiera pasado, y su vaso golpeó la mesa con un ruido sordo. " ¿Quién crees que dirigió la destilería mientras Kier estaba enfermo? En realidad... ¿quién crees que dirigía ese lugar mientras Kier estaba en espiral? ¿Poner su propio dinero y nunca recibir un salario real? ¿Quién crees que realizó las reparaciones, dirigió al personal y llevó la contabilidad? ¿Quién crees que evitó que la mansión se derrumbara ante las orejas de Kier ?

Me volví hacia ella bruscamente, con el corazón apretándose exquisitamente en mi pecho. Sentí la mirada de todos en la sala pero no podía apartar la mirada de April. Estaba a punto de arrastrar sus labios contra los míos cuando un fuerte golpe nos hizo estremecer a todos.

"Jim", gritó mi madre, poniéndose de pie y girándose hacia mi padre en la cabecera de la mesa. Su vaso yacía hecho añicos a sus pies, el vino tinto parecía sangre derramada sobre las baldosas de piedra. Estaba parpadeando furiosamente, apretando y aflojando las manos a los costados. " ¿Qué hacen aquí?" él murmuró. " Es sólo miércoles, no deberías estar aquí". Su voz sonó tan pequeña de repente, nada parecida al hombre que me había criado.

Todos nos miramos unos a otros y los gemelos se rieron mientras Ava corrigía: " Es sábado , abuelo". Sólo encontré una comprensión sombría en los rostros de mis hermanos . Papá sacudió la cabeza con furia mientras mi madre hacía todo lo posible por calmarlo. " Está bien , Jim, tal vez deberías acostarte".

Miró a mi hermana. " ¿Qué te hiciste en el cabello, Iris?"

Ella palideció. " Soy yo , papá... Heather".

Mi papá hizo un sonido horrible de arcadas y me tomó un momento darme cuenta de que era el sonido de su llanto. Todos nos quedamos congelados en el lugar, atónitos. Nunca antes había oído llorar a mi padre . Callum fue el primero en reaccionar, con cara completamente seria por primera vez mientras colocaba el brazo de mi padre sobre su hombro y lo conducía por el pasillo hasta su habitación.

" ¿Por qué no me lo dijiste?" Gruñí en el momento en que Callum apareció a la vista. Me retiré casi de inmediato a mi antiguo escondite, fuera de la vista desde la casa detrás del invernadero a reventar de mi padre. Apenas sentí el frío aguijón del viento que rasgaba mi ropa y mi cabello. April intentó seguirme una vez que el caos en la cocina se calmó, pero yo estaba a punto de explotar y no podía tenerla aquí para eso.

Mi hermano se quedó congelado en el camino de piedra, con las manos hundidas en los bolsillos. " Lo planeamos, pero no sabíamos cómo ".

" Sales y dices: ' Oye Malcolm, nuestro padre tiene Alzheimer ' ". Me puse de pie. " ¿Cuánto tiempo hace que conoce?"

" Seis meses. Heather se enteró hace unas semanas. Mamá se lo guardó para sí todo el tiempo que pudo, pero él está empezando a necesitar cada vez más ayuda".

" ¿Seis meses!" Le puse un dedo acusador en el pecho. "¿ Se lo has contado a Alastair?"

Callum se puso tenso. " Sí... dice que volverá a casa tan pronto como pueda". No parecía que le creyera, pero en este momento no me importaba Alastair.

" Seis meses es tiempo más que suficiente para encontrar una manera de decírmelo".

" Nunca estás cerca, tal vez pensamos que no te importaría... " Se encogió antes de que las palabras salieran completamente de sus labios. Levantó una mano apaciguadora. " No quise decir eso, lo único que quise decir es... ustedes dos tienen una relación complicada, no siempre es fácil navegar por eso".

Resoplé ante la descripción. " ¿A eso se reducen treinta años de dolor? *Complicado* ? Eso no es justo y lo sabes".

" ¿Crees que eres el único al que le costó crecer?" Extendió las manos. " ¿Crees que eres el único que teme venir a verlo todos los fines de semana? Pero soy el hijo mayor, así que no tengo pase libre".

No sabía qué pensar, cómo procesar todo, así que me aferré a lo único que me parecía seguro. Mi rabia ciega. Me acerqué y gruñí en la cara. Fue la primera vez que me di cuenta de que realmente había superado a mi hermano mayor. " Lamento no poder ser el hijo perfecto que eres, Callum. ¡ Lamento que todo en mi vida no suceda exactamente como yo quiero!

de Callum fue tan amarga que me hizo retroceder. " ¿Crees que todo me resulta fácil? ¿Que consigo todo lo que quiero? No sabes una mierda sobre quién... Se interrumpió y cerró los ojos con fuerza. "- *lo que* quiero." Nunca había visto a mi hermano de esta manera, no sabía qué decir. No me dio la oportunidad de llegar allí. Toda la lucha desapareció de él cuando se acercó y agarró mi hombro. " Lamento que no te lo hayamos dicho antes. Nosotros deberíamos tener. Pero no finjas que ahora sólo estamos hablando de papá . No sé qué más está pasando contigo... pero puedo adivinar la fuente". Miró hacia la casa. Podía ver el cabello de April a través de la ventana, sonriendo mientras jugaba un juego de mesa para distraer a los gemelos. " Si quieres que se quede, tienes que decírselo. Al final tendrás que luchar por algo, Mal.

Alzheimer 's . La palabra había perdido todo significado y daba vueltas en mi mente una y otra vez.

Alzheimer 's .

Alzheimer 's .

Un trastorno neurológico progresivo que provocaba que el cerebro se encogiera y las células murieran. Había buscado en Google la definición de camino a casa, sabiendo ya bastante bien lo que significaba el diagnóstico. No fue hasta que sentí el tirón de las manos de April en mi abrigo que me di cuenta de que estábamos en mi cabaña. El espacio estaba frío y oscuro, el aire un poco viciado por el desuso. Dejé que me empujara hasta el sillón y observé aturdida cómo encendía un fuego en la chimenea, con manos seguras y capaces. Ella regresó a mí minutos después, se subió a mi regazo y susurró contra mi piel: " ¿Es tonto decir cuánto lo siento?"

Cerré los ojos de golpe y la apreté contra mí. " No cuando lo dices en serio".

" Lo siento mucho si fui yo quien causó todo eso allá atrás..."

" Tú no lo causaste. Siempre ha sido un bastardo odioso, con o sin Alzheimer . No hiciste nada mal." Ella me defendió, eso fue lo que hizo . Nunca antes me di cuenta de cuánto necesitaba que alguien hiciera eso.

Nos sentamos en silencio unos momentos, el crujido de los troncos fue una banda sonora de mis pensamientos cada vez más intensos. ¿Cuántas semanas llevaba mi madre intentando reunirnos a todos? ¿Cuántas veces los había evitado a todos? Las palabras de Callum seguían resonando en mi cabeza. *¿Crees que eres el único al que le costó crecer?* Tenía razón, eso había pensado. Callum era el hijo mayor de papá . Su orgullo y alegría. El estándar imposible con el que nos midieron al resto de nosotros. Pero Callum era siete años mayor que yo, había tantas cosas que no habría visto . Por muy difícil que fuera vivir a la sombra de Callum, pensé por primera vez en mi vida cómo habría sido establecerme. ese estándar.

Últimamente papá se había vuelto más malo (debido a su enfermedad, ahora me di cuenta) y yo lo había evitado aún más. No es de extrañar que mamá lo hubiera llevado sola durante tanto tiempo. No es de extrañar que Callum y Heather no me lo dijeran.

" ¿Cómo te sientes?" preguntó finalmente.

" No lo sé ... confundido. Triste. Culpable."

Se giró hasta que pudo ver mi cara. " ¿Por qué te sientes culpable?"

" No haberlo visto antes". Me encogí de hombros. " La brecha que he puesto entre toda mi familia y yo".

Sus manos agarraron mis mejillas y sus pulgares rozaron mis erizadas. " Sabes que la distancia entre ustedes no es culpa tuya solo porque él está enfermo, ¿verdad? Eso no te convierte en el malo".

Tuve que contener las lágrimas antes de decir: " Me siento como el malo".

" No, cariño, *nunca* . Y esta enfermedad no significa el final del camino. Si decides que quieres perdonarlo, todavía hay tiempo para ello. Pero no deberías llevar esa carga solo. Necesitas a tu mamá, a Heather y Callum. Necesitas a tu familia a tu alrededor".

Te necesito, no sé cómo haré esto sin ti , Quería decirlo, lo *habría* dicho, pero su teléfono apareció boca arriba en el brazo del sillón y ambos nos volvimos por instinto. Le dio la vuelta al teléfono, no antes de que viera un texto parpadear en la pantalla. " ¿Qué es?"

" Probablemente nada. Ahora no es el momento".

" Ahora es definitivamente el momento, me vendría bien la distracción".

Levantó su teléfono y desbloqueó la pantalla para leer el mensaje. Hizo una pausa y levantó los ojos para buscar los míos. " Conseguí el papel".

" Pero tú..." Las palabras se interrumpieron. Sentí que me estaba ahogando. " Aún no has hecho la audición".

" Según Angela, Ainsley Clarke ya estaba bastante segura antes de recibir mis cintas".

No pude contestar, así que tendí la mano hacia el teléfono, necesitaba verlo en blanco y negro. Las palabras se desdibujaban en la pantalla, una jerga que ni siquiera podía empezar a descifrar mientras la habitación se balanceaba a mi alrededor. Sólo dos cosas destacaron. *Londres. Dentro de dos días.*

" Vas a ir a Londres". No era una pregunta, pero ella respondió de todos modos.

" Sí."

Mi respiración se aceleró. Manos sudando cuando empezaron a hormiguesear. Luego, una notificación que contenía una sola palabra apareció en la parte superior de la pantalla, lo suficientemente confusa como para tranquilizarme.

Put.

Lo hice clic sin pensar, un poco sorprendido de ver una foto mía en la pantalla. Lo reconocí como el día que acompañé a April hasta su auto hace unas semanas. Me puse de perfil, mis rasgos apenas visibles, mi cuerpo acurrucado protectoramente sobre el más pequeño de April . Estábamos encerrados juntos, mis manos sujetándola al auto mientras nos besábamos salvajemente. Nos vemos bien juntos. *Bien .*

Luego noté el comentario nuevamente, *puta*, su nombre etiquetado al lado de la palabra. Antes de que pudiera detenerme, hice clic en las respuestas y revisé comentario tras comentario, insulto tras insulto. Ni uno solo me apuntó. Mi cuerpo debió haber revelado mi furia porque April miró por encima de la pantalla. " ¿Qué es?"

" Estos comentarios, ¿quiénes son todas estas personas?" Mi voz era un atizador candente.

El cambio en ella fue instantáneo. Sus hombros se curvaron sobre sí mismos y la luz de sus ojos se atenuó mientras retiraba el teléfono y bloqueaba la pantalla sin mirarlo. " Ignóralos... son solo trolls aleatorios en línea".

¿Cómo podía esperar que ignorara eso? Las cosas que decían, cómo la habían llamado. Ella ni siquiera pareció sorprendida.

" Tenemos que denunciarlo".

"¿ A quién se lo reportaría? A las empresas de redes sociales no les importa. Por cada cien comentarios que informo, tal vez se elimine uno, si tengo suerte . Es mejor no leerlos".

Ésta es la realidad de su vida , me di cuenta. Su dolor de aquella noche de borrachera en la orilla regresa a mí, el recuerdo tan fresco como lo estaba ahora ante mí. " No lo entiendo ." Intenté controlar mi ira, pero las palabras sonaron duras incluso para mis propios oídos. " ¿Por qué querías esto? ¿Por qué seguir exponiéndose a que estos bastardos te hagan daño?

Ella parecía indignada. Hace unos segundos habíamos estado más cerca de lo que dos personas podrían estar jamás y ahora, aunque ella todavía podría estar físicamente *aquí* , Podía sentirla alejarse. " Porque es mi trabajo".

" Hace apenas unas semanas te abracé mientras llorabas por la mierda por la que te hizo pasar esta industria, princesa. No- "

" ¿Qué?" Ella retrocedió. Sus pecas resaltaban contra su piel pálida. " ¿De qué estás hablando? ¿Cuándo lloré?

" La noche... la noche que te traje a casa desde el pub". Su boca se tensó y sus ojos se movieron mientras intentaba recordar esos momentos perdidos. " No mencioné el tema

antes porque no podía estar seguro de que fuera información que quisieras compartir conmigo. Quería que confiaras en mí lo suficiente como para hablar conmigo tú mismo, no susurrar confesiones cuando estabas borracho y triste.

" ¿Te hablé... de Aaron?"

Aarón. Su nombre quedó en su lugar, alcanzando el número uno en mi lista de mierda.

" No me dijiste su nombre, sólo que firmaste un contrato que no deberías haber hecho".

Ella debe haber sentido mi abatimiento, porque dijo rápidamente: " La razón por la que no te lo dije no es porque no confío en ti, sino porque estoy enojada conmigo misma y también con él. Quiero olvidar que alguna vez sucedió".

Mis manos se curvaron sobre las de ella. " Nunca te juzgaría".

Se mordió el labio inferior entre los dientes y se mordió cuando empezó a temblar. " Es posible que una vez lo sepas".

" Nunca . "

Esperé mientras sus dedos se hundían en mi camisa y su barbilla se hundía. " Firmé por primera vez con Aaron cuando tenía diecinueve años, él era mi manager y, en su mayor parte, uno bueno. Me consiguió audiciones con directores con los que había soñado trabajar y, a cambio, cuando me dijo que cambiara mi apariencia física, acepté. Cuando me sugirió una dieta rigurosa, lo hice sin dudarlo. Me dije a mí mismo que sabía lo que estaba haciendo. La gente lo llamaba bastardo y yo los ignoraba. Podría ser un tipo duro, pero uno lo quería en su esquina". Me tomó todo mi esfuerzo mantener el ritmo lento de mis manos en sus brazos desnudos y no imaginarlos envueltos alrededor del cuello del bastardo resbaladizo. " Luego, hace unos años, terminé una relación con un novio de mucho tiempo. Aaron se ofreció a invitarme a cenar para animarme y no me di cuenta hasta la mitad del plato principal de que era una cita. Me sentí incómoda pero yo... no sabía cómo decírselo, no quería herir sus sentimientos. Entonces, cuando me besó al final de la noche... lo dejé". Mis manos se detuvieron sobre sus hombros. " Me convencí de que tal vez era una buena idea salir con él, teníamos una excelente relación de trabajo y él era bastante atractivo". Ella dejó escapar un suspiro tembloroso. " Apuesto a que piensas que soy realmente estúpido, ¿ no?"

" No, princesa, no creo que seas estúpida " . A él...? Sí, tenía mucho que decir sobre él.

" Todo estuvo bien por unas semanas, él fue atento y amable, siempre comprándome regalos. Y luego todo se volvió demasiado, se volvió realmente inseguro y quería pasar cada momento juntos. Me pidió que me mudara con él después de un mes de salir y comenzó a presionarme para que tuviera relaciones sexuales con él". Parecía hacerse más pequeña mientras hablaba. Su voz se redujo a un susurro. " Se llama ' bombardeo de amor ' . un término que no conocía en ese momento. No fue hasta que finalmente le dije que no podía hacerlo más que me di cuenta de lo idiota que había sido, porque él tenía toda mi carrera en sus manos. Bloqueó cada trabajo que llegó de mi agente, cada entrevista, cada audición".

Podría matarlo.

" ¿ No pudiste ir a tu agencia?" Me quejo.

" Él tenía... tenía acceso a todas mis redes sociales, dijo que iniciaría sesión y escribiría cosas que yo nunca jamás diría. Me dijo que tenía... fotos... más en su teléfono. Aunque eso resultó ser mentira. Me amenazó con arruinarme y le creí".

Vi las lágrimas caer de su barbilla y la furia como nunca había sentido se disparó a través de mí. Quería destrozarse el mundo hasta tener a ese hombre cobarde en mis manos.

Castigarlo por cada gramo de dolor que le había causado a mi mujer... *a cualquier* mujer, porque los depredadores nunca actuaban de forma singular. “ Acepté cualquier trabajo que él me permitiera, los estúpidos reality shows, el baile y las redes sociales, cualquier cosa que pudiera hacer para salir adelante”.

" ¿Y ahora?"

“ Algunos de sus otros clientes presentaron quejas y me sentí lo suficientemente seguro como para expresar las mías”. Su labio inferior tembló un poco más. “ Fui un cobarde al no hacerlo de inmediato”.

Sacudí la cabeza bruscamente. " Eso no es cierto, no tenías forma de saber que él no cumpliría sus amenazas".

Se secó las mejillas. " No enfrentó ningún cargo criminal, pero fue despedido y incluido en la lista negra, así que supongo que eso es algún tipo de justicia".

" Ojalá hubiera una manera de cambiarlo todo, de evitar que experimentes un solo momento de eso". Le cepillé el pelo hacia atrás y miré el rostro que se había vuelto más vital para mí que el aire en mis pulmones. “ Todavía no entiendo por qué regresarías voluntariamente a esa vida. ¿Es el cheque de pago? Como la destilería está ganando dinero ahora, no lo necesitas. Puedes simplemente ser... feliz”. *Conmigo*.

Se secó otra lágrima del ojo. " La destilería no está ganando dinero".

" ¿Qué?"

" Está generando dinero, pero no es suficiente ".

“ **Estoy** ganando dinero, pero no es suficiente ”. Las palabras fueron expulsadas de mí como un gran peso que se me quitó de los hombros. Vi su cara cambiar de suplicante a confusa, con líneas gruesas arrugando su usualmente suave frente.

" No te sigo , princesa".

La verdad os hará libres. En este caso, la verdad parecía más bien una espada oculta. “ La destilería y la mansión... nunca fueron heredadas para mí, Mal. Ya los tenía”.

Lo vi procesar la información, como si estuviera viendo un gran reloj marcar el tiempo. " Mencionaste que Kier estaba dando vueltas en la casa de mis padres, ¿qué quisiste decir con eso?"

“ Kier estaba endeudado, *muy* endeudado. Cuando las cosas empezaron a irme bien, le enviaba dinero aquí y allá, la destilería ya no estaba tan ocupada como antes y él no quería despedir personal. Entonces, un día, llamó por teléfono de la nada, un completo desastre, ya que confesó que tenía un problema con el juego. Hice que mi entonces contador revisara las finanzas. Debía tanto que el banco estuvo a punto de quedarse con todo”.

" Usted lo sacó bajo fianza", supuso.

Asenti. “ Pagué la mayor parte de su deuda y compré las propiedades, pero la destilería aún necesitaba mucha inversión solo para seguir funcionando, entonces apareció Aaron... y acepté todos los trabajos que pude conseguir para mantenernos a flote”.

“ ¿Por qué no me lo dijiste?” el demandó. “ Podría haber ayudado.”

“ Iba a asistir el primer día, pero luego me dijiste que habías comprado la destilería a plazos. Kier estaba tomando dinero de su sueldo sin intención de venderlo nunca, porque no podía . Él te estaba manipulando, Mal, ¿cómo podría cambiar para siempre el hombre que era ante tus ojos? Pensé que si podíamos generar un flujo constante de ingresos, todo estaría bien y algún día podría ser tuyo sin tener que saber la verdad. Esta película es la única manera en que puedo asegurarlo”. Esa mirada feroz en sus ojos se transformó en dolor y vi el momento exacto en que algo dentro de él se derrumbó. Lo apreté contra mí. " Lo siento ... lo siento mucho". Me detuvo y lo sentí temblar, pero resultó ser yo.

" Kier tenía defectos, como cualquier otra persona", dijo finalmente contra mi mejilla. “ Siempre supe quién era. Sentí su amor por mí, tal como sentí su amor por ti. Este Eso no cambia eso”.

“¿ Cómo puedes perdonarlo tan fácilmente?” ¿Cómo, cuando temía que una parte de mí nunca lo haría?

“ Porque lo hago por mí. Me niego a permitir que cada momento con él se convierta en una mentira. Demasiadas personas en nuestras vidas nos han decepcionado, no dejes que él se convierta en otro más, April”. Él estaba en lo correcto. Había hecho las paces con mi madre porque había dejado de esperar cosas de ella. No podía hacer lo mismo con Kier porque él siempre, siempre había estado ahí para mí.

Me recosté en su regazo, dejando que su espeso cabello se deslizara entre mis dedos. Él irrumpió en mi toque. " ¿Vas a aplicar esta lógica a tu papá?"

" Voy a intentarlo." Nos abrazamos en silencio por un momento hasta que finalmente dijo: " Tienes que hacer esta película". Parecía cansado. Derrotado.

" Necesito hacer esta película", estuve de acuerdo.

Esperaba que dijera más, pero solo pasó un brazo por debajo de mis rodillas y me atrajo hacia su pecho. " Vamos a la cama." Se puso de pie y cruzó la habitación, colocándose sobre su colchón. Me desnudó lentamente, mirándose a los ojos mientras me quitaba las sandalias de los pies, luego me desabrochó el vestido y lo dobló cuidadosamente en su cajón. Mi ropa interior siguió y sólo cuando me tuvo completamente desnuda tomó mi cabello en puños y me besó, adorando mi boca. Fue un beso que dijo lo que nuestras palabras no podían . *El me ama* . Besó la declaración en mis labios, mis párpados, la piel sobre mi corazón. Mis labios sobre él decían lo mismo. De rodillas, lo vi caer en éxtasis, tarareando las palabras alrededor de su carne caliente mientras gritaba.

Cuando empujó dentro de mí, gemí suavemente y él se quedó quieto. " ¿Qué ocurre ?"

" Me duele ... mucho sexo".

Él comenzó a retirarse pero lo sujeté fuerte con mis muslos, quitando el cabello que había caído en sus ojos. " No pares , te necesito muchísimo, Mal. *Mi Mal* ".

" Sí, tuyo, princesa. *Siempre* ." Cambió nuestras posiciones, haciéndome el amor lentamente desde atrás, una mano acariciándome suavemente entre mis piernas y la otra agarrando mi pecho, justo donde mi corazón se aceleraba. " Solo tuyo."

Nunca dijimos esas palabras en voz alta y durante el resto de la noche no se pronunció ni una sola palabra. Porque ambos lo sabíamos; Necesitaba hacer esta película y no podía dejarlo .

Su cabello era una llamarada de fuego sobre la almohada, respirando constante y uniformemente, aunque su sueño había sido todo lo contrario. Ella había dado vueltas y vueltas durante horas, acurrucándose más cerca del círculo de mis brazos sólo para alejarse de nuevo. Y con cada cambio, resistí el impulso de atraparla contra mí, de abrazarla tan fuerte como pudiera, mientras aún pudiera. Cada suave exhalación era como arena deslizándose a través de un reloj de arena. Cada movimiento de sus párpados es un cuchillo en mis entrañas.

Era un derroche de ansiedad, mi cerebro plagado de pensamientos intrusivos que se habían vuelto imposibles de frenar a medida que pasaban las horas. Mi padre. Callum. Kier. Abril. Todo era demasiado. Intenté equilibrar mi respiración, aislar cada emoción y rastrearla hasta su origen. Lo que más destacó fue la culpa. Mi pecho ardía con eso. Le había fallado a todos los que alguna vez me necesitaron. Abril sobre todo.

Todo este tiempo, no sólo había estado cargando el peso de sus propias preocupaciones sobre sus hombros, sino también el peso de Kier y , sin darse cuenta, el mío. Durante toda la noche, nuestras primeras interacciones se proyectaron en mi mente como una película repetida. Cada momento de crueldad y acusación. Básicamente la había llamado cazafortunas, y ella había absorbido cada golpe, llevando la carga para que yo no tuviera que hacerlo.

Se movió de nuevo, la sábana se deslizó tentadoramente sobre la curva de su hombro mientras alcanzaba mí, una pierna sedosa deslizándose entre mis piernas más grandes. ¿Cómo había habido un momento en el que no amaba a esta mujer? Ese hombre se sentía tan lejos de mí ahora que sabía que nunca volvería a ser él. *Bien*. Lo único que importaba ahora era hacerla feliz.

Quería rogarle de rodillas que se quedara. Pero lo que había revelado sobre Kier y su deuda parecía demasiado grande. No sabía cómo empezar a solucionarlo. Deseaba un mal que vencer. Un dragón al que matar. Un desafío físico que necesitaba superar para salvar el día como un héroe de película. Todo lo que tenía era *yo* .

No podía soportar contemplar un futuro que no podría tener durante un minuto más, así que besé su sien, tracé la sedosa espiral de un único rizo y me deslicé de la cama. Dudley permaneció metido en el regazo de April , pero Boy levantó la cabeza tan pronto como metí los pies en mis botas, siguiéndome fielmente hacia el sol de la mañana.

Caminamos por la orilla, el mar, la sal, los brezos y esa indescriptible sensación de hogar flotando sobre mí. *¿Volvería a sentirse así alguna vez una vez que ella se fuera?* Sabía que no lo haría . Yo era como uno de mis malditos rompecabezas. April había desarmado toda mi vida en cuestión de semanas y me había reconstruido de una manera que mi antiguo yo ya no encaja. Yo había cambiado irrevocablemente, pero tal vez, sólo tal vez, una parte de ella

también había cambiado en el camino. " Tendrás que luchar por algo eventualmente, Mal", susurré, balanceándome sobre mis talones. El chico soltó un sólido ladrido de acuerdo. Y fue allí, contemplando el amanecer que me recordaba esa horrible bata que tanto amaba, que tomé la decisión. Quizás no podría darle una razón para quedarse, pero puedes estar seguro de que le ofrecería un hogar al que regresar.

“ **¿Adónde** han desaparecido?” Le pregunté a Dudley, quien en algún momento se había metido debajo de las sábanas y había robado la almohada de Mal . Mi perro bostezó, todo su cuerpo temblaba mientras estiraba las tres patas, realizando una profunda flexión hacia atrás que haría llorar de envidia incluso al yogui más talentoso. Luego me miró como diciendo, *no sé mujer , yo estaba durmiendo, igual que tú.*

" Afortunadamente no te adopté para protegerme", murmuré, levantándolo de la cama porque sus patas aún no estaban firmes sobre el piso de madera de la cabaña . Me puse una de las camisas de Mal y un par de sus calcetines gruesos que básicamente había adoptado como míos y salí por la puerta principal para encontrarlos.

Escuché a Mal antes de verlo.

"¡ *Maldito idiota inútil !*" rugió. " ¿Por qué no quieres trabajar?" Lo vi inclinado sobre algo en la orilla, a unos treinta centímetros del borde del acantilado. El niño saltaba a su lado, cada ladrido amplificado por el viento azotador.

" ¿Mal?" -dije, acercándome. La hierba estaba húmeda, empapando mis calcetines y entumeciendo mis pies. " ¿ Qué estás haciendo?" Todavía llevaba los pantalones del pijama azul marino y los dobladillos metidos dentro de botas negras. Me di cuenta por el brutal rojo de sus manos y mejillas que había estado aquí por un tiempo.

Se puso de pie de un salto, giró y extendió las manos como para bloquear la forma de madera semiconstruida detrás de él. " Se suponía que no debías ver esto todavía", dijo, pero yo estaba demasiado ocupada mirando el rastro de sangre que corría por su muñeca.

" Te has lastimado".

Tragó, metiendo su mano detrás de él. " Estaba tratando de hacer algo por ti, pero aparentemente ni siquiera soy capaz de realizar trabajos básicos en madera" .

" Eso no me importa . Déjame limpiarte la mano". Lo alcancé y él retrocedió un paso, deteniéndome. Todo su cuerpo tembló.

" Espera... solo, déjame decir lo que tengo que decir".

El viento era frío, moldeaba su camisa a mi cuerpo y me ponía la piel de gallina. Pero fue el miedo, no el frío, lo que me hizo temblar.

" Bueno." Asentí, apretándome con los brazos. Estaba tan agitado que quise correr hacia él. Me obligué a hacer lo que me pidió y me quedé quieto.

Una mano temblorosa pasó por su rostro. " He estado despierto toda la noche tratando de resolver esto y... no tengo nada, princesa, absolutamente nada que ofrecerte, excepto esto..."

Se hizo a un lado, revelando lo que supuse que era un banco. Una pierna era más corta que las otras tres y parecía que una fuerte brisa podría destrozarla. Las lágrimas se acumularon en mis ojos. " Es terrible . ¡Una monstruosidad! ¡Resulta que no puedo hacer un banco para salvar mi maldita vida y te amo! Prácticamente me lo gritó.

Me abracé con más fuerza. Me di cuenta de que su mandíbula estaba apretada bajo el mechón de cabello, como si las palabras se hubieran escapado antes de que pudiera detenerlas. “ ¿Me amas o estás enamorado de mí?”

" El Banco- "

Negué con la cabeza. “ Mal, no me importa el banco. ¿Estas enamorado de mi?”

Todo su aliento exhaló en una sola bocanada y se acercó hasta que todo lo que pude ver fue a él. " Desesperadamente." Parecía derrotado. “ No soy Tom Hanks, no tengo las palabras que te mereces. No puedo encontrarme contigo en lo alto del Empire State Building. Comenzó a pasarse la mano por el cabello, se dio cuenta de que todavía sangraba y lo dejó caer a un lado. “ Tienes *que* irte y nunca intentaré detenerte. Pero ¿qué tal esto? Cuando te vayas, ¿qué pasa si sigo amándote? Para el resto de mi vida. ¿Estaría bien? No tenía palabras. Su declaración se había abierto camino dentro de mi pecho y había robado todo lo que había estado muriendo por decirle todas estas semanas. “ Entiendo que esta no es la declaración de amor más saludable”, continuó, “ pero literalmente me devolviste la vida y me hiciste creer en mí mismo como nadie más lo ha hecho. Quería darte algo a cambio. Quería que supieras que siempre tendrás un lugar en el mundo donde alguien te adora, un lugar donde alguien se pregunta dónde estás y si estás bien . Un lugar donde estarás seguro si alguna vez tienes ganas de volver. Una *casa* .”

“ Mal...” Su nombre salió tan seco como la arena del desierto. “ No sólo necesito Para hacer esta película, quiero *hacerlo* ”.

" Lo sé." Él me dio un brusco asentimiento y lo vi intentar forzar las piezas de sí mismo a volver a unirse. “ No debería haberte echado todo eso... lo siento ”.

" Pero ¿qué tal esto?", le repetí sus palabras, dejando que toda la calidez dentro de mi pecho se filtrara en mi voz. “ A veces me voy... sólo cuando es necesario. Pero siempre, *siempre* vuelvo a ti”.

Sus ojos apagados brillaron. La cautela y la esperanza incontrolada chocaron hasta que rodaron tan estruendosamente como las olas debajo de él. " Te ibas", dijo finalmente, sin tono acusador.

“Sí... leíste el correo electrónico. Me necesitan en Londres durante tres días, tiempo suficiente para hacer algunas lecturas de química. Entonces volveré directamente contigo. Actuar es mi trabajo, pero esta es mi casa, Mal, como dijiste. Este lugar, pero más importantemente tú. Nunca me he sentido tan en paz, tan *en paz* , como me siento aquí contigo. Amo mi trabajo, pero nunca dejaré que vuelva a consumir toda mi vida”.

Parecía aturdido, con los dedos flexionados a los costados. “ ¿Siempre regresabas?”

" Por supuesto. Yo también te amo”, lloré. " Perdimos tanto tiempo, Mal, que no quiero volver a separarnos nunca más”.

En un instante estaba en sus brazos, mis pies dejaron el suelo y se curvaron alrededor de su cintura. Me abrazó contra él, ambos lloramos descaradamente mientras él me miraba con una ternura que nunca hubiera imaginado que fuera capaz de sentir semanas antes. “ Todo va a estar bien, princesa. Podemos vender la destilería, conseguiré dos trabajos y haré lo que sea necesario”.

Presioné mi frente contra la suya, dejando que el gris azulado de sus ojos eclipsara todo lo demás. “ Puede que no sea necesario. Si esta película sale según lo planeado, será suficiente para saldar el resto de la deuda y más”. Mientras pronunciaba las palabras, él ya se estaba moviendo, maniobrándonos hacia su cabaña solo con memoria muscular y dirigiéndose

directamente al baño. Nos quitamos la ropa en un tiempo récord, sin siquiera esperar a que el agua se calentara antes de meternos en la ducha. Pero cuando nos unimos, fue con un gusto persistente a la vez, porque teníamos todo el tiempo del mundo.

Y justo cuando me empujó contra el cristal empañado, arrastrando esos dedos callosos alrededor de mis muslos para abrirme más, susurré: " Mal, ¿significa esto que puedo recuperar mi ropa interior?"

Su risa fue suave. Fornido. *Feliz*. " Oh, princesa, eso nunca va a suceder".

EPÍLOGO

Abril

Calma – Vistas

I Pisoteé el escalón del porche de la cabaña, sacudiéndome la nieve de las botas mientras la llave giraba silenciosamente en la cerradura. La cálida ráfaga de aire en el interior fue como un par de manos acogedoras. Una luz suave me envolvía desde el pequeño pero muy decorado árbol de Navidad escondido en la esquina entre el sillón y la chimenea.

Como era de esperar, Mal resultó ser un Grinch que se negaba a decorar para Navidad y estaba decidida a desgastarlo durante múltiples videollamadas desde mi demasiado caluroso set de filmación en el Algarve. A fines de noviembre puse un arbolito portátil junto con alguna decoración económica en mi remolque, pero no tuvo el efecto deseado.

Al final, ni siquiera tuve que preguntar. Mal había realizado una videollamada en lo que sabía había sido un día de filmación muy agotador, con su nuevo iPhone apoyado sobre una pila de mis novelas románticas para las que había dejado espacio en sus estantes ya desbordados. Me dijo que observara mientras llenaba un arbolito bastante triste lleno de luces multicolores y adornos horriblemente feos hasta que las ramas comenzaron a doblarse bajo el peso. Incluso había puesto una lista de reproducción navideña. Yo había llorado, por supuesto. Para entonces ya llevaba cinco semanas fuera y echaba muchísimo de menos a mis tres hijos .

Dejé mi bolso junto a la puerta, me desenrollé la bufanda y me quité las botas con movimientos silenciosos, desesperada por no despertarlo mientras me acercaba sigilosamente a la cama. Mal yacía profundamente dormido entre la maraña de sábanas azul marino, su suave respiración se mezclaba con los ronquidos más fuertes de los perros. Incluso dormido parecía exhausto. Una vez que se supo ampliamente que yo era el propietario, o copropietario como era el caso ahora, la destilería comenzó a crecer de manera constante en el negocio. Incluso habíamos firmado algunos contratos mayoristas. Para el verano, Kinleith Whiskey estaría en los supermercados de todo el país.

Al principio me pareció un poco mal utilizar mi estatus de celebridad para obtener publicidad gratuita. Pero como muy sabiamente señaló nuestra nueva gerente, Heather, mientras yo viviera en el ojo público, mi vida estaría sujeta a discusión, así que bien podríamos sacar algo bueno de ello.

Chico fue el primero en verme, con la cabeza sacudiéndose desde los pies de la cama y la cola batiéndose furiosamente. Me moví rápidamente, hundiendo mis dedos en el montículo de pelaje dorado en la base de su cuello antes de que pudiera ladrar. " Hola guapo. ¿Has estado cuidando bien de nuestros muchachos? Me lamió la muñeca en confirmación y le alboroté las orejas, ya empezando a sollozar cuando vi el pequeño cuerpo de Dudley escondido debajo de la barbilla de Malcolm .

Me quedé detenido, contemplando la vista, mi corazón latía *a casa, a casa, a casa* dentro de mi pecho hasta que no pude contenerme más. Me subí a la cama y le di una suave caricia a Dudley mientras mis labios recorrían la frente de Mal . Se movió adormilado, una mano se

enroscó alrededor de mi cintura y subió por mi columna como si fuera una segunda naturaleza.

Su mano llegó hasta mi hombro antes de detenerse, aturdida. " ¿ Princesa?"

" Feliz Navidad", susurré. Técnicamente todavía faltaban tres días para Navidad, pero poco importaba.

En la sombra pude distinguir su furioso parpadeo, como si intentara estar seguro de que no estaba soñando . Luego se sentó y me tiró hacia su regazo, Dudley soltó un aullido indigno y se deslizó hasta los pies de la cama. " ¿Qué estás haciendo aquí? Se supone que mañana te recogeré en el aeropuerto de Glasgow. Manos callosas agarraron mis mejillas, mis hombros, las puntas de mis rizos.

" Terminamos temprano para las vacaciones. No podía esperar ni un día más". Envolví mis piernas alrededor de su cintura.

" Deberías habérmelo dicho, te habría conocido".

" Eso habría arruinado la sorpresa", dije, y así, toda la pelea se le escapó y arrastró mis labios hacia los suyos. Besándome con urgencia pero suavemente. Lleno de amor y anhelo.

" Te extrañé, princesa", dijo con voz ronca contra mis labios. " Te extrañé muchísimo".

" Yo también te extrañé". Tiré de su larga camiseta térmica mientras él bajaba la banda de mis calzas, colocándome ya sobre él.

" Te necesito arriba", estaba diciendo, levantando las caderas para arrastrar sus propios traseros hacia abajo. " Siempre arriba, cariño". Él estaba dentro de mí en un instante. Sosteniendo mis caderas, se hundió contra las almohadas, observando con los ojos entrecerrados mientras lo montaba fuerte y rápido, gimiendo su nombre una y otra vez hasta que se volvió intangible para mis oídos. " Solo mírate... No puedo creer que pueda verte de esta manera. Pareces una diosa". Cuando llegué y él gritó conmigo, cada músculo de su hermoso cuerpo temblaba por la pura fuerza, me *sentí* como una diosa.

Me desplomé sobre su pecho, dejando besos en cada zona de piel que pude alcanzar mientras luchábamos por recuperar el aliento. "¿ Cómo están los zorros?"

Se giró para mirarme. " ¿Esa es realmente tu primera pregunta?"

" Son una parte importante de esta familia".

Gruñó mi favorito de todos sus gruñidos. Fue su gruñido tratando de actuar molesto y fracasando miserablemente. " Un dolor en el trasero".

" Mentiroso, los amas".

" Los amo", estuvo de acuerdo, con los ojos brillantes, y las palabras simplemente salieron de mí.

" Cásate conmigo." Había planeado preguntarle de forma un poco más romántica, junto a nuestro banco la mañana de Navidad, pero ya no podía echarme atrás.

" ¿Qué?" Sus manos se apretaron sobre mí, como si fuera a volar.

Me levanté y lo miré a los ojos, que sostenían los míos con la misma firmeza. " Cásate conmigo."

" ¿Buscaste en mi cajón de calcetines?"

Me mordí el labio. " Sí. Lo siento , fue un accidente y me cansé de esperar". Había visto el anillo hace meses.

Mal gimió, cerrando los ojos con fuerza. " No quería apresurarte ".

" Entonces es bueno que esté feliz de apresurarte. Creo que deberíamos casarnos mañana".

Sus ojos volvieron a abrirse. Lleno de asombro e incredulidad. " ¿ Mañana?"

" Quiero casarme antes de volver a irme". Tuve tres semanas libres durante Navidad y luego ocho semanas finales de rodaje en Portugal, aunque Mal vendría a quedarse conmigo durante dos de ellas. Había estado asistiendo a terapia dos veces por semana desde el verano y estaba seguro de que estaba listo para su primer viaje en avión. " Además, Alastair puede estar allí y tu papá todavía está lo suficientemente bien como para asistir. No sabemos si ese será el caso dentro de unos meses". Fue una transición difícil para Mal y Jim durante los últimos seis meses. Mal estaba tratando de estar ahí para su familia y Jim, consciente de su condición, quería que su hijo estuviera cerca. Era más fácil decirlo que hacerlo cuando Jim no era del todo capaz de compensar los pecados del pasado. Dudaba que alguna vez supiera realmente el efecto duradero que sus obsoletas opiniones sobre la salud mental habían tenido en su hijo menor. Y para hacer las paces con su padre, Mal sintió que no tenía más remedio que dejarlo pasar. Una vez más, es más fácil decirlo que hacerlo. No siempre me contó lo que se discutía en sus sesiones de terapia; a veces regresaba a casa cansado con ojeras moradas debajo de los ojos y yo lo abrazaba o hablaba con él por videollamada hasta que se volvía a encender esa chispa. Otras veces, parecía un millón de veces más claro que cuando se fue. Dijo que estaban ayudando y que, a la larga, eso era lo único que importaba.

" No me importan Alastair y mi papá. Me preocupo por ti, la boda *que* deseas. No necesitamos apresurarnos".

" Quiero casarme contigo en el banco, junto a ese horrible banco que me construiste. Mañana o dentro de una semana o dos años". Me incliné para besarlo, lamiendo suavemente su labio inferior. " Pero prefiero mañana".

Mal maldijo, cambiando nuestras posiciones hasta que estuve debajo de él. " Estás negociando duro, April Sinclair".

Me reí. " ¿Qué puedo decir? *Los actores* estamos acostumbrados a conseguir lo que queremos".

Tal como esperaba, sus mejillas se enrojecieron mientras sonreía. " ¿Y tú? ¿Conseguir lo que quieres?

Afuera, la nieve empezó a caer de nuevo, un manto blanco helado. Acurrucada cómodamente en nuestra cálida cama donde no podía tocarnos , sonreí. " No hagas preguntas estúpidas, Macabe".

Agradecimientos

Mi esposo. Si no lo digo lo suficiente todos los días, gracias. Gracias por su amor y apoyo infinito.

Britt. Gracias por su conocimiento y amabilidad. Gracias por amar y creer en este libro y estos personajes.

Sam (Inkandlaurel) Reina de las portadas de libros. Gracias por darle vida a April y Mal con esta portada de ensueño.

Gracias a mis increíbles lectores Beta. Gracias por tomarse el tiempo para mejorar este libro y gracias por gritar en mis mensajes directos sobre estos personajes.

Los adoro a todos.

Gracias a la comunidad de Bookstagram. Gracias por estar tan obsesionado con los tropos y los novios de los libros tanto como lo están los autores. Gracias por arriesgarse con autores desconocidos. Gracias por hacer posible que los autores independientes alcancen sus sueños.

Por último, gracias a todas las personas que cogieron este libro y pasaron un poco de su tiempo en Kinleith. Mal es el personaje de mi alma, sus miedos y ansiedad son todos una extensión de los míos. Cada vez que veo que alguien lo lleva a su corazón, sana una pequeña parte del mío.

Sobre el Autor

Elliot Fletcher es un escritor romántico británico que actualmente reside en Edimburgo, Escocia. Vive cerca de la playa con su marido, su gato y su perro (los animales se llevan bien la mayor parte del tiempo).

Cuando no escribe, lee cualquier género siempre que haya una trama secundaria romántica. Encontrar partes de Edimburgo que nunca había visitado antes o soñar con una vida en las Tierras Altas.

Le encanta crear conexiones emocionales entre personajes desordenados, con el telón de fondo de algunos de los lugares más bellos del mundo. Tal vez algún día sea lo suficientemente valiente como para probar suerte con una novela de fantasía.